

MARIAH EVANS

Atrapados  
en la noche

SERIE NUEVA YORK 3

# ATRAPADOS EN LA NOCHE

-Mariah Evans-

Título: Atrapados en la noche

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©MariahEvans

Diseño de cubierta: Marien F. Sabaniego

Maquetación: RachelRP

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

# Contenido

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[Agradecimientos](#)

[Otros libros de la serie Nueva York](#)

# 1

James Farrell fue arrojado de un puñetazo hacia el suelo helado. Apoyó las manos tratando de evitar el golpe, aun así, tan fuerte había sido el impulso que rebotó su cabeza contra el asfalto, notando como se abría una nueva brecha en su frente. Intentó acallar el grito y apretó los dientes. Su respiración era rápida y nerviosa. Notó como sus músculos comenzaban a fallar y la debilidad se apoderaba de su cuerpo.

Se llevó la mano temblorosa hacia el labio y observó cómo sus dedos se impregnaban en sangre.

No se atrevió siquiera a quejarse, llevaba demasiado tiempo huyendo de aquellos hombres. Sabía que tarde o temprano lo encontrarían.

Levantó su rostro lentamente y observó a los cinco matones que lo rodeaban, todos vestidos con largos y gruesos abrigos y un gorro donde se iban acumulando los copos de nieve. Sus manos se frotaban a través de los guantes de piel, como si se preparasen para el siguiente asalto.

Clavó la mirada en un hombre corpulento y volvió a escupir sangre.

Lo estaban destrozando. No era la primera paliza que recibía, pero sin duda, era una de las peores.

Observó con terror como aquel hombre avanzaba de nuevo hacia él y lo cogía del cuello de su chaqueta, colocándolo sobre el asfalto.

James se puso de rodillas, sin fuerzas, sin poder aguantarse firme. Apoyó su trasero sobre sus zapatos y dejó sus brazos caídos a los lados, totalmente abatido. Ni siquiera podía defenderse. En parte era lo mejor, ¿para qué postergar lo que era inevitable? Lo único que quería era acabar lo antes posible.

El hombre echó su puño hacia atrás y arremetió de nuevo contra la barbilla de James, arrojándolo sobre el asfalto. Esta vez ni se molestó en intentar detener el golpe contra el suelo. Se golpeó y notó como la consciencia comenzaba a abandonar su cuerpo.

Había salido de su casa a las siete y media para ir a comprar su paquete de tabaco en el estanco, dos manzanas más allá de su piso. Al salir de la tienda había comprobado como aquel coche le seguía.

Tras darse cuenta, había echado a correr, pero no había tenido tiempo. Cuatro hombres salieron del todoterreno y lo arrastraron hasta una de esas calles sin salida. Segundos después apareció el quinto.

—James Farrell, qué alegría y casualidad verte por aquí —pronunció Benny colocándose los guantes de piel lentamente.

—Señor Palmer —contestó James nervioso, intentando dar una pizca de humor a su voz—. Veo que ha vuelto de sus vacaciones.

Benny rio de lo lindo hasta que sus cuatro matones se colocaron a su lado. Ese había sido el momento en que dejó de reír, y en el que James sabía que aquello iba realmente en serio.

—James... James... ¿Qué voy a hacer contigo? —preguntó con una paciencia excesiva, acercándose unos pasos hacia el joven que cada vez retrocedía más—. Esto no tendría que haber llegado tan lejos. —Se detuvo y respiró resignado—. Te lo advertí. Te dije que esto sucedería si no me pagabas a tiempo, ¿te lo dije o no? Te lo dije, ¿verdad? —amenazó con una voz lenta, tranquila, como un padre que intenta dar una lección a su hijo pequeño.

James había llegado al final de la calle, juntó su espalda a aquella pared y observó el escenario nervioso. Benny, en el centro de la calle, y a cada lado, dos enormes matones. Esta vez no saldría de allí con vida.

—Estoy juntando el dinero. Tengo más de la mitad. —Tragó saliva y dio un paso hacia delante intentando parecer creíble—. Podré entregártelo todo si me das una... dos semanas de tiempo —rectificó.

Benny negó con su rostro sin pronunciar palabra.

—Esta es la tercera vez. —Dio unos pasos hacia él, intimidándolo—. No la primera ni la segunda. Verás, James, te lo voy a explicar de nuevo —dijo mostrándole la mano—. La primera visita es de cortesía. Pido mi dinero amablemente y si en ese momento no pueden entregármelo, le doy un plazo de un mes para que lo haga. —Extendió sus manos a cada lado, dando a entender que comprendía la situación—. No ocurre nada, todo el mundo de vez en cuando va falto de dinero. —Tomó aire y comenzó a dar pequeños pasos de un lado a otro de aquella estrecha calle—. La segunda vez que hago una visita ya no es tan cortés, aun así soy comprensible y vuelvo a dar otro plazo de un mes. —Se detuvo y lo miró fijamente—. Pero contigo es la tercera... La tercera, James —dijo incrédulo. Se posó la mano sobre su frente como si no comprendiese y resopló—. Mi paciencia se agota.

—De verdad, lo tendrás todo en dos semanas. Te lo prometo.

Benny lo estudió pensativo, como si en realidad considerase aquella opción, pero luego la detestó con un leve chasqueo de lengua.

—Claro que lo tendré —afirmó—. Pero esta es mi tercera visita, y ya sabes lo que ocurre en la tercera visita.

Automáticamente, los cuatro matones habían ido a por él. Lo sujetaron por los brazos y le dieron puñetazos en el estómago y en las costillas. Cuando ya no podía aguantarse en pie por la falta de aire lo patearon y, ahora, simplemente, se entretenían arrodillándolo en el suelo y golpeando su mejilla y su nariz una y otra vez.

James emitió un alarido cuando uno de los matones lo tendió sobre el asfalto y abrió su abrigo.

Lo cachearon hasta que uno de esos hombres extrajo su cartera del bolsillo trasero de su pantalón.

La tiró hacia Benny, que la cogió al vuelo.

James se encontraba tendido sobre la nieve, notando su espalda totalmente congelada. Miró hacia el cielo rogando perder la consciencia, pero muy al contrario observó como comenzaba a nevar con más intensidad, como los copos de nieve comenzaban a caer sobre él en aquella oscuridad.

Benny inspeccionó su cartera hasta que encontró algo que le interesó.

Se agachó a su lado y la mostró. La tenía abierta justo donde aparecía la foto de Evelyn, su hermana. Era una fotografía de carnet que le había dado hacía escasos tres meses.

—Una chica muy guapa —susurró cogiéndola y colocándola en la palma de su mano— ¿Tu novia? ¿Tu hermana? ¿Una amiga?

James tragó saliva, pero no dijo nada. Benny lo observó unos segundos, esperando respuesta, hasta que comprendió que James no tenía ni fuerzas para hablar. Tendió la mano con la foto de la joven hacia uno de sus matones, y este la cogió sonriente.

—¿Sabes, James? —dijo cogiendo el paquete de tabaco que había caído del bolsillo de su abrigo. Lo abrió y le quitó un cigarro—. Mi paciencia se ha agotado, no tienes dos semanas ni una. Tienes tres días —le informó—. Más te vale que en tres días hayas conseguido mis cinco mil dólares porque si no... escucha bien amigo, esto te interesa. La próxima vez no voy a ir a por ti, ¿entiendes? —rió señalando al matón que observaba la fotografía, sonriente. Carraspeó y lo miró seriamente—. Quizás deberíamos hacerle una visita a tu amiga para que te des cuenta de que vamos en serio.

Se encendió el cigarro y le dio una calada, soltando el humo cerca del rostro de James.

El joven sollozó sobre el suelo y al momento notó como todo su cuerpo se convulsionaba. Uno de aquellos hombres había cogido un saco, lo llenó de la nieve amontonada en las esquinas y lo derramó sobre él.

Gimió unos segundos, notando como se iba congelando poco a poco, a la vez que aquellos hombres se alejaban a paso lento hasta que se quedó totalmente solo en aquella oscura y fría calle.

Apenas pudo aguantarse en pie mientras se dirigía hacia su piso. Avanzó la mayor parte del trayecto casi arrastrándose por el suelo. En cierto modo, había tenido suerte y la paliza le había cogido cerca de casa.

Tras varios esfuerzos, logró abrir la puerta de su vivienda, encendió la luz y se arrojó sobre el sofá azulado, gritando de dolor.

Su piso era pequeño. Un comedor, una habitación, la cocina y el lavabo. No lo tenía prácticamente decorado. Solo lo justo y necesario. Un sofá, una mesa de plástico y una televisión, y en su dormitorio, una cama con una lámpara.

Respiró profundamente, intentando relajarse, aunque sabía que no tenía tiempo que perder.

Evelyn corría peligro. Sabía que esos hombres cumplirían su amenaza. Una cosa era que le sometiesen a ese suplicio a él y otra que amenazasen a su hermana.

Su hermana. Su única y pequeña hermana. Ella no tenía culpa de nada. Aquel maldito vicio le había llevado a la ruina. Todo había comenzado como una diversión. Una timba de póker en el bar de la esquina, luego otra en un casino, y finalmente una rodeado de mafiosos. Ni siquiera había pensado las consecuencias cuando había aceptado jugar aquella partida y, ahora, por culpa de su ingenuidad, su hermana corría un grave peligro.

Colocó el teléfono en el sofá, a su lado, y marcó lentamente el número de su hermana. Necesitaba avisarle. Prevenirle. Obligarla a que abandonase la ciudad si era necesario. Miró el reloj observando que marcaban las nueve de la noche.

Cerró los ojos y rezó para que su hermana cogiese el móvil.

Evelyn fue hasta las escaleras mecánicas y dejó que estas la ascendieran hasta la parte alta de la estación de metro desde donde podría acceder a la calle.

«Al menos mi piso no está muy lejos», pensó alegre al notar como una corriente de aire helado la echaba casi hacia atrás.

Con veinticuatro años, llevaba dos años viviendo sola en un bloque de pisos alquilado para jóvenes estudiantes. Era extremadamente pequeño, no llegaba a cuarenta metros cuadrados, pero era suficiente para ella sola. Lo tenía bien organizado y decorado. En definitiva, aunque su piso era sumamente pequeño, era acogedor y moderno.

Nada más entrar tenía un comedor con un sofá de tres plazas pegado a la pared, una mesa de madera en medio y una televisión plana colgada en la pared. Al otro lado había una cocina junto al comedor, con unas ventanas desde donde se podía observar la ciudad. A su izquierda tenía el aseo, con una ducha, y a la derecha, su habitación, con una cama, un armario empotrado y un escritorio.

Allí era donde más tiempo pasaba, estudiando sin cesar las últimas asignaturas que le quedaban de la carrera. Con suerte, el año que viene sería licenciada en historia del arte. Había comenzado a mirar especialidades y había decidido realizar un máster en restauración. Le encantaría poder trabajar en un museo restaurando obras de arte.

Las escaleras mecánicas la llevaron hasta la parte alta de la estación, y miró a través de las puertas de cristal. Nevaba de forma abundante.

Le encantaba Nueva York nevado, era mágico, y más en esa época del año donde la gente adornaba con luces y decorados navideños sus hogares.

Mañana sería el último día de clases antes de coger las vacaciones de Navidad y, aparte de tener que estudiar bastante para los exámenes que tendría poco después de la vuelta, estaba deseando poder dar un paseo por alguna de las urbanizaciones, observando las luces de las casas,

la forma en la que decoraban sus árboles.

Lo que más odiaba de acabar a aquella hora la facultad era la poca gente que había por las calles. Sus clases comenzaban a las cuatro de la tarde la mayoría de los días y acababan a las ocho. Pero entre que salía de la facultad, esperaba el metro y llegaba a su piso siempre daban las nueve.

Cogió con fuerza su paraguas para que no saliese disparado hacia atrás y avanzó a un paso acelerado por la calle hasta que una música le hizo frenar en seco. Resopló y buscó con la mano libre su teléfono móvil en el interior de su enorme bolso.

Tenía que comprarse uno más pequeño estas Navidades, aunque ciertamente a ese le hacía un buen uso. Podía meter el material necesario para las clases, como una libreta y bolígrafos, pero era horrible cuando se intentaba encontrar con prisa algo ahí dentro, entre aquel caos.

Protestó un par de veces mientras removía el interior, hasta que notó la vibración en su mano. Lo cogió y miró la pantalla.

—¡James! —pronunció feliz—. Ya era hora de que me llamasen algún día.

—*Eve, ¿qué tal?*

Evelyn se detuvo inquieta, la voz de su hermano sonaba apagada, como dolorida.

—Yo, bien, helada, ¿y tú?

—*No muy bien, tesoro. ¿Dónde estás?*

Evelyn caminó despacio, preocupada por aquel tono de voz, luchando porque su paraguas no saliese volando.

—Voy hacia casa, acabo de llegar de la facultad. —Se quedó callada y le pareció escuchar un gemido—. ¿Estás bien? ¿Te has resfriado?

—*No, no. Escucha, Eve...* —Su hermano tenía la dichosa manía de abreviar todos los nombres de las personas que conocía. Hubiese protestado varias veces porque la llamase así, pero en aquel momento su voz la mantenía preocupada—. *¿Te queda mucho para llegar a casa?*

Ella miró hacia delante, estudiando la calle.

—En diez minutos estoy.

—*Bien, necesito que me hagas un favor...*

Evelyn volvió a detenerse.

—¿Estás bien? ¿Te pasa algo? —Luego ralentizó sus palabras—. Te noto la voz apagada.

James intentó sentarse en el sofá, pero ni siquiera pudo, estaba demasiado dolorido, sin poder evitarlo, emitió de nuevo un gemido.

—James... James... —Escuchó que su hermana lo llamaba con voz preocupada.

—*Oye, tesoro, he tenido unos problemas.*

Evelyn se metió dentro de un portal para poder descansar el brazo con el que mantenía sujeto el paraguas y poder escucharle mejor.

—¿Qué pasa? —preguntó con urgencia.

—*Necesito que vayas a casa con papá y mamá.*

Notó como su corazón comenzaba a latir más rápido.

—¿Les ha ocurrido algo? —gritó.

—*No, no* —intentó calmarla—. *Es que...* —Pudo escuchar de nuevo como de su garganta se escapaban algunos gemidos y protestas—. *Estoy metido en un buen lio y preferiría que te alejases un tiempo de la ciudad.*

Evelyn tragó saliva.

—¿Qué ocurre? —Su hermano no contestó.

Conocía a su hermano. No le diría eso si no fuese realmente importante. Tenía cuatro años más que ella. Veintiocho. Siempre habían mantenido muy buena relación.

James había abierto un bar a las afueras de Brooklyn con un amigo de la infancia, lo cual le hacía estar todo el día ocupado, y cuando no estaba en el bar, estaba en casa hablando con los proveedores, acreedores o simplemente llevando la contabilidad.

Pero la falta de respuesta por parte de su hermano la hizo reaccionar. James era buena persona, protector con ella, pero tenía una debilidad. El juego. Y últimamente había estado demasiado enganchado.

—¿Tiene que ver esto con tu afición al póker? —gritó realmente asustada.

Escuchó como resoplaba a través de la línea y volvía a protestar.

—*Sí.*

Evelyn se quedó callada unos segundos, hasta que finalmente protestó.

—Mierda James, te dije que te apartases de todo eso.

—*Lo estoy intentando* —respondió avergonzado—. *Pero tengo una deuda...* —Se sinceró finalmente.

Evelyn notó como temblaba. Ya no solo por el frío, si no por lo que su hermano le estaba relatando.

—¿Una deuda? ¿De cuánto?

—*Cinco mil dólares* —dijo finalmente.

Evelyn comenzó a protestar. Estuvo así prácticamente un minuto hasta que logró calmarse.

—Está bien, James, puedo darte tres mil dólares. Son los ahorros que me quedan, pero los otros dos mil será mejor que se los pidas a papá y se lo expliques.

—*No te llamo por eso, Evelyn.* —Aquello la dejó descolocada—. *No quiero tu dinero* —le dijo con dulzura—. *Puedo conseguirlo sin problemas* —mintió. No quería meter a su hermana más de lo que estaba metida.

—¿Entonces?

—*Simplemente quiero que salgas de la ciudad. Vete a casa de papá...*

—Espera, espera... —gritó para que se callase—. ¿En qué estás metido realmente? —gimió—. Dios, James, me estás preocupando de verdad.

—*Les daré el dinero en tres días, pero durante ese tiempo, necesito que te marches.*

—¿Te han amenazado? —volvió a cortarle. Su hermano se quedó de nuevo callado—. Dios mío... —susurró ella—. James, tienes que ir a la policía.

—*Evelyn, en cuanto les dé el dinero, todo acabará* —siguió diciendo.

—¿Y han amenazado a papá?, ¿a mamá?. —Tragó saliva—. ¿A mí? —gritó histérica sin escucharlo.

—*Escucha, escucha, tesoro... No va a ocurrir nada, solo... Solo quiero que te apartes de todo esto, por favor. Esta gente es peligrosa.*

Ella se pasó la mano por la frente, notando como temblaba, aunque sabía que no era por el frío.

—¿Pero te han dicho algo?

James tardó unos segundos en responder. No quería asustarla, aunque bien sabía que Benny y los suyos iban en serio.

—*Sí, Eve, por eso mismo te pido que te marches.*

Un extremo temblor y debilidad se apoderaron de su cuerpo. Miró hacia el exterior del portal. La calle estaba oscura, desierta. Se apoyó contra la pared y notó su respiración rápida.

—¿Eve? ¿Evelyn? —preguntó James con un tono alterado.

Ella inspiró.

—Sí, James, dime —susurró incrédula ante todo lo que escuchaba.

—*Por favor, no quiero que te ocurra nada, hazme caso.*

Se pasó la mano por la frente mientras una gota de sudor frío bajaba por ella. Amenazados. Su hermano se había metido en algo realmente peligroso, y ahora, todos corrían peligro. Notó como su estómago comenzaba a revolverse, como un ligero mareo provocado por los nervios se apoderaba de ella. Miró de nuevo hacia el exterior y observó como una corriente de aire movía los copos de nieve de un lado a otro.

¿Por qué tenía que ocurrirle eso? Su hermano era buena persona, aunque ingenuo... Demasiado ingenuo para la edad que tenía.

—James, por favor... —susurró con un hilo de voz—, si de verdad esto es peligroso, ve a la policía, podrán ayudarte.

—*No me preocupo por mí* —la cortó.

Aquello la alteró más. Sin poder evitarlo, asomó su rostro por el portal y miró a ambos lados. Sabía lo que su hermano le estaba dando a entender. No era tonta.

—*Eve, por favor, haz la maleta y ve a casa de papá. Allí no podrán hacerte nada.*

—¿Y tú? —gimió.

—*Juntaré el dinero y se lo daré.*

—¿Seguro?

—Claro —respondió rápidamente. Luego tomó un tono más tranquilo—. *No te preocupes por nada, si haces lo que te pido, estarás a salvo. Pero no le digas nada a papá, por favor.*

—Pero si están en peligro...

—Ellos no lo están, por eso quiero que vayas allí. No saben que existen, pero encontraron una foto tuya en mi cartera.

Evelyn tragó saliva de nuevo y notó como una lágrima comenzaba a resbalar por su mejilla. ¿Miedo? No, en esos momentos era pánico lo que sentía.

—Dios mío, James... —susurró.

—Escucha, no permitiré que te suceda nada. Esto es cosa mía, pero hasta que lo solucione, quiero que te mantengas alejada. Haz las maletas en cuanto llegues al piso y márchate. —Iría él mismo a buscarla y la obligaría a hacer las maletas y marcharse, pero sinceramente, no podía ni moverse, y aunque fuese así tendría miedo de que lo vigilaran y lo siguieran hasta ella—. *Te llamaré mañana. Tengo que hacer unas gestiones.*

—De acuerdo —susurró y tragó saliva de nuevo—. Ten cuidado, James, por favor —rogó con un hilo de voz antes de colgar.

Se apoyó contra la pared y suspiró. Notó como su cuerpo abandonaba prácticamente todas sus fuerzas y sus piernas amenazaban con echarla al suelo.

Tenía miedo, estaba asustada, pero haría lo que su hermano le había pedido. Quizás esto se solucionase simplemente dando aquella cantidad de dinero, quizás así su hermano y ella estarían a salvo.

Se llevó la mano al estómago y notó como este se removía, amenazándola con una arcada. Contuvo la respiración esperando a que se le pasase. ¿Y ahora qué? ¿Se iba a poner además enferma?

Notó un pinchazo en sus sienes y cerró los ojos con fuerza intentando controlar el dolor. Se tocó la frente. Al momento se asustó. Estaba ardiendo. Podría asegurar que tenía fiebre.

Miró hacia el exterior del portal y antes de salir, examinó la calle a consciencia. No había nadie. Necesitaba llegar a casa, pero en vez de meterse en la cama, lo que debería hacer era las maletas y coger el coche rumbo a Indiana, donde residían sus padres.

Aceleró el paso luchando contra el frío y el aire helado, notando como su estómago se contorsionaba y su cabeza parecía explotar.

¿De verdad estaba en condiciones para conducir tantas horas?

Suspiró y se apoyó contra el bloque de pisos, intentando enfocar la vista. ¿Pero qué le estaba ocurriendo? Todo podía deberse a los nervios, sí, sería eso, hasta hacía escasos minutos se encontraba perfectamente.

Gimió al notar de nuevo un pinchazo en la sien y cerró los ojos intentando centrar su mirada en

un punto fijo. Notaba como se le nublaba. Cuando logró enfocar hacia delante, una persona permanecía quieta al final de aquella calle.

Evelyn entrecerró los ojos, observándolo. Era un hombre extremadamente alto, y aunque aún se mantenía bastante alejado, podía detectar que la miraba fijamente. Seguramente se habría dado cuenta de que necesitaba ayuda y la examinaba.

Evelyn elevó la mano hacia él. Notaba como iba perdiendo cada vez más las fuerzas. Necesitaba ayuda en esos momentos o acabaría desmayada allí mismo, sobre la nieve, pero en aquel momento algo la alertó.

Aquel hombre se movió con una rapidez impresionante hacia ella.

Notó como su cabeza ardía, como si tuviese fuego en su interior.

Dio un paso hacia atrás justo cuando aquel hombre le cogió del brazo, aproximándola. ¿Eso era un hombre?

Aunque se encontraba excesivamente débil, emitió un grito cuando observó su rostro. Aquello no parecía humano. Su piel era prácticamente azulada; sus ojos, absolutamente negros, y su boca... de su boca salían dos colmillos excesivamente largos.

Evelyn gritó al intentar soltarse de esa mano y no lograrlo. Aquellos dedos le agarraron su larga melena castaña hacia atrás.

Volvió a gritar cuando observó como aquel ser abría su boca en dirección a su cuello. Dios mío, ¿pero qué era eso?

Evelyn llevó su mano hacia su pecho, intentando empujarlo. En ese momento notó como su cabeza parecía explotar y una corriente eléctrica se trasladaba por todo su cuerpo, como si algo dentro de ella explotase y electrizase cada parte de su ser. Aquella electricidad se concentró en su mano, el lugar que mantenía en contacto con aquel extraño ser. Notó como la mano comenzaba a quemarle hasta que algo explotó dentro de ella.

Sin saber cómo, aquel ser salió despedido hacia atrás, alejándolo de ella varios metros.

Evelyn cayó sobre la nieve, gimiendo. ¿Pero qué estaba ocurriendo?

Miró hacia aquel ser y observó cómo se ponía en pie de un salto. La miraba fijamente, como si tampoco él comprendiese qué era lo que había ocurrido. Inclino hacia un lado su rostro, colocó sus brazos hacia atrás y emitió un fuerte alarido, agudo, enseñándole los colmillos, con una agresividad aterradora.

Tembló ante semejante visión. Comenzó a retroceder, arrastrándose sobre el asfalto nevado.

Aquel ser se movió de nuevo hacia ella, pero Evelyn, instintivamente, elevó su mano para protegerse cuando notó de nuevo aquella sensación electrizante recorrer su cuerpo y explotar en su mano. Sin llegar a tocarla, salió despedido, chocando contra una pared.

¿Pero qué le estaba ocurriendo?

Se colocó de rodillas temblando, notando como no podía siquiera ponerse en pie. Gimió y

comenzó a alejarse cuando observó de nuevo como se dirigía hacia ella con extremada agresividad. ¿Es que no iba a dejarla tranquila? Ella solo quería marcharse de allí, huir. Aquello debía ser una pesadilla, algún espejismo que su mente había creado fruto de aquel enorme dolor de cabeza que estaba sufriendo.

Comenzó a elevar su mano hacia él, pero algo lo echó de su camino con un fuerte golpe y la hizo caer al suelo.

Evelyn observó como aquel ser se estrellaba con fuerza contra la pared del bloque de pisos y esta vez se quedaba algo aturdido por el golpe.

Ascendió su rostro lloroso, observando que un joven muchacho se había colocado a su lado. Llevaba un abrigo largo, color negro, su cabello corto y castaño claro amontonaba algunos copos de nieve.

El muchacho bajó su rostro hacia ella para asegurarse que estaba bien. Tenía los ojos verdes más hermosos que jamás había visto, aunque su mirada era dura y agresiva.

Dio un paso hacia ese extraño ser, interponiéndose entre este y la muchacha que se encontraba tirada en el suelo.

Lo estudió unos segundos y, para sorpresa de Evelyn, extrajo una daga afilada.

—Tú, asqueroso chupasangre, ¿por qué no te metes con alguien de tu tamaño? —gruñó con voz grave.

## 2

Ryan McCain aceleró el deportivo por las calles de Brooklyn.

Debía haberlo recordado antes. Sarah y Lucy habían organizado la fiesta del amigo invisible. Tenía que encontrar una tienda abierta para comprar su regalo como fuese.

Hacía medio año que se había instalado en Brooklyn junto a sus cinco compañeros. Al principio le había disgustado la ciudad, demasiada aglomeración, pero se había acostumbrado rápidamente y había aprendido a disfrutar de las comodidades que una ciudad como Nueva York ofrecía.

Accionó el parabrisas más rápido y miró hacia el exterior. Llevaba casi una semana nevando y parecía que iba para largo.

Detuvo el vehículo en una esquina y miró hacia el final, intentando ver si alguna tienda permanecía abierta. Vamos, alguna debía haber. Era Navidad y la mayoría de la gente aprovechaba esas horas para ir de compras.

Giró el volante y aceleró un poco más.

Josh, su jefe de división cazavampiros, mantenía una relación con Sarah, la sobrina del inspector de homicidios, y Brad, uno de sus mejores amigos, estaba con Lucy. La verdad era que en cierto modo los envidiaba. Eran dos fantásticas chicas, aunque las circunstancias en las que las habían conocido y las experiencias por las que habían tenido que pasar antes de poder respirar tranquilos habían sido duras.

La división a la que pertenecía estaba formada por seis cazadores, Josh, el jefe, y posteriormente Brad, Nathan, Sean y Jason. Todos dotados de altas cualidades para poder luchar contra aquellos chupasangres y otros seres con habilidades similares.

Le gustaba su trabajo. Disfrutaba de él. Aunque también debía tener en cuenta que el factor de mantener una buena relación con el grupo favorecía.

Se detuvo frente a una tienda y observó que su propietario echaba la llave y tendía la persiana.

—No, no... —susurró desesperado.

Vivían todos juntos y, actualmente, contaban con la agradable compañía de Lucy y Sarah, las dos mujeres que habían entrado a formar parte de aquella pequeña familia.

Llevaban varios meses de plácida tranquilidad. Las primeras semanas que habían llegado a Brooklyn habían sido movidas. Primero, habían logrado destruir un pequeño refugio de vampiros donde se encontraban la mayoría de los antiguos. En segundo lugar, pocas semanas después de ese primer enfrentamiento, habían descubierto su refugio principal, su madriguera, y no habían dudado en hacerla explotar por los aires.

Aun así, sabían que esto no había acabado, ya que aún seguían vivas algunas hembras, no obstante, el nivel de asesinatos por parte de los vampiros había descendido prácticamente a cero en los últimos cuatro meses.

Cierto que aún salían un par de veces a la semana, por la noche, a patrullar la ciudad, pero todo como medida de precaución. Tan solo en dos ocasiones desde el ataque a la madriguera habían encontrado y matado a dos vampiros. Aquello era bastante alentador, dado que cuando llegaron, el número de asesinatos era elevado.

También era más normal. Durante la época de verano los vampiros se veían obligados a ingerir más líquido, durante el invierno se alimentaban de forma más espaciada en el tiempo. Aun así, era extraño que no se hubiese realizado ningún asesinato más durante los últimos meses, con suerte, habrían huido de la ciudad que ellos mantenían vigilada, lo cual era todo un triunfo.

Ryan volvió a girar otra esquina y resopló desquiciado mientras golpeaba el volante. Malditas muchachas y su deseo de celebrar la Navidad.

Frenó de golpe el deportivo frente a una tienda abierta y observó el interior. No era lo que había imaginado, pero bueno...

Le había tocado hacer el regalo a Jason.

No le había hecho mucha gracia en un principio, por eso no le había dado importancia. Pero había pegado un bote cuando Lucy había dicho que estaba ansiosa por entregar su regalo aquella noche.

Automáticamente, había maldecido por lo bajo y había salido pitando de casa para ir a buscar algún detalle. Lo había olvidado por completo.

Miró el escaparate y vio como había maniquís con corbatas, guantes, gorros, algún paraguas...

Bueno, eso era mejor de lo que esperaba y al menos estaba abierta.

Ni siquiera buscó sitio para aparcar. Detuvo el deportivo en doble fila y suspiró.

Iba justo a parar el motor cuando un pitido le alertó. ¿Un pitido? Hacía meses que no lo escuchaba. Pulsó el botón y el radar para vampiros dibujó una imagen 3D de la zona donde se encontraba.

A doscientos metros de él, un punto azul se desplazaba a gran velocidad, pero algo llamó su atención, de repente se quedó quieto.

Ryan estudió con atención el radar. Sabía lo que ese punto luminoso significaba. Un vampiro. Y por lo que parecía, ahora estaba quieto. ¿Un vampiro quieto por la ciudad?

Memorizó el plano en su mente y apagó el deportivo.

Abrió la puerta de par en par, pero al momento tuvo que cerrarla, pues un coche había pasado a poca distancia y estado a punto de llevársela por delante.

El pitido le dio a entender que aquella acción había sido temeraria, pero ni siquiera alzó su mano para pedir disculpas.

Fue al maletero y lo abrió. Bajo una trampilla llevaba varias pistolas con balas forradas en plata y unas cuantas dagas.

No se detuvo a elegir el material que iba a usar.

Cogió una daga, cerró el maletero y comenzó a correr hacia ese lugar. Si ese vampiro iba a atacar, debía acabar con él antes de que lo hiciera.

Llevaban muchos meses sin asesinatos, malo sería que de nuevo comenzasen.

Corrió hacia la calle. Al avanzar un poco, perdiendo de vista el coche, se aseguró que no hubiese nadie cerca y se movió rápidamente, recordando la ubicación del punto azul en el radar.

Se desplazó hasta el lugar y cuando llegó, se quedó paralizado.

Lo sabía, había un vampiro, y sin duda estaba hambriento porque rugía sin cesar, aunque lo que vio a continuación lo dejó sin respiración.

Había una chica joven tirada sobre la nieve. Su expresión era asustada. Su cabello castaño y largo reposaba sobre la nieve blanca. Estaba extremadamente pálida y su cuerpo temblaba excesivamente.

Pero eso no fue lo que llamó su atención. Habría jurado que aquel vampiro salía despedido hacia aquella pared ante el contacto de la muchacha.

El vampiro reaccionó rápido, giró su rostro hacia ella, sin percatarse de la presencia de Ryan, echó sus brazos hacia atrás y emitió un rugido agudo mostrándole los colmillos.

Vio como ella temblaba de miedo y al momento volvió a abalanzarse hacia ella. Aunque esta vez Ryan se adelantó a gran velocidad y lo interceptó justo cuando llegaba a su lado, empujándolo con parte de su brazo y hombro lejos de su víctima.

Se quedó paralizado a su lado y descendió la mirada hacia ella. La muchacha lo observaba con ojos asustados.

Se quedó petrificado. Era preciosa. Su rostro era delicado, su mirada le clamaba ayuda, aunque obviamente era confusa. Jamás había visto una mirada tan perdida y asustada como la de aquella joven.

Sus ojos marrón claro eran enormes, ensartados entre unas largas pestañas. Su cabello era largo y medio ondulado al estar mojado por el roce de la nieve.

Ryan miró hacia el vampiro, furioso, y dio un paso hacia él mientras extraía la daga que había colocado en el cinturón de su pantalón.

—Tú, asqueroso chupasangre. ¿Por qué no te metes con alguien de tu tamaño? —gruñó con voz grave.

Evelyn se colocó rápidamente de rodillas, escondiéndose tras aquel joven de gran altura y corpulento. Al menos parecía que iba a ayudarla.

Ryan se giró de nuevo al observar su gesto. Sí, aquella chica estaba aterrada y buscaba su protección, y por descontado que él iba a dársela.

Se giró hacia el vampiro y lo estudió unos segundos. Automáticamente, se movió a gran velocidad hacia él, pero el vampiro lo esquivó y se dirigió hacia Evelyn.

Ryan lo siguió y se tiró a su espalda, arrojándolo al suelo.

Escuchó el grito de ella cuando lo vio moverse a aquella velocidad. Se llevó la mano a la boca, absorta, y se distanció un poco más de ellos dos arrastrándose por el suelo.

Ryan giró al vampiro mientras elevaba su daga en el aire para incrustársela, pero este lo impulsó de una patada hacia arriba, separándolo de él varios metros. Cayó de pie sobre la nieve, girando en el aire, y volvió a interceptarlo antes de que aquel vampiro pusiese sus mugrientas manos sobre la chica.

Le dio una patada en el estómago y lo separó de ella, golpeándose contra el edificio de nuevo, pero esta vez no esperó. Fue hacia él y clavó su daga en el centro de su pecho.

Al momento, el vampiro escupió un chorro de sangre y comenzó a desintegrarse. Por suerte, Ryan sabía lo que iba a pasar y pudo apartarse para que el vampiro no lo manchase. Un segundo después, se convirtió en cenizas. Un golpe de viento hizo que estas comenzasen a intercalarse con los copos de nieve, perdiéndose en la calle.

Se giró lentamente hacia la muchacha que estaba unos cuantos metros por detrás de él, aún echada sobre la nieve. Guardó su daga y dio unos pasos hacia ella, pero ella comenzó a retroceder a medida que él avanzaba, arrastrándose por el suelo y temblando de miedo.

Ryan se quedó quieto y elevó una mano hacia ella.

—Tranquila —susurró—. No voy a hacerle daño. ¿Está bien? —Ella lo miraba confusa y asustada. ¿Cómo no iba a hacer eso? Lo acababa de ver moverse a la misma velocidad que un vampiro, había visto como llevaba una daga hasta ese oscuro corazón y como se desintegraba. Llevó su mano hasta su bolsillo y extrajo una placa intentando darle algo de confianza—. Soy policía.

Avanzó unos pasos más hacia ella, pero Evelyn volvió a retroceder.

—¡No se acerque a mí! —gritó desesperada, intentando ponerse en pie.

—Solo voy a ayudarle a levantarse —volvió a susurrar, dando unos pasos lentos hacia ella.

Pero ella alzó su mano hacia él para que se detuviese.

—¡Que no se acerque le digo! —exigió de nuevo con un grito.

En ese momento, Ryan notó como le oprimían el estómago y lo echaban hacia atrás varios metros, como si una mano invisible lo hubiese empujado.

Aun así, logró aguantar el equilibrio y no caer al suelo.

La miró asombrado. ¿Aquello podía ser posible? Enarcó una ceja y esta vez la miró con mal humor.

—¿Has hecho tú eso?

Ella miró de un lado a otro, confusa, sin saber qué responder. Logró ponerse de rodillas y se

puso en pie, temblando.

—No... no lo sé... ¡Que no se acerque! —rugió levantando de nuevo su mano, como si le apuntase con un arma.

Se quedó estático en su posición, elevando sus manos en señal de que obedecería.

Aquella chica parecía estar igual o más confundida que él, y parecía mostrarle la mano como si con ella pudiese amenazarlo, algo bastante extraño en una mujer que tuviese el don de la telequinesia, dado que estos conseguían mover los objetos con la mente, no con sus manos.

—Vamos, eh... —intentó darle a su voz un tono de calma—, acabo de salvarle la vida.

Ella lo observó confundida y su mirada voló hacia aquel pequeño charco de sangre que había emanado del vampiro.

—Relájese... —continuó—. Ahora está a salvo.

—Y una mierda —le gritó—. ¿Quién es usted?

Ryan enarcó una ceja, absorto al escucharla.

—Ryan McCain.

—No me refiero a su nombre —gritó de nuevo—. Sino a quién es.

La miró dubitativo y dio un paso de nuevo hacia ella, aún con sus manos hacia arriba,. Ella lo miró asustada al verlo acercarse y volvió a hacer un gesto con su mano.

Ryan gruñó cuando notó de nuevo aquella presión en su estómago impulsándolo hacia atrás, y esta vez sí perdió el equilibrio, cayendo de culo sobre la nieve.

Se removió incómodo entre el hielo, mientras su abrigo y parte del pantalón quedaban empapados. Se puso en pie enfadado y la miró con cierta agresividad. ¿Pero qué hacía esa muchacha? ¿Es que no se daba cuenta de que acababa de salvarle la vida?

La apuntó con el dedo.

—¡No vuelvas a hacer eso! —la previno con mal humor.

Evelyn miró confusa de un lado a otro como si no comprendiese lo que ocurría. Automáticamente, el dolor de cabeza volvió a ella y notó como su mirada se nublaba.

Ahogó un grito y se llevó las manos a la cabeza, gimiendo.

Ryan intentó acercarse de nuevo.

¿Cómo era posible aquello? Desde el Pentágono no le habían informado de que una telequinésica viviese en Brooklyn. Sin duda, ellos lo sabrían. La observó llevarse las manos a la cabeza con gran dolor e inclinarse hacia delante, como si no lo soportase. «A no ser...», pensó Ryan, «a no ser que fuese de primera generación». Abrió los ojos extremadamente y la observó quejarse mientras daba un paso hacia ella. Debía ser eso. La mayoría de los humanos con poderes extrasensoriales lo sabían desde pequeños, a no ser que fuese la primera de su generación. Estos se transmitían de padres a hijos la mayoría de las veces, pero la primera de una generación que poseyese ese poder no se le presentaba desde su infancia, aunque sí durante su juventud y cuando

corría un grave peligro, como el que había vivido ahora. Era como si algo se activase en su mente, como un sensor. Y eso era lo que le estaba ocurriendo. Aquel poder había surgido en ese momento, había aparecido en ella como medida de protección y, ahora, debía aposentarse.

La mayoría de los niños pasaban sus setenta y dos horas críticas cuando eran recién nacidos, por lo que no solían recordar nada. Ella comenzaba a pasarlo ahora, y sin duda, aquello no había hecho más que comenzar. Caería enferma, gravemente enferma, hasta que se acostumbrase al poder. Luego ya vendría el duro trabajo de aprender a usarlo.

Pero por lo visto, Evelyn aún mantenía la suficiente consciencia como para percatarse que aquel joven se aproximaba a ella lentamente.

—¡Que no se mueva! —gritó sin mirarle, con su rostro inmerso entre sus manos—. ¡Ni se le ocurra acercarse a mí! —Echó su mano hacia delante como si de aquella forma le intimidase. Ryan se quedó quieto, observándola. Tragó saliva y suspiró.

—Necesita ayuda.

—Lo que necesito es que se aleje de mí, vamos. ¡Retroceda!

Ryan no lo hizo. Metió sus manos en los bolsillos del pantalón y se dedicó a observarla. Era joven, de complexión pequeña. Era alta, aunque en realidad no abultaba mucho. Por lo que podía ver, bajo aquel abrigo marrón chocolate se escondía una chica delgada y llena de curvas.

Tendió su mano hacia ella, intentando darle algo de confianza.

—Vamos, tranquila... —Dio un paso más—. Me voy a acercar y voy a ayudarla.

Evelyn lo miró irritada. ¿Es que ese hombre no la escuchaba?

—¡Que se aleje! —gritó realmente molesta, acompañando a su mano de un movimiento.

Esta vez Ryan ya estaba prevenido y se movió rápidamente a un lateral haciendo que aquella onda de poder no lo atrapase.

Evelyn lo miró atónita. Dios mío, había vuelto a hacerlo, aquel hombre se movía a una velocidad que su ojo no era capaz de captar. Instintivamente, volvió a dar unos pasos hacia atrás, alejándose de él.

Pero algo distrajo a ese muchacho ya que se giró. Al fondo podían escucharse numerosos pitidos de coches.

Ryan la observó unos segundos. Mierda, tenía que ser justo ahora.

—Oiga, venga conmigo. Le ayudaré...

—¡Que no! ¡Que me deje!

—De acuerdo. Al menos espere aquí un minuto. Vuelvo en seguida —pronunció con voz calmada.

Acto seguido, desapareció de la vista de Evelyn. Ahogó un grito de nuevo al ver aquello y miró de un lado a otro, buscándole, pero aquel hombre había desaparecido.

Ryan se desplazó rápidamente al inicio de la calle y se detuvo justo cuando llegaba a la

esquina.

—¡Joder! —murmuró.

Miró hacia su deportivo y observó que aún se mantenía en el lugar donde estaba, en doble fila, no obstante, bloqueando el paso del coche que tenía aparcado a su lado e impidiendo que pudiese abandonar la plaza.

Extrajo las llaves y pulsó el botón de obertura, haciendo que los intermitentes reflectasen unos destellos de luz. Al momento comenzó a escuchar unos gritos. El hombre del coche al que bloqueaba el paso bajó la ventana y comenzó a gritarle.

—¡Joder! ¡Ya era hora! ¿Se piensa que puede ir dejando el coche donde le plazca? —su voz sonaba excesivamente alterada y grave.

Ryan pasó por su lado, haciendo caso omiso de sus palabras, y se dirigió al coche. No era momento para alterarse más de lo que estaba.

—¿Es que no me ha oído? —le gritó el hombre impaciente—. Ha tenido suerte que no llame a la policía y traigan la grúa. Llevo cinco minutos esperando a que usted mueva su jodido coche.

Ryan estaba alterado, demasiado alterado.

Se giró justo antes de llegar a la puerta de su deportivo y avanzó con agresividad hacia la ventana abierta desde donde gritaba el hombre. Tenía paciencia, siempre se había dicho a sí mismo que era un hombre paciente, pero ahora mismo había llegado a su límite.

No solo acababa de mantener una lucha encarnizada con un vampiro, sino que se había topado con una telequinésica mal humorada y exigente, y eso era lo que realmente le enfurecía. Ya había tenido anteriormente contacto con mujeres con aquel poder extrasensorial. Hacía varios años, había mantenido una pequeña relación con una mujer con ese poder. Rugió al recordarlo mientras se dirigía hacia esa ventana. Ya sabía cómo se las gastaban aquellas mujeres.

Se apoyó y observó que aquel hombre le miraba a poco más de dos palmos, como si se sintiese intimidado.

Se llevó la mano hacia su bolsillo y extrajo su placa de policía, colocándola delante de sus narices.

—Mire esto —rugió—. ¿Sabes qué es? Oh, sí... Supongo que sí por su cara de asombro —dijo con ironía—. Es una placa de policía —explicó con una sonrisa. Aunque estaba claro que aquella sonrisa distaba mucho de ser de felicidad—. Así que controle esa maldita lengua suya.

El hombre aceptó rápidamente, quedándose totalmente callado.

Dicho esto, guardó de nuevo su placa y se dirigió hacia el deportivo. Subió, lo encendió y apartó el deportivo.

Lo aparcó en la plaza que había dejado libre y nada más salir, volvió a gruñir fastidiado.

—Oh... ¡vamos! —gritó incrédulo al ver que la tienda donde había pensado comprar el regalo para Jason estaba cerrada.

Estuvo a punto de patlear el deportivo, pero intentó tranquilizarse respirando de forma calmada. ¿Podía ocurrirle algo más?

—Está bien, calmémonos —se dijo a sí mismo mientras comenzaba a avanzar hacia aquella calle oscura. Necesitaba hablar con esa muchacha, explicarle lo que le iba a ocurrir. Prevenirla.

Se movió rápidamente hacia el lugar donde la había dejado y de nuevo se quedó paralizado mientras el mal humor volvía a aparecer.

—Arrrgggg... —gruñó. ¿Dónde se había metido aquella muchacha?

Miró de un lado a otro, buscándola por si se había escondido, pero ahí no había nadie.

—Maldita sea —susurró investigando la calle, hasta que algo captó su atención. Entre la nieve había un bolso bastante grande.

Era de cuero marrón, estilo bandolera, estaba bastante mojado y sin duda pesaba de lo lindo. Debía ir bien cargado.

Lo cogió y lo abrió. Una libreta, lápices, una agenda, un móvil...

Cogió la agenda, pasó unas cuantas hojas y observó el nombre.

Evelyn Farrell. ¿Esa era la muchacha a la que acababa de salvar? Podría apostar a que sí.

### 3

A duras penas pudo controlar el grito cuando cerró la puerta de su piso. Había tenido que subir en ascensor a pesar de vivir en una segunda planta. Jamás lo hacía. Siempre subía por las escaleras, así por lo menos hacía algo de deporte.

Había tenido suerte, siempre llevaba las llaves de su piso en el bolsillo del pantalón. No se había dado cuenta de que había olvidado el bolso hasta que abrió el portal de su piso.

Fue dando trompicones hasta el sofá y se arrojó sobre él. Le ardía la cabeza. Notaba una debilidad por todo su cuerpo. Era extraño. Minutos antes se había encontrado perfectamente y ahora pensaba que iba a morir.

Se llevó la mano al estómago y notó como este volvía a revolverse.

Desde luego aquello no era normal. Y luego estaba aquella corriente eléctrica que había notado nacer en su cabeza y recorrer todo su cuerpo. Aún no sabía como lo había hecho, pero estaba claro que algo extraño le estaba ocurriendo.

Tras tomarse la temperatura y que le indicase que estaba casi a treinta y nueve grados, marcó el número de teléfono de su amiga y compañera de facultad y esperó a que esta contestase.

—*¿Qué tal Evelyn?* —contestó risueña.

Elisabeth era una de sus mejores amigas. La conocía desde que había iniciado la facultad y desde el primer día habían permanecido juntas. Escogían las mismas asignaturas optativas y los mismos profesores para acudir siempre a la par.

Con su larga melena rubia y sus ojos oscuros era una verdadera belleza, aunque ella siempre se quejaba que le faltaban unos centímetros de altura y pecho.

—No muy bien —susurró mientras apartaba el teléfono de la almohada y se reclinaba sobre ella.

—*¿Qué te pasa?*

—Creo que he cogido la gripe. Tengo fiebre. —Con eso bastaría, no tenía ganas de explicar todo lo que le había sucedido durante la última hora.

—*Pues vaya. A ver si te mejoras para mañana.*

—No creo. Oye, Eli, voy a quedarme mañana en cama, no me encuentro nada bien. No puedo ni levantarme.

—*¿Quieres que vaya?*

Aunque vivía un poco lejos, en metro se tardaban diez minutos de trayecto.

—No, no, no te preocupes. Lo único que necesito es dormir.

—*¿Seguro?* —insistió—. *Mira que los chicos siempre me dicen que tengo unas manos suaves*

y dulces —bromeó.

Evelyn ni siquiera pudo sonreír.

—No, Eli, de verdad. —Tragó saliva y tuvo que incorporarse cuando notó que su estómago se revolvía—. Mañana no iré a clase, ¿podrás pasarme los apuntes?

—Claro, ya sabes que sí.

—De acuerdo. Te dejo, voy a dormir algo.

Escuchó como Eli suspiraba desde el otro lado de la línea.

—De acuerdo. Mejórate. Si necesitas algo, llámame.

—Gracias.

Colgó el teléfono y aunque se notaba extremadamente débil, se forzó a levantarse y fue a paso apresurado hacia el aseo. Se arrodillo y notó como su estómago arrojaba la bilis por su garganta.

Se convulsionó varias veces hasta que logró calmar su respiración. Aquella noche iba a ser muy larga.

Ryan aparcó el deportivo en el parking y suspiró nervioso. Cogió el bolso que había encontrado en la calle y salió.

Su vivienda constaba de tres plantas, ubicada en un polígono industrial. Aunque realmente se trataba de una industria, el Pentágono se había preocupado de acondicionarla con todos los lujos posibles.

Disponía de un enorme garaje donde tenían tres todoterrenos, tres deportivos y seis motos.

En la primera planta se encontraban las seis habitaciones, cada una con su baño particular, el comedor, la cocina y un enorme balcón que daba a la parte delantera de la industria, aunque obviamente no solían usarlo, era mejor que los trabajadores de ese polígono industrial no tuviesen conocimiento de que allí residían personas de forma constante.

En la tercera y última planta contaban con una oficina de trabajo con todos lo indispensable, una enfermería que habían tenido que usar por suerte en pocas ocasiones, un gimnasio y una sala de interrogatorios. Aparte, debía tenerse en cuenta el gran almacén escondido que se encontraba tras la pared de la oficina y el gimnasio.

A todas las plantas podía accederse o bien por ascensor, o bien por escaleras, pero esta vez Ryan decidió usar las escaleras para intentar pasar lo más desapercibido posible.

Con suerte podría llegar a su habitación sin ser visto, cambiarse de ropa, darse una ducha y pensar una buena excusa para no tener el regalo de Jason.

Subió con todo el sigilo del que fue posible hasta la primera planta y una vez que abrió la puerta que daba al pasillo para acceder a su habitación, ahogó un largo suspiro.

No había acabado de abrir cuando se encontró de bruces con la fantástica sonrisa de Lucy.

Se giró y lo observó entre sonriente y algo confundida.

—Ryan —exclamó alegre al verlo.

—Shhh... calla —susurró llevándose el dedo a los labios para que guardase silencio. Estaba claro que pasar desapercibido en esa casa era imposible.

Sarah se asomó directamente a la puerta del comedor y lo observó con los brazos cruzados.

—Ya era hora. —Ryan se pasó la mano por los ojos algo cansado—. Ya íbamos a cenar y a abrir los regalos sin ti —dijo con tono de mofa. Al final de la sala pudo observar como algunos compañeros suyos le saludaban con un movimiento de mano.

Pero algo le alertó. Lucy se aproximaba mirándolo de arriba abajo.

—¿De dónde vienes? —Tenía el abrigo totalmente empapado y sucio—. ¿Te has peleado con alguien? —bromeó.

Ryan enarcó una ceja hacia ella y se cruzó de brazos mientras comenzaba a avanzar hacia su dormitorio.

—Pues sí.

Lucy se quedó quieta en el pasillo.

—Oye, Ryan —exclamó Sarah dándole la espalda—. Date prisa, tenemos hambre. Por cierto —dijo como si lo recordase—, en el cuarto de Josh está la bolsa con los regalos, puedes dejar el tuyo ahí con el nombre de la persona para quien sea.

Ryan gimió mientras volvía a pasarse la mano por los ojos y miraba de reojo a Lucy, que le seguía por el pasillo.

—¿Y con quién te has peleado? —Ryan no respondió mientras abría la puerta—. Eh, ¿qué con quién te has peleado? —exigió saber.

Entró en su cuarto, se giró bajo el marco de la puerta y miró a Lucy con una sonrisa.

—Con un vampiro —pronunció antes de cerrar la puerta y dejar a una Lucy asombrada tras ella.

Resopló, arrojó el bolso sobre la cama y se quitó a toda prisa el abrigo y la camisa. Necesitaba darse una ducha y buscar algo que meter en aquella dichosa bolsa de regalos.

Había comenzado a tirar los pantalones sucios sobre la cama cuando su puerta se abrió de par en par.

Josh, su jefe, tenía la fea y horrible costumbre de entrar sin siquiera avisar.

—¿Un vampiro?

Ryan miró detrás de él. Brad y Nathan lo observaban también.

—¿No se puede tener intimidad en esta casa? —preguntó cogiendo el bolso de aquella muchacha y depositándolo lejos del alcance de ellos. Lo que menos necesitaba ahora era decirle que se había encontrado con una mujer con habilidades extrasensoriales. Maldecía constantemente el momento en que les había explicado que había mantenido una pequeña relación con una de ellas. Había sido sin duda, una de las bromas constantes por parte de Brad y Jason.

Se giró y cuando miró de nuevo hacia la puerta ya se encontraba todo el equipo, incluso Sarah y Lucy lo observaban poniéndose de puntillas y mirándolo sobre los hombros del resto.

—Josh, por favor —le rogó señalando hacia Lucy y Sarah—. Estoy casi en bolas.

—No te preocupes por nosotras —sugirió Sarah sonriente.

Josh miró un momento hacia atrás y puso los ojos en blanco, luego entró más en el cuarto y se puso frente a él.

—Un vampiro —volvió a decir.

—Sí, sí, un vampiro. Me he topado con él. —Se encogió de hombros y fue hacia el aseo, ignorando al resto de compañeros—. Me lo he cargado —dijo, abandonando finalmente la habitación.

Brad entró también en el cuarto y se colocó frente a la puerta del aseo, observándolo.

—¿Dónde lo has visto?

Ryan se giró y lo miró, poniéndose totalmente en pie.

—En la ciudad. Me lo ha marcado el radar... Iba... —Luego se lo pensó mejor, pero se encogió de hombros—. Iba a atacar. Buscaba alimento.

—Hijo de puta. ¿Lo consiguió? —preguntó Jason desde el marco de la puerta.

Ryan se asomó desde el aseo y empujó con un poco de agresividad a Josh y Brad.

—¿Tu qué crees? Pues claro que no —respondió.

—¿Te vio alguien? —Josh volvió a aproximarse a él.

Ryan lo miró fijamente y luego su mirada descendió disimuladamente hasta aquel bolso sobre el escritorio y que de momento estaba pasando desapercibido.

Suspiró y negó.

—No.

—¿Seguro? —pregunto Nathan mientras Ryan volvía a introducirse en el aseo y comenzaba a quitarse los calzoncillos ante la atenta mirada de Josh y Brad. ¿Es que no podían darle algo de intimidad? Al menos esperaba que captasen esa indirecta.

Cogió sus calzoncillos y los arrojó hacia la habitación, haciéndolos volar por el aire y cayendo sobre su cama. Al menos de esa forma esperaba que se largaran.

Ryan enarcó una ceja hacia ellos al ver que no se movían del lugar. Suspiró y se enrolló una toalla en la cintura.

—¿Qué ocurrió?

Resopló y finalmente se dio por vencido.

Todos estaban en el marco de la puerta esperando. Incluso Sarah y Lucy, que no se habían movido del lugar y esperaban atentas a que hablase.

—Está bien. —Se pasó la mano rascándose la cabeza, dándose por vencido—. Estaba dando una vuelta por la ciudad y sonó el radar. Me detuve y recordé que en el maletero llevaba unas

dagas y pistolas. Cogí una daga, fui hacia donde me indicaba el radar y me lo cargué. —Luego extendió sus brazos hacia los lados—. Listo.

—¿Dónde fue? —preguntó de nuevo Josh.

—En la zona comercial —susurró.

Brad estudió al resto de sus compañeros.

—Deberíamos ir a hacer un rodeo por la zona.

Sarah intervino en ese momento.

—Mañana.

Josh suspiró y miró de nuevo a Ryan, que mantenía sus brazos aún extendidos hacia los lados.

—¿Por qué no nos avisaste?

Esta vez fue Ryan quien sonrió maliciosamente.

—¿Y perderme esa diversión? —acabó riendo—. Ni loco, yo lo encontré, yo me lo quedé. — Se encogió de hombros.

—Egoísta —susurró Brad mientras reía también.

Aquello al menos pareció aflojar un poco la tensión acumulada.

Ryan recorrió con la mirada a cada uno de ellos, incluso las mujeres, y esta vez se encogió de hombros.

—Bueno, como veo que no pensáis marcharos podéis quedaros. —Acto seguido se quitó la toalla y la arrojó sobre la cama quedándose totalmente desnudo—. Voy a darme una ducha. — Sonrió mientras se giraba al ver la cara de asombro de todos—. Lucy, Sarah... Podéis venir a enjabonarme la espalda... —Acto seguido escuchó como la puerta de su habitación se cerraba.

¡Al fin!

Respiró profundamente y volvió su mirada hacia aquel bolso. Al menos no se habían percatado. Lo cogió y lo metió en su armario. No se fiaba un pelo de sus compañeros.

Se dio una ducha rápida y en quince minutos se había puesto unos tejanos limpios y una camiseta de manga corta. Y ahora, comenzaba la dura tarea, debía encontrar algo que regalar a Jason.

Suspiró y miró la habitación de un lado a otro. Pero la imagen de los ojos de aquella muchacha echada sobre la nieve, asustada, no dejaba de atormentarlo. Si tal y como intuía aquella chica era la primera de una generación iba a caer gravemente enferma en menos de veinticuatro horas. Había podido observar como se había llevado la mano a la cabeza, dolorida. No había duda. Su transformación había comenzado y si alguien no la asistía podía incluso llegar a morir.

Se pasó la mano por la frente, preocupado, y emitió un largo suspiro. Necesitaba encontrarla. No podía permitir que aquella chica pasase aquello sola y por otra parte, se veía en la obligación de protegerla. Un vampiro la había atacado, y aunque sabía que había muerto y que por lo tanto no podría seguir su rastro, sin duda una telequinésica agotada y moribunda iba a ser una gran presa

fácil para ellos.

Notó como su cuerpo entraba en tensión al pensar en ello. Por suerte, por lo que había visto en aquel bolso, disponía de suficiente información como para poder localizarla. Cuando cenasen y entregasen los regalos, introduciría su nombre en la base secreta del Pentágono y lograría saber dónde vivía. Sí, aunque su actitud aún le irritase y aborreciese aquel tipo de mujeres, era lo que debía hacer.

Y hablando de regalos... Ojeó rápidamente la habitación y se dirigió hacia el aseo, abriendo apresuradamente los cajones.

Cogió un cepillo de dientes que aún mantenía en su caja sin usar y se encogió de hombros. Desde luego no era el mejor regalo para Jason, pero ya puestos, y dado que el chaval tenía la fea costumbre de soltar por aquella boquita expresiones subidas de tono le iría bien.

Rebuscó en el cajón y cogió unas cuantas cuchillas de afeitar.

Bueno, al menos estaría pulido durante un tiempo.

## 4

Ryan avanzó entre todos aquellos jóvenes con carpetas de la facultad de historia del arte. Aunque tenía veintisiete años, se sentía algo mayor caminando por aquellos pasillos. Por lo que había visto en el bolso que recogió ayer, Evelyn Farrell estudiaba en esa facultad con ese horario. Estaría bien observar cómo se encontraba y cómo se desenvolvía entre la gente.

Ayer por la noche habían cenado y se habían repartido los regalos. Se sintió ridículo cuando le tocó recibir el regalo a Jason. Aunque se lo había tomado con humor. Un cepillo de dientes y dos cuchillas de afeitar no eran desde luego lo más apropiado, pero bueno, todos habían mirado a Ryan como promotor de ese regalo, así que se limitó a poner cara inocente y seguir mirando el suyo. Unos pantalones cortos para hacer deporte en el gimnasio. Estaba bien pensado.

Posteriormente, y una vez que todos decidieron irse a dormir, había subido a la oficina y se había conectado a la red del Pentágono.

Sabía exactamente donde vivía Evelyn, y sin duda, la foto que había en su web le confirmaba que era esa chica.

Se quedó impresionado al observarla. Si bien la anterior noche ya se había dado cuenta de que era una belleza, el verla en una actitud sonriente le provocó un cosquilleo por todo el cuerpo. Veinticuatro años y unos enormes ojos miel, acompañados de unos labios esponjosos y una sonrisa de infarto.

Se detuvo en medio del pasillo, junto a un banco, y depositó encima aquel enorme bolso.

El móvil se lo encontró aquella mañana apagado, seguramente se había quedado sin batería. Sacó la agenda color anaranjado y buscó el horario que había visto la noche anterior.

Miró su reloj. Las cinco menos cinco. Buscó en la cuadrilla, donde Evelyn había diseñado de una forma ordenada y entendedora su horario, y señaló con el dedo. De cuatro a cinco tenía la asignatura tendencias historiográficas actuales. «Menudo aburrimiento de clase», pensó Ryan. La siguiente clase era historia de América II, «igual de aburrida», pensó, pero al menos parecía algo más interesante y, por supuesto, entendía a lo que se refería. Aquella segunda asignatura se realizaba en el aula quince.

Volvió a mirar su reloj y vio que marcaban las cinco casi en punto. Sería mejor esperarla en la puerta de ese aula.

Por suerte estaba todo perfectamente indicado, así que no le costó nada encontrar el pasillo que lo conduciría a aquella clase.

Al entrar en ese pasillo, se puso alerta. Aminoró su paso, ralentizándolo prácticamente al máximo, observando a cada estudiante con la que se cruzaba, cada uno de los grupos que

conversaban animadamente.

Se giró hacia atrás y observó de nuevo, buscando aquella melena castaña y larga. Cuando llegó al final, observó dentro del aula. Estaba totalmente vacía. Parecía que los alumnos no habían llegado.

Se giró algo nervioso y se apoyó contra la pared, colocando el bolso al lado. Se quedó pensando en cómo se dirigiría hacia ella. Lo mejor era acercarse lentamente y decirle que tenían que hablar. Pero ¿y si no aceptaba? ¿Y si volvía a huir? O, aún peor, ¿y si su poder se descontrolaba al verlo allí? Igualmente, no creía que pudiese hacer mucho en esos momentos, debía llevar menos de las veinticuatro horas iniciales de transformación, así que se encontraría débil, mareada y con una migraña constante. Dudaba que tuviese incluso fuerzas para salir corriendo. Claro estaba que si se negaba a hablar con él, se vería obligado a sacarla a la fuerza para hacerle entrar en razón.

Tras varios minutos, comenzó a impacientarse.

Se puso firme cuando un grupo de jóvenes pasó por delante de él, entrando en aquel aula.

Al momento, notó como era el centro de atención de todas ellas. La mayoría lo observaban algo inquietas y con sonrisas, incluso con un extraño rubor cuando él coincidía la mirada con ellas buscando a Evelyn.

—Perdonad... —Se acercó. Las tres chicas sonrieron de forma amable—. Estoy buscando a Evelyn Farrell, ¿sabéis si ha venido?

Ellas se miraron inquietas entre sí.

—¿Evelyn? —preguntó una. Una chica bastante hermosa, con su cabello rubio y ondulado largo repartido sobre su pecho—. Está enferma —respondió como si todo el mundo lo supiese—. No ha venido a clase.

—¿Enferma? —preguntó alarmado.

La muchacha lo estudió de arriba abajo.

—Sí, me llamó ayer para decirme que no iba a venir, me dijo que estaba con gripe.

—Con gripe —suspiró él—. Ya.

Automáticamente, comenzó a alejarse de ellas.

—Espera... —le llamó la atención la chica. Ryan se giró—. La llamaré más tarde, ¿necesitas que le diga algo? ¿Cómo te llamas?

Aquella última pregunta le hizo enarcar una ceja hacia ella. Luego le sonrió de forma seductora y notó como las mejillas de aquella joven se teñían de carmín.

—No hace falta, gracias. Sé dónde puedo encontrarla.

Parecía que la joven iba a volver a decirle algo, pero Ryan se giró automáticamente y avanzó por el pasillo.

Idiota, idiota... ¿cómo no había pensado en ello antes? Lo más lógico era que no acudiese a

clase, en parte era lo mejor, pero ahora... ahora si se veía obligado a ir a su casa.

Escuchó de fondo como sonaba el teléfono. Evelyn se incorporó y se pasó la mano por la frente. Por Dios, el dolor de cabeza era insoportable. Sintió náuseas de nuevo y se sentó en la cama, notando como le costaba volver a enfocar la vista. Gimió e intentó normalizar su respiración. Hasta el sonido que emitía el teléfono le molestaba.

Lo miró y se quedó extasiada. Perdió la visión durante unos segundos y en lugar de ver su piso observó como unas manos se encontraban sobre un volante. Estaba conduciendo, y de repente una silueta aparecía frente al coche, frenó bruscamente. ¿Había atropellado a alguien?

Aquella visión desapareció y volvió a observar el teléfono sonar.

¿Pero que le estaba ocurriendo? Miró hacia los lados, asustada, y notó como de nuevo un extraño mareo se apoderaba de ella.

Lo había visto claramente, sus manos se posaban sobre un volante, había notado incluso el frío cuero del volante bajo su palma.

Llevó su mano hacia el teléfono.

Le costó horrores cogerlo, como si pesase varios kilos.

—¿Sí? —susurró.

—*Evelyn!* —Reconoció al momento la voz de su amiga.

—Hola, Eli —susurró de nuevo, recostándose contra la almohada. Intentó poner todo su cuerpo en calma y notó como el dolor de cabeza comenzaba a desaparecer un poco. Un gemido casi de alegría salió de sus labios ante aquella relajación.

—*Dios mío, Evelyn.* —Se le notaba realmente excitada—. *¿Quién es el macizo?*

Evelyn abrió los ojos y comprobó que ahora, al menos, al haber remitido un poco el dolor de cabeza podía enfocar la vista correctamente.

—¿Qué macizo?

—*Vamos, va, no te hagas la remolona. El buenorro que ha venido a la facultad a buscarte.*

Evelyn se pasó la mano por los ojos y miró hacia la ventana que tenía en frente. De nuevo era de noche. Miró hacia el reloj y vio que marcaban las ocho y cuarto de la tarde. Después de pasar toda la noche despierta junto al lavabo, había conseguido dormirse prácticamente a las diez de la mañana.

—No sé a quién te refieres —comentó sin darle importancia.

—*Venga, Evelyn, ¿me estás tomando el pelo o qué?*

—Pues no.

Escuchó un largo suspiro a través de la línea, como si su amiga estuviese en tensión.

—*Joer, el castaño de ojos verdes. Dios mío. ¡Qué cuerpo! Y menudo culo, nena...* —decía con una increíble felicidad—. *Carol, Chris y yo nos hemos quedado mirando cómo se alejaba. Desde*

*luego tiene el trasero bien trabajado.* —Luego se echó a reír—. *Va, dime, ¿es un rollete?*

¿Pero de quién estaba hablando Eli? Definitivamente, se había vuelto loca.

Suspiró y observó por la ventana como los copos de nieve caían.

—Sigue nevando —susurró como si no le hiciese caso.

—*Sí, lleva nevando todo el día* —pronunció con paciencia—. *Pero bueno, ¿me vas a decir quién es o no? Al menos dime su nombre ¡Me muero de la curiosidad!*

Colocó su almohada correctamente bajo su cuello y volvió a cerrar los ojos.

—Eli, de verdad, no sé a quién te refieres.

—*Jolín, pues me ha preguntado por ti...* —Luego se echó a reír—. *Porque me ha dicho tu nombre y apellido completito.* —Aquello le hizo abrir los ojos sospechosa.

—Espera, ¿ha ido alguien a la facultad preguntando por mí?

—*Pues claro, te lo estoy diciendo. El macizo.*

Se incorporó en la cama y de repente olvidó aquel horrible dolor de cabeza y mareo.

—¿Qué te dijo? —preguntó preocupada.

—*Entonces sabes quién es... ¿por qué no me dices ya si...?*

—Eli —le cortó—. ¿Qué te dijo?

Eli emitió otro largo suspiro.

—*Nada, simplemente preguntó por ti. Estaba interesado en verte.* —Aquello le hizo comenzar a temblar. De repente, toda la conversación que había mantenido con su hermano volvió a su mente. ¿Era posible que la estuvieran buscando? Su hermano le había prevenido. Aquella banda de mafiosos podía haber ido a buscarla a la facultad. Al momento notó como el auricular de su mano temblaba en su oído.

—¿Te dijo algo más? —preguntó con un hilo de voz.

—*Bueno, le dije que no habías venido porque estabas enferma. Por cierto ¿cómo te encuentras?* —Cambió de tema.

—Enferma —respondió apresuradamente—. ¿Qué te dijo? —volvió al tema principal.

—*Ah... Ahora quieres saber, eh...* —dijo riendo—. *Pues no voy a seguir informándote hasta que no me des el nombre de ese pedazo de tío, buff... Un poco más y me pongo a babear como una boba.*

—¡Eli! —gritó cogiendo fuerzas—. No me vengas con rodeos —le advirtió de muy mal humor—. ¿Qué más te dijo?

Aquella voz le hizo incluso temblar a ella, y por lo visto Eli tuvo que notar que algo no iba bien porque meditó unos segundos.

—*Bueno* —respondió al fin más seria—, *le dije que te iba a llamar esta tarde para ver cómo te encontrabas, por cierto te he llamado dos veces* —dijo como si lo recordarse—. *Y luego le pregunté si quería que te diese algún recado.*

Evelyn aguantó la respiración.

—¿Y bien? —preguntó con voz entrecortada.

Le pareció notar como su amiga se encogía de hombros.

—*Nada, no me dijo nada. Me dijo que ya sabía dónde encontrarte.*

Notó como su corazón latía más fuerte y su mirada se nublaba de nuevo. Sabían dónde podían encontrarla. Miró hacia la ventana y se quedó extasiada unos segundos.

Debía ponerse en contacto de inmediato con su hermano. Explicarle que había caído enferma y que finalmente no había podido ir a casa. Contarle que seguramente uno de aquellos matones había ido a buscarle a la facultad. Luego se replanteó la pregunta mentalmente. ¿Seguramente? ¡Estaba clarísimo! ¿Quién si no iba a tomarse la molestia de ir a buscarla a la facultad y preguntar por ella?

Notó de nuevo su estómago contorsionarse cuando la voz de su amiga le hizo volver a la realidad.

—¿*Evelyn? ¿Estás ahí?*

Al principio notó como se había quedado muda. Tal era su miedo que se le habían quedado las cuerdas vocales paralizadas. Carraspeó un par de veces y miró hacia el teléfono.

—Sí —susurró.

—*Eh, ¿va todo bien?* —la voz de su amiga sonó más preocupada.

Iba a responder cuando escuchó que alguien golpeaba su puerta. Se quedó paralizada mirando hacia ella, aún sujetando el teléfono en su mano y notando como este temblaba.

Una voz masculina llegó desde detrás de la puerta.

—¿*Evelyn? ¿Evelyn Farrell?*

Se llevó la mano a la boca intentando contener el grito. Se quedó paralizada unos segundos escuchando de nuevo como golpeaban la puerta, esta vez con un poco más de fuerza.

—*Evelyn Farrell. ¿Se encuentra ahí?*

Aquella voz no le era conocida. Tenía un timbre grave.

Miró hacia el auricular que mantenía sujeto y consiguió reaccionar.

—Eli —susurró—. Tengo que dejarte.

—*Pero eh, eh...* —gritó Eli a través del teléfono—. *Dime algo, ¿es tu pareja? ¿Está libre? Al menos dime su nombre y...* —insistió.

Evelyn colgó el teléfono sin pronunciar palabra mientras se incorporaba en su cama. Se medio sentó y se colocó las zapatillas con cuidado, intentando hacer el menor ruido posible mientras observaba la puerta fijamente.

Se agachó al lado de la cama y buscó por debajo sin perder el contacto visual con la puerta. Palpó por el suelo hasta que encontró lo que buscaba.

Cogió el bate de beisbol y estuvo a punto de besarlo repetidas veces. Su hermano se lo había

regalado hacía varios años, cuando ambos aún salían a disfrutar de un bonito día de campo y aprovechaban para hacer algo de deporte.

No le había dado mucho uso, la verdad, pero desde luego, en esos momentos, iba a dárselo si era necesario.

Agarró el bate con las dos manos justo cuando volvieron a golpear la puerta y la voz volvió a hablar tras ella.

—*Está bien, voy a entrar.*

Se puso en pie justo cuando vio que el pomo de su puerta giraba. Por suerte, había tenido la suficiente precaución de echar la llave la noche anterior.

Corrió hacia la puerta y se colocó tras ella, preparada para atestar un buen golpe a quien se atreviese a entrar.

Ryan aparcó el deportivo frente al piso que figuraba en la web del Pentágono como la vivienda de Evelyn Farrell.

Primero, había pasado una larga media hora recorriendo las calles de su barrio, asegurándose de que ningún chupasangre se encontraba en aquel territorio.

Aunque aún era relativamente pronto para que los vampiros saliesen de su guarida, si es que había más aparte del de ayer, sabía que no podía fiarse. Ayer mismo había encontrado a uno a las nueve de la noche.

Se había sorprendido al entrar en aquel edificio. Era bastante antiguo y había un barullo constante. Podía escucharse varios tipos de música, algunas televisiones con el volumen demasiado alto, gritos e incluso alguna carcajada forzada.

Por lo que tenía entendido, aquello era zona universitaria. Donde los estudiantes conseguían un piso pequeño por una renta baja y les permitía vivir cerca de la universidad.

Se colocó a un lado y dejó paso a un muchacho que salía al exterior excesivamente abrigado. Llevaba botas de agua, guantes de lana, bufanda, orejeras y un gorro que le cubría prácticamente hasta los ojos. Automáticamente, otro chico bajó a trompicones por las escaleras e intentó alcanzarlo mientras reía.

—¡Mariquita el último! —gritó el primero mientras salía al exterior.

Ryan los observó hasta que estos desaparecieron del portal, haciéndole caso omiso.

Se dirigió hacia los buzones que colgaban en un lateral y buscó el que pertenecía a aquella muchacha. Vio su nombre escrito en una placa. Justo el que sabía él, el segundo primera.

Subió por las escaleras mientras una música movida retumbaba por todas las paredes. ¿Cómo se podía descansar en un lugar así? ¡Y menos estudiar! Recordó la época en la que él había tenido gordos libros sobre su mesa, todos ellos memorizados. Astronomía, medicina, algo de ingeniería... Él necesitaba pleno silencio para concentrarse. ¿Y qué decir de dormir?

Subió hasta la primera planta y observó como el piso a su derecha mantenía la puerta abierta. Un chico joven salió de él con una lata de cerveza en su mano, sonriente y con los mofletes colorados. Sin duda llevaba una buena dosis de alcohol en el cuerpo.

Caminó hacia él como un pato mareado y se colocó frente suyo. Ryan movió su mano frente a la nariz. El chico apestaba, pero al menos parecía amistoso, ya que colocó su mano en su hombro como si fuesen amigos de toda la vida y le sonrió.

—Eh, ¡feliz Navidad! —canturreó mientras se movía de un lado a otro intentando acompañar sus pasos. Ryan sonrió. Menudo personaje. Colocó su cerveza delante de su nariz e hipó repetidas veces—. ¿Quieres una? —le ofreció.

—No, no, gracias —rió Ryan.

El joven se encogió de hombros y se dirigió a la puerta de enfrente con su peculiar danza. Llamó repetidas veces hasta que otro chico le abrió y automáticamente se pusieron a cantar los dos un villancico mientras movían sus brazos de un lado a otro con sus latas de cerveza por encima de sus cabezas.

Cerraron la puerta, aun así, Ryan pudo escuchar como aquellos jóvenes seguían cantando mientras se alejaba.

El piso de Evelyn estaba en la segunda planta a su izquierda. Observó como debajo de la puerta salía algo de luz. Estaba en casa.

Acercó el oído e intentó escuchar algo. No se oía nada, había el más absoluto silencio.

Golpeó un par de veces delicadamente.

—¿Evelyn? ¿Evelyn Farrell? —pronunció lentamente.

Esperó atentamente a escuchar algo, nada. Al menos sabía que alguien debía haber, pues la luz estaba encendida. Tras varios segundos de espera, volvió a golpear la puerta.

—Evelyn Farrell. ¿Se encuentra ahí? —preguntó de nuevo con voz preocupada.

Sabía que aún no había entrado en su fase crítica, que para eso le faltaban aún un par de horas, pero también sabía que las horas anteriores eran muy dolorosas. Quizá le hubiese ocurrido algo. Quizá se hubiese desmayado y en la caída se hubiese golpeado fuertemente.

—Está bien, voy a entrar —pronunció en un tono más alto por si acaso podía escucharlo.

Llevó su mano hasta el pomo y lo giró. Mierda, la llave estaba echada.

Sabía que en cierto modo aquello no era buena idea. Entrar en una propiedad ajena estaba incluso penado. Miró hacia los lados, asegurándose de que no había nadie, y arrimó el hombro comenzando a empujar levemente.

De todas formas lo consideraría como un estado de necesidad. Si le había ocurrido algo, necesitaría ayuda, y desde luego no la de cualquier persona, sino la de alguien preparado para ello. Pero si de lo contrario otra persona daba con ella durante sus horas críticas, estaba seguro de que la llevarían a un laboratorio donde le harían infinidad de pruebas. No, él era su única

esperanza, se convenció a si mismo mientras daba un pequeño empujón a la puerta y esta cedía.

Escuchó como crujía y al momento se abrió lentamente.

Ryan observó desde fuera unos segundos. El piso era sumamente pequeño, aunque algo le alertó, la cama que podía ver en la habitación de al lado estaba revuelta, como si ella hubiese estado acostada. Definitivamente, ella no estaba allí en ese momento.

Aquello encendió su alarma. Quizá se hubiese desmayado en el lavabo.

Dio unos pasos hacia el interior del piso y cerró la puerta tras de sí, cuando su alarma se encendió de nuevo al notar una ligera brisa en su nuca.

Se agachó lo suficiente para esquivar un bate de beisbol que pasó a gran velocidad por encima de su cabeza y se apartó de allí rápidamente para poder observar.

Evelyn lo miraba con cara asustada, asiendo el bate con las dos manos y mirándolo fijamente.

Estaba extremadamente pálida y una gota de sudor resbalaba por su frente. A pesar de que todo su cuerpo expresaba a gritos una gran debilidad, dio un paso hacia él, cogiendo con fuerza su bate, y volvió a intentar golpearlo.

—¿Quién es usted? ¡Largo de mi piso! —gritó mientras Ryan esquivaba de nuevo el bate.

Se alejó, colocándose unos metros por delante de ella, y puso sus manos hacia delante.

—Soy Ryan, nos conocimos ayer. La rescaté por la noche. ¿No me recuerda? —respondió con urgencia.

Evelyn ni siquiera se había detenido a mirar su rostro, así que volvió a correr hacia él con el bate en alto.

—¡No conozco a ningún Ryan! —pronunció arremetiendo el bate contra él.

Para sorpresa de ella, él se movió de aquella forma tan rápida hacia el otro extremo de la habitación.

—Claro que me conoce —dijo enfadado. Desde luego, menudo carácter tenía aquella chica—. Ayer le atacaron. Un vampiro intentó morderla.

Evelyn se quedó quieta, observándolo, aunque no había prestado mucha atención a sus palabras, lo miraba fijamente. Asombrada por sus movimientos.

Recordó lo sucedido la noche anterior y ahogó un grito. Le habían atacado. Un ser extraño le había intentado hacer daño. Pero ¿había dicho un vampiro? Ella lo miró de nuevo, confundida, y estudió su rostro.

Era alto y fuerte, debajo de aquel largo abrigo podía intuir que sus músculos estaban en tensión, preparados para esquivar un nuevo golpe de ella.

Recorrió su rostro pausadamente. Sí, aquellos ojos eran los que ayer la habían observado y protegido de aquel extraño ser, pero también era el mismo que había sacado una daga y lo había matado, o al menos eso creía.

Su cabello era castaño claro, corto, y su piel, a pesar de ser pleno invierno, estaba bronceada,

tenía un tono dorado.

—Tú... —susurró de forma siniestra. Pero contrariamente a lo que Ryan esperaba, volvió a elevar su bate hacia él y dio un paso—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Ryan enarcó una ceja hacia ella, pero se quedó quieto.

Evelyn recorrió su cuerpo de nuevo cuando observó que de su brazo colgaba su bolso.

—¡Mi bolso! —exclamó.

—Lo olvidaste ayer... —explicó con voz pausada, intentado que le diese un bote de confianza —, cuando huiste de mí. Y creo que te dije que me esperases —acabó rugiendo, como si aquello le enfureciese.

Ella lo miró con sorna, igualmente no dio ningún paso hacia él y siguió con su bate alzado.

—¿Lo tiene todo?

—Sí. —Luego volvió a adoptar un tono enfadado—. No soy ningún ladrón.

Evelyn resopló y señaló hacia el sofá.

—Déjelo ahí.

Dio unos pasos hacia el sofá y arrojó el bolso. Luego se quedó quieto al lado y la miró.

—Por favor, ¿puedes soltar eso?

—No lo soltaré hasta que te marches —le amenazó, alzándolo más de nuevo, como si así crease una amenaza hacia él.

Ryan chasqueó la lengua y la miró, acto seguido puso los ojos en blanco. Dios mío, qué paciencia.

—Suéltalo —le ordenó de nuevo.

—No.

—No te va a servir de nada. —Señaló hacia el bate.

—Yo creo que sí —dijo meneándolo de un lado a otro, dándole a entender que si se aproximaba, le daría un buen golpe.

—Pues yo te digo que no —pronunció con voz grave.

Evelyn no tuvo tiempo de moverse, pero a él ya se le había agotado prácticamente la paciencia. Verla allí amenazándolo con el bate le desquiciaba. ¿Es que no se daba cuenta esa muchacha que con él no tenía nada que temer? ¿Qué le había salvado la vida la noche anterior? Estaba claro que no.

Avanzó a una velocidad de la que Evelyn no fue consciente hasta que se colocó frente a ella y le quitó el bate, arrojándolo al sofá.

—¡Ahhh! —gritó separándose de él, con tan mala suerte que tropezó y comenzó a caer, hasta que la mano de Ryan atrapó su brazo, haciéndole recobrar el equilibrio. Evelyn se quedó paralizada, observándolo, tan próxima a él y olía... Ufff... Olía extremadamente bien. Ryan la observó, tenía los ojos vidriosos y muy abiertos, mirándolo asustada. Sin poder evitarlo, sus ojos

bajaron hacia esos labios carnosos, los tenía entreabiertos por el miedo y eran apetecibles... muy, muy apetecibles. Evelyn tuvo que notar su mirada apasionada porque se soltó de su mano y dio unos pasos hacia atrás—. ¡Suéltame! —gritó separándose de él y tartamudeando.

Ryan se encogió de hombros aún reponiéndose del deseo que había sentido en aquel momento. Por Dios, no se había sentido así desde hacía mucho tiempo. Desde luego era preciosa, aunque con un carácter un poco fuerte y demasiado desconfiado para su gusto.

—¡Ibas a caerte! —protestó él.

—Cómo, ¿cómo haces eso?

Ryan se encogió de hombros y sonrió.

—Soy cazavampiros —respondió con una gran sonrisa, como si se sintiese realmente orgulloso. Contrariamente, recibió una mirada distintita por parte de la chica, y esta estaba mucho de ser de admiración, era más bien como si mirase a un loco. Aquello le enfureció en cierto modo y colocó sus manos en la cintura—. ¿Pero qué crees que te atacó ayer? ¿Un pitufo azul con mala leche?

—Yo... yo... —Le miró inquieta sin saber qué decir, como si aquellas palabras la hubiesen pillado por sorpresa. Desde luego lo que le había atacado ayer encajaba con la figura que conocía del vampiro.

—¿Qué?

—Yo... —Pero al momento la observó algo asustado cuando vio como ella se llevaba la mano a la frente y apretaba los dientes. Se aproximó de nuevo hacia ella e intentó cogerla por si de desmayaba, pero de nuevo ella dio unos pasos hacia atrás, huyendo de su contacto.

—¿Estás bien?

—La cabeza. Me arde —susurró mirando hacia el sofá e intentando enfocar la mirada.

—Ven. —La cogió finalmente del brazo y por primera vez ella se dejó conducir hacia el sofá. La ayudó a sentarse y se arrodilló a su lado—. Es por el cambio —susurró.

Evelyn gimió y colocó sus manos alrededor de la cabeza, respirando rápidamente.

—¿Qué dices?

—Escucha, Evelyn, debes acompañarme... —Ella lo miró desconfiada, ¿pero que decía ese muchacho ahora? Ni siquiera lo conocía—. Estás en peligro... —continuó.

Esta vez lo miró asustada.

—¿Tiene que ver esto con mi hermano?

—¿Tu hermano?

—Sí, mi hermano. ¿Te ha enviado él?

Ryan la miró fijamente, sin comprender a lo que se refería. Iba a explicarle todo sobre sus poderes extrasensoriales y lo que le iba a ocurrir en veinticuatro horas cuando un golpe en la puerta les alertó.

Tres hombres los miraban erguidos, con sus trajes negros, sombreros y guantes de cuero. Sus miradas eran perversas y podría asegurar que lo que tenían en mente no era nada bueno.

Uno de ellos entró con bastante petulancia en el piso, quitándose lentamente su sombrero y contemplando toda la vivienda.

Se colocó frente al sofá mientras los otros dos hombres, mucho más musculosos y altos, se quedaban en la puerta con los brazos cruzados, vigilando.

Ryan se levantó al lado de Evelyn, que aún mantenía sus manos en la cabeza, sollozando.

—¿Quién es usted? —preguntó Ryan a la defensiva. Desde luego aquellos hombres no le daban buena espina. Miró hacia Evelyn y contempló que su mirada era realmente asustada. Colocó su mano en el hombro, intentando infundirle algo de calma, pero su temblor se hizo más potente. Estaba claro que aún no confiaba en él, que aún le temía.

El hombre metió la mano en su bolsillo y sacó una fotografía. La observó fijamente y luego elevó su mirada hacia la muchacha, muy sonriente, como si observarla le produjese cierta felicidad.

—Usted debe ser Evelyn Farrell —comenzó a decir el hombre mientras volvía a guardar la fotografía en el bolsillo y daba un paso hacia ellos.

—¿Y usted es...? —volvió a preguntar Ryan dando un paso también hacia él.

Desde luego aquel hombre tenía los humos muy elevados.

Finalmente, el hombre se dignó a mirarlo y para ello tuvo que elevar su rostro, pues le sacaba más de una cabeza.

—¿Usted quién es?

—He preguntado yo primero —respondió Ryan cruzándose de brazos e interponiéndose entre el hombre y la muchacha que aún se mantenía sentada en el sofá.

Inmediatamente, aquel hombre miró hacia sus dos matones, que dieron un paso adelante.

Ryan los miró fijamente y luego echó su mirada hacia atrás, donde se encontraba Evelyn. Se había medio levantado del sofá e intentaba alejarse de ellos con pasos temblorosos.

El hombre comenzó a quitarse los guantes lentamente, como si dispusiera de todo el tiempo del mundo, pero Ryan captó que mientras lo hacía miraba hacia ella de forma peligrosa.

¿Pero qué estaba pasando ahí? ¿En qué lío estaba metida aquella muchacha? Estaba claro que en nada bueno. Aquellos tres hombres parecían haber salido de una novela de mafiosos italianos. Y eso no le gustaba nada.

—¿Tiene algún problema? —preguntó Ryan amenazante, haciendo que el hombre apartase la mirada de ella.

El hombre lo observó enfadado. No pensaba encontrar a la chica acompañada. Aquello cambiaba sus planes.

Se separó un poco de él y caminó hacia Evelyn bajo la atenta mirada de Ryan.

—Hola, Evelyn —dijo el hombre mientras guardaba sus guantes con elegancia en el bolsillo.

La muchacha buscó con una mirada asustada a Ryan.

—¿Le conozco de algo? —preguntó con temblor en la voz.

Aunque jamás lo había visto, podía imaginar perfectamente quién era. Ese debía ser el hombre que tenía amenazado a su hermano, y tal y como este le había prevenido, seguramente le harían una visita.

Fue desviando su mirada perdida de aquel hombre a Ryan, que no dejaba de observarla, como si esperase a que dijese algo para actuar.

—No —rió el hombre—. Tú y yo no tenemos el placer de conocernos... —susurró con voz cálida—, aunque eso cambiará rápidamente —acabó con una risa un tanto forzada. Evelyn dio un paso hacia atrás y comenzó a rodear el sofá, intentando aproximarse a Ryan. No sabía por qué, pero al menos en su compañía se sentía más segura—. Me llamo Benny Palmer, soy... —chasqueó la lengua—, amigo de tu hermano.

Ryan pudo detectar el mismo segundo en que una lágrima comenzaba a surgir en los ojos de ella. Acto seguido, dio los pasos correspondientes y se colocó a su lado bajo la supervisión atenta de los matones que vigilaban desde la puerta. Sabía que buscaba su protección, y sin duda se la daría.

El hombre sonrió al ver el gesto de aquel muchacho.

—¿Crees que podríamos salir a dar un paseo? —le preguntó amablemente—. Me gustaría hablar contigo.

Evelyn tragó saliva.

—Ella no va a ningún sitio —interrumpió Ryan con voz grave.

Benny lo miró impresionado. Ese muchacho no sabía con quién estaba hablando. Hacía tiempo que nadie se atrevía a levantar la voz ni usar aquel tono con él, a decir verdad, jamás nadie se había atrevido a hablarle así. Lo miró con cierto fastidio y resopló. «Tampoco será un problema», pensó mientras observaba de reojo a sus dos matones.

—Verá, señor...

—Para usted señor McCain.

Benny le sonrió confiado.

—Pues verá, señor McCain —comenzó de nuevo con un tono de voz amable, aunque su rostro se contorsionó de forma agresiva y violenta—. Usted no está en condiciones de ordenar nada aquí.

Ryan se irguió y lo miró con una ceja enarcada, lo cual hizo que el carácter de Benny se volviese más agrio. Aquel joven comenzaba a enfadarle mucho.

—Señorita Farrell —pronunció mientras volvía a mirarla—. Vamos a ir a dar un paseo —ordenó de forma amable, aunque al momento echó mano a su bolsillo y sacó una pistola.

Evelyn se encogió y estuvo a punto de esconderse tras la espalda de Ryan si no se hubiese

encontrado tan débil.

Ryan lo miró con furia y luego notó como ella se le arrimaba más. Descendió sus ojos hasta ella y observó sus ojos llorosos, clamando su ayuda.

Ryan colocó una mano en su cintura y en un acto rápido la colocó tras su espalda, protegiéndola.

—Ya le he dicho que ella no va a ningún lugar —volvió a rugir con tanta agresividad que hasta Benny retrocedió un paso, aunque se recompuso rápidamente y volvió a sonreír, recordando que era él quien tenía el arma.

—Me parece que no ha comprendido bien, señor McCain, he dicho vamos. —Amplió su sonrisa—. Lo cual le incluye también a usted.

## 5

La observó mientras bajaba las escaleras seguido por los dos matones. Ryan la había cogido por la cintura y la había apoyado contra su cuerpo mientras con el otro brazo la abrazaba para mantenerle cerca. Evelyn no había apartado la mirada de sus ojos, llevaba la cabeza echada hacia atrás, pegada a su hombro, con la mirada clavada en él.

Estuvo tentado en varias ocasiones de besar aquella frente pálida y decirle que se mantuviese tranquila, que no permitiría que le ocurriese nada, pero tuvo que morderse la lengua.

Cuando salieron al portal, estaba nevando copiosamente y sobre el todoterreno negro que los esperaba se habían acumulado unos centímetros de nieve.

Ryan observó como otros dos hombres salían de aquel vehículo y abrían la puerta trasera de inmediato.

En principio iba a hacerles frente en el mismo piso, pero luego pensó que no sería buena idea tener más público del que ya había, además, en ese edificio vivían estudiantes, prefería no correr el riesgo de que algún matón pudiese ocasionarles algún daño.

Uno de aquellos matones alzó su mano para coger a Evelyn del codo. pero Ryan paralizó su brazo y lo miró con tal furia que el matón se limitó a apartar la mano y a abrir la puerta.

Ayudó a Evelyn a subir y se sentó a su lado, abrazándola de nuevo. Al momento, un matón de aquellos se colocó al lado de ella y otro abrió la puerta que tenía situada a su lado, sentándose al lado de él. Rodeándolos.

Otro de aquellos matones se sentó en la parte trasera, y Benny, con otro de sus amigos, se colocaron en la parte delantera.

Cerraron las puertas, y uno de aquellos hombres encendió el todoterreno y comenzó a alejarse del edificio con un derrape.

Notó como Evelyn suspiraba repetidas veces y se llevaba la mano a su frente con gesto dolorido.

—Tranquila —susurró. Sin poder remediarlo, besó su frente. Estaba ardiendo. Debía tener fiebre, pero al menos aún no había entrado en la fase crítica y conservaba la consciencia. Evelyn ascendió su mirada hacia él y aunque era asustada, parecía que aquel gesto no le había molestado. Apoyó su rostro en su hombro, como si su presencia le reconfortase y le tranquilizase.

Ryan paseó su mano por su brazo, abrazándola contra él y calmándola. Giró su rostro hacia el matón que tenía a su lado y lo observó mientras este mantenía la vista clavada hacia delante.

Fue observando a cada uno de ellos. Parecían estar cortados con el mismo patrón. Todos hombres altos, con músculos trabajados en un gimnasio y con un bulto prominente bajo su abrigo,

indicando que llevaban armas.

Al menos había tenido suerte y había acudido a su piso poco antes de que aquellos matones llegasen. No quería ni imaginar lo que podría haberle ocurrido si él no hubiese estado.

—¿A dónde nos dirigimos? —preguntó hacia Benny, que iba sentado en el asiento del copiloto.

Benny se giró y lo miró con aspecto furioso. Desde luego aquel joven era todo un problema, aunque eso tenía fácil solución. En cuanto llegasen a su destino, se desharía de él.

—A dar un paseo. —Sonrió—. Ya te lo he dicho.

Ryan lo miró furioso y contempló por la ventana como cada vez nevaba más fuerte.

—Supongo que llevarás las cadenas puestas en las ruedas —bromeó—. No me gustaría tener un accidente.

—Oh, tranquilo, McCain, eso no es lo que debe preocuparte en estos momentos. —Se giró y miró al frente, indicando con una mano al conductor que girase a la derecha.

Ryan resopló. ¿Le estaba amenazando?

—¿Y qué es lo que debe preocuparme?

Benny se giró con un gesto agresivo.

—¿Sabes, muchacho? Estás comenzando a cabrearme, y no te conviene hacer eso.

Ryan enarcó una ceja hacia él. Ya veríamos a quién le convenía más enfurecer a quién.

—Tu querida muchachita va a llevarle un mensaje a su hermano...

—¿Qué mensaje? —preguntó confuso. En realidad no entendía nada de lo que estaba ocurriendo allí. Lo único que sabía era que el hermano de Evelyn no paraba de ser nombrado—. ¿Qué ocurre?

—Toma el desvío hacia la derecha y coge la autopista —indicó hacia el conductor, que obedeció al momento. Luego miró hacia la muchacha—. El mensaje se lo daré a ella.

Notó como Evelyn se apretaba más contra él.

Ryan lo miró fijamente hasta que Benny se dio la vuelta y se acomodó en el asiento. Apretó el botón de la radio, y al momento comenzó a sonar una ópera.

Desde luego aquello debía ser una mafia o algo por el estilo. ¿Qué personas escuchaban ese tipo de música?

La voz que emanaba de los altavoces comenzó a entonar unos tonos graves y melodiosos mientras una sinfonía de violines le acompañaba de fondo. Aquel escenario era realmente dantesco.

Volvió a mirar por la ventana de su derecha y observó como tomaban la autopista. Había pasado varias veces por aquel tramo los últimos meses, cuando se habían dirigido al bosque a investigar el ataque que había sufrido Lucy y su hermanastra pequeña, Katy, y que había finalizado con la muerte de su madre.

Pudo intuir hacia donde se dirigían. Sin duda, los llevaban hacia el bosque, pero ¿qué pretendían hacer?, ¿querían matarlos?

Apretó instintivamente a Evelyn hacia su pecho mientras notaba como ella se cogía a su camisa y jadeaba. Le pasó la mano por la frente y notó que aún estaba ardiendo. Con suerte sería una de las crisis y aquella fiebre le bajaría en algunos minutos, dándole algo de calma y paz hasta que llegase la siguiente, cada vez más fuertes e intensas, hasta que la sumiesen en una inconsciencia que podía durar horas, incluso un día entero.

Volvió a gemir de dolor mientras una lágrima resbalaba por su mejilla y aquello debió alertar a Benny porque se giró furioso, como si le molestasen aquellos gemidos que no le permitían disfrutar de la música.

—Calma, muchacha, todo acabará antes de lo que piensas. No sufras —pronunció en tono de altanería.

Ryan lo miró con gesto impasible.

—Está enferma —explicó, argumentando así sus gemidos.

Benny recorrió rápidamente su rostro y pareció percatarse de su palidez extrema por primera vez, aunque aquello no pareció inquietarle, y se encogió de hombros, girándose de nuevo.

—Espero que no sea contagioso —rió.

Ryan enarcó una ceja, pero se mantuvo callado el resto del camino. No habían pasado más de quince minutos cuando comprobó que el todoterreno se desviaba por una salida y tomaba rumbo al bosque, tal y como había imaginado.

Benny se arrimó a la ventana mientras observaba el túnel que formaban los árboles que estaban atravesando. No iba a andarse con rodeos. Mataría a McCain y luego dejaría que sus hombres se divirtiesen con la muchacha. Sabía que no tendrían cuidado con ella, pero se aseguraría de que la dejasen con vida, al menos, con la suficiente para llegar a casa de su hermano y arrojarla en su puerta.

No le gustaba ese tipo de cosas. Pero se veía obligado. Aquel James Farrell no le tomaba en serio y no podía permitir que aquello siguiera así. Siempre lo habían respetado y si se andaba con clemencias, muchos de sus deudores podrían hacer lo mismo.

No, aquello iba a ser una lección, y no solo para James Farrell, sino para todos aquellos que le debían dinero.

—Frena cuando llegues al descampado —ordenó a su leal conductor.

Evelyn se removió entre sus brazos, angustiada y asustada.

—Shhh... tranquila —susurró. Se arrimó a su oído—. No tengas miedo. No va a ocurrir nada. Confía en mí. —Acto seguido, volvió a dar un suave beso en su frente. Se percató que era la segunda vez que besaba a esa chica en los últimos minutos.

Notó como las manos de ella se agarraban a su pecho con fuerza. Ryan deslizó su mano hasta la

suya y se la tomó suavemente, notando como ardía. Ella no debería estar allí en esos momentos, debía estar en cama con compresas de agua fría sobre su cuerpo.

Inspiró, intentando calmarse, y miró hacia el matón que tenía al lado. No pensaba andarse con rodeos. Acabaría con todos ellos en cuanto bajasen del coche.

—Aquí está bien —pronunció Benny mientras el todoterreno se detenía y abría la puerta del copiloto.

Ryan observó de nuevo a través de los cristales. Los habían llevado hasta un descampado en el frondoso bosque. En cuanto el matón que había a su lado abrió la puerta, una ráfaga de aire helado hizo que Evelyn se estremeciese. El hombre cogió del abrigo a Ryan y comenzó a empujarle para que saliese. Ryan se dejó hacer. De todas formas, ya pensaba salir él para acabar con todos. Pero el matón que había al lado de Evelyn abrió la puerta y la extrajo a ella por el lado contrario.

Escuchó el grito de Evelyn cuando la sacaba con cierta violencia y caía sobre la nieve.

Ryan observó como la agarraban del brazo y la conducían a su lado. Intentó cogerla de nuevo, pero la voz de Benny se lo impidió.

—Ah, ah —negó mientras se acercaba a ella. Sacó la misma pistola con la que los había apuntado por primera vez y sonrió sarcásticamente. Miró hacia el matón que sujetaba aún a Evelyn del codo—. Divertíos con ella lo que queráis. —Evelyn comenzó a llorar y gemir al momento—. Respecto a ti, McCain... —Dio un paso, acercándose y manteniendo su arma firme ante él. Ryan lo observaba con gesto despreocupado—. ¿Algunas últimas palabras para tu amada? —se burló señalando a Evelyn con la pistola.

Ryan, instintivamente, rio, algo que desconcertó a todos, incluso a Evelyn, que luchaba débilmente contra el brazo que la sujetaba.

—Sí, claro... —respondió aún riéndose. Se volvió hacia ella y le sonrió felizmente. Al fin había llegado el momento de divertirse, aunque ella lo miraba asustada, como si aún no fuese consciente de con quién estaba acompañada—. Cariño... —dijo con una voz y mirada bromista—. No sé cómo vamos a volver a casa, no hemos traído el coche. —Evelyn lo miró fijamente y puso cara de no comprender. Se giró hacia Benny que lo miraba extrañado y dio un paso hacia él—. Respecto a ti, has conseguido cabrearme... y eso no te conviene —repitió las mismas palabras que él anteriormente había mencionado.

Benny lo miró furioso. Aquel joven estaba totalmente loco. Extendió su brazo hacia él, apuntando a su pecho, pero justo cuando iba a apretar el gatillo, un golpe lo desplazó por el aire varios metros, cayendo finalmente sobre la nieve.

Ryan había sido rápido. Había elevado su pierna y lo había golpeado en la barriga sin que Benny tuviese tiempo a reaccionar siquiera.

Instintivamente, se giró y observó al matón que tenía colocado a su lado y que lo observaba como si fuese una aparición.

Ryan lo cogió del cuello, lo levantó sin ningún esfuerzo y lo arrojó por encima del todoterreno haciendo que cayese al otro lado.

Escuchó el gemido de Evelyn cuando el hombre que la sujetaba la colocó delante de él, como si así se protegiese, y sacaba un arma.

Ryan suspiró. El hombre lo miró fijamente mientras llevaba la pistola hasta la sien de Evelyn, pero antes de que pudiese mover un músculo más, Ryan desapareció de su campo de visión y apareció detrás de él. Dobló el brazo con el que sujetaba el arma al lado de la sien de ella hasta que escuchó como crujía.

El hombre gritó con todas sus fuerzas mientras su brazo colgaba a su lado.

Se arrodillo al lado de Evelyn que había caído sobre la nieve, y la palpó asegurándose de que no tuviese ningún daño.

—¿Estás bien? —preguntó con urgencia.

Evelyn le miró de nuevo asustada. Aunque sabía que la estaba protegiendo, ver aquellos movimientos le hacían temerle. No pudo pronunciar palabra, pues el dolor de cabeza aún la mantenía mareada, aunque logró afirmar levemente con su rostro.

Ryan miró hacia el lugar por donde le llegaban unas rápidas pisadas que hacían crujir la nieve. Pudo observar como los otros dos matones huían despavoridamente de allí.

Se giró hacia ella e intentó ofrecerle una sonrisa tranquilizadora.

—Si me disculpas un momento... —pronunció con algo de ansias.

Iba a afirmar con su rostro cuando Ryan desapareció de su vista y lo vio aparecer al lado de aquellos dos hombres a menos de cien metros de distancia.

Se desplazó hasta ellos y se colocó en frente, cortándoles el paso y cruzándose de brazos.

—¿Os marcháis tan pronto?

Los dos instintivamente se llevaron la mano a su arma y le apuntaron. Pero antes de que pudiesen disparar, cogió al primero y le dio un puñetazo en la mejilla, pero en vez de caer al suelo, salió disparado hacia atrás un par de metros.

Al momento, escuchó el chasquido que emitía la bala al ser encajada en el cañón. Se giró hacia el segundo y se movió rápidamente esquivando la bala que había disparado.

Apareció frente suyo, y el hombre, al momento, retrocedió asustado.

—¡Joder! —gritó incrédulo ante lo que había visto.

Ryan emitió una sonrisa encantadora hacia él, iba a golpearlo con su pierna cuando de nuevo el chasquido de una bala entrando al cañón le alertó.

Desvió su mirada hacia el lugar de donde provenía ese sonido y observó como Benny, aún tendido sobre el suelo y con una de sus manos presionando el estómago con dolor, apuntaba con el arma directamente a la muchacha, que permanecía arrodillada sobre la nieve.

—Un segundo —dijo hacia el matón, apuntándolo con el dedo. Se movió rápidamente hacia

Evelyn, recorriendo en menos de un segundo la distancia que los separaba, la cogió por la cintura, la colocó a su lado y se desplazó con ella hasta detrás del coche justo cuando la bala de Benny llegaba hasta donde hacía un segundo había estado tendida.

Evelyn gritó al verse desplazada a esa velocidad y en vez de agradecerse, se separó de él asustada, golpeándole débilmente en el pecho.

—¡Suéltame! ¡No me toques!

Ryan chasqueó la lengua. Miró hacia el descampado y observó como Benny intentaba levantarse y el matón comenzaba a introducirse en el bosque, huyendo del lugar.

—Quédate aquí, ¿de acuerdo? —Luego la miró seriamente—. Pero quédate quieta hasta que vuelva —repetió recordando que ayer se había marchado en cuando la había perdido de vista.

Dicho esto, se separó de ella y fue directamente hacia Benny. Esta vez no se limitaría a alejarlo de ella. Apareció delante de él antes de que pudiese apuntarlo y le asestó una patada en la cara. Notó como su nariz crujía y caía sobre la nieve, inconsciente. No iba a matarlos, él no era un asesino. Solo se limitaba a matar vampiros. Pero eso no implicaba que no pudiese dar una buena paliza a un humano que se lo mereciese, y sin dudas, Benny lo merecía.

Observó como la sangre que emanaba de la nariz de aquel hombre comenzaba a teñir la nieve.

Miró al frente y observó que el otro matón ya corría por el bosque. Mierda, ¿le iba a hacer correr detrás de él?

Resopló y se movió hasta el hombre que emitió un grito cuando lo vio aparecer frente suyo.

—Te dije que era un segundo —bromeó hacia el matón que levantó la mano de nuevo hacia él con la pistola.

Le cogió del brazo y esta vez le dio impulso, estampándolo contra un árbol.

Las ramas de este se movieron un poco cuando el matón fue arrojado contra él. Ryan observó como aquel hombre se desmoronaba sobre la nieve, inconsciente. Lo observó disgustado. Pues vaya, pensaba que se lo iban a poner un poco más difícil.

Pero lo que escuchó a continuación no le gustó.

Un motor rugía a gran velocidad. Se movió hasta el inicio del bosque y observó que el todoterreno se dirigía hacia el camino por donde habían llegado hasta allí.

Buscó a Evelyn sobre la nieve, justo donde la había dejado e instintivamente un rugido brotó de lo más hondo de su ser.

¡Maldita muchacha! ¿Es que no podía estarse quieta?

Apretó más fuerte el acelerador. Eso no podía estar ocurriéndole. No podía estar pasándole. Gritó de nuevo mientras meneaba la cabeza incrédula y golpeaba el volante. Secuestrada por una banda de mafiosos y rescatada por un tal Ryan McCain que se movía de un lado a otro con una rapidez que jamás había visto, y qué decir de aquella fuerza con la que había arrojado a aquellos

matones. Aquel hombre era peligroso, aunque la hubiese protegido, lo quería lejos de ella. A saber por qué había ido a buscarla. Había dicho que el día anterior le había atacado un vampiro, de acuerdo, aquel monstruo parecía un vampiro, y aunque en su mente se repetía que era cierto, le costaba creerlo, pero lo peor de todo era cuando había dicho que era un cazavampiros.

Meneó de un lado a otro su rostro intentando despejarse. No, no... Eso no podía ser verdad, su mente se negaba a creer aquello. Pero aquella rapidez, aquella fuerza... Quizá fuese otro extraño ser que intentase hacerse con ella, igual que lo había intentando aquel vampiro.

Giró el volante y comenzó a introducirse en el bosque por donde había pasado hacía unos minutos. Solo quería huir, marcharse a su casa, meterse en la cama y despertar al día siguiente sabiendo que todo aquello había sido una horrible pesadilla.

Necesitaba llamar a su hermano y explicarle lo sucedido. Posteriormente, irían a la policía, denunciarían los hechos y solicitarían protección. Sí, aquello sin duda era lo mejor en aquel momento.

Volvió su vista hacia la carretera y entrecerró los ojos, observando unos metros por delante. Aquellas luces iluminaban una silueta de brazos cruzados por delante de ella.

Gritó aterrada y apretó el freno con todas sus fuerzas.

El coche derrapó, deslizándose por la nieve, hasta que se detuvo justo delante de Ryan.

Evelyn lo miró sorprendida. Él mantenía la mirada clavada en sus ojos, una mirada que reflejaba cierto enfado, sus brazos estaban cruzados, y sus piernas, clavadas en la nieve.

—¿Es que no escuchas lo que te digo? —gritó irritado. Pero Evelyn en esos momentos no lo miraba, se limitaba a observar todo a su alrededor, impresionada.

Aquello le sonaba, coincidía justo con lo que había visto en aquella visión al despertar y recibir la llamada de Eli.

—Esto lo he vivido antes —susurró.

Ryan la observó dudoso mientras rodeaba el todoterreno y abría la puerta.

—Esto lo he visto... Lo he vivido hace un rato... —decía sin cesar, inmersa en sus pensamientos y sin prestar atención a todo lo que la rodeaba, ni siquiera a Ryan.

Sí, aquel bosque, aquel volante, la silueta oscura de Ryan. Era lo mismo que había visto en aquella visión hacía unas horas.

¿Pero qué le estaba ocurriendo? Ciertamente, aquello escapaba a su comprensión.

—Lo he visto... Lo he visto antes... —susurraba sin cesar mientras Ryan se acomodaba en el asiento del copiloto y cerraba la puerta con un portazo.

La estudió seriamente y observó su perfil.

—¿Pero qué dices? —preguntó como si se tratase de una loca.

Evelyn torció su rostro hacia él, como si no se hubiese dado cuenta de su presencia, y gritó con la boca excesivamente abierta.

—Ahhhhhh... Joder —Aquel grito pillo de improvisto a Ryan, que también brincó al escuchar la voz estridente de la muchacha.

Se quitó el cinturón y salió huyendo del coche. Hundió sus zapatos en la nieve y sintió de nuevo un escalofrío.

—Eh, eh... ven aquí —gritó Ryan mientras salía del todoterreno y corría tras ella. Avanzó recorriendo la distancia que los separaba y la cogió del brazo—. ¿Quieres quedarte quieta de una dichosa vez? Soy un hombre muy paciente, pero te aseguro que se me está agotando la paciencia en estos momentos.

Evelyn se giró y escapó de su brazo, colocó su mano hacia delante y al momento Ryan se impulsó unos metros hacia atrás, haciendo fuerza con sus piernas para no apartarse todo lo que la muchacha deseaba.

—¡Para de hacer eso!

Evelyn lo miró confusa de nuevo y se miró la mano extrañada. ¿En realidad ella hacía eso?

Echó la mano de nuevo hacia delante, hacia él, y notó de nuevo aquella mágica electricidad recorriéndola. Un segundo después, Ryan era impulsado hacia atrás, pero de nuevo logró mantener el equilibrio, echando su cuerpo hacia delante y luchando contra aquella fuerza que lo alejaba de ella.

—¡Evelyn, basta! —gritó a modo de orden.

—¡Basta, tú! ¡Deja de seguirme!

Ryan la miró impresionado. ¿Esa chica no se daba cuenta del peligro por el que había pasado y de que él había sido quien la había salvado?

—No es una bonita forma de agradecerme que te haya salvado la vida ya dos veces —rugió avanzando unos pasos hacia ella con los brazos caídos hacia los lados y formando puños con sus manos.

—Ah, ah... que no te acerques —le previno echando su mano de nuevo hacia delante.

Ryan bufó.

—¡Pero bueno, muchacha! —acabó gritando de los nervios—. ¿Es que no eres consciente de lo que iban a hacer esos mafiosos contigo? —Señaló hacia el descampado—. Te he salvado la vida.

Evelyn enarcó una ceja hacia él, pero se mantuvo quieta y callada.

—Y no hace falta que te recuerde de nuevo lo de anoche, ¿verdad? —prosiguió.

—Pues no, no hace falta —pronunció en tono impertinente.

—Pues... —comenzó la frase igual que la había comenzado ella—. Creo que deberías agradecerme lo que he hecho por ti y no patearme el culo tal y como estás haciendo.

Ella ahogó un grito por lo que acaba de decir, pero acto seguido comenzó a moverse nerviosa por la nieve.

—¿Es que no te das cuenta que no voy a hacerte daño? —gritó irritado.

—Tú... tú... —pronunció mirándolo con su mano tendida hacia él—, eres extraño —acabó diciendo como si no encontrase otra palabra para definirlo.

Ryan se cruzó de brazos y la miró con sorna.

—Vaya, gracias. Me siento halagado. —Dio un paso más hacia ella y le señaló con el dedo—. Tú también.

—Yo no soy rara... —Pero acto seguido Ryan se vio desplazado hacia atrás ante el movimiento de su mano.

Chocó contra el capó del coche y apoyó sus manos en él.

—¿A no? —Esta vez enarcó una ceja hacia ella.

Evelyn descendió su mano, impresionada, y volvió a colocársela delante de sus ojos, observándola, como si allí pudiese encontrar la respuesta que aclarase sus dudas.

—Cálmate, ¿de acuerdo? —susurró, intentando infundir algo de tranquilidad en ella—. Escucha. —Siguió avanzando despacio, con las manos hacia delante. Sabía que podía esquivar sus impulsos sin ningún problema, pero no quería asustarla más de lo que estaba. Prefería que ella pensase que podía defenderse de él y que no estaba totalmente a su merced como realmente ocurría. Su poder aún era muy débil, aunque sin duda poco a poco iría creciendo, y necesitaba que ella lo dominase y lo controlase desde el principio antes de que ese poder fuese demasiado fuerte y ella sucumbiera—. Lo que te ocurre se llama telequinesia.

Evelyn alzó su mirada confusa.

—¿Qué?

—Telequinesia. ¿Sabes lo qué es?

—¡Que no te acerques! —gritó de nuevo al ver que él daba un paso.

Ryan se quedó quieto y suspiró. Se pasó la mano por el cabello, angustiado, y la contempló.

—¿Sabes lo qué es o no?

—Claro —pronunció en tono irritado—. Mover cosas con la mente... —Luego entrecerró los ojos hacia él—. ¿Me estás diciendo que yo tengo esa facultad?

—Pues sí. —Ryan se encogió de hombros—. ¿O es que acaso no lo ves tú misma?

—¿Me estás tomando el pelo o qué? —Ryan resopló mientras removía sus pies, incómodo, entre la nieve y se cruzaba de brazos—. Pues no —respondió ella misma—. Parece que hablas en serio. —Luego alzó más la voz—. ¿Estás borracho? —gritó.

La miró sorprendido.

—Yo no estoy borracho —Le devolvió el grito realmente enfadado—. Joder, niña, ¿es que no ves lo qué haces cada vez que mueves tu mano?

Ella se la observó de nuevo, confusa.

—¿De verdad hago yo eso? —aquella pregunta sonó en un tono calmado, como si estuviese pensando.

Ryan se tranquilizó un poco al escuchar su voz, parecía que estaba entrando en razón.

—Sí.

—¿De verdad?

—Que sí —respondió con paciencia.

Se observó la mano y la volvió a mover hacia él. Ryan se impulsó hacia atrás hasta chocar con el capó del coche de nuevo.

—Pues parece que sí. Tienes razón —respondió aún sorprendida.

—¿Y necesitabas hacer eso para comprobarlo? —preguntó incorporándose.

Ella se encogió de hombros con una sonrisa.

—Es una buena forma de saberlo.

—Ja, ja... —Su tonó sonó irónico, pero no pronunció nada más.

Ella paseaba inquieta sobre la nieve.

—Esto... esto es increíble... ¿Cómo es posible? No me había ocurrido nunca...

—Escúchame —pronunció—. Estás en proceso de cambio.

Alzó la mirada y lo miró de nuevo confundida. Aquel chico decía cosas muy extrañas.

—¿Que estoy qué...?

Ryan se aventuró a dar unos pasos hacia ella.

—Estás cambiando —explicó—. El poder se está asentando en ti...

—¿Pero qué dices?

—¿Quieres callarte un segundo para que te lo explique?

Ella se encogió de hombros mal humorada.

—Pues explícate de una vez —le gritó.

—Es lo que trato de hacer, pero cada vez que empiezo, me interrumpes. ¿Puedes pasar un minuto sin abrir esa maldita boca tuya?

Evelyn rugió y echó de nuevo su mano hacia él. Ryan de nuevo se notó impulsado hacia atrás y chocó con el capó. La próxima vez que hiciese eso... uy, la próxima que hiciese eso, esa muchacha se iba a arrepentir.

—Te lo mereces —le indicó con una sonrisa de superioridad.

Él resopló, armándose de paciencia. Se irguió y se cruzó de brazos con una mirada realmente colérica.

—Mira, niña —dijo amenazándole con el dedo—, tú y yo vamos a dejar unas cosas claras. A partir de ahora te vas a quedar quieta, vas a mantener esa boca tuya cerrada y vas a hacer todo lo que te ordene si quieres que te ayude.

—¿Y si no quiero? ¿Y si lo único que quiero es marcharme a mi casa y perderte de vista? —gritó a la defensiva.

Ryan se pasó la mano por la cara, restregándola sobre los ojos. «Dios mío, dame paciencia,

dame paciencia», imploró.

—Vas a caer enferma —pronunció lentamente.

Aquello pareció surgir efecto en ella.

—¿Enferma?

—Sí.

—¿Y cómo sabes tú eso?

Ryan suspiró y dio otros pasos hacia delante.

—Es lo que ocurre cuando se presenta ese poder por primera vez. Al ser un poder mental, necesitas un proceso. —Ella parecía escuchar atentamente—. Tú eres de primera generación, por eso no te había ocurrido antes.

—¿De primera generación? ¿Qué significa eso?

—¿Tus padres son telequinésicos? —respondió con otra pregunta.

—No.

—Pues a eso me refiero. Eres la primera de tu familia —respondió con mal humor al verse interrumpido. Dio otros pasos hacia ella y se quedó quieto—. Desde el ataque del vampiro, te notas débil, tienes fiebre y te mareas, ¿verdad?

—Sí.

—Pues en eso consiste el cambio. Tu mente se está adaptando.

Ella lo miró confundida.

—Y... ¿y eso dura mucho?

—No ha hecho más que comenzar. Aún tienes que superar las horas críticas.

Esta vez pareció que Evelyn se asustó de verdad.

—¿Qué significa eso?

Ryan avanzó hasta ella finalmente y se colocó en frente cruzado de brazos.

—Que te vas a poner peor antes de mejorar. Por eso vine a buscarte a tu piso. Necesitas que cuiden de ti mientras pasas la fase.

Ella parecía realmente aturdida, su mirada andaba perdida de un punto a otro. Pero luego lo miró desafiante.

—¿Y tú vas a cuidar de mi? —su voz sonó incrédula.

—Vas a caer muy enferma —le susurró. Y esta vez tuvo ganas de pasar su mano por su mejilla para acariciarla. Sabía por lo que iba a tener que pasar, y aunque realmente aquella muchacha le irritaba, le hacía despertar cierta ternura—. Y obviamente no puedes ir a un hospital. Necesitas a alguien preparado para ello. —Llevó su mano hasta su barbilla y se la levantó, haciendo que le mirase a los ojos—. Por eso necesito que vengas conmigo, a mi casa... y que confíes en mí.

Ella lo miró extasiada hasta que pareció comprender aquellas palabras.

—¿A tu casa? —gritó separándose de aquel contacto.

—Sí.

—Ni hablar.

—¿Qué? —grito de nuevo—. ¿Volvemos a lo mismo?

—No pienso ir a tu casa.

—¿Y qué prefieres? ¿Ir a un hospital y que los médicos te internen en un laboratorio cuando descubran de lo que eres capaz?

Evelyn lo miró con una ceja alzada.

—Lo que necesito es ir a mi casa. —Volvió a retroceder unos pasos, alejándose—. Necesito llamar a mi hermano y hablar con él. —Acto seguido, levantó su mano al ver que intentaba aproximarse.

—Ah, no... Evelyn... Ni se te ocurra amenazarme con eso otra vez...

—No pienso marcharme contigo —susurró apretando los dientes—. No te conozco de nada.

—Te he salvado la vida dos veces. ¿No crees que ya va siendo hora de que confíes algo en mí?

—Confiaré cuando yo guste y con quién me dé la gana —respondió de mal humor.

Comenzó a mover la mano de nuevo cuando Ryan se movió rápidamente hacia ella, esquivando la honda de poder, y la sujetó, acorralándola con sus brazos, estrechándola contra él e impidiéndole que se moviese, aunque sin duda aquel gesto y verse comprimida contra aquel enorme hombre no le agradó e intentó liberarse.

—Jamás vuelvas a hacer eso contra mí —pronunció con voz grave.

—¡Suéltame!

—¿Para qué? ¿Para qué en cuanto seas libre puedas arrojarme a la otra punta del bosque?

—Pues sí —respondió sinceramente.

—Vaya, vaya, podrías ser más educada y agradecerme lo de esta noche —bromeaba mientras la sujetaba, separó su rostro de ella y la miró fijamente—. Es lo que te corresponde hacer.

Ella miró aquellos ojos verdes enfadada. Pero Ryan se había quedado extasiado en el mismo momento en que había coincidido la mirada con ella. Tenía unos enormes ojos color miel, y aunque aquella muchacha tenía un carácter realmente horrible, sus ojos clamaban ayuda, miedo... En realidad, eran aquellos ojos los que expresaban realmente lo que sentía, su carácter simplemente era una coraza defensiva, se dijo Ryan.

Descendió su mirada hacia sus labios y agachó su rostro hasta que depositó sus labios sobre los suyos. Los acarició dulcemente mientras notaba las manos de ella en su pecho, intentando separarlo, pero ella estaba débil y no empujaba con la suficiente fuerza como para despertar a Ryan de aquel sueño. Paseó sus labios sobre los suyos de forma dulce, saboreándolos. Aquella chica era exquisita, deliciosa. Hasta que notó como su rodilla se clavaba en sus partes bajas.

Ryan gimió lo suficiente como para separarse de ella, lo cual le dio el suficiente espacio a Evelyn para colocar de nuevo su mano por delante de él e impulsarlo lejos.

Ryan aterrizó dos metros alejado sobre la nieve. Miró de un lado a otro hasta que centró sus ojos en la muchacha que permanecía por delante de él. Tenía su rostro asombrado, lo miraba con cautela, pero, aun así, seguía manteniendo su mano por delante, como protegiéndose de él.

—¿Por qué has hecho eso? —gritó Ryan levantándose y sacudiendo su abrigo de la nieve.

—¿Por qué me has besado? —Usó el mismo tono que él había empleado.

Ryan la miró enarcando una ceja y medio sonrió de forma burlona.

—Mmmm... me gusta tu sabor —le susurró.

Ella se quedó pasmada al escuchar aquella respuesta mientras se llevaba la manga de su abrigo a su boca y se la pasaba repetidas veces por ella como si se limpiase.

—¡Ni se te ocurra volver a hacer eso!

—Pues a ti no se te ocurra volver a impulsarme de un lado a otro o la próxima vez te aseguro que no será un simple y casto beso.

Evelyn grito al escuchar aquellas palabras.

—Ni, ni se te ocurra... ni se te ocurra...

¿Qué? ¿Había logrado realmente intimidarla? Ryan dio un paso apresurado hacia ella.

—¿Qué? —se burló—. ¿Aún estás temblando de placer? —Pero Evelyn arrugó su frente. Lo hubiese impulsado de nuevo, pero ahora sabía que podía esquivar aquellas ondas, así que por primera vez se quedó quieta—. Venga. Al coche. Tenemos que irnos de aquí —ordenó señalando el todoterreno.

—Ya te he dicho que no pienso ir contigo —pronunció, aunque esta vez intentó moderar su voz.

—Que subas al coche —volvió a exigirle.

Evelyn comenzó a retroceder al verlo acercarse.

—Que no. Que me voy a mi piso.

—Al coche —susurró con paciencia mientras caminaba hacia ella dando grandes zancadas.

Ella negó con la cabeza, nerviosa, pero Ryan sonrió al ver que realmente se había sentido intimidada por sus anteriores palabras. Bueno, así sería más fácil de manejar.

Se encogió de hombros y la miró sonriente.

—Bueno, como quieras, si no es por las buenas, será por las malas.

De nuevo desapareció de la vista de Evelyn para aparecer sobre su hombro, alzada y con su brazo sujetándola.

—¡Suéltame! —gritó mientras le golpeaba la espalda.

Ryan suspiró e hizo caso omiso a sus plegarias. Aquella muchacha tenía carácter, de aquello no había ninguna duda, pero ahora que había encontrado un modo de tenerla algo controlada, valía la pena explotarlo. Ciertamente, no pensaba que amenazar a una mujer con besarla fuese realmente una advertencia, pero, bueno, estaba claro que todo servía en aquel momento.

Abrió la puerta del todoterreno, notando como golpeaba aún su espalda, cuando la arrojó al

asiento del copiloto sin mucho cuidado. Evelyn cayó destartada, pero se incorporó rápidamente mientras lo miraba furiosa.

—Maldito hijo de...

—¿Podrás permanecer quieta un segundo? —preguntó con ironía mientras se acercaba de forma deliberada hacia ella. Necesitaba ir a buscar las armas de aquellos matones. Las hubiese cogido si no hubiese escuchado como el todoterreno rugía acelerando sobre la nieve. De esta forma mataría dos pájaros de un tiro, podría dárselas a Josh para que examinase las huellas y descubriese realmente quienes eran aquellas personas, y por otra parte, permanecerían sin armas durante un buen rato. Aunque bien sabía que aquel tipo de personas tenían un gran almacén con centenares de ellas—. ¿Y bien? —volvió a insistir mientras se aproximaba a ella.

Ella no se dignó ni a responder, simplemente mantuvo la mirada fija hacia él y apretó los labios como si se contuviese de decirle unas cuantas palabras.

Ryan suspiró y se echó sobre ella. Alargó su brazo hasta el contacto y cogió las llaves del todoterreno. Luego le sonrió, volviendo a ponerse recto.

—Por si acaso —pronunció, colocando las llaves frente a su nariz. Ella gruñó, pero se abstuvo de pronunciar palabra hasta que observó como Ryan cerraba la puerta con un portazo y acto seguido apretaba el botón de las llaves haciendo que todos los cerrojos se bajasen.

Evelyn se puso de rodillas y comenzó a golpear la ventana.

—¡Eh! ¡No me dejes aquí encerrada!

—Esto no ocurriría si hubieses sido una niña obediente —gritó mientras comenzaba a alejarse.

—¡Yo no soy ninguna niña!

—Pues no te comportes como tal.

—¿Pero cómo te atreves a...? —Escuchó ya de fondo, aunque su voz al momento sonó más cercana—. ¡Capullo! —le gritó.

Ryan se giró y observó que estaba abriendo la ventana dándole a la manivela. Maldita fuese. No había contado con que las ventanas se bajasen de forma manual.

—Evelyn —gritó desde aquella distancia—. No me obligues a ir hacia allí. Ya sabes lo que pasará, y esta vez te aseguro que no seré tan delicado.

Al momento escuchó como dejaba de hacer rodar la manivela. Miró hacia ella entre la oscuridad y observó cómo se sentaba en el asiento de morros, con los brazos cruzados.

Suspiró y se dirigió rápidamente hacia donde estaban los cuerpos aún inconscientes de Benny y sus matones.

Cogió cada una de las pistolas que había sobre la nieve, les tomó el pulso a cada uno de ellos y los cacheó. Tendría que hablar seriamente con la muchacha. Necesitaba saber qué era lo que estaba ocurriendo.

Sinceramente, no parecía que ella estuviese metida en drogas o tuviese algún ajuste de cuentas,

pero desde luego, lo que había vivido se lo hacía plantear. Aquello era una especie de mafia, y habían ido directamente a por ella.

Cogió todas las pistolas y se alzó contemplando el descampado. Pero algo le alertó.

Notó aquella extraña brisa, una brisa muy característica y que solo podían reconocer aquellos que se habían enfrentado alguna vez a algún vampiro. Al momento, un grito le hizo moverse rápidamente hacia el todoterreno. Lo que le faltaba.

## 6

Ryan los detectó en el mismo momento en que estos hicieron acto de presencia en el descampado. Por lo visto, se habían acabado los meses de tranquilidad.

Se desplazó rápidamente hacia el todoterreno donde se encontraba Evelyn y se detuvo a unos metros para observar el panorama. Tres vampiros rodeaban el coche, y uno comenzaba a entrar por la ventana en dirección a la muchacha.

La sangre de una mujer los atraía, pero desde luego la sangre de una mujer con habilidades psíquicas mucho más.

Evelyn se arrastraba hacia el asiento del conductor alejándose de aquella ventana entreabierta por donde el vampiro había comenzado a introducir sus brazos e intentaba agarrarla. Sabía que eso no frenaría al vampiro, sabía que en cualquier momento o bien partiría el cristal, o arrancaría la puerta para hacerse con el botín.

Otro de los vampiros se encontraba de rodillas con sus piernas entreabiertas sobre el techo del todoterreno, y otro en la puerta del piloto, preparado también para arrancarla.

Bien, no llevaba sus armas, pero al menos había conseguido unas pistolas con bastantes balas. Aunque sabía que estas no estaban recubiertas de plata y que por lo tanto no le harían ningún daño si no les daba justo en el corazón, al menos tenía algo con lo que defenderse e intentar matarlos.

Al primero al que disparó fue al que introducía sus manos a través de la ventana. Apuntó y apretó el gatillo. Aunque sabía que desde ese ángulo no acertaría a su corazón al menos los despistaría de su presa.

La bala salió despedida con fuerza, recorriendo la distancia que había entre él y aquel vampiro, incrustándose en su hombro. El vampiro apartó sus sucias garras de la ventana y lo miró furioso, amenazándolo con los colmillos. Pero no fue este quien le atacó en primer lugar. El vampiro que se mantenía agachado en el techo del coche saltó hacia él con los brazos extendidos, recorriendo en el aire la distancia que los separaba, pero Ryan ya estaba preparado. Tal y como llegó le dio una fuerte patada en el estómago saliendo disparado hacia el capó del coche, que se aboyó en la chapa.

Pudo ver como Evelyn se desplazaba hasta el asiento del copiloto y comenzaba a subir la ventana a gran velocidad. ¿Acaso no se daba cuenta que eso no sería en realidad un problema para un vampiro?

Elevó su pistola y apuntó directo hacia el vampiro. Esta vez no erró. El vampiro comenzó a desintegrarse lentamente cuando el primer vampiro se abalanzó sobre él.

Cayó al suelo con él encima, notando todo su peso. El vampiro abrió su boca mostrándole sus

colmillos mientras rugía sobre él y una fina y áspera saliva comenzaba a descender de su boca.

Ryan se movió ágil, logrando separarlo lo suficiente para colocar su pierna entre medio de los cuerpos y echarlo hacia atrás. Se levantó y paró un golpe con su brazo mientras con el otro colocaba la pistola en el centro de su pecho y disparaba. El vampiro se desintegró al momento mientras volvía a escupir sangre, aunque esta vez no pudo evitar manchar su camisa negra.

Se separó rápidamente de él y se giró para atacar al tercer vampiro que había visto, recorrió el coche y el descampado. ¿Dónde estaba el tercer vampiro?

—¡Jodeeeeeerrrrr! —gritó extendiendo sus brazos hacia el cielo. Lo que le faltaba, había huido. Resopló repetidas veces y se miró la camisa. Tenía una mancha roja, aunque al menos quedaba disimulada por el color negro.

Inspiró intentando calmarse y miró hacia el coche donde Evelyn se mantenía agarrada al volante con fuerza, en una tensión máxima, mirando de un lado a otro.

Solo le faltaba eso, como si no tuviese bastante con lidiar con una telequinésica y protegerla de una banda de mafiosos... ahora, un vampiro que seguramente había absorbido su aroma, se había escapado. Volvió a protestar mientras se dirigía a paso acelerado hacia el coche y observaba a Evelyn.

—Joder, ¿y qué más? —murmuraba—. Lo que me faltaba, ya lo que faltaba para rematar la noche...

Accionó el interruptor de la llave para abrir los pestillos y antes de abrir la puerta, observó de un lado a otro, asegurándose de que el vampiro no rondaba por allí.

Miró a Evelyn con rostro enfadado.

—Al asiento del copiloto. Ahora —ordenó.

Evelyn no dijo nada. Se movió rápidamente a donde le indicaba mientras se hacía un ovillo y observaba como el cuerpo de Ryan se acomodaba al asiento. Se pasó una mano por el cabello, despeinándolo y metió la llave en el contacto.

—¿Eso era un...? —gimió Evelyn temblando

—Ahora no —le cortó. No tenía ganas de hablar. Estaba demasiado enfadado, demasiado alterado como para mantener una conversación civilizada sin perder el control. Arrancó y comenzó a salir del bosque a toda velocidad. Volvió su rostro hacia ella y entonces se dio cuenta de cómo temblaba, de sus ojos llorosos y su piel pálida. Una vez más estaba aterrada. Sintió una punzada de lástima por haberle hablado así unos segundos antes—. Perdona —le susurró—. No es por ti.

Ella lo miró de reojo y subió sus piernas al asiento, haciéndose un ovillo. Ryan observó como una lágrima comenzaba a descender por su mejilla.

—No llores —le pidió. Si algo no soportaba, era ver a una mujer llorar.

Ella volvió a mirarlo de reojo mientras se secaba una lágrima e inspiraba intentando calmarse.

Se pasó la mano por el cabello repetidas veces y luego miró hacia el exterior, a través de la ventana, observando cómo salían del bosque y tomaban el desvío hacia la autopista.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —preguntó con un hilo de voz.

—A casa.

—¿A la mía? —preguntó con voz animada.

—A la mía —Le confirmó él.

—Pero ya te dicho que no quiero... —comenzó a protestar, aunque esta vez no usó un tono molesto.

—Créeme. Si antes tenías una leve esperanza de que te llevase a tu piso, ahora, las has perdido todas.

Tomó el desvío y se introdujo en la autopista.

Lucy removió la olla con la enorme cuchara. Había hecho una sopa con abundantes fideos, tal y como le había pedido Brad. Se llevó la cuchara a la boca y cogió el bote de sal. Aún estaba algo sosa. Agarró una pizza y la echó, removiéndola de nuevo. La probó y esta vez estuvo conforme.

Aunque dentro de casa se gozaba de muy buena temperatura, apetecía algo calentito, sobre todo si se observaba la calle desde la ventana o el balcón, donde nevaba copiosamente.

Era agradable estar allí, todos como una pequeña familia. Aun así, seguía echando de menos a Katy. Hacía prácticamente dos semanas que se había marchado con su padre y estaba deseando que llegase el día siguiente para poder hablar con ella por teléfono.

Las semanas que su padrastro, William, tenía trabajo se quedaba con ellos en casa. Como no, ya formaba también parte de aquella familia, y cuando venía con ella a casa, le montaban una pequeña habitación en el comedor, donde la niña dormía. Qué decir a eso, valoraba demasiado sus noches de intimidad con Brad, y Katy parecía encantada con dormir allí y controlar quién era el primero en levantarse.

Cogió los ocho platos y se los pasó a Sean para que los llevase hasta la mesa y los distribuyese.

—¿Crees que se habrá enfriado? —preguntó Sarah, colocándose a su lado y abriendo la nevera.

Habían pasado parte de la tarde haciendo un enorme flan para todos. Habían ido al supermercado las dos junto a Josh y Brad, y él había insistido en comprar un bote de nata, obviamente no para un postre, aunque para sorpresa de él, Lucy respondió sonriente que eso pegaría excesivamente bien con el flan que iba a hacer esa tarde.

Brad había puesto cara de disgusto, pero había preferido obviar el siguiente comentario ante la presencia de Josh y Sarah. Aunque tenían excesiva confianza, tampoco era plan de armar un escándalo en el supermercado.

—Creo que sí, lleva casi tres horas y media.

Sarah sacó el vino y cerró la nevera.

—Lo dejaré ahí hasta que sea el momento de comerlo.

Nathan se aproximó y le quitó de las manos la botella de vino. Agarró el tapón y lo descorchó ahí mismo haciendo que este volara por los aires.

—Ten cuidado o le sacarás un ojo a alguien —le medio riñó Lucy.

Nathan sonrió y se encogió de hombros.

—Que va.

Soltó el vino sobre la mesa cuando un alboroto comenzó a llegar desde el ascensor.

Al momento, todos se colocaron delante de Sarah y Lucy por si había algún problema de las que las debiesen protegerlas, pero contrariamente se miraron los unos a los otros cuando identificaron que la voz que gritaba era femenina.

Las puertas del ascensor se abrieron, y Ryan cogió de nuevo a Evelyn por la muñeca, comenzando a arrastrarla.

—Ah, ah... ni se te ocurra. Ya sabes de lo que hemos hablado —le amenazó al ver su mano libre como comenzaba a alzarse.

La conducía a un paso acelerado por el pasillo, dirección al comedor. Aún no le había dado tiempo a pensar qué iba a explicar a sus compañeros cuando le viesan aparecer con Evelyn a su lado, pero ya improvisaría.

—¡Esto es una rapto! —gritó hacia él—. ¡Podría denunciarte por esto!

—Ya. —Él se encogió de hombros—. Pero por la cuenta que te trae, no lo harás. —Enarcó una ceja hacia ella y le sonrió al ver de nuevo la mirada algo asustada.

Entró en el comedor y la empujó hacia dentro de la sala sin muchos modales. Evelyn ni siquiera tuvo tiempo de mirar aquel salón. Se giró hacia él y lo fulminó con la mirada.

—Cabrón... —susurró apretando los dientes.

Ryan se cruzó de brazos y la observó fijamente, mal humorado. Se le estaba acabando la paciencia con ella.

Dio un paso hacia ella, pero, para sorpresa de todos sus compañeros, se colocó en frente de la muchacha y adoptó la misma pose que ella, colocando sus brazos a los lados y apretando sus manos.

—Niña mimada... —susurró amenazante.

—¡Arrogante!

—Consentida...

—¡Bicho raro! —gritó ella haciendo que hasta las copas de vino vibrasen.

—Descarada... Desagradecida... Mal educada...

—Repelente... Descarado... Engreído... —contraatacó.

Ryan alzó un dedo para subrayar sus insultos que no paraban de brotar de su boca.

—¡Me tienes hasta las narices!... Endeble —le gritó.

—Insolente... Impertinente...

—Y, además... ¡cohibida!

Ella emitió un grito hacia él y alzó su puño.

—¿Cohibida? Te voy a dar cohibida... —le amenazó levantando la mano hacia él.

Pero Ryan se la agarró y la aproximó a ella.

—¿Qué pasa? ¿Te has quedado con más ganas? Creo que ya habíamos dejado claro este asunto.

Pero una voz grave hizo que Evelyn se girase de golpe.

—¿Pero qué está pasando aquí? —preguntó Jason, colocando sus brazos a los lados, tan asombrado como el resto de sus compañeros.

Evelyn gritó al verse rodeada de tanta gente y alzó su mano hacia delante de forma instintiva, haciendo que Jasón retrocediese hasta el sofá.

Ryan le sujetó la otra mano y la atrajo hacia él, sujetándola.

—Ha sido sin querer... —comenzó a lloriquear al ver que la aproximaba hacia él—. Te lo prometo... —Luego miró hacia Jason—. Lo siento... Lo siento... No era mi intención.

Pero todos la observaban como si hubiesen visto un espejismo.

—¡Deja esas manos tuyas quietas de una vez! —le gritó.

—Pero que ha sido sin querer —volvió a protestar—. Ha sido por instinto.

Ryan la inmovilizó colocando sus dos manos por detrás de su espalda, haciendo que ella no pudiese moverlas más, y miró hacia Jason algo cohibido por la situación que sus compañeros habían presenciado hacía unos segundos.

—Perdona, Jason —se disculpó—. Aún no lo controla. Está en fase —le informó como si aquello despejase todas sus dudas—. Esta muchachita es Evelyn. —La presentó hacia ellos y luego aproximó su rostro hacia el oído de ella—. Evelyn, este es el resto del grupo cazavampiros y próximos compañeros de piso tuyos. —Todos se miraron extrañados entre sí. Luego sonrió maliciosamente—. Venga, va... —bromeó—. Expresa lo profundamente feliz que te sientes por encontrarte aquí —le animó con ironía.

Evelyn gruñó, pero se controló intentando deshacerse de las manos de él.

Ryan sonrió tímidamente hacia sus compañeros.

—Aa, pues hechas las presentaciones, te vas a tu cuarto —pronunció girándose y arrastrándola con él de nuevo hacia el pasillo.

—Eh, eh... —interrumpió su camino Josh—. ¿Qué está ocurriendo aquí?

Ryan se giró lentamente mientras suspiraba, haciendo que Evelyn rodase de nuevo con él, pues aún mantenía sujetas sus manos a su espalda.

Movió su rostro no muy convencido con las explicaciones que pensaba hasta que acabó

resoplando. Todos lo miraban asombrados, con los ojos como platos, incluso Lucy y Sarah, que permanecían tras la barra de la cocina, se habían aproximado unos pasos hacia el resto del grupo.

—Evelyn es telequinésica —comenzó.

—¿No me digas? —pronunció Jason levantándose del sofá y estudiando a la joven.

—Lo siento de veras... —volvió a susurrar ella hacia él, pero, para su sorpresa, Jason le ofreció una sonrisa reconfortante y le hizo un gesto como si no tuviese importancia.

Ryan la hizo avanzar más hacia ellos, aproximándola al grupo. Se pasó la mano libre por el cabello, nervioso, y carraspeó.

—Ayer me di cuenta de su poder porque hizo lo mismo con un vampiro que lo que ha hecho con Jason.

Esta vez Brad fue el primero en reír y dio unos pasos hacia ellos.

—Espera, espera... ¿No sería el mismo vampiro que te cargaste?

—Pues da la casualidad que sí.

—¿No dijiste que no te había visto nadie? —preguntó Josh enarcando una ceja hacia él.

Ryan chasqueó la lengua y sonrió realmente tímido. Ante eso, Brad estalló en carcajadas y tuvo que apoyar sus manos en sus rodillas para no caer al suelo.

—Así que salvaste la vida a una telequinésica... que cruel es el destino, ¿verdad?

—Ja, ja... —se burló Ryan. Sabía a lo que se refería, a la antigua relación que había mantenido y que, no obstante, no podía olvidar gracias a sus compañeros. Aquello le iba a costar, a buen seguro, unas cuantas bromas—. Pues verás —dijo soltando finalmente a Evelyn y dando un paso hacia él, como si aquello le hubiese molestado—. Para tu información, Evelyn es telequinésica de primera generación y su poder comenzó a aposentarse en ella ayer por la noche. ¿Sabes lo que significa eso? Que está en proceso de cambio.

Sean se adelantó un poco y se colocó al lado de la muchacha. que se había quedado unos pasos por detrás de Ryan, estática, mirándolo de reojo.

—¿Cómo te encuentras? —preguntó de forma amable.

Ella le sonrió algo tímida.

—Ahora bien, gracias.

Ryan se giró indignado al escuchar sus palabras.

—¿Gracias? ¿A él si le das las gracias? —protestó mal humorado.

—Ha sido amable. —Se colocó las manos en la cintura, adoptando un tono de impaciencia.

—Claro, y supongo que salvarte dos, tres —se corrigió—, tres veces la vida en dos noches no es ser amable. ¿Verdad?

Evelyn resopló y se removió incómoda mirando hacia sus pies. Se giró de nuevo hacia sus compañeros y miró hacia Josh.

—Un vampiro ha captado su aroma.

—¿Pero no te lo habías cargado ayer? —intervino, por primera vez en la conversación, Nathan.

—Este es uno nuevo. Me he cargado a dos más. —Automáticamente, se giró hacia Evelyn, que aún mantenía la mirada baja—. Desde luego eres un imán para los problemas.

—Pues da la casualidad de que todos los problemas que tengo han surgido desde que te conocí ayer.

—¡Ja! —gritó Ryan colocando sus manos por encima de su cabeza, incrédulo con lo que escuchaba—. Claro... Claro... ¿Seguro que todos?

Evelyn volvió de nuevo a descender la mirada al comprender a lo que se refería. Los vampiros puede que fuesen cosa de Ryan, pero desde luego los mafiosos no.

—Bueno —pronunció tímida—, quizá todos no.

Ryan puso los ojos en blanco y se giró de nuevo hacia delante, mirando a su jefe.

—He pensado que teniendo en cuenta que va a entrar en fase en pocas horas y que seguramente un vampiro la busca, estaría más segura aquí.

Josh la observó y le sonrió.

—No hay problema. Eres bienvenida. —Se acercó a ella y le tendió la mano amablemente—. Soy Josh. —Se la estrechó y le mostró con la otra al resto de sus compañeros—. Ellos son Nathan, Sean, Brad y Jason. La rubia es Sarah, mi novia, y la morena es la novia de Brad, Lucy.

Evelyn sonrió realmente tímida.

—Encantada.

Sarah dio un paso hacia ella, sonriente, paseando su mirada de ella a Ryan, demasiado sonriente para el gusto de él. Podía imaginar lo que estaba pensando.

—Hola. ¿Has cenado algo?

Ella miró de reojo a Ryan y esta vez fue él quien suspiró mientras se pasaba la mano por la frente.

—No, ni ella ni yo.

—Perfecto —comentó Lucy mientras se aproximaba al armario de la cocina y lo abría—. Pondré otro plato.

## 7

El resto de sus compañeros abrieron los ojos desmesuradamente.

Ryan había pedido a Lucy que le dejase algo de ropa a Evelyn para pasar la noche, hasta que al día siguiente pudiese ir a su piso. La había metido en su cuarto y la había dejado allí curioseándolo todo. Acto seguido, había subido con sus compañeros a la oficina.

—Por eso necesito que extraigas las huellas de estas armas —pronunció, colocándolas sobre la mesa.

—Pero entonces, ¿querían cargársela? —pronunció Jason cruzándose de brazos y apoyándose en su escritorio de la oficina.

—A ella no, a mí. Con ella iban a hacer otra cosa... —dejó la frase en el aire y movió su rostro, mosqueado—. Por lo que entendí, querían darle un recado a su hermano con esa acción. Me huelo que es un tema de drogas, venganza o ajuste de cuentas.

Brad cogió un papel y un bolígrafo.

—¿Cómo se apellida Evelyn?

—Farrell —pronunció Ryan.

—Investigaré en su ficha personal y a su hermano mañana por la mañana.

Ryan dio un paso hacia él y aceptó.

—Te lo agradecería.

Josh se colocó a su lado y lo observó.

—Respecto al vampiro que puede que la ande buscando, si te parece bien, saldremos mañana por la noche. —Cogió un plano de la ciudad y lo colocó lentamente en la mesa, desenrollándolo—. ¿Dónde ha ocurrido el ataque?

Ryan observó durante unos minutos, estudiando minuciosamente el plano hasta que señaló un punto con el dedo.

—Creo que aquí.

Josh cogió un rotulador rojo y realizó una marca donde había señalado. Todos observaron expectantes el plano.

—Está cerca de la madriguera que destruimos hace unos meses —informó Nathan.

—Sí. ¿Crees que pueden estar replegándose? —intervino Sean.

Ryan se pasó la mano por los ojos, de nuevo agotado.

—Desde luego, se han replegado. Eran tres vampiros, me cargué a dos, pero el tercero escapó. Y ayer maté a otro.

—Qué suerte la tuya... —comentó Brad sonriente.

Ryan lo miró ceñudo, pero prefirió no contestarle. ¿Suerte? Se había visto arrastrado por unos mafiosos, envuelto en luchas contra vampiros sin llevar un arma adecuada y para colmo debía soportar a una mujer telequinésica que le ponía de los nervios. «¡Oh, sí! Aquello era toda una suerte», pronunció en su mente con ironía.

—Mañana por la noche investigaremos la zona...

—Hay un problema más —comentó Ryan, interrumpiéndolo. Todas las miradas se posaron sobre él—. Evelyn va a entrar en fase en breve. No creo que sea aconsejable dejarla sola durante esos momentos.

Brad le miró con una sonrisa burlesca.

—Bueno, por lo que yo veo, tú ya te has divertido bastante, y Evelyn es asunto tuyo. Mañana nos divertiremos nosotros.

Ryan protestó de inmediato.

—Evelyn no es asunto mío. Y estás loco si piensas que no voy a acompañaros.

Brad se encogió de hombros.

—No, no. —Sean se adelantó—. Ryan tiene razón. Si Evelyn va a entrar en fase tal y como dice, va a ser un gran problema. —Aunque a Ryan no le gustó como sonó la palabra problema en los labios de Sean, se mordió la lengua y se quedó callado—. La fase crítica puede ser muy peligrosa...

—Yo no lo sé, nunca había conocido a ninguna hasta ahora —comentó Nathan con voz despreocupada.

Ryan lo miró fijamente y luego recorrió la mirada por todos ellos.

—Es más complicado de lo que crees. El poder se está aposentando en ella y cuando finalmente lo haga, se va a volver muy inestable durante unas horas.

—¿A qué te refieres con inestable? —preguntó Josh con voz preocupada.

Ryan se encogió de hombros.

—Tampoco lo he vivido, lo sé porque mi... —Se contuvo de pronunciar la palabra *ex novia*—. Amiga... Me lo comentó. Hay una fuerte lucha entre el cuerpo humano y el poder, hasta que este se somete. Suele ser muy doloroso para el que lo padece y en fin... El poder anda descontrolado.

—¿Sugieres que nos llevemos a Lucy y Sarah fuera de casa unos días? —preguntó Brad realmente preocupado.

—Esa fase dura solo unas horas. Lo peor es lo que viene antes —suspiró y se cruzó de brazos—. Evelyn ha comenzado con las crisis, y cada vez son más frecuentes. Supongo que entrará en fase en pocas horas, veinticuatro como mucho. —Luego miró directamente a Brad—. Pero no, no va a hacer falta que se marchen.

—Lo que dices suena bastante mal —susurró Jason como si se comparciese de la joven que se encontraba en el piso inferior.

—Lo es. —Luego se encogió de hombros—. Pero debe pasar por ello —pronunció con convicción.

Josh estudió el rostro algo perdido de Ryan, pensativo, hasta que se colocó frente suyo y le miró directamente a los ojos.

—Si esa chica es telequinésica... —volvió a quedarse pensativo—. ¿Has pensado que quizás sería de buena ayuda para nuestras misiones?

Ryan lo fulminó con la mirada.

—Ni hablar —grito mientras acompañaba a su voz con un movimiento de manos—. Ella no va a enfrentarse contra vampiros.

—¿Ahora la proteges? —volvió a preguntar Brad con una sonrisa, pero obviamente Ryan volvió a obviar su comentario.

—No hará falta que se enfrente, los apartará con un solo gesto de su mano —rió Jason, pero aquel comentario no pareció hacerle la misma gracia a Ryan que al resto de sus compañeros.

Por Dios, debía estar loco. Aunque aquella muchacha le hacía hervir la sangre en todos los sentidos, se sentía extremadamente protector con ella. Sabía por lo que iba a pasar, y ahora mismo no podía pensar en otra cosa que no fuese esa.

—De todas formas —siguió hablando Josh—. Debemos informar al Pentágono de su existencia. Seguramente nos pedirán que la enviemos.

Ryan lo miró con cierto fastidio, pero aceptó firmemente con su rostro. Si ella superaba la fase, debería acudir al Pentágono donde le enseñarían a dominar su poder y, posteriormente, poder ayudar a alguna división. Aunque la idea de tenerla cerca, en cierto modo, le agradaba, debía reconocer que no le gustaba nada la idea de tenerla cerca cuando un vampiro atacase. Aquello le hizo hervir la sangre, pero una vez más se vio a sí mismo aceptando con su rostro.

—Claro, no hay problema —pronunció con voz despreocupada, como si en realidad aquello le fuese indiferente.

Al momento notó la mano de Brad sobre su hombro. Se giró hacia él y sonrió.

—Pues listo, yo me encargo de buscar información de Evelyn y su hermano en la web del Pentágono, Josh extrae las huellas de las armas. El resto buscan las coincidencias con los dígitos de las huellas de los mafiosos, y tú te encargas de que tu querida telequinésica no destruya nuestra lujosa vivienda.

Ryan rugió al escuchar aquellas últimas palabras. Obviamente, sobaban.

Bajó las escaleras y observó como el resto de sus compañeros se metían en las habitaciones contiguas, no sin antes echar alguna mirada de reojo hacia Ryan.

Se colocó frente a la puerta y observó como por debajo de esta surgía una tenue luz. Bueno, al menos estaba aún despierta. Quería mantener una conversación con ella. Necesitaba saber varias cosas acerca de lo que había ocurrido aquella noche. Quizá, con suerte, no haría ni falta que Brad

tuviera que revisar su expediente y el de su hermano.

Elevó su puño para llamar a la puerta, pero se quedó pensativo antes de emitir cualquier golpe. ¿Para que necesitaba llamar él? Era su habitación.

Llevó la mano hasta el pomo y abrió de inmediato. La luz de la mesita de noche estaba encendida. Evelyn se encontraba sentada sobre la cama, con su espalda apoyada en el cabezal y las piernas flexionadas, con un libro en su regazo. Ryan la observó de reojo mientras cerraba la puerta. Llevaba un pijama de pantalón largo y camisa color crema. Su cabello estaba aún un poco mojado. Debía haberse dado una ducha.

Evelyn lo miró fijamente unos segundos, coincidiendo con aquella mirada que comenzaba a ser un tanto provocativa, y volvió la mirada hacia el libro con un bufido, como si en cierto modo su presencia le molestase.

Ryan no dijo nada, fue hacia una pequeña butaca mientras comenzaba a desabrocharse la camisa y cuando llegó, se dio cuenta que la muchacha había dejado su ropa ahí colocada. Suspiró y se volvió hacia ella mientras acababa de desabrocharse la camisa.

Evelyn tenía su mirada clavada en el libro. Ryan cogió su camisa y la colocó sobre la butaca. Miró la estantería y observó el hueco que se formaba entre los libros. Revisó los títulos. Sí, estaba leyendo la isla del tesoro. Se sabía de sobras el orden por el que estaban colocados sus libros.

La observó de nuevo y esta vez coincidió su mirada con la suya. Ryan le sonrió. Evelyn lo observaba fijamente.

La verdad era que no podía negar que Eli, su amiga, tenía razón con lo de macizo. Sin duda, era él el que la había ido a buscar a la universidad. Castaño, ojos verdes, cuerpo atlético, alto...

—Si te vas a desnudar, te agradecería que lo hicieses en otro lugar —comentó rápidamente al ver que llevaba sus manos hacia la cremallera del pantalón.

Ryan se encogió de hombros.

—Esta es mi habitación. Haré lo que me plazca. —Acto seguido, comenzó a desabrocharse los pantalones.

Evelyn cerró el libro de mal humor, lo colocó sobre la mesita y se levantó de la cama colocándose bien el pijama, de espaldas a él. Ryan estuvo a punto de echarse a reír, pero se aguantó mientras seguía desnudándose. Desde luego no iba a cambiar sus costumbres porque ella fuese a estar unos días allí.

—¿Cómo te encuentras? —preguntó ya dejando caer sus pantalones sobre el parquet y cogiendo su pijama. Observando su espalda tesa como un palo.

—Bien.

—¿No te duele la cabeza?

—Ahora no.

Ryan suspiró y se puso el pantalón del pijama azul marino. Cogió la camiseta y se la pasó por los brazos.

—Ya estoy —le avisó—. Puedes darte la vuelta —pronunció con una sonrisa.

Evelyn pareció relajarse en aquel momento e inspiró un largo suspiro. Acto seguido, comenzó a darse la vuelta lentamente, como si aún no estuviese segura. Lo miró al principio de reojo y posteriormente se giró hacia él al ver que estaba vestido.

Ryan cogió su ropa y la de Evelyn y la fue depositando cuidadosamente sobre la silla del escritorio.

—Creo que me debes una explicación, ¿no? —acabó enarcando una ceja hacia ella.

Evelyn miró de un lado a otro.

—¿Una explicación?

Ryan suspiró.

—Sí. Lo que ha ocurrido esta noche no es normal.

Evelyn se mordió el labio de forma tímida y desvió la mirada de él. La verdad era que en cierto modo le sabía mal por él, no era tonta para no darse cuenta de que si no hubiese sido por él, ahora mismo seguramente se encontraría tirada en una cuneta, o algo peor, aunque le costase admitirlo. Aquel muchacho, al que conocía solo de un par de horas, no había parado de organizarle la vida y, para colmo, siempre se salía con la suya.

—Ya, bueno... Yo... —Le miró tímidamente para descubrir que Ryan la observaba con ojos entornados y expectantes—. Mmm... En realidad quería agradecerte lo que has hecho.

Al menos Ryan pareció tomarse aquel agradecimiento seriamente, ya que aceptó con su rostro y dio unos pasos, acercándose.

Se colocó sus manos en la cintura y la siguió observando fijamente, viendo como las mejillas de la muchacha se tornaban de un color carmín.

—No tiene importancia —susurró, y esta vez fue Evelyn la que lo miró sorprendida, pues su voz había sonado incluso dulce—. Pero me debes una explicación igualmente.

Ella comenzó a afirmar, dio unos pasos tranquilamente hacia la cama y se sentó en el lateral.

—Es por mi hermano.

El rió.

—Eso ya lo había captado.

Ella lo miró con desprecio, pero no pronunció nada despectivo, simplemente se encogió de hombros.

—Mi hermano me previno ayer. —Suspiró como si lo que fuese a relatarle le fuese difícil de explicar—. Él es... es muy buen chico, y buena persona, pero... ha tenido algunos problemas con el juego—. Ryan no dijo nada y se apoyó sobre el escritorio estudiándola—. Por lo que sé, tiene una deuda con el matón.

—Pero la deuda la tiene él, no tú.

—Sí, pero... —Tragó saliva y notó como su labio comenzaba a temblar—, ha tenido unos retrasos.

Ryan la observó fijamente. Tal y como había imaginado, aquello era un asunto de deudas. Le parecía raro que ella pudiese estar metida en un asunto así, pero aún le parecía más despreciable que su hermano hubiese permitido que le hiciesen daño a ella por algo que no le incumbía.

—¿Cómo se llama tu hermano? —preguntó de mal humor, aún furioso por comprender el peligro que corría la muchacha innecesariamente.

—James.

—¿Sabes dónde se encuentra ahora?

Evelyn se encogió de hombros.

—Me dijo que iba a solucionar esto, que no me preocupase...

—¿Sabes dónde está o no? —le cortó aún de mal humor. Le enfurecía lo que estaba ocurriendo, pero aún le enfurecía más que ella intentase defender a su hermano.

—Vive casi a las afueras de Brooklyn. Tiene un local allí.

Ryan la miró sin comprender.

—¿Un local?

—Un negocio, tiene un bar.

—Ah.

—Me llamó ayer por la noche —comenzó a relatar de nuevo—. Me explicó lo que había ocurrido y me dijo que me marchase de la ciudad durante unos días, hasta que pudiese solucionar esto.

Ryan dio unos pasos adelante, cruzado de brazos.

—¿Y cómo pensaba solucionarlo? —se medio burló. Ya había visto de lo que era capaz aquella banda. Por un ajuste de cuentas iban a coger a la hermana del deudor y a dejarla tirada medio muerta en la puerta de la vivienda de este.

—Iba a pagar la deuda. Tenía tres días. —Evelyn lo miró con furia cuando vio que Ryan enarcaba una ceja como si no le creyese. Ella suspiró—. Iba a pagar. Me lo prometió —acabó gimiendo.

—Claro, y por eso te previno de que te marchases de la ciudad, porque iba a pagar la deuda, ¿no?

Ella dio un paso hacia él.

—Pues verás, yo confío plenamente en él, sé que jamás me pondría en peligro...

—Ya veo ya —le cortó.

—¿Crees que si hubiese podido, no lo hubiese evitado? —alzó un poco más el tono—. Ayer me llamó para decirme que me marchase, lo iba a hacer si no hubiese sido porque comencé a

encontrarme mal y no podía dar un paso sin caerme. Me hubiese marchado y nada de esto habría ocurrido.

—Ya —respondió con indiferencia—. Pero, obviamente, hubiese sido mejor si tu hermano no se hubiese metido en estos jaleos.

Ella resopló.

—Obviamente. —Le dio la razón como a los locos—. Pero yo no puedo hacer nada frente a eso. Le ofrecí darle algo de dinero, pero me dijo que ya lo tenía todo, que en tres días se lo daría y acabarían los problemas.

Ryan le dio la espalda mientras movía su rostro de un lado a otro, incrédulo ante lo que oía.

—Ya, claro, claro...

Ella lo miró con ojos muy abiertos.

—Pero bueno, ¿te crees que lo sabes todo o qué?

—Parece que al menos no soy tan iluso como tú —le reprendió como si riñese a una niña de cinco años—. Lo que está claro es que tú estás metida en un buen jaleo por culpa de la codicia e idiotez de ese hermano tuyo.

Evelyn suspiró, intentando refrenar sus ganas de insultarle y patearlo, pues aunque no le gustaba lo que oía, sabía que tenía toda la razón del mundo. ¿Acaso no era la codicia la que llevaba a los hombres a moverse en ese tipo de mundo? ¿La idiotez la que te hacía hacer cosas absurdas como apostar lo que ni siquiera tenías?

Suspiró y se cruzó de brazos.

—Bueno, pero también está claro que me siguen, según tú, unos vampiros... y de eso dudo que tenga la culpa mi hermano. —Se encogió de hombros mientras se separaba de la cama.

—¿Insinúas que tengo la culpa yo? —preguntó riendo. Aquello comenzaba a pasarse de castaño a oscuro.

—Bueno... tú dijiste que eras un cazavampiros.

—¿Y? —preguntó extendiendo los brazos a cada lado—. Yo no elijo que los vampiros ataquen a una persona u otra —gritó—. Solo intento que se mantengan con vida, que sobrevivan a un ataque de un vampiro o bien evitar que lleguen a hacerles daño.

—Pero tú dijiste a uno de tus compañeros que uno me seguía —Alzó la voz como si se lo recordase.

Ryan suspiró intentando calmarse.

—Siéntate, por favor, hablemos tranquilamente.

—No, no, ni hablar. Cuéntamelo ahora.

Ryan alargó su mano hacia ella y le cogió del brazo, acercándola a la cama. Pero al momento se quedó parado, observándola fijamente, cuando intuyó que ella elevaba su mano hacia él.

—Ni se te ocurra, Evelyn —susurró amenazante—. Los dos ya sabemos que ahora mismo no

puedes hacer nada contra mí.

Ella lo miró enfadada.

—Puede que ahora no, pero en un futuro...

Ryan estalló en una carcajada.

—Espera, espera... —rió de lo lindo lanzando una mirada de suspicacia hasta ella—. ¿Me estás amenazando? Tú, ¿me estás amenazando a mí? —Ryan seguía riendo, aunque su mirada era bastante enfadada—. Veras, niña, ni con todo el poder que llegases a tener podrías derrotarme. —Ella alzó la mano hacia él, pero él se la sujetó rápidamente—. Ni se te ocurra.

—Bueno, quizás a ti no pueda derrotarte, pero a los vampiros y a los mafiosos sí —susurró bastante intimidada por su proximidad.

—Oh, sí, claro... —volvió a medio burlarse—. Hablemos clarito, la única razón por la que el vampiro no pudo llegar hasta ti fue porque, primero, se quedó demasiado absorto al principio contigo, y segundo, y lo más importante, porque yo me interpose en su camino. No creerás de veras que tú sola podrías haber derrotado a ese vampiro, ¿verdad?

Ella se encogió de hombros.

—¿Sabes? —continuó Ryan, soltándole la mano ahora realmente asqueado, como si incluso su contacto le produjese asco—. Todas las mujeres con tu poder sois iguales, unas orgullosas y vanidosas. Sois incapaces de daros cuenta de que necesitáis ayuda. —La miró fijamente—. Me das pena, la verdad.

Por primera vez en esos dos últimos días sintió verdaderos deseos de llorar. Notó como sus ojos se humedecían y su labio inferior comenzaba a temblar. Se giró dándole un poco la espalda para que no le viese en ese estado.

—¿Yo? ¿Una orgullosa y vanidosa? ¿Por qué? ¿Por qué no te he agradecido que me hayas salvado la vida tres segundos después de que lo hayas hecho? ¡Ya te lo he agradecido ahora! Además, ¿qué quieres? —Realmente estaba molesta. Aquello le había herido—. De un día para otro apareces tú y se supone que tengo que confiar en ti, ¿no? Me resulta incluso egoísta por tu parte no preocuparte de qué es lo que pienso yo al respecto, de cómo me siento... —Dio un paso hacia delante y se señaló a sí misma—. Yo tengo mi vida, ¿entiendes? Por Dios, quiero ser restauradora, tener una vida tranquila, y en estos dos últimos días me han atacado cuatro vampiros, han intentado matarme una banda de matones y luego apareces tú y me dices que mi cuerpo está cambiando... que me tengo que quedar contigo aquí unos días porque voy a caer enferma... —En esos momentos notó como una lágrima bajaba por su mejilla. Miró de reojo a Ryan y observó que la miraba fijamente, escuchándola, e incluso pareció entrever en su mirada algo de comprensión—. No es fácil asimilar todo eso, eh, pero bueno, tú solo te preocupas por la bromita de agradecerte las cosas —susurró en un tono más relajado.

—Sabes que eso no es cierto —susurró con voz grave.

Evelyn se giró hacia él finalmente y lo observó a los ojos.

—¿A no? Pues es lo que parece. Mira, Ryan, está claro que tú y yo no nos vamos a entender.

Ryan suspiró y colocó sus manos en la cintura, observándola fijamente.

—Solo te pido que confíes en mí.

Ella elevó su mano hacia arriba.

—Es que pides eso y te quedas tan tranquilo... —Ryan enarcó una ceja hacia ella y medio sonrió—. No te conozco prácticamente y aunque te debo a ti seguir viva... eres raro... ¡pero si eres un cazavampiros! Yo no sabía ni que existía ese trabajo hasta hace pocas horas —acabó bufando. Pero aquello pareció hacer gracia a Ryan, que se rascó la cabeza con una sonrisa.

—Bueno, es buen trabajo... —siguió con la broma—. Es como si fuese funcionario. Pagan bien, contrato vitalicio... en definitiva, soy un buen partido —acabó riendo, aunque ella lo miró de reojo y bufó.

—Yo no lo veo así.

Él se encogió de hombros.

—En cuanto notifiquemos al Pentágono que te hemos encontrado, pasarás tú también a ser un buen partido —bromeó de nuevo.

Ella dio un paso hacia él, confusa.

—¿Qué?

—Debemos notificar que te encuentras aquí.

—No, no... yo no pienso...

Esta vez, Ryan cogió su mano y la atrajo hacia él, aunque lo hizo con mucha más ternura de la que Evelyn esperaba.

—No pasa nada, allí te enseñarán a usar tus poderes.

—Pero es que yo no quiero... —gimió en un susurro—. Yo quiero seguir con mi vida, con mis estudios, mi carrera, mi piso... —Notó de nuevo como sus ojos se ponían húmedos.

—Es necesario que vayas. Es por tu bien.

Y para sorpresa de ella, la estrechó entre sus brazos como si en parte comprendiese su dolor. Escuchó como ella emitía un suave suspiro, como si se encontrase a gusto allí, y la apretó más contra él. En realidad sabía que debía estar muy asustada, que todo aquello era nuevo para ella. Se quedó pasmado al no notar resistencia por parte de Evelyn, al contrario, reposó su cabeza en su pecho, como si también estuviese cansada de discutir, como si necesitase paz.

—Evelyn —susurró contra su oído aún estrechándola—. Sé que hemos comenzado con mal pie, pero no tiene por qué continuar así. Esto no tiene por qué ser un suplicio para ti. —En ese momento notó como se estremecía en su abrazo, como si llorase—. Sé que es difícil, quizá sí he sido un poco injusto...

—Mucho —susurró ella entre sollozos.

Él chasqueó con la lengua.

—Bueno, tanto no, eh —le volvió a reñir con cierta dulzura—. Un poco solo. —Luego suspiró—. Aquí estarás bien, y en el Pentágono también.

Ella se separó un poco de él y lo miró. Ryan tuvo que aguantar la respiración al observarla. La mantenía sujeta contra sí, y hasta ese momento, hasta ese preciso momento en que la mantenía su lado, con sus ojos color miel llorosos mirándolo, no se había dado cuenta de lo hermosa que era, de lo frágil que parecía entre sus brazos. Era hermosa, sí, había sido consciente de ello desde el primer momento, pero no de aquel sentimiento de protección extremo que comenzaba a nacer en su interior. Observó sus ojos llorosos, sus labios gruesos que temblaban amenazando con hacer un puchero.

—Yo no quiero ir al Pentágono. Por favor... —le susurró.

Ryan recorrió sus ojos, tragó saliva y se obligó a mantenerse lo suficientemente sereno.

—Es lo correcto, Evelyn —susurró observando sus labios—. Te tratarán bien.

Evelyn lo medio empujó, alejándolo, aunque volvía a ser un empujón suave Ryan cedió a él.

—¿Qué pasa? Necesitas ir allí. Necesitas aprender.

Ella se mordió el labio tímidamente y desvió la mirada hacia el otro lado de la habitación.

—¿Y tú?

—¿Yo qué?

—¿Tu irás al Pentágono?

Aquella pregunta lo hizo quedarse sin respiración. ¿Acaso deseaba ella que le acompañase? ¿Tan asustada estaba cómo para pedirle a él que le acompañase?

—No, Evelyn, yo ya estuve.

Ella volvió a cruzarse de brazos.

—Así que pretendes que confíe en ti, y luego me envías a Washington, al Pentágono —comentó algo dolida.

Ryan suspiró.

—Es por tu bien.

—Deja de decir eso —susurró ella de nuevo enfadada—. No me conoces de nada —Apretó los puños y los colocó al lado de su cuerpo—. No quiero que organices mi vida, ya soy mayorcita.

Ryan puso los ojos en blanco.

—¿Sabes?. Lo único que te oí decir con suficiente lucidez es que tú y yo nunca nos vamos a entender.

—¿Qué? —protestó de nuevo.

—Ya lo has oído —dijo cortante—. Irás al Pentágono cuando lo requieran, y punto.

—No, no iré si no quiero. Tú no eres mi dueño.

Ryan se pasó la mano por la cara, cansado.

—Harás lo que yo te diga. No hay nada más que discutir ahora. Acuéstate. Es tarde. —Esta vez su tono sonó más moderado.

La verdad era que Evelyn estaba realmente exhausta, miró de reojo la cama y luego lo miró a él, adoptando una postura de indiferencia hasta que una duda le asaltó.

—¿Vas a dormir tú también en esta cama?

Ryan enarcó una ceja hacia ella y comenzó a caminar hacia la butaca.

—Ni loco me metería en la cama contigo. Tienes muy mal humor.

Ella lo miró con odio.

—Ni loca te invitaría.

—Olvidas una cosa, es mi cama. No necesito invitación.

Dicho esto se sentó en la butaca, apoyó su espalda y cabeza en el respaldo y cerró los ojos mientras un largo suspiro salía de su garganta.

—Apaga la luz. Buenas noches.

Evelyn se metió en la cama, se tapó con la manta y le dio la espalda, adoptando una posición fetal. Llevó la mano hasta la mesita de noche y pulsó el interruptor.

—Serán para ti —susurró antes de cerrar los ojos.

## 8

Evelyn despertó con un gemido. Notó como una gota de sudor resbalaba suavemente por su rostro. Intentó llevarse la mano a la cabeza, pero ni siquiera tenía las suficientes fuerzas para elevarla. El dolor era prácticamente insoportable. Jamás había sentido un dolor tan intenso y agudo. Era como si miles de agujas ardiendo se encontrasen en el interior de su cabeza e intentasen salir al exterior.

Su corazón latía apresuradamente y notó como no solo las gotas de sudor resbalaban por su frente rodeando la mejilla. Estaba totalmente empapada en su propio sudor.

Los oídos comenzaron a pitarle, fruto de un reciente mareo. Intentó mover su mano, a duras penas, hasta el interruptor de la mesita de noche, pero no pudo más que unos centímetros en aquella dirección. No tenía ninguna fuerza. Su cuerpo era como si estuviese constituido por trapos viejos.

Respiró de forma agitada, notando el nerviosismo. ¿Pero que le estaba pasando? Jamás había experimentado algo así.

Volvió a gemir mientras echaba su rostro hacia el lado, en dirección a donde Ryan se encontraba, y otra oleada de dolor la atravesó, haciéndole apretar los dientes.

Ryan se encontraba a unos cuantos metros de ella, sentado sobre aquella butaca. Aunque no podía verle, dado que había total oscuridad, podía escuchar su respiración acompasada y suave. Tragó saliva mientras las agujas volvían a clavarse en su cráneo y gimió.

—Ryan —susurró a duras penas, aunque su voz salió con tal sigilo que ni ella misma pudo escucharla.

Comenzó a llorar desesperada mientras las oleadas de dolor comenzaban a avanzar por todo su cuerpo.

—Ryan, ayuda —susurró de nuevo entre el llanto, pero Ryan seguía respirando plácidamente, ajeno a todo lo que ocurría.

Inspiró e intentó moverse de nuevo. Era imposible. No soportaría mucho más ese dolor antes de caer desmayada. ¿Y qué pasaría cuando cayese inconsciente sin avisar a Ryan?

Lloró más fuerte entre gemidos de dolor, con la respiración entrecortada y gimiendo una vez tras otra.

Necesitaba ayuda, y la necesitaba ya.

Volvió a girar su rostro en dirección a donde él se encontraba, rezando por no desfallecer en el intento.

—Ryan, por favor... ayúdame, por favor....

Las lágrimas bañaban todo su rostro y notó como comenzaba a perder la consciencia lentamente. Pero un sonido la alertó. Escuchó como Ryan se removía en su butaca, como si se hubiese despertado.

—¿Evelyn? —El susurró de su voz llegó hasta ella, dubitativo, como si en realidad no estuviese muy seguro de haber escuchado su voz.

Tragó saliva e inspiró de nuevo, intentando coger fuerzas.

—Ayuda —gimió en otro susurro.

La reacción de él no se hizo esperar ni un segundo. Saltó de su butaca en aquella habitación oscura y llegó en cuestión de un segundo hasta la mesita de noche que se encontraba al lado de la cama, donde reposaba la lámpara. Encendió la luz y se pasó durante unos segundos la mano sobre los ojos, acostumbrándolos.

Centró la mirada en ella y aguantó la respiración antes de arrodillarse a su lado y pasar una mano por su frente y con la otra coger su mano temblorosa.

Estaba extremadamente pálida, no había ni un atisbo de color en aquella piel. Su cabello se encontraba desparramado sobre la almohada, totalmente húmedo por el sudor. Su cuerpo temblaba, y su pecho subía agitadamente, fruto de una hiperventilación, sin duda, provocada por los nervios.

Ella tragó saliva y lo observó.

—Me encuentro... —Tragó saliva con dolor—. Me encuentro muy mal...

Él aceptó, observándola fijamente, mientras le acariciaba la frente, intentando reconfortarla.

—Es por el cambio.

Evelyn comenzó a llorar desesperada al notar otra oleada de dolor que atravesaba toda su cabeza. Aguantó la respiración durante unos segundos hasta que el dolor descendió lo suficiente para que su cuerpo se relajase de nuevo. Pero algo le sorprendió, Ryan la sujetaba de la mano sin soltarla.

Respiró de forma agitada e intentó centrar la mirada en él.

—No, no puedo soportarlo.

Ryan se echó un poco más encima de ella.

—Claro que sí, Evelyn, pasará, tranquila. Es solo una fase.

Observó como las lágrimas descendían por sus mejillas blanquecinas.

—No puedo... ayúdame, por favor....

Ryan la observó asustado. Sabía lo que conllevaba que un poder de este tipo se aposentase, pero jamás hubiese imaginado que llegase a ser tan duro.

Le acarició la frente de forma dulce, intentando reconfortarla, intentando hacer que se calmase, mirándola fijamente hasta que se dio cuenta que estaba extremadamente caliente.

Palpó su frente, asustado, mientras la notaba empapada y temblorosa.

—Estás ardiendo —susurró soltándose de su mano y alejándose un poco.

—Ryan... no, no me dejes...

Corrió hacia el escritorio y abrió un cajón.

—No te voy a dejar, Evelyn. —Rebuscó en su interior de forma agitada hasta que sacó un termómetro.

Se sentó a su lado y la destapó. En ese momento se dio cuenta de que su mano también temblaba ligeramente. ¿Estaba nervioso?

—Tengo frío —susurró.

—Voy a tomarte la temperatura —le dijo abriendo el primer botón de su camiseta e introduciendo el termómetro en su axila. Le apretó el brazo y se lo mantuvo sujeto.

Observó como Evelyn temblaba y lloraba, apretando los ojos y gimiendo. Notó como algo en su interior se hacía añicos. No soportaba ver a la gente sufrir, pero verla a ella, justamente a ella, era más difícil de lo que había imaginado. Recorrió con su mirada sus ojos cristalinos, como una frágil lágrima resbalaba por ella hasta llegar a esos labios secos, sin duda, por la alta fiebre que estaba sufriendo.

Llevó sus dedos hasta sus labios y los humedeció con la lágrima en una suave caricia.

—Tienes que relajarte —le susurró mientras colocaba su mano en su mejilla y la obligaba a prestarle atención—. Deja que el dolor fluya, no luches contra él.

Evelyn gimió un par de veces y suspiró. El sollozo fue largo hasta que logró calmarse de nuevo.

Abrió los ojos hacia él y lo observó de forma triste y asustada.

—Voy.... —Tragó saliva difícilmente—, voy a morirme.

Ryan se arrimó más a ella mientras acariciaba su mejilla con caricias.

—No, tranquila, el dolor pasará. —La miró con fuerza y tragó saliva mientras notaba como su mano temblaba al rozarla—. No voy a permitir que te ocurra nada malo.

Ella volvió a sollozar como una niña e intentó mover su mano hasta la de él, pero de nuevo su debilidad se lo impidió. Ryan observó su mano intentar desplazarse por el colchón sin ningún resultado.

—¿No puedes moverte? —preguntó con voz asustada.

—No tengo fuerzas.

Ryan descendió su mano hasta la suya y la cogió con delicadeza mientras la observaba con dulzura. Estuvo observándola varios minutos hasta que se dio cuenta que le iba acariciando.

—Todo saldrá bien. —Bajó su rostro hacia su frente para besarla, pero justo en ese momento escuchó el pitido del termómetro. Giró su rostro hacia el lugar de donde provenía el pitido y se distanció lentamente.

Retiró la camiseta y observó. Treinta y nueve con siete.

—Dios mío —susurró depositándolo sobre la mesita de noche. Colocó sus manos sobre el rostro de Evelyn, acariciándole—. Tengo que bajarte la fiebre.

Ella había cerrado los ojos y hacía gestos de dolor.

—Evelyn... Evelyn... tengo que bajarte esta fiebre —pronunció de nuevo, acercándose un poco más a ella. La observó y se levantó directamente. La destapó del todo, con un movimiento ágil, y pasó un brazo por debajo de sus piernas y otro por su espalda.

—Mmmm... ¿Ryan? —pronunció asustada al notarse elevada.

—No te asustes.

En ese momento notó como su cuerpo se tensaba con otra oleada de dolor. Pudo sentir los músculos de Evelyn vibrando de dolor sobre sus brazos. Esperó a que se calmase un poco y avanzó rápidamente hacia el lavabo.

—Aguanta un poco.

Podía notar el peso muerto de Evelyn en sus brazos, pero al menos aún seguía consciente.

La dejó de pie, agarrada por la cintura y pegándola a su cuerpo sin dejarla caer mientras abría la mampara de la ducha. Debía intentar bajar aquella fiebre, aunque sabía que sería muy difícil, pero debía intentarlo.

Volvió a cogerla mientras Evelyn se quejaba y la depositó sobre el suelo de la ducha, apoyada contra la pared. Cogió la alcachofa y se situó al lado de ella, arrodillándola y abrazándola entre sus brazos.

La observó unos segundos. Su respiración era rápida y mantenía los ojos cerrados. La rodeó con un brazo, apoyándola sobre su regazo, como si fuese una niña, y le dio unos pequeños golpes en la mejilla, intentando que espabilase.

—Te voy a dar una ducha de agua fría a ver si te baja la fiebre.

Evelyn abrió los ojos lentamente y lo observó como si no comprendiese.

—¿Qué? —susurró adormilada.

Ryan abrió el grifo y sujetó la alcachofa un poco alejada de ella, dejando que el agua más fría comenzase a salir. Lo mejor sería comenzar a darle con agua templada, pues tenía demasiada temperatura.

—Voy a intentar bajarte la fiebre —volvió a explicar mientras se mojaba la mano con el agua que brotaba y se aseguraba que tampoco estuviese helada.

Acercó poco a poco el chorro de agua hasta los pies de Evelyn y en cuanto los rozó, ella intentó apartarlos como si le hubiese quemado.

Se abrazó a él como si estuviese asustada, colocando su rostro en su hombro.

—Está muy fría.

—No está tan fría, la notas así porque tienes mucha fiebre.

Evelyn sollozó de nuevo mientras se sujetaba más fuerte a él. Ryan supo que estaba sufriendo

otro dolor intenso, pues aunque estaba débil, hizo un poco de fuerza en sus hombros con sus manos y notó como sus músculos se ponían en tensión.

La sujetó más fuerte contra sí mientras comenzaba a subir lentamente el chorro de agua por sus piernas. Iba a ponerle el pijama perdido, pero estaba seguro que a Lucy tampoco le importaría.

—Tranquila —le susurró rozando su mejilla con la suya. Escuchó como Evelyn respiraba agitada hasta que se calmó y dejó caer la cabeza hacia atrás, haciendo de nuevo que Ryan aguantase todo su peso contra su brazo y su pierna.

Se mantuvo un minuto callada, respirando de una forma más lenta hasta que abrió los ojos hacia él.

Ryan la observaba en silencio a escasos centímetros, sin decir nada, pero no hacía falta las palabras para ver la preocupación y el miedo en sus ojos.

Evelyn le aguantó la mirada unos segundos y le dedicó una sonrisa tímida.

—Estás asustado —le susurró.

Ryan no dijo nada, pero hizo su mirada más intensa y fuerte. Se arrimó un poco más a ella y observó durante unos segundos aquellos carnosos labios, luego ascendió su mirada hacia sus ojos color miel.

—Te vas a poner bien —afirmó.

Evelyn volvió a sufrir otro espasmo de dolor y esta vez su cuerpo se convulsionó un par de veces, dejándola totalmente exhausta y haciéndole perder prácticamente la consciencia.

—Evelyn —le susurró mientras la movía un poco para hacerle reaccionar—. Evelyn —gritó al ver que no abría los ojos—. Vamos, no te rindas —suplicó.

Evelyn gimió y lo miró mientras una lágrima brotaba de sus ojos y descendía por su mejilla.

—Por favor... —Tragó saliva y gimió—. No lo soporto, Ryan... no lo soporto... —Sus palabras eran interrumpidas por sollozos y gemidos—. Me muero... quiero morir.

Ryan dejó la alcachofa sobre el plato de ducha y agarró con fuerza a Evelyn, molesto por aquellas palabras.

—Ni hablar, ¿de acuerdo? Lo vas a superar —le ordenó mientras le pasaba con delicadeza su mano por su cabello. Tragó saliva y cogió aire—. Serán unas horas, y luego ya no habrá dolor, Evelyn, te lo prometo.

Otra lágrima brotó de los ojos de ella.

—¿Cuánto rato?

—Un par de horas...

—Es por... por lo que has dicho, por el cambio, ¿no?

Ryan cogió la ducha y volvió a mojarle las piernas lentamente mientras notaba como Evelyn se estremecía, pero al menos ahora parecía que la mantenía un poco entretenida.

—Sí. Cuando el poder acabe de aposentarse en tu mente, acabará todo. Luego deberás aprender

a usarlo.

Ella tragó saliva y lo observó con dolor.

—¿Y la visión?

Ryan le miró contrariado, aun así, ascendió el chorro de agua hasta su cintura.

—¿Qué visión?

—Tuve una —admitió en un susurro mientras volvía a cerrar los ojos.

Ryan la meneó un poco para que volviese en sí y no perdiese la consciencia.

—Eh, eh... —Cuando volvió a abrir los ojos, la interrogó con la mirada—. ¿Tuviste una visión?

—¿Forma parte también de la telequinesia?

—No, no, para nada. —Se quedó pensativo—. ¿Qué viste?

Evelyn volvió a estremecerse mientras ascendía el chorro de agua por su pecho. Ryan no pudo evitar desviar la mirada un segundo hacia esos pechos que ahora se marcaban por el frío. Intentó despejar su mente y centrarse en aquella conversación. No era momento para distraerse con aquellos pequeños encantos.

—Antes de que llegases esta tarde a mi piso, tuve una visión, o al menos eso creo.

—¿Sobre qué?

—Vi que conducía un todoterreno y atropellaba a alguien. —Tragó saliva y lo miró asustada—. Me di cuenta que era lo mismo que cuando cogí el todoterreno del matón y tú apareciste en medio del bosque en el camino.

Ryan hizo memoria. Ahora lo recordaba. Cuando había subido al todoterreno ella no paraba de repetir las palabras «esto ya lo he visto antes». Aceptó lentamente con su rostro y se quedó pensativo.

Aquello era extraño. Demasiado extraño. ¿Dos poderes mentales en una misma persona? ¿Telequinésica y vidente? Jamás se había dado un caso de este tipo.

Una persona podía tener un solo poder, jamás dos. ¿Cómo era posible aquello? Si Evelyn había tenido realmente una visión, debía ser la primera persona en la historia que pudiese almacenar dos poderes. Nunca nadie anteriormente había tenido dos habilidades psíquicas. Si aquello era real, era la primera de una generación, y sin dudas marcaría un antes y un después en lo que se refiere a los poderes sobrenaturales. El Pentágono quedaría asombrado. Evelyn era única.

La contempló extasiado y ascendió el chorro hasta su cuello, mojándolo lentamente.

—¿Has tenido alguna visión más? —Evelyn negó con su rostro lentamente—. De acuerdo. Prométeme que si tienes alguna visión más, me lo dirás.

Ella aceptó y volvió a estremecerse.

Lloró durante unos segundos y luego suspiró.

—¿Por qué me ocurre esto?

—Hay gente que nace con un don. —Evelyn volvió a retorcerse de dolor y apretó los dientes aguantando la respiración.

Se quedó totalmente exhausta, con la respiración agitada y luchando de nuevo por no caer inconsciente.

—Esto no es un don —lloró—. Es un castigo.

Ryan enarcó una ceja hacia ella y la miró de una forma dulce. Subió su mano con la ducha hasta su cabello y se lo humedeció de forma lenta.

—Escucha, mañana estarás bien, te lo prometo.

—¿Cómo lo sabes? —dijo temblando por el frío.

Ryan pasó su mano por su cabello, apartándole los mechones mojados de su rostro. Se quedó unos segundos callado, meditando la respuesta.

—Tuve una amiga con el poder de la telequinesia.

Ella entrecerró los ojos, dubitativa.

—¿Una novia? —preguntó algo tímida.

Él le sonrió mientras observaba extasiado las gotas de agua besar su piel y sus labios.

—Una amiga —reafirmó. La miró y descendió sus ojos hasta aquellos labios carnosos y húmedos—. Solo una amiga.

Evelyn se perdió en aquellos ojos verdes que la observaban de una forma distinta a como la habían mirado aquella tarde. Sin bien Ryan tenía una mirada dura, ahora la contemplaba con temor, como si estuviese asustado de verdad, excesivamente preocupado por ella, y dentro de ese sentimiento que transmitían aquellos ojos había algo más, algo parecido al cariño y al sufrimiento al ver por lo que le estaba pasando.

Ryan se movió involuntariamente y descendió sus labios hacia los suyos, depositando un suave beso en ellos, de forma delicada y sin presionar lo más mínimo.

Evelyn se quedó extasiada al sentir aquella ternura y suavidad. Aunque lo conocía hacía poco más de dos días, se sentía protegida a su lado. En esos momentos era la única persona que realmente necesitaba a su lado.

Era protector, de eso no cabía duda, le había salvado del vampiro y posteriormente de los matones, pero ahora... ahora le mostraba otra faceta. Hacía pocas horas pensaba que era desconsiderado y ofensivo, aunque también sabía que no había maldad en sus palabras, pero ahora, en los últimos minutos, le demostraba que era tierno, algo que la había dejado totalmente impresionada.

—Gracias —le susurró. Él la contemplaba a escasos centímetros—. Por estar a mi lado.

Él no dijo nada, simplemente recorrió su rostro con sus ojos verdes y la estrechó un poco más contra él.

Pero en ese momento otra oleada de dolor atravesó la cabeza de Evelyn y se desplazó por su

columna vertebral, llegando a todo su cuerpo. Echó su rostro hacia atrás, agonizando y gimiendo, mientras Ryan la sujetaba y pasaba una mano por su nuca para sujetarle la cabeza.

Escuchó un suave grito y automáticamente el cuerpo de Evelyn quedó sin fuerza. Ryan la movió un poco para que reaccionara de nuevo.

—Evelyn... —le susurró mientras echaba su cabeza sobre su hombro, apoyándolo en él—. Evelyn —pronunció más alto, pero ella no respondía—. No, no... —Llevó su mano hasta su cuello y le tomó el pulso. Era realmente acelerado. Acarició su rostro y golpeó su mejilla con caricias—. Evelyn, por favor... eh... eh... por favor... vamos.

Apartó los mechones de cabello mojado de su rostro y volvió a darle unas palmaditas, pero no reaccionaba.

—No me dejes, por favor... —pronunció notando como un miedo exorbitante se apoderaba de él—. Evelyn —acabó gritando mientras la zarandeaba.

Con un ligero movimiento apagó el grifo del agua y dejó la alcachofa sobre el plato de ducha.

Se levantó con ella en brazos y salió dirigiéndose rápidamente hacia la cama. Cogió el termómetro y se lo colocó de nuevo en la axila. Esperaba que al menos hubiese servido de algo y conseguido bajarle la temperatura. Se pasó la mano por la cara, agotado, intentando no caer en la desesperación al verla allí tendida, inerte y sin consciencia.

Notó como su corazón latía más rápido de lo normal. Gracias a las habilidades de las que disponía, era muy rápido y fuerte, y aquello conllevaba que no se agotaba, que su respiración y sus latidos no se acelerarían fácilmente. Hacía tiempo que no se le alteraba el corazón de aquel modo, que sentía miedo.

Se agachó hacia ella, acariciándole la mejilla, pero algo le llamó la atención. Giró su rostro lentamente elevando una ceja.

—Joder —susurró observando los libros de su estantería. Permanecían flotando en el aire, como si estuviesen suspendidos por un cable invisible y volasen hacia arriba y hacia abajo lentamente.

Evelyn se estaba descontrolando, y eso era lo que más le preocupaba. Podía ser catastrófico si una persona con aquellos poderes se descontrolaba en la fase de transición. Aparte, no podía olvidar que si Evelyn en realidad había tenido una visión, se estaba enfrentando a algo que realmente desconocía, algo nuevo, no sabía cómo podía reaccionar realmente una mujer con varios poderes psíquicos.

Se quedó observando los libros subir y bajar ligeramente, suspendidos en el aire, hasta que de repente cayeron al suelo con un fuerte golpe, como si el cable invisible que los mantenía suspendidos se hubiese cortado.

—Ryan —El susurro de Evelyn llegó hasta él como una música angelical.

Se sentó a su lado y le cogió la mano mientras con la otra le acariciaba el cabello mojado.

—Evelyn —susurró acariciándola—. Tienes que intentar mantenerte consciente.

Ella volvió a gemir apretando los dientes.

—Ojalá pudiese hacer algo para ahorrarte todo esto.

Ella gimió hasta que finalmente quedó exhausta y un suspiro salió de lo más profundo de su ser.

—No me dejes... por favor —sollozó antes de sufrir otro de aquellos horribles ataques.

Ryan miró con impotencia como se retorció, con los nervios a flor de piel y el corazón compungido. Tenía que hacer algo, debía ayudarla como fuese.

Cuando el pitido del termómetro sonó, lo cogió rápidamente. Treinta y nueve con ocho. La ducha de agua fría no había servido de nada.

Se pasó de nuevo la mano por la cara, angustiado, sin saber qué hacer realmente. No podía llevarla a un médico, si la llevaba a urgencias diciendo que tenía fiebre, corría el riesgo de que acabase de descontrolarse del todo y organizase un verdadero espectáculo. ¿Y qué harían las personas que se encontrasen allí cuando vieses aquello? Lo sabía. Seguramente intentarían arrebatarla y la llevarían a algún laboratorio para estudiarla, para experimentar con ella.

Suspiró, sujetando aún la mano de Evelyn, hasta que cayó en la cuenta. Sean. Sean tenía la carrera de medicina, él podría ayudarle mejor, y Lucy era enfermera. Al menos podrían darle algún consejo o quizás suministrarle algo para bajarle la fiebre.

Se arrimó a ella y le rozó la cara. Tenía los ojos cerrados, y su pecho subía y bajaba a mucha velocidad.

—Evelyn... —susurró. No hubo respuesta por su parte ni abrió los ojos. Había vuelto a desmayarse—. Mierda... mierda —acabó gritando. Intentó controlarse. Lo peor que podía hacer era dejarse llevar por el pánico. Necesitaba pensar con claridad, tener la mente fría—. Enseguida vuelvo.

Se levantó de la cama y fue hacia la puerta mientras echaba miradas furtivas a una Evelyn extremadamente pálida e inconsciente sobre la cama.

Salió de la habitación rápidamente y cerró la puerta tras de sí. Tuvo que detenerse unos segundos. La luz del pasillo era muy potente. Cerró los ojos y los frotó con los dedos hasta que logró acostumbrar sus pupilas.

No perdió más tiempo y fue hacia la habitación de Sean. Eran las cuatro de la madrugada. No despertaría a un compañero a aquellas horas si no fuese realmente una emergencia.

Se colocó delante de la puerta y llamó un par de veces. Durante unos segundos no escuchó nada, pero luego le llegó un suave rumor como si Sean se levantase de la cama.

No esperó más y abrió la puerta, introduciéndose en la habitación y encendiendo la luz directamente.

Sean estaba sentado en la cama, frotándose los ojos y colocándose las zapatillas. Elevó la mirada hacia él y arqueó una ceja sorprendido de verlo allí.

—Necesito tu ayuda —dijo Ryan excesivamente rápido.

Sean bostezó y lo miró contrariado mientras se ponía en pie.

—¿Qué pasa? —preguntó alarmado. Si por algo se caracterizaba Ryan era por su paciencia y por no dejarse llevar por el pánico. Realmente algo debía ir mal cuando se presentaba en aquel estado en su habitación, miró hacia el reloj y resopló—. Son las cuatro de la mañana.

—Evelyn ha entrado en fase —explicó.

Sean le aguantó la mirada unos segundos, comprendiendo lo que quería decir, se pasó la mano por su cabello negro, despeinándose, y aceptó.

—¿Qué le ocurre?

—Tiene una fiebre altísima. —Avanzó unos pasos hacia él con las manos extendidas hacia los lados—. Siento despertarte a estas horas, pero no sé qué hacer.

—No te preocupes, pero yo no sé en qué consiste este proceso, Ryan —admitió.

—Ya lo sé. Lo único que necesito es bajarle la fiebre... y tú eres médico.

Sean fue hasta su lado.

—¿Cuánta fiebre tiene?

—Treinta y nueve con ocho.

Esta vez fue Sean quien abrió los ojos de forma exagerada y avanzó directamente hacia la puerta, seguido por un Ryan realmente nervioso.

—Joder —pronunció abriendo—. ¿Cuánto hace? —Pero la luz del pasillo los dejó de nuevo cegados unos segundos.

Ryan colocó su mano a modo de visera y miró hacia Sean que hacía hecho el mismo gesto.

—Hace poco. Unos diez minutos o un cuarto de hora como mucho. —Descendió su voz hasta el susurro, intentando que sus compañeros no se alertasen de lo que estaba ocurriendo—. Le he dado una ducha de agua fría intentando bajarla, pero no hay manera.

—Joder, ¿por qué no me has avisado antes?

—Sinceramente, no estaba pensando en ti —le contestó avanzando hacia su habitación—. ¿Crees que debería llamar a Lucy? No es médico, pero es enfermera y ella ejerce.

Sean negó con su rostro.

—Espera a ver si lo podemos solucionar nosotros. No la despiertes.

Ryan abrió la puerta con cuidado y ambos entraron intentando hacer el mínimo ruido posible.

Pero cuando se giraron para observar a Evelyn, se quedaron totalmente absortos. Los libros sobrevolaban la habitación, la mesita de noche se encontraba flotando al lado de la cama donde se encontraba ella. Pero lo que más les sorprendió fue que Evelyn estuviese levitando sobre la cama, con sus cabellos volando como si una suave ráfaga de viento los agitase.

—La madre que me pa...

—¿Crees que deberíamos llamar ahora a Lucy? —interrumpió Ryan tragando saliva.

—Lo que creo es que deberíamos llevarla, primero de todo, a la enfermería o a la sala de interrogatorios —Ryan lo miró inquieto—. ¡Aquí puede destrozarlo todo! —pronunció Sean en un tono más alto, señalando hacia Evelyn que seguía levitando sobre la cama.

## 9

Ryan y Sean habían trasladado la camilla de la enfermería a la sala de interrogatorios. Evelyn se encontraba tumbada allí, totalmente inerte. Al ser una habitación vacía, evitaban que cualquier objeto pudiese dañarlos a ellos o a ella misma.

Ryan permanecía sentado a su lado.

Al menos, ahora, estaba tranquila. Después de despertar a Lucy, ella misma le había administrado un sedante. Desde ese momento, Evelyn no había vuelto a sufrir, contrariamente, parecía un ángel plácidamente dormida. No obstante, la dosis de sedante que le administraban Sean o Lucy cada dos o tres horas no era muy fuerte, por lo que su efecto duraba precisamente eso, un par de horas, así que si veían que seguía sufriendo, le administraban otra.

Todo por tal de no verla sufrir, le había dicho Ryan a Sean cuando comentó de sedarla.

Sin duda, aquella era la mejor decisión que había tomado en los últimos años, pues hasta que no la vio relajada, no se dio cuenta de cuánto le había afectado verla en aquel estado.

Elevó su mirada hacia Sean, que le tomaba el pulso, y arqueó una ceja.

—Todo bien —comentó Sean sentándose al lado de ella en la camilla. La observó unos segundos y luego desvió su mirada hacia Ryan, que se encontraba sentado en la silla, de brazos cruzados y mirándolo fijamente—. ¿Qué vas a hacer con ella?

Ryan se removió un poco en el asiento ante aquella pregunta, lo había pensado las últimas horas. Sabía lo que debía hacer, debía enviarla al Pentágono para que le diesen una buena formación, debía aprender a usar sus poderes, pero, por otro lado, en aquellos momentos se sentía extremadamente protector con ella. Había imaginado la soledad que sentiría Evelyn en el Pentágono, lo duro que había sido su propio entrenamiento, y por unos segundos se había planteado no informar, preocuparse él mismo de que ella tuviese la formación que necesitaba, ¿pero cómo iba a hacer eso? Él no dominaba aquel poder. Solo sabía la teoría, y sin duda, ella necesitaba a alguien con los mismos dones para que la ayudase.

Suspiró y se mojó los labios.

—Debe ir al Pentágono —pronunció con voz grave.

Sean no pareció muy satisfecho con la respuesta, pero no dijo nada al respecto. Miró el reloj y vio que marcaban prácticamente las once de la mañana.

—Voy a avisar a Lucy para que me prepare otra dosis de sedante.

Se quedó pensativo, solo en aquella habitación frente a la mujer que había ocupado su mente desde hacía un par de días, desde que la había encontrado tumbada sobre la nieve sufriendo el ataque de un vampiro.

¿Qué iba a hacer realmente? Aquellas últimas horas habían sido horribles. No había pensado en que le afectase tanto verla sufrir, escuchar su voz pidiéndole que se quedase a su lado. Se pasó la mano por los ojos y bostezó.

No podía negarse que aquella chica le atraía, era hermosa, sus rasgos eran delicados, aunque su carácter era un poco fuerte, pero, aun así, le gustaba. Era incluso gracioso verla enfadada y hacer aquellos comentarios. Nunca le habían gustado las mujeres sin carácter. Al tener aquel pensamiento, arrugó su frente. Por Dios, debía dejar de pensar en aquello o acabaría atormentado. Ella se marcharía al Pentágono y posteriormente la destinarían a alguna facción, sería un milagro que la destinaran a la suya teniendo en cuenta que últimamente no habían ataques de vampiros.

Suspiró y se quedó contemplándola durante unos minutos, hasta que Sean llegó con la dosis que Lucy le había preparado.

Fue hasta ella y le cogió el brazo, pasándole por encima un poco de algodón humedecido en alcohol. Ryan se levantó y observó como introducía la aguja con cuidado para suministrarle el sedante.

Durante su instrucción les habían enseñado como suturar heridas, poner inyecciones, reanimación... Pero obviamente Sean era más delicado dado que se había preocupado de sacarse la carrera de medicina una vez que había acabado su formación en el Pentágono.

Pasó de nuevo el algodón sobre su brazo y le tomó el pulso.

—Con esto estará un par de horas más dormida —le informó. Ryan aceptó agradecido de que así fuese—. ¿Cuánto crees que puede durar esto?

—Supongo que dentro de poco lo llevará mejor.

—¿Crees que necesitará otra dosis?

—No. Espero que sea la última. Con suerte, cuando despierte, soportará el dolor.

Sean se separó de él sin decir nada más.

—Voy a darme una ducha. Necesito despejarme.

Ryan se giró hacia él y aceptó.

—De acuerdo.

—Si necesitas algo, avísame.

Abrió la puerta y justo apareció Josh con la mano levantada como si fuese a llamar para pedir permiso para entrar.

—Hola Josh. —Le sonrió Sean.

—Buenas. —Josh miró hacia dentro de la sala y saludó con la mano a Ryan—. ¿Cómo se encuentra?

Sean fue quien contestó.

—Le acabo de suministrar otra dosis de sedante. —Suspiró y miró hacia Evelyn—. Al menos su pulso ya es correcto, y su respiración, normal.

—Me alegro.

—Voy a darme una ducha —pronunció Sean alejándose ya de ellos.

Josh se mantuvo unos segundos pensativo bajo el marco de la puerta hasta que entró en el interior de la sala con una taza de café en su mano.

Fue hacia Ryan y se la tendió.

—Toma. Supongo que lo necesitas —pronunció situándose a su lado y mirando a Evelyn. Definitivamente, aún no hacía buena cara, estaba muy pálida.

—Gracias —pronunció dando un sorbo al café recién hecho.

—¿Y la fiebre?

—Le ha descendido mucho. Le he tomado la temperatura hace diez minutos. Tenía treinta y ocho.

—Va mejorando.

—Sí —afirmó Ryan con la vista clavada en Evelyn.

Tomó unos cuantos sorbos más de café y depositó la taza en la silla donde había estado sentado las últimas horas.

—¿Dónde están todos?

Josh tardó unos cuantos segundos en responder, como si estuviese pensativo.

—En el comedor. —Suspiró, se cruzó de brazos y se giró mirando directamente a Ryan—. Tenemos que hablar.

Ryan le aguantó la mirada unos segundos hasta que enarcó una ceja hacia él, expectativo.

—¿Ocurre algo? —preguntó preocupado.

—Jason y Brad han extraído las huellas de la pistola que trajiste. —Se mordió el labio y luego resopló—. Se trata de Benny Palmer.

—¿Y?

Avanzó unos pasos hacia él, aún pensativo.

—Es un hombre peligroso —dijo bajando el tono de voz y distanciándose de Evelyn.

Ryan notó como la sangre comenzaba a hervirle. Maldito fuese. Ya sabía prácticamente lo que ocurría, pero que Josh le corroborase que era peligroso no ayudaba mucho.

Fue hacia él y le puso una mano en la espalda, haciéndolo salir de la sala.

—¿Qué haces? —preguntó Josh mientras lo llevaba hacia la puerta y lo sacaba al pasillo.

—No quiero que Evelyn escuche esto.

—Pero si está inconsciente —respondió en tono burlón.

—Por si acaso —dicho esto, cerró la puerta y miró a su jefe seriamente—. Dime.

Josh resopló.

—Se trata de un mafioso. Tiene una organización de juegos y unas grandes sumas de dinero que cobrar. Tiene varios antecedentes y una orden de busca y captura.

Ryan afirmó.

—Evelyn me explicó ayer lo que sabía. Por lo visto, su hermano tiene una deuda pendiente con él.

—Esa es otra. Su hermano.

—¿Qué?

—Por lo visto ha desaparecido.

Ryan resopló. Maldito desgraciado.

—Hijo de...

—Escucha —le interrumpió Josh—. Es un hombre peligroso. Lo mejor será que...

—¿Que qué? —preguntó con los puños apretados y al borde de la locura.

Josh enarcó una ceja hacia él.

—Que alejemos a Evelyn de todo esto. La enviaremos al Pentágono en un par de días.

—Ni hablar —gritó Ryan sin ser consciente de lo que decía—. Iré a hacerle una visita a ese hijo de...

—¿Al hermano?

—¡A Benny Palmer! —Luego se quedó pensativo—. Quizás a su hermano también.

Josh se cruzó de brazos y lo miró seriamente.

—¿Estás loco? No creo que sea buena idea...

—Me da lo mismo, Josh. No pienso consentir que le hagan daño.

—Nadie va a permitir que le hagan daño, Ryan —gritó Josh intentando hacerle entrar en razón—. Pero eso se sale de nuestra jurisdicción. No podemos ir atrapando mafiosos. Somos cazavampiros.

—Y una mierda —respondió girándose hacia la puerta para entrar, pero la mano de Josh sobre su hombro le hizo quedarse quieto.

—Oye, Ryan, ahora estás nervioso. Comprendo...

En ese momento fue Ryan quien se giró hacia él con la ceja levantada.

—¿A qué te refieres con que comprendes? —preguntó.

Josh repitió el mismo gesto que él con la ceja, como si diese algunas cosas por hecho, pero, sin embargo, se sorprendió a sí mismo sin saber bien qué decir, aunque al menos había logrado desconcertar un poco a Ryan y que su furia se calmase.

—Comprendo lo que es tener a Evelyn en peligro...

—¿Qué estás insinuando? —preguntó Ryan como si se tratase de un loco.

—Bueno... yo... pensé... —suspiró—. Joder —acabó gritando—. A ti esa chica te importa, ¿no?

Ryan desvió la mirada de él, intimidado por el curso que estaba tomando la conversación.

—Si te soy sincero, me pone de los nervios —le respondió con indiferencia.

—Ya, bueno... —Se colocó las manos en la cintura e interrogó unos segundos con la mirada a Ryan—. Creo que ya hablaremos cuando estés más tranquilo.

—Sí, creo que será lo mejor.

Abrió la puerta de la habitación, pero antes de introducirse, escuchó la voz de Josh por el pasillo.

—Respecto a Benny Palmer... Ya hablaremos.

—De acuerdo —pronunció cerrando la puerta tras él.

Dio unos pasos hacia delante, pensativo, con la mente entretenida en aquellas últimas palabras de Josh y ni siquiera tuvo tiempo a reaccionar.

Notó una fuerte presión en el estómago y, acto seguido, fue impulsado hacia atrás, chocando contra la pared.

Cayó al suelo y elevó su mirada.

Evelyn se mantenía sentada en la camilla, con la espalda recta y sus piernas estiradas. Tenía los ojos extremadamente abiertos, realmente asustada. Sus manos se mantenían sujetas a los bordes de la camilla, sus nudillos estaban más rojos de lo normal por la presión que ejercían. Miró de un lado a otro mientras se llevaba las manos a la cabeza. Echó su tronco hacia delante y gritó de dolor.

Ryan comenzó a ponerse de pie poco a poco.

—Evelyn —le susurró—. Tranquila.

Ella elevó su mirada lentamente, con los dientes apretados.

—¡Sácame de aquí! —gritó.

Ryan dio un paso hacia ella con la mano por delante, intentando infundirle algo de calma.

—Evelyn... Soy Ryan, ¿recuerdas?

Pero ella no atendía a razones y volvió a impulsarlo hacia atrás, aunque esta vez él estaba más preparado y al menos no cayó al suelo, pero lo que vio a continuación no le gustó nada.

La camilla salió impulsada hacia atrás, haciendo que Evelyn volase con ella hasta que se estrelló con la pared, pero ella no se movió, seguía con la mirada clavada en él hasta que echó la cabeza hacia atrás y gritó de nuevo.

Automáticamente, la camilla salió disparada hacia delante. Por suerte, Ryan era rápido y se distanció lo suficiente para que no se lo llevase por delante.

¿Cómo podía ser que hubiese despertado? Le habían administrado un sedante hacía escasos minutos.

Alargó su mano para intentar sujetarla, pero, contrariamente, la camilla se movió a gran velocidad hacia el otro lado, alejándola de él.

Se estrelló fuerte contra la pared, haciendo que Evelyn finalmente se echase hacia atrás, estirándose sobre la camilla y llorando.

Ryan miró hacia el fluorescente que se había vuelto intermitente. Hubo unos segundos de silencio hasta que observó como las cadenas que colgaban de la pared, su taza de café y la silla comenzaban a elevarse en el aire, suspendidas.

Observó como Evelyn se retorció de dolor sobre la camilla. Se estaba descontrolando. Si eso finalmente sucedía, no quería imaginar lo que podía ocurrir.

Necesitaba calmarla como fuese, hacerle tomar consciencia de quién era.

Avanzó unos pasos hacia ella con cautela.

—Evelyn.

Ella echó la cabeza al lado y lo miró interrogante mientras su respiración volvía a ser acelerada.

—Cálmate, por favor. Soy Ryan. —dijo mientras se incorporaba lentamente, como una fiera que se preparase para un ataque—. ¿Me recuerdas?

Lo miró con los ojos entrecerrados, como si intentase pensar y recordar. Al momento se elevó, sentándose de nuevo sobre la camilla y alzando sus manos hacia su cabeza, incapaz de soportar el dolor.

La silla junto a la taza de café salieron disparadas hacia arriba, chocando contra el techo, acto seguido, se quedaron paralizadas a media caída mientras ella seguía manteniendo sus manos en su cabeza, sollozando y con la respiración agitada.

Ryan tragó saliva y comenzó a avanzar más hacia ella, muy lento, intentando no asustarla.

—Voy a ayudarte, tranquila.

Pero Evelyn no parecía escucharle, seguía gimiendo de dolor y gritando.

Dio unos pasos más hacia ella y se quedó a un metro de distancia, observándola.

Tragó saliva y suspiró.

—Te llamas Evelyn Farrell —pronunció con voz suave—. Tienes un hermano, James —le recordó—. Estudias historia del arte, estás en el último curso. Quieres ser restauradora —sonrió. Dio unos pasos más hacia ella, algo dubitativo, mientras seguía gimiendo—. Nos conocimos hace un par de días, era de noche. Intentaron hacerte daño y yo te protegí. —En aquel momento, Evelyn acalló sus gritos, como si estuviese escuchando, aun así, no se movió y mantuvo la cabeza agachada entre sus manos—. Fui a buscarte a tu piso, ¿recuerdas? —Esperó unos segundos más y avanzó hasta ella, colocándose en frente—. Nos llevaron a un descampado, pero logramos escapar, luego te traje aquí, a mi casa. —Suspiró y colocó con cuidado su mano sobre su hombro, de forma suave—. Lo que te ocurre se llama telequinesia. Es la peor fase, pero pronto estarás bien.

Evelyn elevó su mirada lentamente, como si por primera vez un recuerdo fugaz hubiese cruzado su mente. Contempló aquellos ojos verdes extremadamente preocupados. Ryan pasó su mano de forma delicada sobre su mejilla y le medio sonrió, intentando tranquilizarla, pero Evelyn volvió a

entrecerrar los ojos y, acto seguido, fue impulsado hacia atrás.

Aun así, no llegó a topar contra la pared, aguantó la embestida sin desplazarse más de un metro hacia atrás.

—Aléjate de mí —gritó llena de furia.

Pero Ryan no le hizo caso. Se movió rápido hacia ella y antes de que pudiese reaccionar, se encontraba a su lado, sujetando su rostro entre sus manos, a escasos centímetros de él y contemplándola con fuerza.

—Soy Ryan McCain, Evelyn. —Ella volvió a gemir mientras le agarraba la mano e intentaba separarla de su rostro—. No —Le advirtió Ryan—. Mírame, mírame... —dijo elevando de nuevo su rostro—. Por favor, no te pierdas.

—No me toques —gritó con voz excesivamente grave para una mujer. Intentó impulsarlo de nuevo, pero Ryan se mantenía firme en su posición, como si nada pudiese moverlo de su lado—. ¡Aléjate!

—Ni hablar —le gritó también, sujetándose por los hombros mientras ella se retorció evitando su contacto—. Escúchame —le ordenó.

Evelyn echó la mano hacia delante, colocándola sobre el estómago de él para dar impulso a su onda y alejarlo, pero Ryan la cogió y la apartó de su estómago a tiempo para no ser impulsado hacia atrás, colocando la mano por encima de su cabeza como si agarrase un arma.

—¡Basta! —le exigió zarandeándola—. Soy yo, Evelyn —dijo con una voz un poco más dulce. Soltó su mano y agarró de nuevo su rostro. Obligándola a mirarlo—. Mírame —le suplicó—. Por favor, mírame. Soy yo. —Su voz era suave, intentando infundir algo de calma de ella—. No permitas que pueda contigo. Quédate a mi lado.

Evelyn lo observó de nuevo, confusa. En realidad aquellos ojos parecían asustados, la miraban con una preocupación impresionante. Se perdió en ellos hasta que los recuerdos volvieron a fluir a su mente.

Notó como sus ojos comenzaban a llenarse de lágrimas, fue entonces cuando Ryan supo que volvía a estar a su lado.

—Ryan —gimió acariciando la mano que sujetaba su rostro.

Él la contempló con una mirada dura, pero sus rasgos se fueron suavizando poco a poco hasta que una suave sonrisa inundó su bello rostro.

—Evelyn, ¿estás aquí conmigo?

Ella aceptó mientras una lágrima comenzaba a descender por su mejilla. Ryan no pudo evitarlo y la abrazó. Notó como su cuerpo se destensaba poco a poco, aun así, seguía sacudiéndose por su llanto.

—Tranquila —susurró mientras le acariciaba el cabello—. Lo peor ya ha pasado.

—¿Qué me está ocurriendo? —preguntó apoyada sobre su hombro.

—Es por el cambio, el poder debía aposentarse en tu mente. Ahora ya está todo hecho. Ya no sufrirás más.

Permaneció varios minutos en aquella posición, como si intentase recuperar el aliento, hasta que se separó un poco con un gemido y se llevó la mano a la cabeza.

—¿Te duele?

—Sí —admitió mientras cerraba los ojos—. Bastante.

—Pronto pasará.

Lo miró fijamente y se separó un poco más de él.

—¿Por qué no podía recordarte?... No podía pensar... Tenía la mente bloqueada...

—Eh, eh, relájate —dijo acariciándole los hombros—. Es un proceso. Tu mente estaba colapsada. Hay que hacerla reaccionar. No volverá a ocurrirte.

Se abstuvo de decirle que ese era el momento más complicado. Si no hubiese recordado, se hubiese descontrolado y sería el poder la que la dominase a ella. Podría haberse perdido para siempre, o por mucho tiempo.

La observó y le acarició la mejilla. Ahora estaba allí, con él, y parecía mucho más tranquila.

Se llevó la mano a la cabeza mientras gemía de nuevo, pero Ryan se la apartó y palpó su frente, comprobando su temperatura.

—Aún debes tener algo de fiebre —La contempló estudiándola—. ¿Puedes dominarlo?

Ella tragó saliva. Sabía a lo que se refería.

—Creo que sí.

Él le sonrió abiertamente.

—Perfecto. —Se separó un poco de ella y comenzó a dirigirse al final de la sala, donde había situado el termómetro—. Porque no me gustaría lo más mínimo darte la espalda y que me dieras una patada en el culo.

Aunque a él parecía hacerle gracia aquel comentario y reía, ella ni siquiera sonrió, así que para cuando se agachó para coger el termómetro, estaba totalmente serio.

Fue hasta ella y suspiró, pasándoselo.

—Póntelo, vamos.

Ella lo miró unos segundos mientras se desabrochaba el primer botón de su pijama, hasta que Ryan se percató de que Evelyn no lo estaba mirando con muy buenos ojos.

—Perdona —pronunció rápidamente mientras se daba la vuelta y permitía que ella se desabrochase lo suficiente para introducir el termómetro—. ¿Ya está?

—Sí.

—¿Puedo girarme ya? —Se medio burló mientras se daba la vuelta sin esperar respuesta por parte de ella. La observó cómo se removía sobre la camilla sin saber bien hacia dónde mirar. Ryan sonrió, impresionado por la timidez de sus gestos—. No me digas que te sonrojas por

desabrocharte un botón de ese pijama delante de mí —pronunció entre risas. Ella arqueó una ceja hacia él, incrédula por lo que le había dicho.

—No —respondió secamente.

—Ya, claro —le dio la razón como a los locos.

Evelyn suspiró mientras se pasaba la mano por la frente con gesto dolorido, y luego lo observó de reojo.

—¿Qué hora es?

—Las once de la mañana.

Ella giró su rostro hacia él y lo miró con escepticismo.

—¿En serio? —Ryan afirmó. Se mordió el labio y volvió a desviar la mirada de él, observando la silla caída sobre el suelo y la taza hecha añicos—. ¿Qué habitación es esta?

—La de interrogatorios. Está en la planta de arriba. —Ryan se acercó de nuevo y se apoyó contra la camilla, situándose a su lado—. Te trajimos aquí porque está casi vacía, así evitamos que puedas hacerte daño a ti misma o a nosotros.

Ella lo miró con el gesto fruncido.

—¿Hacerme daño a mí misma?

—¿No recuerdas nada de lo que ha ocurrido? —preguntó extrañado. Evelyn se quedó pensativa unos segundos hasta que finalmente negó con su rostro.

—¿A qué te refieres?

—¿Recuerdas qué ha ocurrido cuando he entrado en la habitación? La camilla y tú... —Ella siguió mirándolo confundida. Ryan decidió no continuar explicándolo. Si no lo recordaba, sería mejor, podría asustarse más—. Nada, olvídale.

Había estado demasiado cerca. Tampoco era extraño que no recordase ese momento, al fin y al cabo era el poder el que comenzaba a dominarla, ella se mantenía sin consciencia.

—No, dímelo —exigió en un susurro—. Quiero saber por qué podría hacerte daño a ti o a mí misma.

Ryan la miró unos segundos y colocó su mano sobre su cabello.

—Por la telequinesia. Podías mover objetos de forma involuntaria mientras estabas inconsciente —explicó.

Ella abrió los ojos extremadamente.

—¿En serio? —preguntó incrédula. Ryan aceptó contemplándola—. ¿Y lo hice?

—Sí, pero no fue para tanto —acabó mintiendo. Prefería no darle ese tipo de explicación o acabaría asustándola de verdad. Lo que realmente necesitaba era que se mantuviese tranquila y serena hasta que todo el proceso llegase a su fin.

—Ya, bueno... —susurró tímidamente—. ¿Has estado conmigo mucho rato? —Tragó saliva.

—Todo el tiempo —pronunció en un susurro, buscando su mirada.

Evelyn la apartó realmente tímida. Al fin y al cabo parecía que Ryan había estado en lo cierto desde un principio. Había necesitado su ayuda, aún recordaba el dolor que sintió aquella noche, cuando despertó entre la oscuridad. Como Ryan estuvo a su lado, como la metió en la ducha intentando bajarle la fiebre. Seguramente, sin su ayuda no lo hubiese soportado.

—Gracias... por ayudarme —le susurró.

Ryan suspiró, y luego le medio sonrió.

—No hay de qué.

Se puso en pie al escuchar el pitido del termómetro y esperó a que Evelyn lo sacase.

—Treinta y siete y medio —dijo, mostrándoselo a Ryan.

Él lo cogió y lo contempló.

—Eso está bien. —La observó y sonrió—. ¿Estás mareada? ¿Ganas de devolver? ¿Alguna visión?

—No, aunque no tengo muchas fuerzas —admitió.

Ryan fue hacia la silla, que aún permanecía en el suelo tumbada, esquivando los trozos de la taza desparramada por el suelo. La colocó correctamente y depositó el termómetro sobre ella.

—Necesitas comer algo. —Fue hacia ella y le acarició el rostro con más dulzura de la que pretendía—. ¿Estás segura de que podrás controlar tu poder?

Evelyn permaneció pensativa un rato.

—No lo sé... supongo que sí.

—De acuerdo. —Le agarró del brazo y le hizo ponerse en pie con cuidado.

—Espera, espera... —Le interrumpió sentándose de nuevo sobre la camilla y colocando su mano en la frente. Cerró los ojos y suspiró un par de veces.

—¿Estás bien?

—Un poco mareada —admitió.

Ryan esperó a que se calmase un poco. Aún estaba muy pálida, seguía con un poco de fiebre y estaba extremadamente débil.

No lo pensó más y la cogió en brazos. Por suerte, Evelyn no se quejó, pues parecía consciente de que si daba dos pasos acabaría desmayándose o cayendo al suelo, no creía que sus piernas aguantasen su peso.

Pasó los brazos rodeando su cuello y se dejó llevar fuera de la habitación. El pasillo era largo y había varias habitaciones a cada lado.

—Esta es nuestra oficina —le explicó al pasar por delante de ella—. Y el gimnasio.

Llegó hasta el ascensor y apretó el botón con el codo.

—¿A dónde vamos? —preguntó con voz débil.

—Al comedor, necesitas comer algo para recuperar fuerzas.

Evelyn aceptó, ahora que lo pensaba tenía un poco de hambre. Las puertas del ascensor se

abrieron y entró apretando el botón para que se dirigiese a la primera planta.

Ryan permanecía con la mirada centrada en la puerta, su rostro no reflejaba ninguna emoción ni tensión, como si ni notase su peso.

—¿No te cansas?

Bajó su rostro hacia ella y la miró sin comprender.

—¿Cansarme de qué?

—De sujetarme. —Tragó saliva—. Creo que puedo aguantarme un poco en pie.

—No te preocupes. Ya está bien así.

Se mordió el labio y descendió su mirada, cerrando los ojos, intentando no hacer caso de aquel dolor de cabeza.

Cuando las puertas se abrieron, la luz brillante del día les cegó unos segundos. Ryan comenzó a avanzar por el pasillo rumbo al comedor pero en ese momento llegaron hasta ellos las voces de sus compañeros.

Evelyn se puso en tensión.

—Espera, espera. Hay gente en el comedor.

Ryan se quedó quieto.

—Claro.

—Pero... No quiero....

—¿Qué ocurre? Ya los conoces.

—No quiero hacerles daño —acabó admitiendo.

Ryan la miró conmovido y le medio sonrió.

—No vas a hacer daño a nadie, Evelyn —pronunció en un tono dulce y tranquilizador.

—Pero si...

—No va a ocurrir nada, tranquila —dicho esto, comenzó a avanzar de nuevo, haciendo caso omiso de su negativa.

Todos, excepto Sean, se encontraban allí. Josh, Brad y Nathan estaban sentados en el largo sofá, observando atentos un reportaje sobre la primera guerra mundial que daban en el Discovery Channel, mientras Sarah, Lucy y Jason estaban al final, en la pequeña cocina, charlando y comiendo algo.

—Hola —pronunció Ryan avanzando al interior del comedor.

Todos se giraron al momento, observándolos.

—Vaya, hola —gritó Sarah desde la cocina. Soltó la bolsa de patatas sobre el mármol y avanzó hacia ellos con una gran sonrisa, acompañada de Lucy.

Se colocaron frente a ellos y sonrieron abiertamente mientras observaban de forma atenta a Evelyn.

—¿Qué tal te encuentras? —preguntó Lucy.

Evelyn se mordió el labio. Nunca le había gustado ser el centro de atención, y en ese momento acaparaba todas las miradas que podía haber en aquel salón. Desvió la mirada hacia el gran ventanal que ocupaba prácticamente toda una pared del comedor y observó como a través de la cortina aún seguía nevando.

—Mucho mejor, gracias —susurró.

—Lucy es enfermera. Te ha cuidado esta noche.

—Va, tonterías —le reprendió Lucy—. Solo he preparado las dosis. Sean fue quien te cuidó.

—Y Ryan —pronunció Sarah con una gran sonrisa.

Ryan puso cara de fastidio hacia Sarah, pero no pronunció nada al respecto.

—¿Qué dosis?

—Te sedaron para que no sintieras dolor —explicó Ryan.

—¿Recuerdas algo? —preguntó Lucy. Evelyn permaneció pensativa unos segundos y luego negó con su rostro—. Bueno, mejor. Significa que funcionó. —Le sonrió sinceramente.

—Necesita comer algo —dijo Ryan, separándose y dirigiéndose hacia el sofá—. Creo que tiene la tensión un poco baja.

Brad, Josh y Nathan se levantaron al momento, cediéndole el sitio.

—No, no hace falta... —comenzó a decir Evelyn mientras Ryan la depositaba suavemente en el sofá.

—Hola —sonrió Brad—. Parece que sí hace falta. Estás muy blancucha.

Lucy se acercó al sofá y se apoyó contra el respaldo.

—¿Estás mareada, Evelyn?

—Un poco.

—No se aguantaba en pie —le corrigió Ryan observándola.

Esta vez fue Evelyn quien puso cara de fastidio hacia él.

—Bueno, eso se soluciona con un buen desayuno —puntualizó Lucy, que se fue rápidamente hacia la cocina para preparar algo.

Evelyn miró hacia arriba y observó como todos la observaban con gesto preocupado, incluso Jason se había acercado.

Miró hacia Ryan de reojo y notó como su corazón comenzaba a latir más rápido. Dios mío, si no dejaban de observarla fijamente sí acabaría desmayándose.

—¿Tan mal aspecto tengo? —preguntó en un susurro realmente tímido.

Josh le sonrió.

—No, tranquila, haces mejor cara que ayer por la noche —intentó calmarla.

—Que va, hace la misma —le corrigió Ryan—. Solo que ahora está consciente.

Todos miraron con un gesto de desaprobación a Ryan por aquel comentario. ¿Pero qué le pasaba? ¿A qué venía ese comentario?

Evelyn resopló y se llevó la mano a la cabeza, controlando el dolor que sentía de nuevo.

Josh se colocó de brazos cruzados delante de ella y la observó unos segundos más.

—No irás de desmayarte, ¿verdad?

Evelyn lo miró con ojos entornados, como si no comprendiese bien la pregunta.

—No.

—Perfecto —dijo sonriente mirando hacia el resto de sus compañeros—. Entonces, nosotros vamos a mantener una charla a la oficina —pronunció mirando hacia Ryan.

—¿Conmigo?

—Con todos. Vamos. —Luego miró hacia Sarah, que aún permanecía a su lado—. Cielo, si ocurre algo, avísanos.

—Claro.

# 10

Ryan se apoyó sobre la mesa de cristal de su oficina, al lado de la pared, y miró fijamente a Josh, el cual se había sentado cómodamente en la silla de cuero. Brad y Jason permanecían de pie al lado de Ryan, mientras Nathan y Sean, el cual acababa de llegar, se habían colocado en sus sillas respectivas.

Sabía de lo que quería hablar Josh, no le cabía duda, pero no le gustaba un pelo.

Suspiró resignado y se pasó la mano por el cabello.

—Bien —Josh cogió un bolígrafo y señaló hacia Ryan—. Habla.

Ryan entrecerró los ojos.

—¿Que hable?

Josh se apoyó contra el respaldo y extendió los brazos a los lados como si estuviese agotado.

—Hay un problema —pronunció con voz grave mirando al resto de su equipo—. Evelyn es una telequinésica a la que aún le queda mucho por aprender...

Ryan se removió algo inquieto.

—En realidad, es más que eso —susurró apoyándose contra la pared y colocando su peso en una pierna—. También es vidente.

Brad se giró hacia él y lo miró asombrado.

—O es vidente... o es telequinésica —remarcó con un movimiento de mano cada palabra.

—Telequinésica ya lo sabemos todos.

—Sobre todo yo —sonrió Jason chasqueando la lengua.

—Y yo, ¿qué crees? —comentó Ryan también con una sonrisa, aunque luego se tornó serio de nuevo—. Dice que tuvo una visión ayer, y esta se hizo realidad.

Josh se puso en pie, cruzándose de brazos.

—Ryan, sabes que eso es imposible. Una mente no puede abarcar dos poderes.

—De hecho, eso no se sabe —contraatacó con voz tranquila—. El hecho de que no sepamos de la existencia de ninguna otra persona no significa que no sea posible. —Todos se mantuvieron en silencio casi un minuto, reflexionando sobre ello.

Sean se acercó a Josh.

—Bueno, nosotros abarcamos varios poderes, rapidez, fuerza, regeneración. Quizá sea posible.

—Lo es. Evelyn no me mentiría sobre eso —afirmó Ryan. Luego sonrió—. De hecho, creo que es tan sincera que no ha mentido en su vida.

Josh se pasó la mano por los ojos, como si estuviese agotado, y se colocó al lado de la mesa, sentándose.

—Eso ya lo discutiremos más tarde. —Enarcó una ceja y sonrió—. Respecto a lo que hemos hablado antes...

—Ya, ya...

—¿De qué habéis hablado? —intervino Nathan.

Josh volvió a señalarlo con el bolígrafo.

—Evelyn está en apuros. La banda de Benny Palmer va tras ella. Su hermano tiene una deuda, y ese tal Benny no se anda con rodeos —explicó—. Ryan pretende hacer una visita a ese mafioso para pararle los pies, cosa que está totalmente prohibida, ya que se sale de nuestra jurisdicción, pero igualmente... y dado que me esfuerzo porque siempre haya un consenso —acabó sonriendo mientras lo observaba—. Me gustaría someterlo a votación.

Ryan abrió los ojos extremadamente. ¿Podía ser que su jefe diese su brazo a torcer para saltarse las normas y ayudarlo? Aquello lo dejó totalmente paralizado.

Durante unos segundos, todos se miraron algo confundidos. Por lo general, Josh lo llevaba todo a raja tabla, sus informes al pentágono, los archivos, la revisión de armas... pero estaba claro que también le importaba lo que sus compañeros de división desearan o necesitaran.

—Josh —susurró Ryan mientras se dirigía hacia él a paso lento—. No tienes porqué, esto es un asunto mío.

—Bueno, lo que concierne a un miembro de esta división, por lo que a mí respecta, nos concierne a todos. Obviamente, no vamos a dejar a esa chica desprotegida, así que hay dos opciones. —Se levantó y volvió a recorrer con la mirada a todos—. Primera, o enviar a Evelyn al Pentágono mañana mismo y olvidarnos de este asunto, o bien, encargarnos de su seguridad nosotros mismos.

Ryan permanecía extasiado con todo lo que escuchaba.

—Bueno, el panorama está últimamente aburrido —comentó Brad, sonriendo maliciosamente a Ryan—. A mí no me importaría tener un poco de acción.

—Va, venga... —pronunció Ryan incapaz aún de creer lo que estaba escuchando—. No tenéis por qué mezclaros en esto. Os lo agradezco, pero nos atacaron a mí y a ella, puedo resolverlo yo solo.

—Eres un egoísta, tío —le recriminó Brad con una enorme sonrisa. Sin duda, tomándole el pelo—. Últimamente te quedas para ti solo toda la diversión. Tres vampiros cazados por ti y ahora también quieres a los mafiosos. ¡Ja! Menudo compañerismo.

Ryan enarcó una ceja.

—Esto es serio. Nos excederíamos de nuestra competencia. Se nos podría caer el pelo.

—No tienen por qué enterarse —pronunció Sean interviniendo por primera vez—. Podríamos hacerlo rápido.

—Eh, eh... —le interrumpió Ryan—. Ni hablar. No va a morir nadie. Aparte, si me excedo de

la competencia yo solo, a vosotros no os podrán decir nada, es mejor así.

Todos se miraron de reojo.

—O eso... O informo ahora mismo al Pentágono. Mañana pueden venir a buscarla —dijo Josh como quien no quiere la cosa.

Todos miraron con curiosidad hacia Ryan, esperando una respuesta por su parte. Bufó y se removió nervioso.

—Necesita aprender a usar sus poderes.

—¿No puedes ayudarla?

—Por Dios, Josh... ¿Cómo quieres que la ayude? No sé cómo funcionan esos poderes.

—Seguro que se te ocurre algo —respondió encogiéndose de hombros—. De todas formas —pronunció en un tono más bajo—, si se quedase aquí, podría ayudarnos.

Ryan lo miró con los ojos extremadamente abiertos.

—No, ni hablar. Ella no va a meterse en este mundo.

—¿Por qué no dejas que sea ella quien decida? —preguntó Jason, a lo que todos asintieron.

—¿Pero os estáis escuchando hablar? —gritó alterado. Se giró hacia Brad y le señaló con el dedo—. ¿Dejarías que Lucy participase en todo esto? O tú, Josh. —Señaló hacia él—. ¿Le dejarías a...? —Se quedó callado al comprender lo que estaba diciendo. Resopló y se pasó la mano por los ojos, rascándolos—. Mierda.

Nathan fue hacia él, sonriente, y colocó su mano en su hombro dando un par de palmadas.

—Parece que la chica se queda —rió.

Ryan suspiró de nuevo y miró con ojos dudosos hacia Josh.

—No quiero que ella se meta en todo esto. Es peligroso.

—Muchas mujeres con poderes psíquicos colaboran con nuestras divisiones —le recordó Sean.

—Es muy peligroso —volvió a decir mirando a su jefe.

—Podemos prescindir de una telequinesia, Ryan, pero una vidente nos iría bien.

—No controla ninguno de los poderes —contraatacó.

—Pero lo acabará haciendo.

Ryan resopló de nuevo, desesperado. No había nada que lo alegrase más que saber que iba a quedarse a su lado, pero aquella no era la forma. Recordó su gesto asustado la noche en que el vampiro la había atacado. No, ella era delicada, suave... Evelyn no se merecía ese tipo de vida, pero por otro lado, ¿se merecía que la apartasen de todo lo que conocía y de su vida para enviarla al Pentágono en contra de su voluntad?

Miró hacia Josh, que esperaba una respuesta.

—Bien, ¿aviso al Pentágono?

Ryan se mantuvo callado analizando su situación. Mierda, ¿por qué le resultaba tan difícil? Lo

único que hacían era discutir, excepto estas últimas horas, pero lo cierto era que le atraía, ¿para qué negarlo?

—De acuerdo. No avises... que se quede. Pero no acepto que ella trabaje en esta división.

—Es mayor de edad, ¿verdad? —preguntó Josh.

—Sí, ¿y?

Le sonrió.

—Que decida ella.

Ryan se pasó la palma de la mano por la cara, cansado del rumbo de la conversación.

—Respecto a Benny Palmer —cambió de tema.

—Podemos sacar su dirección por la web —comentó Nathan con ansias.

Jason se acercó a su ordenador y lo encendió.

—Primero debería hablar con Evelyn —remarcó Ryan—. Quizá no acepte.

—Igualmente, no está de más investigar donde vive ese personaje —comentó mientras se colocaba ante el teclado y cogía el ratón—. Después de todo, estamos por aquí para asegurar la seguridad del ciudadano —acabó riendo.

Ryan colocó sus manos en la cintura y se removió incómodo por el giro que habían dado las circunstancias. El resto del equipo se había colocado al lado de Jason, observando la pantalla del ordenador.

—Benny Palmer —comentó Josh hacia Jason.

Ryan se giró hacia ellos y avanzó hacia donde se encontraban.

—Y bien, ¿cómo lo vamos a hacer? —preguntó algo tímido.

Josh elevó la mirada hacia él.

—Le haremos una visita, simple y rápida.

—¿Hoy?

—Calma, muchacho —rió Sean.

—Quizá mañana, cuando Evelyn se encuentre bien. Mejor no dejarla sola de momento.

—Claro —comentó Ryan.

Nathan fue hacia su mesa y cogió una hoja y un bolígrafo.

—Aparecen cuatro domicilios a su nombre —pronunció Jason.

—Busca en datos personales —señaló Brad la pantalla—. Teléfono móvil.

Jason hizo lo que le ordenaba mientras Nathan iba tomando nota de todos los datos que aparecían.

—¿Para qué tomas notas? —preguntó Ryan—. Tenemos impresora.

—Aquí está el móvil —dijo Jason—. Hijo de puta... Ha pagado doscientos cincuenta dólares este mes.

—Le habrá felicitado la Navidad a muchos amigos —comentó Josh mientras cogía el teléfono

fijo—. ¿Quién hace los honores? —preguntó sonriente. Enarcó una ceja y luego marcó él mismo el número de teléfono que aparecía en la pantalla—. Con dos tonos puedes rastrear la llamada ¿verdad?

—Sí —comentó Jason tecleando rápidamente.

—Perfecto. —Se llevó el teléfono al oído y miró hacia el ordenador—. Primer tono. —Esperó unos segundos—. Segundo tono. —Acto seguido, colgó.

Ryan se colocó detrás de Jason y observó la pantalla. Aparecía un mapa de Estados Unidos, y poco a poco se iba haciendo un zoom hasta señalar un punto en concreto.

—Desde luego no está en ninguno de los domicilios que aparecen como suyos.

—¿Puedes sacar la dirección exacta? —preguntó Ryan mirando atento.

Jason tecleó de nuevo y sonrió.

—Se trata de un almacén. —Le dio al botón de imprimir y, un segundo después, la impresora comenzó a funcionar.

Ryan cogió la hoja y la observó.

—Está al otro lado de la ciudad —aclaró.

—Bueno, si no se encuentra en ningún domicilio, iremos a buscarlo donde esté. —Josh miró el reloj y se estiró—. Me voy al gimnasio un rato, hasta la hora de comer.

—Espera. ¿Y el vampiro que la busca? Ayer conseguí cargarme a dos, pero uno se me escapó.

—Ya. —Josh se giró hacia Ryan y le sonrió—. No creo que tengamos problemas con ese vampiro cuando llegue el momento. De todas formas, ¿has redactado el informe?

—Aún no.

—No lo hagas. De momento, no redactéis ningún informe en lo concerniente a Evelyn.

Todos aceptaron mientras Josh se iba al gimnasio.

Jason apagó el ordenador y se levantó.

—Bien, yo también voy a ir al gimnasio un rato. —Colocó una mano en la espalda de Ryan y dio una palmadita—. ¿Te vienes? —Observó al resto de sus compañeros mientras se disipaban por la casa.

—No —respondió algo dudoso—. Voy a ver como se encuentra Evelyn.

—Ahhhh —rio mientras se dirigía hacia la puerta.

Ryan le siguió, frunciendo el ceño.

—Ahhhh, ¿qué?

—Ahhhh, muy bien —sonrió abiertamente mientras salía por la puerta y se metía en el gimnasio.

Ryan suspiró mientras se pasaba la mano por la nuca algo intimidado. Malditos compañeros suyos. Sabía lo que insinuaban, aunque aún no lo hacían muy abiertamente. De todas formas, se lo había buscado él mismo. Se había reído lo suyo cuando Josh o Brad habían admitido que

mantenían una relación... de nuevo se quedó absorto al tener un pensamiento de ese tipo con Evelyn. ¿Pero se estaba volviendo loco? Simplemente, era una muchacha a la que había rescatado del ataque de un vampiro, una muchacha a la que había salvado de una muerte segura en un descampado a mano de unos matones, una chica que se había encogido de dolor contra su cuerpo pidiéndole ayuda, la mujer con los labios más hermosos y suaves que había probado en toda su... Gritó de furia al darse cuenta de a donde lo conducían aquellos pensamientos.

Había llegado a su vida hacía escasos tres días y ya había dejado huella. Si no fuese porque la muchacha tenía un carácter de los mil demonios, estaría seguramente babeando tras ella. De nuevo otro grito amenazó a su garganta y estuvo a punto de estampar su puño contra la pared.

Le dejaría que se quedase, de todas formas, necesitaba su ayuda, pero no sucumbiría a sus encantos. Jamás sucumbiría a los encantos de una telequinésica. Se lo había prometido a sí mismo.

Se dirigió a la puerta y comenzó a bajar los escalones lentamente.

Aquel tipo de mujer era vanidosa, egocéntrica. En realidad, le gustaban las mujeres con carácter, pero no con ese tipo de características. Lo mejor sería mantener las distancias con ella hasta que lograra calmar aquella tensión sexual que sentía cuando estaba a su lado. Sí, era eso, simple tensión sexual, no había duda. Llevaba bastante tiempo sin estar con una mujer, y eso a un hombre le afectaba.

Abrió la puerta del rellano de la primera planta y caminó a paso lento por el pasillo rumbo al comedor.

Se mantendría esquivo, de todas formas, ahora Evelyn se encontraba allí para garantizar su protección, y si ella no aceptaba quedarse con ellos, la enviarían al Pentágono. Sí, ya está. Si decidía quedarse, intentaría mantenerse alejado de ella, y si no aceptaba, se vería obligada a marcharse a Washington.

No iba a caer rendido a los pies de la primera chica bonita que se cruzase en su camino.

Llegó hasta la puerta del comedor y se sorprendió a sí mismo observando a Evelyn dormida.

Se había situado en el sofá largo frente al gran ventanal desde donde se transparentaba a través de la cortina la nieve caer. Lucy debía haberle preparado algo de comer porque en la mesita de al lado había un plato vacío con una servilleta.

Le habían colocado una manta color verde por encima del cuerpo, y se encontraba medio acurrucada contra el brazo del sofá.

Ryan miró a su alrededor. Sarah y Lucy debían estar en sus habitaciones.

Caminó lento hacia ella y se quedó contemplándola. Su respiración era acompasada y tranquila, su rostro era relajado. Se le veía tan calmada, todo lo contrario a como había estado la noche anterior.

Ryan resopló de nuevo, aquella oleada de cariño y protección hacia Evelyn volvía a adueñarse de su cuerpo.

Se arrodilló frente a ella y desplazó su mano levemente hasta su cuello para tomarle el pulso. Sus dedos detectaron la palpitación de su corazón. Eran tranquilas. Un pulso normal. Sin poder evitarlo, su mano voló hasta su frente, apartando un mechón de cabello que había caído sobre sus ojos.

Parecía que no tenía fiebre. Lo peor había pasado, pero ahora le quedaba mucho por aprender. Se planteó durante unos segundos si la decisión que había tomado sería la correcta, si él junto a sus compañeros podrían enseñarle todo respecto a sus poderes.

Quizá no fuese sensato. Evelyn era especial, si en realidad disponía de dos poderes psíquicos, lo más correcto sería avisar al Pentágono, pero sin duda, se la llevarían, y seguramente no volvería a verla nunca.

Pasaría un año o dos en las instalaciones del Pentágono y luego sería destinada a las oficinas o bien a alguna facción de México o Canadá. Los sueños que tenía de acabar su carrera y ser una buena restauradora desaparecerían, pero tendría un buen trabajo, buen horario y buen sueldo. Acabaría acostumbrándose.

Notó como la mano de Evelyn acariciaba la suya, colocada en su mejilla. Ascendió su mirada hasta sus ojos y los vio entreabiertos, observándolo algo confundida.

—Perdona, te he despertado —le susurró con cariño.

Evelyn le medio sonrió.

—No importa.

Ryan se quedó mirándola fijamente, sin apartar la mano de su mejilla.

—¿Te encuentras bien? —Ella afirmó, cerrando los ojos de nuevo.

Se quedó unos segundos más arrodillado frente a ella, con su mano colocada suavemente sobre su mejilla, hasta que otro largo suspiro salió de lo más profundo de su ser. Apretó los labios, apartó su mano de su rostro y se puso en pie, desviando la mirada de ella, pensativo, pero el gesto de Evelyn le hizo mirar de nuevo hacia abajo, hacia donde se encontraba ella acurrucada.

—¿Te marchas? —susurró agarrando levemente su mano.

Ryan la observó seriamente, analizándola. Aún seguía pálida, pero al menos ya comenzaba a tener algo de color en aquellas mejillas.

Observó sus ojos avellana, brillantes.

Se relajó un poco, destensando su cuerpo, y se rindió finalmente a lo que más deseaba desde que la había visto ahí acurrucada.

—Déjame un hueco —pronunció mientras la ayudaba a incorporarse y se sentaba a su lado.

Evelyn lo observó unos segundos sin comprender muy bien lo que hacía, pero luego pareció conforme y en cuanto se sentó a su lado, se apoyó en él. Colocó su rostro contra su hombro y un brazo rodeando su cintura.

Después de todo por lo que había pasado aquellos últimos días, debía admitir que el lugar

donde más protegida se encontraba era junto a Ryan. Allí estaba bien, tranquila. Sabía que nada le ocurriría si él estaba a su lado.

Se relajó contra su pecho y cerró los ojos mientras un suspiro de satisfacción salía de sus labios.

Ryan pasó su brazo por encima de sus hombros y la sujetó contra él mientras inclinaba su rostro para observarla.

Hacía tiempo que no estaba así con una mujer, y debía reconocer, aunque no quisiese, que estar junto a Evelyn le gustaba más de lo que estaba dispuesto a admitir.

—Quédate aquí —ronroneó junto a su hombro.

Ryan pasó su mano por su frente, apartando de nuevo un mechón de cabello mientras la observaba.

—Duérmete tranquila. Cuando despiertes, estaré aquí.

Abrió los ojos lentamente, un golpe le había despertado. Se encontró descolocado unos segundos mientras observaba la nieve caer a través de las cortinas. Giró su rostro y encontró a Evelyn apoyada en él. Tenía su brazo colocado sobre sus hombros, apretándola contra su pecho.

La observó unos segundos, plácidamente dormida, tranquila, como si realmente estuviese cómoda ante aquel pequeño contacto. Giró su rostro con cuidado hacia el reloj para ver la hora que era. Las dos del medio día. ¿Las dos?

De nuevo un golpe detrás de él le llamó la atención. Se giró levemente, observando como Jason los miraba sonriente mientras colocaba unos platos sobre la mesa.

Coincidió la mirada con él y ensanchó más su sonrisa.

—Perdona, no quería despertarte... Parecías tan cómodo.

Ryan puso los ojos en blanco y se desplazó con cuidado hacia un lado, dejando con suavidad a Evelyn tumbada sobre el sofá. La tapó con la manta y lo rodeó para ir hacia donde Jason se encontraba.

—¿Dónde están todos?

Jason se encogió de hombros.

—Por ahí.

—¿Vamos a comer ya?

—Pues sí —dijo muy sonriente de nuevo. Aquella sonrisa....

Sabía que sus compañeros se burlarían de él, le harían bromas al respecto. ¿Cómo no iban a hacerlo? Él mismo había sido el promotor de las numerosas bromas que había hecho a Josh y Brad.

—Estaba cansado —argumentó.

—Ajá.

—Ella también.

—Ajá —dijo riendo.

Enarcó una ceja y colocó sus manos en la cintura.

—Vale, dilo —dijo con voz un tanto estresada—. Di lo que tengas que decir y deja las insinuaciones a un lado.

Jason depositó el último plato sobre la mesa y miró muy sonriente a Ryan.

—Hacéis buena pareja.

—Arrrgggg —rugió Ryan. Se dirigió hacia él y le amenazó con el dedo—. Por Dios, baja el tono de voz o te va a oír. Y, por favor, para de decir tonterías.

—Ja —volvió a reírse mientras se metía la mano en el bolsillo del pantalón y sacaba su móvil.

—¿Algo más? —preguntó con impaciencia.

Jason dio un paso hacia delante y colocó su mano extendida hacia él, sujetando su teléfono. Ryan dio un paso hacia atrás, enfocando su vista.

—Estáis muy monos. ¿No crees?

Ryan observó la pantalla del móvil mientras otro gruñido se escapaba por su garganta.

—Habrás sido capaz....

—Era tan tierna la imagen...

—Serás.... capullo —gritó hacia él mientras daba un salto para intentar quitarle el móvil.

—No he podido resistirme —reía Jason mientras se separaba de él, esquivando sus manos.

—Ya, claro, por eso nos has tirado una foto, ¿no?

—Pensé que os haría ilusión tenerla —se burló.

—¿Eres una especie de mirón? —le preguntó mientras le agarraba el brazo e intentaba quitarle el móvil de la mano.

Jason pasó su otro brazo por encima de la espalda de Ryan apretándolo para que le soltase el brazo.

—Dame el móvil —gritó Ryan mientras le pasaba el otro brazo por la cintura e intentaba levantarlo para tirarlo al suelo.

Jason se escabulló como pudo de las manos de Ryan y se distanció hacia atrás, pero Ryan lo cogió del brazo para evitar que escapase mientras volvía a la carga. Miró fijamente a Jason y acabó suspirando.

Dejó caer los brazos y puso los ojos en blanco.

—De acuerdo, haz lo que te plazca —susurró apuntándole con el dedo.

—Claro. —Se encogió de hombros y sonrió de nuevo, como si se divirtiera realmente.

—¿Ryan? —La voz de Evelyn los distrajo a los dos, que se giraron de inmediato.

Evelyn se había sentado en el sofá y miraba con los ojos entrecerrados hacia detrás, como si la claridad le molestase.

Ryan avanzó hacia ella.

—Hola.

—Hola —dijo tapándose con la manta.

Jason fue hacia ellos y se situó al lado de Ryan.

—¿Cómo te encuentras?

—Bien. —Luego sonrió más abiertamente—. La verdad es que muy bien—. Sin poder evitarlo Ryan agrandó también su sonrisa.

—¿Te apetece algo de comer? —Jason intervino por primera vez en la conversación—. He puesto también un plato para ti.

—No tengo mucha hambre.

—Debes comer para recuperar fuerzas —le reprendió Ryan. Luego miró de reojo a Jason, y este hizo lo mismo.

Evelyn los miró intrigada, pero igualmente no dijo nada respecto de aquellas miradas.

—Lo que necesitaría, si no te importa.... —pronunció con excesiva timidez—. Es algo de ropa. ¿Cuándo puedo volver a mi piso?

—Luego lo hablamos —le dijo Ryan sin mirarla, aún observando de soslayo a Jason.

—Le diré a Sarah o Lucy que te dejen algo para ponerte —comentó Jason mientras se daba media vuelta y se dirigía hacia el pasillo.

Ryan miró a Evelyn unos segundos, ella se la devolvió sonriente, como si se sintiese realmente bien, e incluso feliz, pero en ese momento Ryan se giró hacia Jason, el cual iba a entrar en el pasillo, y se movió de forma rápida hacia él, desapareciendo durante un segundo de la vista de Evelyn y apareciendo al lado de Jason, cogiendo su brazo y quitándole el móvil que llevaba en la mano.

—Serás hijo de...

Ryan se desplazó al otro extremo del comedor mientras marcaba unos botones del móvil.

—¡Eh! Cuidado con tu lengua... —le reprendió Ryan—. Hay señoritas —le señaló con la cabeza.

—Por mí no os preocupéis —comentó Evelyn con un ligero movimiento de mano.

Ryan acabó de pulsar unos botones y finalmente sonrió de nuevo a Jason.

—Acción, borrar. —Apretó otro botón—. Ala, ahora ya puedes marcharte —dijo tirándole el móvil, haciéndolo volar por el aire. Jason elevó su mano y lo cogió. Miró su móvil y luego fue él quien le sonrió maliciosamente.

—¿Sabes? Lo que has hecho no sirve de nada.

Ryan se puso serio y enarcó una ceja hacia él.

—¿Qué quieres decir?

Se encogió de hombros aún riendo y se marchó sin decir nada más.

—¿Qué... qué quieres decir? —volvió a preguntar Ryan elevando un poco más la voz para que Jason pudiese escucharlo. Suspiró al no recibir respuesta y giró su rostro hacia Evelyn, que lo miraba sorprendida.

—¿De qué va todo esto?

Ryan colocó sus manos en la cintura y la miró con aspecto tímido mientras comenzaba a avanzar hacia ella a paso lento y pensativo.

—Nada, tonterías.

—Cosas de hombres, ¿no? —se medio burló Evelyn.

—Ja, ja... —se burló ahora él mientras se colocaba frente a ella y sonreía—. Parece que la enfermita ya se encuentra lo suficientemente bien como para bromear... Uhhh... Veo que has mejorado mucho. —Evelyn bajó su rostro algo intimidada por sus palabras pero, luego le miró de forma interrogante—. ¿Qué?

—Nada —respondió cortante.

Una puerta se cerró al final del pasillo, y ambos desviaron su atención hacia allí. Lucy apareció con una sonrisa increíble y unos cuantos jerséis y pantalones.

—Hola, ¿ya te has despertado? —preguntó mientras llegaba hasta ella y depositaba en el sofá la ropa.

—Sí, me ha sentado muy bien el sándwich de antes —respondió Evelyn agradecida.

—Me alegro. —Posó su mano sobre los jersey y le sonrió—. Jason me ha dicho que necesitas algo de ropa. Mira a ver si algo de aquí te sirve, supongo que sí... —dijo riendo—. Debemos tener la misma talla... —Ryan puso los ojos en blanco y se distanció con disimulo poco a poco—. Ryan, ¿a dónde vas? —preguntó Lucy volviéndose hacia él.

—Estáis hablando de cosas de mujeres, os dejo a solas —respondió girándose.

—¡Pero si vamos a comer ya! —protestó Lucy.

Ryan dejó caer los brazos a los lados, como si se diese por vencido. ¿Es que no podía estar relajado ni un minuto en esa casa? Se giró y sonrió algo forzado a Lucy.

—De acuerdo.

Lucy le sonrió y se giró de nuevo hacia Evelyn.

—Bueno, te he cogido lo que me ha parecido que te puede ser más cómodo, pero si necesitas algo, no tienes ni que pedirlo, cógelo directamente de mi armario.

—Muchas gracias —dijo examinando unos tejanos negros que había depositado sobre el sofá—. Pero con unos pantalones y un jersey ya tengo suficiente, por cierto... ¿Cuándo me llevarás a mi piso? —Desvió la mirada hacia Ryan.

—Ya te he dicho que luego hablaremos de eso.

Evelyn se apoyó en el sofá y le amenazó con la mirada.

—¿Qué? ¿No puedes decirlo ahora? ¿No voy a poder ir ni aunque sea a coger algo de ropa?

En ese momento, el resto del equipo entró en el comedor. Josh iba el primero, acompañado de Sarah, y con Brad al lado, que corrió hacia Lucy y depositó un suave beso en su mejilla. Lucy se pasó la mano por la mejilla, y un rubor tiñó su rostro con gran timidez.

Josh miró de forma interrogativa hacia Ryan y luego posó su mirada en Evelyn.

—Tienes mejor aspecto —comentó hacia ella.

—Muchas gracias —respondió agradecida, aún con la mirada clavada en Ryan, que a su vez hacía exactamente lo mismo que ella.

Todos volvieron a mirarse de reojo.

Josh carraspeó un poco y sonrió hacia Evelyn.

—Por cierto, después de comer tengo que hablar contigo.

Ella volvió su rostro finalmente hacia él, desconcertada.

—¿Conmigo?

—Sí, ¿no se lo has comentado aún Ryan? —preguntó volviendo su mirada hacia él.

Ryan puso los ojos en blanco y se pasó la palma de la mano extendida por la cara.

—¿Comentarme qué? —preguntó nerviosa.

# 11

Evelyn subió las escaleras hasta la segunda planta junto a Ryan, siguiendo a Josh. Habían comido un delicioso plato de carne con arroz, y la verdad que había quedado saciada.

Nada más acabar, habían tomado un café y se había acomodado en el sofá, notando aún un ligero dolor de cabeza, aunque este había remitido prácticamente y, sin duda, las horas de sueño que había tenido le habían ayudado. Poco después, Josh les había pedido a Ryan y Evelyn que les acompañase a la planta superior.

Avanzó por el pasillo hasta que Josh le señaló una de las habitaciones. Evelyn miró en su interior antes de entrar. Era la oficina, recordaba que Ryan se lo había dicho aquella mañana cuando la había llevado en brazos al comedor.

Notó como su mano se colocaba en su cintura para empujarla un poco y que avanzase al interior.

Lo miró de reojo, pero antes de que pudiese decirle nada, se separó y se dirigió a una de las sillas que había frente a una mesa. La apartó y le señaló para que se sentase.

Evelyn le negó con su rostro, estaba nerviosa, presentía que algo no iba bien. Ryan insistió de nuevo para que sentase con un movimiento de mano, así que finalmente dio los pasos correspondientes y se sentó donde Ryan le ofrecía.

Sabía que él le había estado ocultando algo durante toda la comida, se había mantenido reservado y esquivo. No había hablado prácticamente durante todo el rato y cuando ella lo había buscado con la mirada, la había esquivado. Estaba tramando algo, lo sabía.

Josh avanzó hasta la mesa y se apoyó en ella mientras sonreía a Evelyn, una sonrisa, que contrariamente, la calmó un poco.

Miró hacia Ryan un segundo.

—¿No te vas a sentar? —preguntó a Ryan señalando una silla.

—No, estoy bien así —respondió colocándose al lado de Josh, apoyándose en la mesa y cruzándose de brazos.

Evelyn entrecerró los ojos. Definitivamente, ocurría algo.

—¿Qué pasa? —preguntó hacia Ryan.

—No pasa nada. Simplemente, queremos comentarte unas cosas —contestó intentando calmarla, pues su voz había sonado alarmada.

Josh le sonrió y se cruzó de brazos también.

—Verás, Evelyn —comenzó a explicar el jefe de la división—. Supongo que ya estarás al tanto de cuál es nuestro trabajo.

Evelyn miró de reojo a Ryan y luego aceptó.

—Mmm... ¿cazavampiros? —pronunció tímidamente, como si le diese miedo equivocarse.

—Exacto. Luego te explicaremos un poco mejor en qué consiste. —Tomó aire y se puso serio

—. ¿Sabes en la situación en la que te encuentras actualmente? —Ryan miró de reojo a Josh.

—¿A qué se refiere?

Josh rió.

—Por favor, nada de formalismos, no me trates de usted —bromeó sonriendo—. Me refiero a si eres consciente de que te persigue una banda de matones y, seguramente, un vampiro.

Ella volvió a mirar de un lado a otro. ¿Aquello era una pregunta trampa? Juntó sus manos y las frotó, levemente nerviosa.

—Sí, creo que sí.

—Perfecto. Hemos pensado que estaría bien que te quedases un tiempo aquí. Por tu seguridad.

Evelyn volvió su mirada hacia él y abrió los ojos de forma exagerada.

—¿Quedarme aquí?

—Sí.

Luego miró hacia Ryan algo mosqueada.

—Me dijiste que solo sería para ayudarme en la transición —se quejó.

—Obviamente cuando te lo dije, no esperaba que una banda de matones y un vampiro te persiguieran —bromeó Ryan.

—Es lo mejor, Evelyn —continuó Josh—. Aquí estarás a salvo. Será durante un tiempo, hasta que logremos capturar al vampiro que puede haber absorbido tu aroma y pase todo el jaleo de Benny Palmer.

Se pasó una mano por la frente, dudosa, y luego miró de nuevo a Ryan.

—¿De cuánto tiempo hablamos?

Ryan se encogió de hombros.

—Quien sabe... —respondió.

—¿Y no podré ir a mi piso?

—No, no, Evelyn, no estamos diciendo eso... —le corrigió—. Ahora, durante un tiempo, hasta que se solucione lo del mafioso y controles tus poderes, será mejor que permanezcas aquí, pero cuando Benny Palmer ya no sea un problema, podrás salir durante el día.

—¿Y por la noche?

—Los vampiros atacan por la noche, no podrás mientras siga vivo y coleando el que escapó.

—Pero... pero espera... —comentó nerviosa—. ¿Cómo sabrás cuando esta muerto? ¿Significa que nunca más voy a poder salir de noche?

—No —dijo con paciencia—. Solo hasta que lo matemos.

Evelyn tragó saliva al recordar lo que ocurrió hacía dos noches. Cuando había sufrido el

primer ataque del vampiro y había visto como Ryan se movía, como le hacía frente sin miedo. Matarlo. Sabía lo que era enfrentarse a un vampiro.

—Vale —susurró algo tímida.

Ryan la miró sorprendido. ¿De verdad había sido tan fácil convencerla? Sin poder evitarlo, le medio sonrió.

—Estas asustada, ¿verdad?

Ella lo miró cohibida.

—¿Tu qué crees? Me persigue una banda de matones y un vampiro. ¿No es para estarlo?

—Si estás con nosotros, no —le contestó.

Evelyn puso los ojos en blanco y resopló.

Josh los miraba mientras hablaban, hasta que decidió que debía intervenir en la conversación.

—Hay algo más —comentó rascándose la mejilla, pensativo. Evelyn lo miró interrogante. Josh dio unos pasos hacia delante—. En referencia a lo que te he comentado, a lo de nuestro trabajo...

—Cazavampiros, sí, ya lo sé —dijo ella rápidamente.

Josh se aclaró la garganta.

—No es solo eso. —Evelyn lo miró algo confusa—. Trabajamos para la división DAE, pertenece al Pentágono.

—¿DAE?

—División de agentes externos —explicó Ryan.

Evelyn los miró extrañada, como si no acabase de comprender. Josh continuó la explicación.

—Hay diferentes subgrupos, nosotros pertenecemos al de lucha, de tierra. Como habrás observado, disponemos de unas cualidades especiales, rapidez, fuerza, regeneración rápida....

—¿Regeneración rápida? ¿Significa que si se os corta la cabeza volvéis a tener otra?

Ryan explotó en una carcajada.

—Nunca lo hemos probado, ¿verdad? —preguntó riendo hacia Josh. Miró a Evelyn y puso cara de indiferencia—. No creo que sirva.

—Hay más departamentos —continuó Josh, ignorando las últimas palabras de su compañero—. Hay videntes, telequinésicos...

—¿Cómo yo?

—Exacto.

—Supongo que Ryan ya te ha informado de que debemos llamar al Pentágono para que tengas una formación...

Evelyn asintió con cara de disgusto.

—Tengo una vida, no quiero marcharme. Tengo a mi familia, amigos, mi piso, mi carrera...

—Te propongo un trato —le cortó Josh.

Evelyn se quedó callada en seguida y enarcó una ceja hacia Ryan, aunque era Josh quien

hablaba.

—¿Un trato?

Josh se separó de la mesa y dio unos pasos hacia ella, acercándose, de brazos cruzados.

—Verás, la gente con tu poder suele tener una formación y cuando lo controla, es enviada a alguna división para ayudar en grupos de tierra como nosotros. —Evelyn escuchaba atentamente—. Nosotros no informaremos al Pentágono sobre ti si aceptas trabajar con nosotros.

Evelyn parpadeó un par de veces, asombrada por lo que había escuchado. ¿Le estaban tomado el pelo? Miró a Josh, estaba serio y la miraba de forma interrogante. Ryan la observaba también seriamente, esperando una respuesta.

Sin poder evitarlo rompió en una carcajada y se llevó las manos al estómago.

—Espera, espera... —dijo con la respiración rápida al reír—. ¿Dónde está la cámara oculta? —Ryan puso cara de enfado, a lo que Evelyn se puso seria de golpe—. Ah, ¿qué no es una broma? —No.

¿De verdad le proponían un puesto de trabajo? Abrió los ojos de forma exagerada y gritó hacia Ryan.

—¿Pero tú estás loco? De verdad... ¿De verdad piensas que voy a querer enfrentarme a un vampiro?

Ryan avanzó rápidamente hacia ella.

—¡No vas a tener que enfrentarte a nadie! En realidad, nos interesas por el tema de las visiones.

Evelyn volvió a quedarse callada. Miró con odio a Ryan por lo que acababa de pronunciar. ¿Qué solo le interesaba por el tema de la videncia? ¿Cómo podía decirle eso después de cómo la había tratado aquella noche? ¿Después de que la hubiese besado? Así que ese era el verdadero motivo de por qué Ryan se había preocupado por ella tanto aquella noche, les era necesaria. Volvió a mirarlo con odio, aunque obviamente en su interior no lo había, era como si una extraña tristeza se hubiese apoderado de ella.

Se puso en pie, con la espalda tiesa como un palo.

—Sabes... eres odioso.

—¿Cómo? —Ryan se quedó pasmado al escuchar aquello.

—Lo que has oído.

—¿Pero qué dices Evelyn?

—¿Odioso y sordo?

Fue hacia ella y colocó su mano en su hombro, empujándola para que se sentara.

—No sé a qué viene este súbito cambio de humor... Pero no me hace la más mínima gracia, pensaba que habíamos superado nuestras desavenencias. —Posteriormente le sonrió—. Aunque ya veo que no. —Inspiró y la miró con dureza—. Las cosas son así: o te quedas con nosotros y nos

informas de cualquier visión que tengas, o llamamos al pentágono y mañana estarás allí recibiendo tu primera clase.

Evelyn estuvo a punto de levantarse y abofetearlo, pero intuyó que no serviría de nada.

—Espera, hay una tercera opción —comentó colocando su mano por delante para empujarlo—. Me marcho de aquí y me dejas tranquila —acabó sonriendo con burla.

Ryan enarcó una ceja.

—Perfecto... márchate —le instó con la mano—. Pero cuando los matones vayan a buscarte y el vampiro quiera beberse esa sabrosa sangre tuya, no me pidas ayuda.

Evelyn resopló.

—No creo que me hiciera falta. Últimamente, cada vez que me giro estás ahí detrás. —Se encogió de hombros.

Josh carraspeó y fue hacia ellos.

—Perdón, perdón... —interrumpió intentando relajar el ambiente—. Evelyn, con nosotros estarás tranquila, no tendrás por qué preocuparte por nada y podrás continuar con tu vida sin ningún problema. Podrás seguir con la universidad, no deberás renegar de tus amistades, y en cuanto el tema de Benny se solucione, podrás volver a tu piso. A cambio, solo te pedimos que si tienes alguna visión, nos la comuniques.

Evelyn giró su rostro hacia Josh, ignorando por completo a Ryan. Se cruzó de brazos y se quedó pensativa durante prácticamente un minuto.

—Está bien —acabó diciendo.

—¿El qué? —preguntó Ryan con voz molesta.

—Me quedo.

En ese momento, el gesto de Ryan se volvió más dulce, como si aquella tensión hubiese sido provocada por la espera de su respuesta, no por la tensión de la batalla verbal que habían tenido pocos segundos antes.

—¿En serio?

—Bueno, no dais muchas opciones, ¿no crees? —preguntó tirante—. O me voy y pierdo toda mi vida, o me quedo y puedo seguir con ella. La decisión es fácil.

—Perfecto —exclamó Josh colocando su mano en el hombro—. Tus ayudas serán contribuidas.

—¿Contribuidas?

—Claro, no pensarás que trabajarás para nosotros gratis, ¿verdad? Tendrás tu sueldo, como el resto de los miembros de esta división.

—¿En serio? —preguntó sonriente. Vaya, aquello era mejor de lo que había pensado. ¿De verdad iba a cobrar un sueldo? ¡Eso era increíble! Podría pagar mejor los gastos del piso y ahorrar—. ¡Es genial! —acabó exclamando ante la sonrisa de Josh.

—Bueno, pero para eso deberás esforzarte en manejar tus poderes lo antes posible.

—Claro —se apresuró a responder—. Mmm... ¿Hay algún manual de instrucciones?

Ryan volvió a reír y enarcó una ceja en acto gracioso hacia ella. Josh le sonrió también, pero comenzó a distanciarse hacia la puerta.

—No, Ryan te ayudará. Por cierto, si necesitas ropa, iremos ahora a tu piso a buscarla.

El gesto de Evelyn se tornó serio mientras el jefe de la división salía por la puerta sonriente. Volvió su rostro lentamente hacia Ryan, que la observaba sonriente y orgulloso.

Evelyn paseó la mirada por la habitación, algo desconcertada.

—¿Es una broma?

Ryan dio unos pasos hacia ella, colocándose a un palmo de su rostro. Se cruzó de brazos y la miró de forma seria, aunque de sus labios se desprendía una ligera sonrisa.

—Me parece que no, y a partir de ahora espero que me guardes un poco más de respeto, al fin y al cabo soy tu profesor, y de tu esfuerzo y respeto depende tu valoración.

Evelyn se había quedado en éxtasis durante unos segundos, mirando a Ryan directamente a esos ojos esmeralda.

—No tiene gracia —dijo finalmente.

—No es una broma para que te rías —respondió rápidamente.

Evelyn se removió nerviosa.

—Pero a ver... ¿tú tienes mis poderes?

—No

—¿Y cómo vas a enseñarme? —preguntó irritada.

Él le sonrió de forma encantadora.

—O el Pentágono o yo, tú eliges.

Bufó de nuevo.

—No tienes ni idea, ¿verdad?

—Tengo más idea de la que puedas imaginar.

Enarcó una ceja hacia él y lo miró seriamente.

—¿En serio?

Ryan se quedó unos segundos callado, pensativo, como si la estudiase.

—No, pero si escuchándolo te sientes mejor —dijo de repente encogiéndose de hombros.

—Arrrrrrgggg. —Evelyn puso las manos hacia arriba, como si pidiese misericordia al cielo.

Ryan rió de nuevo mientras la veía moverse nerviosa.

—Evelyn, escucha... —dijo esta vez de forma suave—. Lo único que debes hacer es concentrarte y comenzar con objetos pequeños, a medida que cojas fuerza y experiencia iremos subiendo el nivel.

—¿Y las visiones?

—Las visiones ya vendrán por sí solas.

—Oh, vaya —dijo cruzándose de brazos y tomando un tono de voz exagerado y molesto—. Pues pensaba que eso era lo que realmente te interesaba de mí —pronunció indignada.

Ryan entrecerró los ojos hacia ella, analizando aquellas palabras.

—Eso es lo que he dicho antes, ¿verdad? —Dio un paso hacia ella, cruzándose de brazos. Evelyn removió su rostro algo nervioso mientras daba unos pasos hacia atrás, alejándose de él. Maldita fuese, debía pensar antes de hablar—. ¿Te ha molestado mi comentario? —preguntó suavemente.

Evelyn negó con su rostro, aunque luego asintió de forma débil.

—Si te digo la verdad, me molesta casi todo lo que me dices.

Ryan chasqueó la lengua mientras seguía avanzando hacia ella. Se detuvo y bajó su rostro, como si estuviese pensando. Evelyn se detuvo y desvió la mirada de él mientras se frotaba las manos nerviosa.

—No lo parecía anoche.

—¿Qué?

—Ni esta mañana. —Evelyn lo miró confundida—. Por la noche, cuando te abracé mientras te daba una ducha de agua fría para bajarte la fiebre —susurró en un ronroneo—. Cuando te hablaba y te decía que no te preocupases, que todo pasaría. —Evelyn notó como se le ponía la piel de gallina—. O esta mañana, cuando me pediste que me quedara contigo en el sofá. No parecía que te molestase tanto las cosas que te decía.

¿Ryan estaba hablando en serio?

Notó como la respiración se le aceleraba y la frecuencia de su corazón aumentaba.

—Estaba enferma, me encontraba mal —se medio disculpó.

Ryan resopló algo alterado por aquella respuesta. Alzó su mano y la señaló con el dedo.

—No me vengas con tonterías, Evelyn —le riñó—. Ambos ya sabemos que somos personas de carácter, lo cual hace que sea una relación complicada, pero no me digas que no te gustaba mi compañía, que no te sentías tranquila y segura a mi lado.

¿Aquella conversación se estaba poniendo seria? Se pasó la mano por la frente, nerviosa, pero al momento decidió que era mejor no poner las manos a su vista, pues temblaban demasiado como para disimular los nervios que comenzaban a sentir.

—¿Te ha comido la lengua el gato o qué? —continuó.

—Bueno, me encontraba mal... y tú... tú estabas ahí, ayudándome.

—De acuerdo. —Sonrió, ahora alegre con la respuesta—. Pues recuerda eso la próxima vez que quieras insultarme o gritarme.

Evelyn abrió los ojos exageradamente.

—Ahhh... eres insufrible —gritó dando un paso hacia él con los brazos extendidos a los lados. Ryan comenzó a reír de nuevo—. Sabes que... creo que aprenderé yo solita sobre mis poderes.

—Ya, claro —volvió a avanzar hacia ella.

—¿Por qué eres tan creído?

Se colocó frente a ella con aquella mágica mirada y sonrisa, y por unos segundos Evelyn se notó desfallecer.

—Es seguridad en mí mismo.

Puso los ojos en blanco e intentó relajarse. Sería mejor si no entraba al trapo. De todas formas, él era la única opción para no tener que viajar al Pentágono y abandonar toda su vida. Inspiró varias veces, intentando relajarse, y ascendió la mirada hacia él.

—De acuerdo —dijo como si se diese por vencida—. Intentemos llevarnos bien.

—Pero si yo llevo intentándolo desde que...

—Ryan —le interrumpió con paciencia mientras le tendía la mano en son de paz.

Él observó su mano, esperando a ser atrapada para sellar aquella tregua.

—De acuerdo. —La estrechó con delicadeza como si acabaran de finalizar unos negocios—. Sé una alumna ejemplar, y prometo darte muchas ventajas.

Evelyn puso los ojos en blanco, pero contrariamente a lo que esperaba, aquella frase no le sonó mal.

Ryan la atrajo hacia él con un movimiento de brazo y la apresó con el otro, antes de que ella pudiese reaccionar, bajó sus labios hacia los suyos y los rozó suavemente.

Ni siquiera pudo reaccionar durante unos segundos, la sensación eran tan suave, tan intensa... era como si la besase con verdadera pasión, con una ternura incapaz de expresarse con palabras. Pero la discusión aún reciente le hizo reaccionar y apartar su rostro. Dio unos pasos hacia atrás e intentó disuadir aquella neblina de placer que se había apoderado de su mente.

—Así no, Ryan —susurró.

—¿Así como? —preguntó él acercándose de nuevo, con la respiración agitada por el deseo.

—Discutiendo. No quiero que sea eso lo que lo provoque.

Ryan puso la espalda tesa como un palo. ¿Aún pensaba que le estaba tomando el pelo? ¿Qué lo había hecho con la intención de cumplir las palabras con las que tantas veces la había amenazado?

Notó como la furia comenzaba a apoderarse de su cuerpo. Se había esforzado en besarla de una forma tierna, por Dios, ¡aquella muchacha debía distinguir lo que era un beso robado de uno deseado! Lo había hecho con toda la buena intención, no quería que pensase que estaba molesto con ella, al contrario, se sentía extremadamente protector, extremadamente a gusto a su lado. Pero aquellas palabras le habían molestado, y demasiado.

—Solo es otra forma de cerrar nuestro trato —comentó secamente—. Me ha parecido más conveniente, ya que tú eres una mujer y yo un hombre.

Pudo ver como Evelyn volvía a apretar sus puños y su mirada se convertía en fuego. Pero, por lo visto, aquellas palabras habían causado más estragos de los que esperaba, ya que se giró y fue

directa hacia la puerta.

—¿Sabe, profesor? —comentó con un tono de voz helado mientras salía por la puerta—.  
Vuelva a hacerlo y le cortaré la cabeza. Así quizá comprobemos si puede regenerarse.

# 12

Marcaban las siete y media de la tarde cuando Evelyn se acercó a la ventana y observó a través de la cortina. Estaba totalmente oscuro, solo iluminado por algunas farolas. Al menos ahora no nevaba. Se había marchado parte del equipo, concretamente, Josh, Ryan y Jason a su piso. El resto de la división se encontraba en el gimnasio, aunque suponía que no tardarían ya en bajar y unirse a ellas.

Había protestado bastante ante la negativa de Ryan a que les pudiese acompañar. Quería ir a su piso, observar que todo estuviese bien y lo más importante, elegir ella misma lo que quería coger. No quería que un grupo de chicos lo registrasen, y menos Ryan, no tenía por qué manosear en su armario ni cajón de la ropa interior. Obviamente, el peligro a que el vampiro la rondase o Benny Palmer la estuviese esperando había sido la excusa perfecta para que ella se quedase allí.

De eso hacía prácticamente una hora y media. ¿Por qué tardaban tanto?

Volvió hacia la mesa donde Sarah y Lucy la esperaban. Eran dos chicas agradables y, por suerte, muy abiertas, ya que respondían a todas sus preguntas.

Lucy le pasó una infusión y se sentó al lado de ella, rodeando con sus manos su taza caliente.

—En realidad, está muy encariñado con ella. —Le sonrió Lucy.

—Katy es una niña encantadora —respondió Sarah, luego observó a Evelyn—. La conocerás en unos días, viene a pasar parte de la Navidad con nosotros.

—Ah. —Evelyn sonrió y dio un sorbo a su poleo menta—. Pobrecilla, tuvo que pasarlo fatal. —Tragó de nuevo y depositó la taza sobre la mesa, pensando en lo que Lucy le había relatado. La verdad era que su historia no era menos aterradora que la suya—. Quiero decir, vamos, que yo he visto lo que son los vampiros... y son aterradores.

Sarah rió.

—Sí, pero yo me cargué casi a uno —rió Sarah. Sopló su infusión y miró a Evelyn—. A mí me perseguían... todos.

Evelyn abrió los ojos extremadamente.

—¿Todos?

—Ataqué al hijo de uno de los jefes vampíricos o algo así —se burló.

Tragó saliva y estudió a Sarah de arriba abajo. Lucía una cola alta desde donde brotaba una cascada de rizos rubios. Sus ojos eran enormes y azulados, y su estructura era alta y delgada.

—No pareces una cazavampiros.

Sarah estalló en carcajadas.

—No lo soy. —Se encogió de hombros—. Simplemente, me defendí.

—Pero ¿tienes algún poder? —Sarah negó—. ¿Y cómo lo hiciste?

Sarah miró divertida a Lucy.

—Con un bote de espray de pimienta y unos buenos tacones.

Evelyn abrió los ojos más si podía.

—¿Me estás tomando el pelo? —Le sonrió.

—Sí, yo también creo que está exagerando —intervino Lucy. Miró hacia Evelyn con ternura y le sonrió—. ¿Y bien? Mmm... Tus poderes, ¿en qué consisten? —Puso los ojos en blanco y volvió a agarrar su taza—. Ryan es bastante reticente a contármelo.

—Pues la verdad es que aún no lo sé muy bien. —Se encogió de hombros algo tímida—. Tengo telequinesia y, por el momento, solo una visión.

—Guau. —Lucy y Sarah lo pronunciaron al unísono.

Sarah se arrimó un poco más a ella.

—¿Puedes mover las cosas con la mente?

—Bueno, aún no lo domino mucho. Aunque, realmente con la mente no puedo. Lo hago moviendo mi mano.

—¿En serio? —Lucy parecía realmente asombrada.

Evelyn miró de un lado a otro por el salón, realmente era enorme. Observó el sofá y halló un cojín color marrón chocolate.

—El cojín —susurró.

Las dos se giraron hacia donde ella señalaba.

Evelyn extendió su mano hacia allí e intentó concentrarse. Movié su mano lentamente, y al momento Sarah y Lucy se pusieron en pie, asombradas.

El cojín salió disparado hacia el centro del salón, sobrevolando parte de la enorme sala, aunque sin esquivar el jarrón situado encima de la mesa, que salió disparado y cayó al suelo, partiéndose en tres trozos.

—Lo siento. —Se levantó apresurada, con la voz nerviosa—. No quería hacer eso. Aún no lo controlo.

—¿Estás de broma? ¡Esto es la leche! —gritó Sarah mientras corría hacia los pedazos del jarrón—. Genial —susurró observándolo.

—Voy a por una escoba. —Lucy corrió hacia la cocina y volvió con el cepillo y el recogedor.

—Ya lo hago yo.

—No te preocupes, Evelyn —Le sonrió amablemente, aunque puso cara de preocupación al observar su gesto—. ¿Estás bien?

Evelyn chasqueó la lengua.

—Me sabe mal por el jarrón.

Lucy rió.

—No te preocupes. Creo que ni se darán cuenta.

Sarah se puso delante de ella y le sonrió.

—Oye, crees que podrías... mmm... —rió traviesamente y puso los brazos elevados—. Siempre he querido volar.

Evelyn comenzó a reír. Al menos, Sarah y Lucy habían reaccionado bien, no habían salido corriendo ni gritando alocadamente, aunque bien pensado, debían estar bastante acostumbradas a todo aquello.

—Pues no lo sé —dijo observándola de arriba abajo—. Pero no me gustaría que acabaras como el jarrón.

Sarah bajó los brazos, pensativa.

—Sí, y a mí tampoco —bromeó Lucy.

Evelyn se quedó observando alrededor mientras Lucy llevaba los trozos del jarrón a la papelería y depositaba la escoba y el recogedor en un rincón de la cocina. Se miró los pies y colocó su mano hacia abajo.

—¿Qué haces? —preguntó Sarah curiosa.

—Quiero probar una cosa —susurró cerrando los ojos.

Intentó concentrarse y al momento notó como se impulsaba lentamente hacia arriba. Lucy y Sarah abrieron extremadamente los ojos.

—Yo también quiero —susurró Sarah con los ojos muy abiertos—. Muy bien, Evelyn, lo estás logrando —la animó mientras daba unas palmadas de felicidad.

Evelyn abrió los ojos lentamente, sabía que estaba ocurriendo algo, notaba como si su cuerpo flotase, pero no esperaba que estuviese flotando literalmente a medio metro sobre el suelo.

—Ahhhhh —gritó sin esperárselo. Movi6 su mano hacia un lado, como si intentase guardar el equilibrio y sali6 disparada contra el sof6. Choc6 contra 6l, y este volc6 con ella encima.

—Evelyn —gritó Lucy corriendo hacia ella—. ¿Estás bien?

Evelyn se removió un poco hasta que logr6 ponerse en pie, a6n temblando por las sensaciones que había experimentado.

El sof6 de dos plazas había caído al suelo, desparramando los tres cojines sobre el parquet.

—¡He volado! —gritó mirándolas asombrada.

—¡Has volado! —gritaron ellas dos con los brazos extendidos.

—Esto es alucinante —coment6 Lucy corriendo hacia ella y examinándola—. ¿Te has hecho da6o o no?

—Que va, que va... —dijo observándose de arriba abajo—. Por suerte aterrice en un lugar blando. ¡Qu6 guay!

—Verás cuando el grupo se entere —coment6 Sarah en un susurr6.

—Van a alucinar —susurr6 Lucy. Luego se gir6 hacia Evelyn de nuevo—. Oye, ¿y eso lo haces

cada vez que mueves la mano o cuando quieres?

—Pues parece que ahora lo controlo un poco más, lo que aún no sé es la fuerza con la que debo mover mis manos.

Sarah se colocó al lado del sofá y lo miró.

—Pues vamos a probar —le animó—. Intenta poner el sofá como antes.

Lucy se separó un poco de su lado mientras Evelyn extendía su mano hacia el sofá y la movía lentamente.

El sofá fue inclinándose hasta que acabó colocándose en su posición.

—Parece que si la muevo de forma lenta todo irá mejor —les informó.

—Prueba con los cojines —dijo Lucy.

Centró su mirada en el primer cojín y este salió disparado por encima del sofá.

—Es que no pesa lo mismo que el sofá —se disculpó. Miró al siguiente, y aunque salió al principio despedido, pudo controlarlo lo suficiente para que tomara la dirección correcta y fuese hacia el sofá, aunque de nuevo se pasó de largo. Miró hacia el tercero, pero luego posó su mirada de reojo en Lucy y Sarah que observaban emocionadas. Descendió su mano y miró hacia ellas—. Cuesta más de lo que parece.

—Tú tranquila —susurró Sarah—. Yo no sé mucho de esto, pero supongo que deberás concentrarte, cuando más concentrada estés, más exacta.

—Con el tiempo lo harás sin pensar, seguro —le animó Lucy—. Respecto a lo de las visiones...

—¿Crees que Josh me pedirá que me case con él? —le interrumpió Sarah.

Lucy se giró hacia ella y la miró asombrada, con una gran sonrisa.

—¿Quieres casarte con él?

Ella se mordió el labio y miró un poco cohibida hacia Evelyn.

—No sé, pero... me gustaría casarme algún día.

Lucy casi se le echó a los brazos riendo.

—¡Cuánto me alegro! —gritó abrazándola.

—Pero si no me lo ha pedido aún —exclamó riendo. Luego miró interrogante hacia Evelyn—.

¿Crees que lo hará?

Evelyn se encogió de hombros y la miró tímida.

—Es que... visiones he tenido solo una, y fue incontrolada.

—¿Y se cumplió? —preguntó Lucy apartándose de Sarah y arrimándose a ella.

—Pues sí, pero no tengo ningún control sobre eso.

—Quizá si te concentras en algo, puedas verlo.

Evelyn aceptó gustosa. La verdad era que esas chicas eran encantadoras y le agradaba encontrarse en su compañía. Presentía que podía confiar en ellas.

Fue hacia la silla y se sentó mientras intentaba respirar calmadamente. Lucy y Sarah se sentaron a su alrededor.

Intentó relajarse, poner la mente en blanco.

—Intenta ver lo de mi matrimonio...

Evelyn comenzó a reír con los ojos cerrados y asintió.

Intentó despejar la mente, respirar de forma lenta. Pensó en Sarah y Josh unos segundos, deseando que algo apareciese en su mente, pero se dio cuenta que otros pensamientos la inundaban. Ryan la abrazaba en la ducha, rodeándola con sus brazos, calmándola. Definitivamente, las palabras que había pronunciado hacía un par de horas en la oficina habían dejado huella en ella. Aunque la frase que había dicho posteriormente no le había hecho ni pizca de gracia, le había hecho daño. Le molestaba que la tratase de esa forma.

Suspiró y abrió los ojos.

—Lo siento —susurró mirando a Sarah—. Pero esto no lo domino nada.

—Bueno —Le alentó con un movimiento de mano—. No te preocupes —sonrió —Pero si ves algo sobre eso, dímelo.

—Claro. Lo haré.

—Perfecto.

Ryan abrió el armario y observó. El piso estaba ordenado, tal y como lo había visto por última vez. Lucy le había dejado una maleta con la que ella iba llevando la ropa que necesitaba de su piso a su casa.

No habían tenido que forzar la puerta, pues aunque esta estaba encajada, la noche anterior Ryan la había abierto a la fuerza.

Jason se había puesto manos a la obra intentando arreglar la cerradura mientras Josh y Ryan iban haciendo la maleta.

Miró el interior del armario y cogió un abrigo color crema con capucha. Con uno le bastaría, al fin y al cabo no iba a salir mucho a la calle.

Miró los estantes y cogió unos cuantos jersey, camisetas y camisas, arrojándolos sobre la cama. Abrió la otra parte del armario y cogió unos cuantos tejanos.

Con eso tendría suficiente.

Se acercó a la puerta y observó que Josh estaba en el aseo guardando los enseres de limpieza corporal.

Debió notar la mirada de Ryan porque se giró de inmediato y le observó.

—¿Ocurre algo?

Ryan negó con su rostro y observó hacia Jason que miraba atento la cerradura.

—¿La arreglas?

—Ya casi está.

Se giró y entró de nuevo en la habitación. Abrió la maleta y comenzó a introducir todo lo que había depositado sobre la cama. Al menos la maleta era grande y cabría todo lo que quisiese introducir.

Una vez lo colocó en el interior se dirigió hacia la mesita de noche y abrió el cajón. Arqueó una ceja y notó como la mano le temblaba un poco al coger la ropa interior de Evelyn. Prefirió ni siquiera mirar. Cogió unas cuantas braguitas y sujetadores y los metió en el interior de la maleta.

Sin duda, Evelyn, se estaba convirtiendo en alguien especial, pues no solo le bastaba con hacerle sacar lo peor de él, sino que encima le tenía martirizado pensando en la última respuesta que le había dado.

Había sido demasiado duro, lo sabía. Se había buscado él mismo que ella lo rechazase. Aquellas amenazas con besarla habían sido la causa de que lo malinterpretara. Era culpa suya. Pero desde la anterior noche, cuando la había estado cuidando, el sentimiento de protección y deseo por ella habían crecido. Se moría por besarla, por abrazarla, aunque él mismo se había creado aquel muro que los separaba, y para qué engañarse, ella también.

Definitivamente, las cosas habían cambiado. Ella iba a formar parte de la división, aunque no de una forma activa, sí de una forma pasiva, se vería obligado a verla prácticamente cada día, así que la idea de intentar evitarla se iba a volver muy difícil, sin tener en cuenta que hasta que dominase de forma correcta sus poderes y acabasen con el vampiro y los matones estaría viviendo con ellos. Para colmo, debería pasar largas horas con ella enseñándole, o más bien controlando que no hiciese ningún destrozo.

Fue hacia la pequeña estantería donde tenía colocados unos cuantos zapatos. Guardó unas zapatillas para estar por casa, unos zapatos con tacón y unas bambas.

¿Qué iba a hacer? Desde luego no iba a poder controlarse mucho tiempo más. Le gustaba. La deseaba, y quizá por eso, por intentar no acercarse a ella, brotaba su mal humor. Pero era extraño, ¿verdad? No se imaginaba a Brad o Josh diciéndoles aquellas cosas a Sarah o Lucy. Al contrario. Definitivamente no estaba enfocando la cosa de forma correcta. Pero... ¿de verdad quería que Evelyn se quedase junto a él?

Se pasó la mano por la cara, angustiado. Lo más importante era su trabajo, aparte, se trataba de una telequinésica... una vidente.

No, definitivamente no era buena idea combinar trabajo con placer. Debía luchar contra sus impulsos, debía ser fuerte o acabaría locamente enamorado de ella.

Cerró la maleta y salió con ella al comedor. La dejó en el suelo y fue hacia Josh, que aún revisaba los cajones del lavabo, introduciendo en un neceser todo lo que pensaba que le sería útil.

Se apoyó contra la puerta y se cruzó de brazos, observando la espalda de Josh. Josh miró hacia delante y lo observó en el reflejo del cristal.

—Ya he acabado con la ropa.

—Qué rápido —pronunció mirando de nuevo el interior del cajón y guardando un peine.

—De todas formas, coja lo que coja, se quejará igual. —Se encogió de hombros y se relajó contra la pared.

Josh se giró hacia él e hizo un gesto de burla. Fue hacia la ducha y miró en su interior.

—¿Me permites un consejo?

—¿Sobre?

Josh le miró un segundo mientras cogía una esponja.

—Dado que ella va a formar parte de la división, creo que deberías intentar mejorar la relación. Sería más fácil para los dos.

Ryan puso la espalda recta. ¿Mejorarla? No le extrañaba que le dijese eso, de todas formas, el equipo solo los había visto discutiendo, no era de extrañar que su jefe lo mencionase.

—En primer lugar —susurró Ryan—, Evelyn no va a formar parte de esta división, solo colaborará esporádicamente con nosotros, y en segundo lugar... Es asunto mío. La chica tiene un carácter de los mil demonios.

Josh se encogió de hombros.

—Tú tampoco te quedas corto. —Ryan arqueó una ceja hacia él, asombrado por la sinceridad de su jefe—. Parece que disfrutes discutiendo con ella.

Ryan sonrió maliciosamente.

—Sí, la verdad es que es bastante graciosa.

—Ya. —Aquella respuesta lo dejó un poco descolocado. Movi6 la cabeza, confundido, y fue hacia la pica donde había depositado el neceser, introduciendo la esponja—. Con el resto del equipo parece no tener ese carácter. Es agradable. Parece buena chica. —Ryan chasqueó la lengua—. Quizá no deberías provocarla.

Ryan explotó en una carcajada.

—Josh —le dijo—, ¿alguna vez me has visto discutir con alguien del equipo? —Él se quedó pensativo y luego negó no muy convencido—. Pues quizá no sea yo el que provoca.

—¿Qué va! —Jason intervino en la conversación con un tono de voz alegre—. Si parecen dos tortolitos. —Ryan y Josh se giraron para mirarlo. Ryan, obviamente, con una mirada asesina, y Josh con una mirada intrigada.

—¿Quién te ha dado permiso para intervenir en esta conversación? —gruñó Ryan.

Jason se levantó y maniobró con la manivela de la puerta, comprobando que la cerradura estaba arreglada.

—Antes lo parecíais.

Josh lo miró interrogante.

—¿En qué quedamos, Ryan? —preguntó con tono burlón.

Ryan volvió a resoplar y se distanció hacia la maleta, agarrándola.

—¿Has conseguido arreglar ya la cerradura? —preguntó hacia Jason con un tono seco mientras cogía el móvil de Evelyn, el cargador y lo metía en su bolsillo.

—Sí.

—Pues vámonos de aquí.

Josh cogió el neceser y apagó la luz del aseo. Fue hacia Ryan y colocó una mano en su pecho impidiéndole el paso para salir al exterior del pequeño piso. Miró hacia Jason el cual se dirigía hacia las escaleras para bajar por ellas y luego contempló a menos de un palmo a Ryan.

—No sé qué rollo te traes con Evelyn. Pero arréglalo. Esta chica es importante. Nos interesa de verdad. Podemos prevenir muchas muertes si desarrolla el poder de la visión.

—Ya lo sé —susurró.

Josh aceptó, pero justo cuando iba a salir por la puerta se detuvo de nuevo, impidiéndole el paso.

—Verás, Ryan, sé que soy tu jefe, quizá no tenga mucho derecho a preguntarte esto pero... me mata la curiosidad. —Ryan puso los ojos en blanco—. ¿Evelyn te interesa?

Notó como sus músculos se ponían en tensión.

—No más que a ti —mintió. Lo que menos necesitaba era que su jefe o el resto de sus compañeros comenzasen con las burlas. Ni loco admitiría que estaba loco por ella.

Josh le miró de forma interrogante, penetrante, como si intentase leerle el pensamiento, por suerte, su jefe no tenía esa cualidad, pero sí la de ser perseverante.

—¿De verdad?

—Que sí.

—¿Ni un poco?

Ryan puso los ojos en blanco mientras observaba como Jason asomaba la cabeza sonriente a través de los barrotes de la escalera.

—Yo diría que un poco sí —añadió interviniendo de nuevo en la conversación.

—Jason —volvió a amenazarle—. ¿Por qué no te vas a tomar por...?

—Ves, jefe —le cortó. Luego miró a Ryan que lo observaba de forma asesina—. Sería más fácil y menos perjudicial para tu estado mental si lo admitieras.

Josh rió y luego miró seriamente a Ryan como esperando una respuesta.

—Pero bueno... ¿esto qué es? ¿Una división cazavampiros o una agencia matrimonial?

—Solo me intereso por el bienestar de mis compañeros —rió Josh—. Y si esa chica te lo puede garantizar, pues...

—Josh, deja ese rollo de psicólogo —le cortó Ryan.

—Solo intento ayudar.

—Ya, igual que ayudaste a Brad, ¿no? Y míralo ahora... Un tontorrón enamorado.

Josh se cruzó de brazos y rió.

—¿Parece desgraciado Brad? ¿Acaso ha descuidado sus obligaciones en algún momento con la división? —Ryan puso los ojos en blanco de nuevo—. Pues ya está. Pero si de verdad Evelyn te interesa, considero que deberías intentar tener un comportamiento mejor con...

—Pero si ya lo tiene —volvió a pronunciar Jason desde las escaleras.

—Jason —volvió a prevenirle Ryan. Miró hacia su jefe—. No quiero hablar de ello, estoy bien como estoy y... —comenzó a distanciarse de ellos rumbo a las escaleras—. Si tengo algún problema... —acabó susurrando—, ya os lo diré.

—Eso espero. —Escuchó la voz de su jefe siguiéndolo al bajar por las escaleras.

Salieron del edificio mientras una corriente de aire helado hacía que sus abrigos largos se agitasen.

Echó la maleta en el maletero mientras se sentaba en el asiento trasero. Jason se puso en el asiento del piloto, y Josh al lado.

Permaneció en silencio la mayor parte del trayecto, por suerte, su jefe y Jason no tocaron más el tema. Lo cual era prácticamente un milagro.

Cogió el móvil de Evelyn y observó que solo le quedaba una ralla de batería. La pantalla marcaba que tenía ocho llamadas. Dio a la tecla para ver de quién se trataba y observó que ponía James Farrell. Su hermano. Apretó el móvil indignado con esa persona, aunque no la conociese. La había puesto en grave peligro, y eso no pensaba perdonárselo.

Tardaron una media hora en llegar hasta su casa. En realidad no estaba muy lejos, pero Jason conducía excesivamente tranquilo, parándose en todos los semáforos.

En cuanto llegaron y la puerta del garaje de la nave industrial se cerró, Ryan saltó del todoterreno, abrió el maletero, cogió la maleta y esperó a que su compañero cerrase el vehículo.

Ascendieron a la planta de arriba por las escaleras y a medida que subían escalones el rumor de unos gritos llegaron hasta ellos.

—¡Cuidado, Evelyn! —Pudo reconocer la voz de Sean incluso con la puerta cerrada.

—¡Joder! —gritó Ryan ascendiendo las escaleras de dos en dos. Algo debía haber ocurrido. Notó como su cuerpo se ponía en tensión y la respiración se le aceleraba.

Escuchó los pasos agitados de Josh y Jason detrás de él.

Ryan abrió la puerta de un portazo, lanzó la maleta al suelo sin cuidado y corrió hacia el comedor, pero se quedó petrificado al observar, igual que Josh y Jason, que se habían colocado a su lado.

Evelyn se giró hacia ellos y sonrió hacia Jason y Josh.

—Hola. —Su sonrisa era preciosa. Torció su gesto hacia Ryan y se puso seria—. Hola —le comentó en un tono de voz seco.

Brad, Sean y Nathan se encontraban al lado de ella, sonrientes.

—Hemos oído un grito —comentó Jason hacia Sean.

Sean se aproximó hacia ellos.

—Es impresionante —señaló hacia Evelyn—. Ni loco hubiese llegado a imaginar de lo que es capaz.

Ryan enarcó una ceja y miró hacia ella, inquieto.

—Muéstraselo, va —le animó Brad.

—Aún no lo domino —susurró Evelyn.

Brad volvió a hacer un gesto con la mano para que lo intentase.

Evelyn se giró hacia ellos y observó a Josh.

—Ya he dicho que aún no lo domino. —Se encogió de hombros y luego les hizo un gesto con la cabeza para que se apartasen un poco—. Alejaos por si sale mal.

—Evelyn, espera... —la previno Ryan un poco asustado por las últimas palabras de ella—. ¿Qué vas a hacer?

—Ya lo verás —respondió Brad sonriente mientras se cruzaba de brazos y se apoyaba en el sofá.

Ryan no estuvo muy seguro de dejarla hacer. Aquello de que se apartasen por si algo salía mal no le había gustado nada.

Miró atentamente a Evelyn. Notó como relajaba sus músculos y tornaba su respiración tranquila, como si intentase concentrarse, cerró sus ojos y miró hacia el suelo, colocando sus manos hacia abajo.

Ryan se acercó a Brad, nervioso.

—¿Es peligroso?

—Si no la distraes, no —susurró sin mirarle.

Ryan se quedó muy quieto observándola, pero dio un paso hacia delante, impresionado, cuando vio que comenzaba a elevarse en el aire. Abrió los ojos de forma exagerada y comprobó que había ascendido más o menos un metro de altura.

Sus cabellos se agitaban flotando, como si una suave corriente de aire los moviese. Sus manos estaban colocadas hacia abajo, como si se diese impulso con ellas. Su rostro estaba tranquilo; sus ojos, cerrados.

Avanzó hasta ella, pasmado, hasta que se colocó a su lado. Evelyn seguía ascendiendo hacia arriba, como si se tratase de un globo. Desvió la mirada un segundo hacia sus compañeros, Jason y Josh miraban boquiabiertos aquello.

Pero cuando volvió su mirada hacia Evelyn tuvo que inclinar su rostro hacia arriba. Estaba prácticamente tocando el techo.

—Joder. ¡Ven aquí! Te puedes hacer daño —gritó con temor.

Evelyn debió asustarse con ese grito, pues el salón estaba totalmente en silencio hasta que Ryan

había abierto la boca para decir aquello. Abrió los ojos, desconcentrándose, y al momento cayó hacia abajo.

Por suerte, Ryan se movió lo suficientemente rápido para atraparla antes de que se topara con el suelo. La cogió en brazos y suspiró nervioso.

Evelyn lo contempló un momento, impresionada, pero al segundo comenzó a removerse entre sus brazos.

—Suéltame —gritó bajándose de él.

—¿Estás loca o qué? —le riñó con fiereza—. ¿Es que quieres matarte?

—No hubiera pasado nada si no hubieses gritado. Podía hacerlo perfectamente, pero me has desconcentrado.

Ryan resopló pasándose la mano por los ojos, angustiado. Sin poder evitarlo, se llevó la mano al pecho y notó los latidos de su corazón a un ritmo superior al que debía tener en aquel momento.

—No vuelvas a hacerlo. —La miró seriamente—. ¿Quieres que me dé un patatús? —Se sorprendió diciendo.

Evelyn lo miró extrañada y se cruzó de brazos.

—Me parece que no voy a poder aprender contigo, profesor —se burló aún asombrada por lo que había escuchado. Miró hacia Josh, que estudiaba el gesto de Ryan algo confuso—. Quiero hacer un cambio.

Josh la miró confuso.

—¿Un cambio?

—De profesor —exclamó como si fuese una respuesta obvia—. Quiero ensayar con Sarah y Lucy.

Las dos comenzaron a dar palmas de alegría.

—¿Podemos? ¿Podemos? —suplicaron las dos mientras corrían hacia Josh con una gran sonrisa.

Ryan avanzó, también rápido, hacia su jefe.

—Ni hablar. ¿Qué haréis si se descontrola? ¿Y si le pasa lo mismo que ahora? No podríais cogerla a tiempo.

—Con ellas no me pasa. Solo tú eres capaz de desconcentrarme —pronunció Evelyn malhumorada hacia él.

—No, no, Ryan tiene razón —comentó Josh mirando a Sarah y Lucy—. Será mejor que controle su formación él.

Las dos muchachas pusieron cara de disgusto.

Josh miró hacia Ryan y le guiñó el ojo, a lo que este volvió a resoplar.

Miró su reloj y desvió la mirada hacia la cocina.

—Son las ocho y media. Cenemos, así luego podéis comenzar con la formación hasta que

salgamos —indicó hacia Ryan con una sonrisa perspicaz.

# 13

Evelyn depositó su maleta sobre la cama y la abrió enfurruñada. Aún mantenía en su mente aquella última respuesta de Ryan, aun así, no podía evitar que sus manos temblasen y su corazón palpitase más fuerte cuando él estaba cerca.

Ryan había metido bastante ropa dentro. Comenzó a sacarla y fue colocándola en el armario, en los estantes que tenía vacíos.

Si al menos él fuese más amable...

Llamaron a la puerta y se giró lentamente. La visión le hizo casi perder el equilibrio, por poco no tuvo que tumbarse sobre la cama.

Ryan la observaba bajo el marco de la puerta. Se había puesto unos tejanos y una camiseta de manga corta color negro, bastante apretada, y que marcaba sus formados abdominales.

—¿Qué quieres?

—Veo que te estás instalando.

—Pues sí —pronunció colgando sus vaqueros en una percha.

Ryan avanzó unos pasos al interior y cerró la puerta tras él.

—¿Me vais a preparar una habitación para mí o te marcharás de esta?

Ryan se apoyó contra el armario y le sonrió sarcásticamente.

—Ni tú ni yo nos vamos de esta habitación. —Observó la mirada enfadada de ella—. No hay más, Evelyn.

Se giró y volvió a coger otros pantalones para colgarlos en el armario.

Ryan le tendió la mano.

—Toma —dijo pasándole el móvil y el cargador—. Tienes bastantes llamadas. De tu hermano. Evelyn se lo quitó y lo observó.

—¿Lo has mirado?

—Sí —respondió secamente.

—¿Por qué lo has hecho? No tienes por qué mirar mis cosas —se quejó.

—Debemos protegerte —respondió en un susurro, intentando parecer comprensivo—. Necesitamos saber si alguien intenta ponerse en contacto contigo.

Evelyn se mordió el labio. Iba a protestar, pero realmente le pareció convincente.

Hizo igualmente una mirada de desaprobación hacia Ryan y volvió a la faena, colocando los últimos pantalones en otra percha.

—Jason ha arreglado tu puerta. Las llaves te las he metido en el bolsillo del lateral. —Evelyn asintió mientras cogía su ropa interior y notaba como un cierto rubor se desplazaba por su rostro

—. Te espero en la planta de arriba. Cuando acabes, sube.

Tal y como pronunció eso, se giró y salió por la puerta.

Evelyn puso su ropa correctamente y fue hacia el aseo, colocando todo lo que le había traído. Al menos parecía que habían cogido todo lo necesario.

Se cambió de ropa, poniéndose unos tejanos azul claro y una camiseta blanca, y salió de la habitación.

El equipo debía estar en el salón porque desde allí llegaban sus risas.

Lucy salió de la habitación de al lado y sonrió hacia Evelyn.

—Eh, Evelyn, vente con nosotros al comedor, tenemos pensado echar una partida al trivial.

Ella le devolvió la sonrisa.

—No puedo. Voy a entrenar un poco con Ryan, en la planta de arriba.

—Ah. —Lucy se encogió de hombros—. Bueno, cuando acabéis, uniros.

—Claro —aceptó mientras se alejaba.

Miró el reloj de su muñeca y comprobó que marcaban las nueve y media de la noche. Al menos no estaba muy cansada, haber dormido casi toda la mañana le había ayudado a recobrar sus fuerzas.

Abrió la puerta del pasillo y subió por las escaleras lentamente, sin saber bien hacia dónde dirigirse.

El pasillo estaba oscuro, la mayoría de las habitaciones tampoco tenían la luz encendida, solo una de ellas.

Cerró la puerta y avanzó hacia aquella habitación.

—¿Ryan? —susurró algo atemorizada.

—Estoy aquí.

Al menos aquella voz le calmó. La nave industrial era enorme y el hecho de que se encontrase el pasillo totalmente a oscuras no le hizo ninguna gracia.

Se trataba de un enorme gimnasio con todas las máquinas necesarias para hacer deporte. Pesas, bancos, espejos, colchonetas, montones de máquinas y, al final, una pared de corcho donde había varios disparos.

—Pasa —le indicó Ryan desde el final de la sala.

Evelyn avanzó tímidamente observando todo a su alrededor.

—Os lo montáis bien —pronunció aún paseando su mirada.

—Paga el Pentágono —contestó sin mirarla, observando atento unos documentos que mantenía en la mano—. Siéntate.

Evelyn se sentó tal y como había dicho y se cruzó de piernas. Se apartó un mechón de cabello y se distrajo unos minutos volviendo a observar todo.

—¿Disparáis aquí dentro? —preguntó mirando el corcho de la pared.

—Claro, entrenamos aquí —acabó de leer las hojas y las firmó dejándolas sobre la estantería donde había montones de toallas bien dobladas y unas cuantas botellas de agua—. Bien. —La miró y fue hacia ella—. ¿Cómo te encuentras?

—Bien.

—¿Dolor de cabeza? ¿Náuseas?

—Ya sabes que no.

Ryan aceptó y le señaló con la mano para que se levantase.

—Vamos a ver, ¿qué cosas has movido hasta ahora?

Evelyn suspiró.

—Un sofá, cojines, a mí misma... Y a ti —acabó sonriendo con burla.

—Ah, eso está bien —respondió sin saber bien qué decir.

Los dos se quedaron callados observándose unos segundos.

—Entonces tienes suficiente fuerza ya.

Ella aceptó, pero luego se movió incómoda.

—¿Quieres que te diga qué problema tengo? —preguntó tímida. Ryan aceptó complacido—. No controlo la fuerza. Cuesta mucho más mover un sofá que un cojín, pero no sé la intensidad que debo emplear.

—Bueno, supongo que a base de practicar lo irás pillando —respondió como si no hubiese problema en ello— ¿Sigues necesitando la mano para mover los objetos?

—Sí.

—¿Y sin mover las manos? —Evelyn se encogió de hombros—. Bien, probemos. —Fue hasta el banco donde estaban las pesas y cogió una—. Pesa un kilo. Intenta moverla. —La colocó en el suelo y caminó hacia ella, situándose a su lado—. Pero sin mover las manos, con la mente.

Evelyn lo miró de reojo, pero decidió obedecer y hacer lo que le pedía. De todas formas, en ese momento se estaba portando de forma amable.

Cerró los ojos e inspiró relajada.

—Evelyn —susurró contra su oído, colocándose detrás de ella—. Creo que será mejor si abres los ojos. —Notó como el bello se le ponía de punta al notar su proximidad—. Mira la pesa y concéntrate en ella.

Ella torció un poco su gesto para mirarlo, lo tenía situado a menos de un palmo de sus ojos.

Apartó la mirada de él rápidamente al notar de nuevo aquel rubor teñir sus mejillas.

Miró la pesa e intentó calmar sus palpitaciones rápidas.

—¿A... así?

—Sí, pero relájate. No pasa nada si no lo consigues, no te metas presión.

Bastante presión sentía teniéndolo tan cerca. Intentó despejar su mente y se concentró en la pesa. La miró fijamente durante un largo minuto sin que esta se moviese.

—No puedo —lloriqueó—. Con la mano es más fácil —dijo moviéndola ligeramente, aunque la pesa salió volando para chocar contra el resto de pesas, que salieron disparadas en todas direcciones.

Ambos se quedaron mirando fijamente aquello.

—Parece que tenías razón con lo de que no dominas la potencia.

—Ya te lo dicho —comentó avergonzada.

Se separó de ella y puso las pesas correctamente.

—No te preocupes. —Fue colocando una a una, incluso aquellas enormes pesas que parecían pesar bastante. Se giró y le sonrió—. Bueno, quizá tu poder se transmita a los objetos a través de tus manos.

—¿Y qué significa eso?

—Nada, es otra forma de telequinesia, no pasa nada. Transmites la fuerza a través de tus movimientos.

—Ahhh.

Ryan volvió a acercarse muy sonriente.

—Bueno, pues ensayemos con tus movimientos de manos. —Ella aceptó gustosa—. Solo mueves las cosas cuando quieres, ¿verdad?

—Por suerte, sí, al menos lo controlo un poco más.

—Eso es bueno. —Se acercó y la miró con dulzura—. Hay que aprender a graduar ese poder tuyo. —Se puso a su lado y volvió a señalarle la pesa—. Mueve la pesa de forma muy lenta, solo hasta el banco, hazla rodar, no volar.

Ella lo miró en plan bromista y se giró hacia donde le indicaba.

Movió la mano lentamente y la pesa rodó poco a poco por el suelo hasta donde Ryan le había indicado.

—Perfecto —la felicitó colocando su mano en su hombro, aunque al momento la retiró. Fue hacia el banco con las pesas y la cogió, situándola en su puesto. Cogió una un poco más grande y la depositó en el suelo.

—Tres kilos —comentó mientras volvía hacia ella—. Vamos a probar —comentó situándose a su lado de nuevo.

Evelyn volvió a colocar la mano hacia delante, pero Ryan se la sujetó al momento de forma delicada.

—Hazlo suave —le susurró—. Pesa más.

Ella le sonrió, sonrojándose por la dulzura de su caricia, mientras apartaba la mano suavemente. ¿Por qué se comportaba así con ella ahora?

Se mordió el labio intentando concentrarse, pero la proximidad de él la tenía embelesada.

Movió su mano de forma lenta, la pesa comenzó a rodar por el suelo suavemente.

Ryan sonrió y colocó su mano en la cintura de ella.

—Muy bien.

La pesa salió disparada hacia el lado chocando contra la pared.

—No puedo concentrarme contigo tan cerca —se quejó, alejándose de él, enfadada consigo misma por no lograr concentrarse.

Ryan la miró de reojo, confuso por aquellas palabras. Se giró y se cruzó de brazos.

Evelyn le miró directamente a los ojos.

Volvió a notar como el corazón se aceleraba. Aquella mirada tan intensa, aquella sonrisa. ¿Por qué le hacía eso? ¿Se habría dado cuenta de que le atraía? Igualmente, la última frase que había pronunciado había sido muy cruel por su parte.

Desvió la mirada de él y observó la pesa, intentando disimular el nerviosismo.

—Voy... voy a probar otra vez —dijo colocando su mano en posición.

Ryan se la cogió de forma delicada y la atrajo hacia él. Contemplándola. Era tan hermosa e incluso si se lo proponía, era encantadora.

Recorrió con una mirada cargada de deseo sus ojos color avellana ensartados por unas pestañas largas, sus pómulos sonrosados y sus labios carnosos.

Comenzó a descender hasta sus labios, con la mirada clavada en sus ojos, pero Evelyn colocó su mano entre ellos y los impulsó levemente hacia detrás.

Ryan la miró confuso. Aunque le había empujado, no había sido suficiente para que ella se relajase.

—¿Por qué? —preguntó Ryan con voz ronca.

Evelyn no supo qué responder, pero dio unos pasos, alejándose. Sabía que a él no podría impulsarlo hacia atrás con su poder, que podría esquivar la onda sin ningún problema, pero en realidad, ¿quería alejarlo?

Lo contempló con la mirada cargada de deseo.

—¿Por qué no quieres que te bese? —preguntó acercándose de nuevo a ella.

Evelyn retrocedió los pasos correspondientes a medida que él avanzaba, hasta que chocó contra la pared.

—No... tú no quieres besarme realmente —susurró contra sus labios cuando se colocó frente a ella y se inclinó—. No al menos de la forma en que se debería.

—¿Y tú como lo sabes? —Evelyn tragó saliva mientras se inclinaba hacia abajo, huyendo de aquellos labios—. Quiero besarte, Evelyn, más que a nada.

Pasó su brazo por su cintura y la acercó a su cuerpo, pero esta vez ella colocó su mano en medio y lo impulsó con una pequeña onda hacia detrás.

Ryan suspiró y volvió a acercarse sin esperar un segundo.

—No así —volvió a susurrarle cuando se acercó.

Ryan pasó su brazo de nuevo por su cintura y con la mano ascendió su rostro para que le mirase.

—Si no te gusta, dímelo y no te volveré a besar nunca más.

Acto seguido, bajó sus labios hacia ella, sin esperar respuesta, y atrapándolos con suavidad. Ella casi gimió cuando sintió aquella dulce y caliente caricia. Sus labios eran carnosos, suaves, y se movían con una delicadeza increíble. Igual que las anteriores veces que la había besado, pero esta vez había algo más, había una lentitud intencionada, deseada y que estaba haciendo que Evelyn perdiese el control.

La apretó contra la pared e hizo su beso más intenso, haciendo que entreabriese sus labios para deslizar sutilmente su lengua.

Evelyn se sujetó a sus hombros con fuerzas. Jamás la habían besado así. A decir verdad, jamás había estado con un hombre, jamás había pasado de un casto beso, sin embargo, Ryan, en aquel momento, irradiaba sexualidad y fuerza por cada poro de su piel.

Introdujo su lengua y la chocó contra la de ella. Sus besos eran realmente adictivos. La dulzura y el sabor de Evelyn eran más especiales de lo que jamás hubiese imaginado.

Pasó su mano por la cintura y la acarició suavemente mientras con la otra comenzaba a ascender.

Evelyn notó el recorrido que tenía pensado, pero no pudo frenarlo. Jamás había experimentado algo así. La forma en la que la tocaba Ryan era directa, sin tapujos.... «Demasiado experto», pensó Evelyn, y aquello le hizo abrir los ojos e intentar separarse de él.

Ryan la observó con los ojos entrecerrados.

—¿Qué ocurre?

Ella se mordió el labio.

—Nada. —Lo observó interrogante y susurró contra sus labios, mirándolos—. ¿Qué significa esto?

Ryan medio sonrió, acercándose más.

—Significa que me encanta besarte. —Descendió sus labios de nuevo y los atrapó con un sutil movimiento.

Evelyn no se apartó esta vez. Aquella sensación era la más exquisita que jamás hubiese sentido, y los labios de Ryan, contrariamente a los suyos, eran experimentados, sabía la fuerza y el movimiento con la que le haría gemir.

Sintió sus manos desplazarse por su cintura con caricias, hasta que la rodearon totalmente y la apretaron contra él.

Evelyn rodeó su cuello, acariciándolo. Pero cuando Ryan introdujo de nuevo su lengua, gimió apretándose más. Ryan se separó un segundo y sonrió al escuchar aquello.

—No tienes mucha experiencia besando —susurró de forma encantadora antes de atrapar de

nuevo sus labios.

Aunque su tono había sonado dulce, incluso sutil, Evelyn se sintió avergonzada. Sabía que debía notarse que no tenía experiencia, pero no esperaba que Ryan se lo comentase y siguiera besándola como si no le importase, como si realmente aquello le gustase aún más.

Se separó rápidamente abochornada, pero Ryan no la dejó escapar del todo.

—No pasa nada —susurró al comprender lo que le ocurría.

Evelyn paseó su mirada de forma tímida por el gimnasio, esquivando la suya.

—Que... ¿Qué no te gusta como beso? —preguntó con un ligero movimiento de hombros para parecer despreocupada, aunque el tono y temblor de su voz clamaban a gritos todo lo contrario.

—Claro que me gusta. —Le acarició la mejilla intentando calmarla—. Me gusta muchísimo —susurró sonriente—. Yo no he dicho lo contrario. He dicho simplemente que parece que tengas poca experiencia.

—Bueno, viene a ser lo mismo más o menos —se burló confundida.

—No, no es lo mismo —rió—. Simplemente, estás tensa.

Evelyn resopló. Pero Ryan volvió a acariciarle la mejilla y le impulsó el rostro hacia arriba, haciendo que le mirase.

—Me encanta —susurró contra sus labios, notando como ella comenzaba a temblar de nuevo. Le pasó una mano por la nuca y le sostuvo la cabeza hacia arriba—. Eres un encanto, con bastante carácter por cierto, pero un encanto.

Evelyn lo miró pasmada por lo que acaba de decir.

—Dijiste que me odiabas.

—Tú también lo dijiste, sin embargo, tus besos no dicen eso... y los míos tampoco, ¿no crees? —Arqueó la ceja al final. Notó como aquellas palabras parecían relajarla un poco, ya que sus músculos se destensaron.

Iba a besarla de nuevo cuando una tos intencionada le detuvo. Puso los ojos en blanco antes de girarse lentamente, preparado para las burlas de sus compañeros. Notó como Evelyn se medio escondía detrás de su espalda.

Brad, Jason y Josh los observaban asombrados desde la puerta.

Ryan no pudo menos que resoplar. Extendió los brazos a lo largo y miró a sus compañeros.

—¿No podéis hacer un poco de ruido para que me entere de que subís?

Jason entró tranquilamente en el gimnasio, riendo.

—No, es más divertido así.

—Bastante más —rió Brad.

Suspiró y se giró hacia Evelyn, la cual permanecía escondida tras su espalda, totalmente abochornada.

—No pasa nada. —Ella puso cara de disgusto mientras volvía a esconderse tras su espalda—.

Saben que estás aquí, no servirá de nada que te escondas detrás de mí —susurró bromeando a lo que recibió otra mala mirada por parte de ella. Igualmente no se movió un milímetro y siguió en la misma posición. Miró hacia sus compañeros con un gesto de desaprobación y se cruzó de brazos—. ¿Qué queréis?

—Tenemos que enseñarte una cosa —pronunció Josh sonriente mientras miraba de reojo a Evelyn, o más bien al brazo que se veía detrás del cuerpo de Ryan—. Venid.

Ryan comenzó a avanzar hacia ellos cuando se dio cuenta de que Evelyn no le seguía. Se giró y observó que miraba hacia otro lado, su rostro estaba totalmente carmín.

Fue hacia ella y le cogió de la mano suavemente.

—Tranquila, no pasa nada. —Ella se mordió el labio mirándolo de reojo—. Te aseguro que mis compañeros están felices y contentos de encontrarme así. No tienes que preocuparte.

Comenzó a tirar de ella, la cual opuso un poco de resistencia, pero al final cedió y le acompañó hasta donde Josh se había sentado y conectaba el ordenador.

—¿Qué ocurre?

Brad se giró y sonrió a Evelyn, luego miró hacia Ryan.

—¿Recuerdas las pistolas que nos trajiste el otro día? —Ryan afirmó—. Hay más huellas, la del resto de matones supongo. Mientras ibais a su piso, Sean, Nathan y yo hemos cotejado el resto de huellas y hemos extraído sus fotos. Nos iría bien que confirmaseis que eran ellos.

—Claro.

—¿Pero esto qué es? —preguntó Josh mirando atentamente la pantalla del ordenador.

El resto del equipo se giró directo a la pantalla donde Josh miraba confundido, con los ojos muy abiertos.

Ryan miró atento y luego volvió su mirada asesina hacia Jason que lo miraba a su vez vergonzoso.

—¿Qué es esto? —preguntó Evelyn observando atentamente la pantalla—. ¿Esa soy yo? —Giró su rostro con gesto disgustado hacia Ryan.

Ryan no apartaba la mirada asesina de Jason. Maldito fuese. Ahora comprendía las palabras que le había dicho cuando le mostró la foto del móvil que les había hecho esa mañana «No te servirá de nada» había pronunciado cuando Ryan le había quitado el móvil y había borrado la foto.

Jason estaba sonrojado. Muy sonrojado. Sin duda no esperaba que Evelyn estuviera presente cuando Ryan viese la foto en el ordenador de su jefe. Y menos aún, de que la viese justo después de ser pillada besándose con Ryan.

Miró a Evelyn y se acercó un poco.

—Perdona, es una broma... no te lo tomes a mal —comentó realmente arrepentido. ¿Podía ser que Evelyn tuviese los ojos llorosos?

—No, no pasa... —Pero acto seguido se giró y avanzó rápidamente hacia la puerta, desapareciendo de la vista de todos.

Jason se giró hacia Ryan con gesto realmente arrepentido.

—Lo siento, no pretendía que ella se molestara.

Ryan elevó los brazos hacia él.

—Yo es que... ¡Lo mato! —gritó dirigiéndose hacia él. Brad lo agarró del brazo—. ¡Lo mato! ¡Lo mato! —gritaba sin cesar.

—Tío, era una broma —volvió a disculpase Jason—. Lo que menos pretendía con esto era molestar a la chiquilla.

—Brad, ¡suéltame! —gritó intentando deshacerse de su mano mientras se revolvía.

—Je, je... Ni hablar muchacho.

—Arrrrrrrgggggg.

Ryan volvió a gritar. Se quedó quieto y finalmente se soltó de Brad que lo dejó al ver que parecía estar calmándose.

—Perdona —volvió a insistir Jason.

Ryan lo miró de reojo.

—Oh, Jason —pronunció incrédulo—. ¿Es que no tienes cabeza?

—Joder, pues parece que no —admitió él. Miró hacia abajo, cruzándose de brazos—. Iré a disculparme con ella personalmente.

—No, ni se te ocurra —volvió a gruñir—. ¡Joder! Ahora que todo iba tan bien —susurró.

Todos arquearon la ceja al escuchar aquello. Ryan ascendió la mirada y comenzó a alejarse de ellos rumbo al pasillo.

—Sí, Evelyn me gusta... y mucho —admitió—. Y te juro Jason que como le hayas hecho llorar te destriparé con mis propias manos.

Se situó frente a la puerta de su dormitorio y llamó un par de veces. Sabía que ella estaba dentro, la luz estaba encendida.

Evelyn se encontraba sentada sobre la cama, de espaldas a él. Ryan no dijo nada, simplemente entró y cerró la puerta tras de sí.

Se movió lento, colocando sus manos en los bolsillos hasta que se puso frente a ella.

Estaba sentada en el borde la cama, con la espalda echada hacia delante, sin moverse un centímetro ante la intrusión de Ryan en la habitación. Se había puesto el cabello hacia un lado, cayendo sobre su pecho, y mantenía el rostro bajo.

Ryan se agachó frente a ella y le cogió la mano.

—No te lo tomes a mal, Evelyn. Es una broma. Nadie se burla de ti ni nada así.

Evelyn ascendió su rostro lentamente, tenía los ojos llorosos y la mirada triste. Ryan colocó su

otra mano sobre la mejilla y se acercó más a ella, arrodillándose en frente.

Tenía la mejilla húmeda, como si algunas lágrimas se hubiesen derramado. Con aquella tenue luz sus ojos se veían prácticamente dorados.

—Evelyn—susurró.

Ella llevó su mano hasta la que acariciaba su mejilla y se la apartó.

—No te preocupes, Ryan, no pasa nada.

—Sí que pasa —pronunció cogiéndole la mano—. No quiero que te sientas mal, no hay motivo. Ella suspiró y medio sonrió.

—¿Cómo te sentirías tú? —susurró con voz triste. Ryan volvió a acariciarle la mejilla—. Todo es tan complicado. Me persiguen los vampiros, unos matones, mi hermano está en peligro... y luego apareces tú. —Le miró y entrecerró los ojos—. Me desconciertas, Ryan, a veces eres tan... tan... tan insoportable. —Ryan chasqueó la lengua—. Pero otras —volvió a susurrar—, eres diferente —dijo pensativa—. Y cuando creo que eres mejor persona, me encuentro con eso. Con que parece que tus amigos se burlan de que...

—No, no... Evelyn, no es así. —Suspiró y luego le sonrió—. En realidad, no tiene nada que ver contigo, sino conmigo. A ti te adoran. Es una broma entre nosotros. Verás, cuando... cuando Josh encontró pareja... mmm... —Evelyn le miró extrañada—, le gastábamos bromas sobre que se estaba enamorando, etc., le tomábamos el pelo, luego hicimos lo mismo con Brad, je, je —rió con burla—. Ahora me toca a mí. Creen... creen que tú y yo, bueno, ya sabes. ¿Entiendes?

Evelyn lo miró impresionada, sin saber qué decir. En realidad le había pillado por sorpresa todo lo que le había dicho y sobre todo su sinceridad.

—La verdad es que no, no lo entiendo.

Ryan sonrió en plan gracioso.

—Es una tontería, ya te he dicho, no les hagas caso.

—Bueno, pues tanto si es tontería como si no, ve y diles que no pasa nada entre nosotros.

Ryan volvió a enarcar una ceja.

—Un poco difícil después de que nos hayan visto besándonos —dijo con cierta ternura.

—Pues di que no pasa nada. —Se levantó y lo miró mientras el permanecía arrodillado—. Así, al menos, no te molestaran.

Fue hacia el armario y lo abrió.

—Sé razonable, Evelyn. —Se levantó y fue hacia ella—. ¿De verdad crees que no pasa nada entre nosotros? —Colocó sus manos en la cintura y la hizo girarse.

—Ryan, no sé.... —dijo soltándose—. De verdad que no lo sé. Ya te lo he dicho, me tienes desconcertada.

Volvió a girarse y removió entre su ropa hasta que encontró el pijama que había guardado hacía escasas horas en aquel armario.

—Tengo sueño, quiero dormir —susurró sin mirarle.

Ryan puso cara de disgusto y se colocó las manos en la cintura.

—Creo que deberíamos dejar claro este asunto —pronunció con paciencia.

—¿Qué asunto? Nos hemos besado, Ryan, no me has pedido matrimonio. —Se burló nerviosa mientras tiraba el pijama sobre la cama.

Ryan gruñó mientras se separaba de ella.

—De acuerdo, pues nada.

—Eso, nada.

Se giró y la miró enfadado. Bufó y señaló hacia ella.

—No escuchas nunca. Eres una tozuda —pronunció a modo de reprimenda.

Evelyn se giró hacia él, colocando sus manos en la cintura, adoptando la misma posición.

—¿Algo más que decir?

—No, nada más —respondió rápidamente mientras se dirigía hacia fuera de la habitación, lo que desconcertó totalmente a Evelyn.

—Espera, ¿a dónde vas? —preguntó confusa.

—Vas a dormir, ¿no? —Ella aceptó—. Pues que tengas buenas noches.

—¿No vas a dormir aquí?

Se giró hacia ella y adoptó un tono bromista.

—No queremos que ninguno de mis compañeros se confunda más, ¿verdad? —ironizó—. No vaya a ser que piensen cosas que no son.

Abrió la puerta y salió al exterior dando un portazo.

Evelyn estuvo a punto de salir corriendo tras él, pero igual que Ryan era orgullosa. No hubiese deseado nada más que salir y besarlo, aquella sensación había sido única. No, no era por él, tenía miedo, jamás había salido con un chico y aquello le asustaba. Ryan despertaba todo tipo de sentimientos en ella, sentimientos que no conocía hasta ese momento, que jamás había experimentado. Y lo desconocido la aterraba.

Giró sobre sí misma y miró la habitación vacía. Sintióse totalmente sola. Notó como los ojos se le ponían llorosos. Inspiró intentando calmarse y cogió el pijama, poniéndoselo lentamente.

Se sentó sobre la cama y se pasó la mano por la frente justo cuando la puerta de la habitación se abrió de nuevo.

Se puso rápidamente en pie al ver a Ryan entrar por la puerta sin mirarla, directo al armario.

—Solo vengo a buscar el pijama y el cepillo de dientes.

Se apartó de su camino y se frotó las manos, nerviosa. Ni siquiera la había observado al entrar. Mantenía todos sus músculos en tensión. Fue hacia el armario y cogió un pijama azul marino, se giró y tomó rumbo al aseo.

—Espera, Ryan. —Colocó su mano sobre su brazo cuando pasó por su lado, intentando que se detuviera. Por suerte, Ryan se quedó quieto, mirándola de reojo—. Perdóname. Es que... —Se mordió el labio intentando que no temblase—. Estoy muy nerviosa. Todo esto me va grande —susurró con voz triste. La miró unos segundos mientras sujetaba el pijama en su mano—. No te marches, no quiero quedarme sola.

Ryan relajó sus músculos mientras la contemplaba.

—Aquí no tienes que temer, los vampiros no pueden entrar en esta casa —susurró intentando calmarla, realmente parecía afectada—. Está blindada.

Se mordió el labio de nuevo y dio un paso hacia atrás, como si no fuese la respuesta esperada.

Ryan suspiró y la observó aún algo molesto.

—Acuéstate, Evelyn, si estás asustada me quedaré aquí.

—No lo estoy.

Se giró hacia ella y la observó de arriba abajo. Llevaba el pijama puesto. Su rostro tenía un extraño rubor y sus manos temblaban.

Se acercó a él y le cogió la mano dulcemente.

—Por favor —le susurró—. Me siento sola —acabó gimiendo.

Ryan acarició dulcemente aquella mano mientras la observaba. Evelyn detectó como suavizaba su mirada.

—Acuéstate —susurró de nuevo.

Evelyn notó como su labio temblaba. Finalmente, aceptó sin decir nada más. Se había disculpado, le había pedido que se quedara con ella. Realmente pensaba que si se marchaba, pasaría toda la noche llorando. Le gustaba. Le gustaba demasiado como para permitirse a sí misma que se marchase, pero ya lo había dicho todo y no podía hacer nada si él acababa saliendo de aquella habitación.

Se metió en la cama ante la atenta mirada de Ryan y se echó la colcha por encima.

Ryan depositó, con un sutil movimiento, el pijama sobre la estantería del armario y rodeó la cama rumbo a la butaca, pero cuando pasó al lado de ella, la contempló un segundo.

Lo seguía con la mirada y parecía realmente triste, sus ojos volvían a estar llorosos y pudo intuir como se esforzaba por no ponerse a llorar delante de él.

Sin poder evitarlo fue hacia la cama y apartó la colcha introduciéndose en ella, a su lado. Evelyn lo miraba con intensidad, un poco asustada, pero parecía haberse calmado.

Subió la colcha tapándola con delicadeza.

—Tranquila —dijo apartándole un mechón de cabello—. No me marcharé. No estás sola.

Ella aceptó con su rostro sin decir nada. Ryan se incorporó y le besó en la mejilla suavemente. Aquellas palabras le habían afectado. En realidad debía estar pasándolo fatal. Debía sentirse totalmente sola, sus amigos, su familia... Todas aquellas personas a las que quería y había tenido

siempre a su lado no podían ayudarla en aquel momento. En uno de los peores momentos de su vida.

—Lo siento —gimió mientras se pasaba la mano por la mejilla—. De verdad que lo siento.

Ryan le sonrió dulcemente mientras se arrimaba un poco más a ella y colocaba un brazo sobre su cintura, abrazándola.

—Yo también. No te preocupes. Descansa tranquila.

# 14

Evelyn abrió los ojos lentamente. La habitación estaba a oscuras, aunque algo le llamó la atención. Se giró y vio que la luz del aseo estaba encendida. Fue hasta la lamparita, removiéndose por el colchón, y la encendió. El reloj marcaba las nueve y media de la mañana. ¿Las nueve y media?

Se sentó sobre la cama y se palpó el cabello intentando reconstruirlo. Ryan no se encontraba a su lado. Recordaba haberlo visto acostarse, colocar su mano sobre la cintura, abrazándola, y quedarse dormida. Se había relajado contra él, se había sentido protegida y a salvo, tan a gusto que no había tardado ni cinco minutos en quedarse totalmente dormida. Hacía tiempo que no descansaba tantas horas.

Ryan abrió la puerta del aseo con cuidado, como si pensase que ella seguía dormida, pero la miró fijamente. Debía acabar de darse una ducha, porque solo llevaba la toalla anudada alrededor de la cintura y su cabello estaba húmedo.

—¿Te he despertado? —Evelyn negó observándolo. Estuvo a punto de comenzar a babear al observar semejante cuerpo pasearse por la habitación. Sin ninguna duda entrenaba bastante en el gimnasio—. Aprovecha para descansar y acabar de recuperar fuerzas —comentó mientras iba hacia el armario y cogía unos pantalones negros y una camisa azulada.

—¿Vas a salir? —preguntó bostezando.

—Seguramente —dijo mientras se desplazaba hacia el aseo con la ropa.

Evelyn lo observó introducirse de nuevo. Aunque se había quedado con ella aquella noche, se mostraba un poco molesto y esquivo por la pelea que habían mantenido.

Ryan se colocó los pantalones lentamente.

La noche anterior, cuando había salido enfadado de la habitación, había subido a la planta de arriba y confirmado las fotografías del resto de matones que los atacaron. Decidieron que en cuanto se levantasen, irían a investigar la casa de esos matones y si se encontraban allí, hacerles una visita. Por si eso no bastaba, por la tarde tenían planeada hacer otra a Benny Palmer en persona, así que, con suerte, esta misma día acabarían con gran parte de los problemas de Evelyn.

Estaba colocándose la camisa azulada cuando la vio apoyarse contra el marco de la puerta del aseo y observarlo.

Ryan la miró a través del reflejo del cristal mientras iba abrochándose los botones de la camisa.

—¿A dónde vas? —preguntó en un susurro.

Ryan se giró hacia ella mientras se abrochaba los puños de la camisa.

—Tenemos unos asuntos que atender. —Se giró hacia el espejo y se colocó el cuello de la camisa correctamente—. No te preocupes, no te quedas sola. Sarah y Lucy estarán aquí, te divertirás —comentó acercándose. Evelyn suspiró mientras se mordía el labio.

Ella aceptó mientras se apartaba para dejarlo pasar. Fue hacia el armario y cogió su abrigo largo color negro. Se lo colocó y la observó sin saber bien qué decir.

—Bueno, ten cuidado —susurró. Él la miró un poco extrañado—. Tu trabajo es peligroso —comentó acercándose y colocándole correctamente el cuello de la camisa de un lado.

Él medio sonrió, sorprendido porque ella pronunciase aquellas palabras con tanta intensidad. La miró atentamente y le rozó la cintura medio abrazándola.

El gesto de ella había sido tierno, pero se sorprendió cuando la sintió acercarse y abrazarse a él, colocando sus manos por su cintura y apoyándose de forma suave y leve. Ryan acabó de rodearla con sus brazos, conmovido por aquel gesto.

Notó como Evelyn suspiraba contra su pecho y comenzó a alejarse con cierta timidez.

—Gracias por quedarte conmigo.

—¿Has dormido bien?

—Hacía tiempo que no dormía así.

Ryan no lo resistió más, había intentando permanecer impasible, pero una vez más ella conseguía derrumbarle aquel muro que intentaba mantener firme.

Volvió a besarla de forma dulce, saboreando aquellos labios carnosos, y le sonrió cuando se separó de ella.

—No te preocupes. —Le pasó la mano por el cabello y le besó la frente—. Volveremos para comer. Serán un par de horas.

Dicho esto, se giró y salió por la puerta de la habitación sin mirar atrás.

Sean, Jason y Brad esperaban con las puertas del ascensor abiertas. Ryan se introdujo en este mientras pulsaba el botón para bajar al garaje.

—¿Listo? —preguntó Brad.

—Listo —respondió mientras Sean le pasaba una pistola y la guardaba en su cinturón.

Brad giró el volante mientras Josh le indicaba.

—La segunda a la derecha —señaló con la mano.

Se habían distribuido en el todoterreno como siempre, Brad se encargaba de conducir la mayoría de las veces, Josh se sentaba en el asiento del copiloto. Ryan, Jason y Nathan iban en el asiento de atrás, mientras Sean se colocaba siempre en el asiento trasero, encargándose de extraer las armas cuando fuera necesario. Estaba claro que a esa hora de la mañana no deberían combatir contra ningún vampiro, pero igualmente Ryan se notaba ansioso y más nervioso de la cuenta.

Miró por la ventaba y observó el cielo aún encapotado, seguramente volvería a nevar. Las

calles estaban repletas de nieve, acumulándose sobre las aceras.

Algunos niños habían salido con sus respectivos padres y construían muñecos de nieve.

Aquel gesto de Evelyn lo había dejado desorientado. ¿Podía ser que ella comenzase a albergar sentimientos hacia él? ¿Qué esos gestos no fuesen motivados simplemente por la situación en la que se encontraba?

Miró hacia delante mientras Brad volvía a girar a la izquierda.

El equipo había investigado la vivienda de cada uno de los secuaces de Benny Palmer. Habían preferido primero acudir a la casa de ellos. Sin duda, si los asustaban y Benny no contaba con protección esta tarde, se sentiría mucho más intimidado y fácil de disuadir. Las amenazas surgirían más efecto y obviamente, su actuación pasaría más desapercibida si visitaban uno a uno que si montaban un espectáculo contra todos.

Josh se giró y observó al resto del equipo.

—Nada de usar las armas a no ser que sea necesario. —Miró hacia Ryan y sonrió—. Creo que será mejor si te quedas en el coche, seguramente te reconocerá y saldrá corriendo.

—Pues que corra —comentó con la mirada impasible—. Yo voy.

Josh puso los ojos en blanco y se encogió de hombros.

—Como quieras. Pero haz el favor y contrólate.

—Pero si estoy muy tranquilo —contestó con una sonrisa forzada y bromeando.

Jason torció su rostro hacia Ryan, con la mirada preocupada.

—¿Cómo está Evelyn? —preguntó en un susurro, aunque todos lo oyeron—. ¿Está molesta?

—Ya no —respondió cogiendo su arma y comprobando que estuviese bien montada—. Está todo bien, no te preocupes.

—¿Seguro? Tío, me sabe mal lo de ayer, no quiero que la chica se sienta mal con nosotros.

Sean se acercó al asiento delantero y miró hacia Jason.

—¿Hablas de Evelyn? ¿Qué ha ocurrido?

Ryan miró hacia Jason pensativo y luego sonrió a Sean.

—Jason y su sentido del humor.

—¿Y?

—Metí la pata —comentó Jason.

—¿Pero qué ha pasado? ¿Es que nadie lo va a explicar? —preguntó Nathan como si estuviese de los nervios.

Ryan volvió a mirar a Jason y chasqueó la lengua.

—Una de las típicas bromas que nos hacemos entre nosotros pilló a Evelyn por medio, le sentó un poco mal, pensó que quizás no la aceptábamos o nos reíamos de ella.

—Pero eso no es verdad —protestó Jason con culpabilidad en la voz.

—Ya se lo expliqué ayer, así que no te preocupes.

—Joder... ¿pero qué pasó? —volvió a preguntar Nathan—. Me estáis poniendo nervioso.

Josh se giró hacia ellos con una sonrisa.

—Da la casualidad que como Ryan no admitía que está enamorado de Evelyn, Jason tomó medidas al respecto y colocó una foto digital en mi ordenador de Evelyn y él abrazos, dormidos en el sofá. —Luego rió—. La cosa tuvo gracia, hasta que Evelyn se dio cuenta.

—La pobre estaba avergonzada.... —intervino Brad—. Sobre todo después de la pillada que os dimos. —Sean y Nathan se giraron hacia Ryan con la ceja levantada—. No pasa nada, Ryan —le comentó mirándolo a través del retrovisor.

Ryan resopló, ya se había imaginado que pasaría eso, así que había decidido tomárselo con calma.

—¿Y cómo los pillasteis? —preguntó Sean con algo de timidez.

—Besándonos —comentó Ryan guardando la pistola de nuevo en su cinturón—. Nos estábamos besando. ¿Ya estáis contentos? Evelyn y yo nos hemos besado mucho, mucho, mucho... —acabó ironizando.

Sean le dio una palmadita en la espalda.

—Eso es... ¡machote!

Ryan bufó mientras se colocaba el abrigo correctamente y ocultaba su pistola.

Josh volvió a girarse.

—No hace falta que te gires, jefe —pronunció Ryan con un movimiento de mano—. Te va a dar tortícolis al final. Te escucho igual.

Josh se sentó correctamente.

—Espero que la trates correctamente, es muy importante.

—Ya lo sé.

—Evelyn trabajará para nosotros finalmente. Nos informará cuando tenga alguna visión.

—¡Guau! —intervino Nathan—. Una vidente para nosotros solos.

—En realidad es solo para mí —comentó Ryan con una sonrisa traviesa, aunque luego se puso serio al ver que todos le observaban impresionados—. Joder, para una broma que hago yo al respecto.

Esta vez Josh sí se giró y miró a todos de forma seria.

—Es a nivel extracorporativo. Así que jamás enviaremos un informe al Pentágono con su nombre. Nunca. —Luego miró a Ryan y sonrió—. No queremos que nos la arrebaten ¿verdad?

—Verdad —respondió Ryan recordando la dulzura con la que se había despedido de ella aquella mañana. Deseaba volver a verla, volver a abrazarla, intuía que si todo seguía el curso que había tomado esta mañana, la relación entre ellos podía funcionar, y no había nada que deseara más.

—Detente tras la furgoneta —señaló Josh—. El número veinte —dijo indicando con la mano

una casa.

Era una de las zonas residenciales a las afueras de Brooklyn, formada por preciosas casas con su pequeño jardín delantero y trasero.

Detuvo el todoterreno tal y como Josh había ordenado y todos comenzaron a salir al exterior. El viento era helado, y unos copos de nieve arrastrados mancharon los pantalones negros de Ryan, humedeciéndolos.

Se frotó las manos haciendo que entrasen en calor y dio unos pasos por la acera, colocándose al lado del resto de sus compañeros.

—Bonita urbanización —comentó Nathan a su lado

—Sí, lástima que los habitantes no lo sean tanto —comentó colocando sus manos en los bolsillos—. Joder, qué frío hace.

Josh se giró hacia ellos y señaló con un gesto hacia la casa.

—Nada de armas a no ser que sean necesarias. Ryan —le miró directamente—, ya que vas a venir, por lo menos que no te vea al principio. Sitúate detrás de nosotros.

—Claro —dijo mientras se dirigían hacia la casa blanca.

La casa era enorme, tenía un pequeño porche donde colgaba un balancín.

El jardín estaba bien cuidado, con un césped recién cortado y algunos árboles bajos de hoja perenne y que se esparcían sobre el césped.

Caminaron sobre un pequeño camino formado por piedras que conducía hasta el portal, subieron los dos escalones y se situaron ante la enorme puerta de madera. El porche era grande, amplio, en verano debía ser todo un lujo sentarse en ese balancín y ver la puesta de sol.

Era una urbanización elegante, incluso le parecía extraño que alguien que perteneciese a la mafia pudiese vivir ahí.

—¿Seguro que es aquí? —preguntó hacia Josh, situándose tras de Jason y Sean.

—Claro.

Josh llamó al timbre y ambos esperaron atentos, observando alrededor.

Una mujer mayor abrió la puerta. Llevaba un delantal a cuadros rojos y naranjas sobre los pantalones azules. Su cabello blanco permanecía recogido en un enorme moño en la nuca.

—Buenos días, ¿qué desean? —preguntó amablemente.

Josh dio un paso hacia delante, con una sonrisa afectiva.

—Buenos días, queríamos hablar con el señor Charles Graunt, ¿se encuentra en casa?

Ella le sonrió.

—Claro, ¿de parte de quien?

—Josh Gallaher.

—Somos amigos suyos —comentó Ryan con una sonrisa perspicaz, aunque recibió la mirada de desaprobación por parte del resto de sus compañeros.

—Oh, claro... esperen. —Abrió un poco más la puerta y les tendió la mano—. Pasen adentro, hace frío —dijo amable—. Enseguida baja el señor.

Todos aceptaron y entraron al interior.

La casa era igual de elegante por fuera que por dentro. El distribuidor era enorme y muy luminoso. Había una pequeña vitrina donde había varias figuras de cristal tallado y de cerámica. En la pared color amarillo claro colgaba un enorme cuadro de un paisaje de primavera.

—Muchas gracias —comentó Josh mientras la mujer subía unas escaleras y la perdían de vista.

—Al menos parece que tiene buen gusto —comentó Sean observando las figuras de cristal.

—Ya decía yo que me había equivocado de profesión. Debía haberme metido en la mafia —bromeó Nathan.

—Calla, idiota —le riño Ryan.

Todos escucharon como una puerta en la planta superior se abría y la sirvienta anunciaba al señor Graunt que tenía visita. Al momento, unos pasos los alertaron de que Charles se acercaba.

—Mira qué bonito salón —comentó Jason acercándose a la puerta del comedor y observando los muebles de madera oscura—. Desde luego yo también me he equivocado de profesión.

—Ryan —susurró Josh con un movimiento de cabeza para que se situara detrás de ellos.

Al momento, Charles apareció por las enormes escaleras. Llevaba una camisa blanca con unos tejanos. Desde luego, Benny Palmer, sabía escoger a sus secuaces, sin duda podría competir en fuerza con todos ellos si no fuese porque ellos poseían habilidades extraordinarias.

El cabello negro le pendía sobre la frente y se movía mientras bajaba las escaleras de forma atlética.

—Señor Graunt —comentó amablemente Josh dando unos pasos hacia él y tendiéndole la mano—. ¿Qué tal está?

Charles acabó de bajar las escaleras y se colocó frente a él con una mano situada en la barandilla de madera de la escalera. Lo observó con los ojos entrecerrados sin prestarle su mano.

—¿Nos conocemos?

—No, pero venimos a hablar de negocios —comentó Jason situándose a su lado.

Charles pareció confundido y por un momento desvió su mirada hacia las escaleras suponiendo que algo no iba bien.

—Será mejor que no huya. —Josh se hizo a un lado el abrigo y le mostró la pistola que llevaba en el cinturón—. Venimos a hablar únicamente.

—No sé de qué....

—Yo creo que sí —volvió a sonreírle Josh—. Conoce a Benny Palmer, ¿verdad?

Charles tragó saliva mientras daba un paso hacia atrás.

—No, no... no conozco a nadie con ese nombre.

Jason hizo un gesto negativo con la cabeza y resopló.

—¿Es la policía? —volvió a preguntar con temor.

Nathan se acercó a Charles y rodeó sus hombros con su brazo, como si fuesen amigos, acercándolo a él.

—Que va, somos peor que la policía —dijo con voz grave mostrándole también la pistola que llevaba en su cinturón.

—Verán —comentó algo nervioso—. No sé de qué me están hablando... de verdad... No conozco a nadie con ese nombre. Soy un hombre tranquilo... Si, si lo que quieren es dinero, puedo conseguirlo, tengo una empresa y podría...

—No buscamos dinero —le cortó Josh. Luego recorrió con la mirada a Charles— ¿Qué le ha pasado en el brazo? —Le señaló la venda que lo cubría.

El hombre se miró el brazo, inquieto.

—Me caí por las escaleras.

—Mentiroso —escuchó que susurraba Ryan desde detrás.

Josh chasqueó la lengua y volvió a mirarlo mientras se acercaba a él.

—Verá, sé de buena tinta que usted pertenece a la banda de Benny Palmer, no me interesa ni por qué ni cómo llegó a trabajar para él, pero ustedes molestaron a unos amigos nuestros y eso sí que no lo vamos a permitir.

Ryan avanzó en ese momento colocándose al lado de Josh.

—Hola, ¿me recuerdas? —bromeó.

Charles lo miró atentamente hasta que abrió los ojos de forma desorbitada e intentó girarse para huir, por suerte, Nathan aún lo mantenía sujeto y no pudo dar más de dos pasos hacia atrás.

—Tú —susurró amenazante.

—Sí, yo...

—Vaya, vaya —bromeó Jason—. Ahora sí se acuerda.

Ryan dio unos pasos hacia él, amenazante, y para sorpresa de todos lo cogió por el cuello de la camisa, lo elevó y le hizo chocar contra la pared, haciendo que la estantería con las figuras de cristal vibrase y una cayese al suelo, haciéndose añicos.

—Supongo que también te acordarás de Evelyn Farrell, ¿verdad? —le escupió mirando hacia abajo, pues Charles había caído al suelo y lo observaba asustado. Se arrodilló a su lado y le medio sonrió, aunque su sonrisa realmente daba miedo—. Será mejor para ti y para toda tu banda que dejéis tranquila a Evelyn y a su hermano, o te juro que la próxima vez que venga a verte, te mataré. —Se levantó y se colocó bien el pantalón—. Y creo que ambos sabemos que no me costaría nada hacerlo.

—Por favor... por favor...

—Fíjate —comentó Brad situándose a su lado—. ¿Está pidiendo clemencia?

Charles no había podido conciliar el sueño prácticamente en las dos últimas noches. No dejaba

de recordarlo, aquel hombre se movía a una velocidad extraordinaria, su fuerza superaba lo sobrenatural.

Lo contempló con temor mientras intentaba ponerse en pie.

—Creo que no la molestará mas —susurró Jason colocando una mano sobre el hombro de Ryan, que parecía capaz de asesinar a alguien en aquel momento.

—No sé. —Se encogió de hombros—. Quizá debería matarlo para asegurarme.

Charles acabó de ponerse en pie.

—Os aseguro que hablaré con el señor Palmer, haré que olvide a los Farrell —comenzó a prometer.

Ryan puso los ojos en blanco.

—Creo que prefiero hablar yo personalmente con él.

—De acuerdo, de acuerdo. No hay problema.

Brad empujó a Charles de nuevo contra la pared, impidiéndole que se acercase.

—No te estamos pidiendo permiso —pronunció Ryan con voz grave—. Simplemente, os estamos previniendo. —Tomó aire y se acercó más a él—. Vuelve a acercarte a la chica, y te juro que te atravesaré el pecho con una bala.

Observó como una gota de sudor resbalaba por la frente de Charles, obviamente provocada por un alto nerviosismo. Aceptó rápidamente y puso los brazos delante de su pecho, como si le estuviese apuntando con aquella arma.

En ese momento, la puerta del comedor se abrió, todos descendieron la mirada hacia el pequeño visitante.

—Papi, papi... —dijo el niño con una gran sonrisa—. ¿Vamos a hacer un muñeco de nieve?

Charles tragó saliva y observó a todos los recién llegados.

—Sí —dijo con voz temblorosa—. Ve saliendo al jardín... En... enseguida voy. —El niño aceptó con una enorme sonrisa y salió corriendo por el comedor.

Todos observaron confusos la mirada congelada y aterrorizada de Charles.

—Por favor... es mi hijo. No... no le hagáis daño.

—Nadie va a tocar a ese niño —respondió Ryan con asco, solo aquella idea le hacía revolver el estómago—. Nosotros no somos como tú.

Dicho esto, se giró enfadado y fue hacia la puerta de salida, abriéndola con agresividad y saliendo al exterior. Todos le siguieron sin mirar atrás.

Ryan bajó de un salto los dos escalones del porche y siguió caminando hasta el todoterreno, donde esperó a sus compañeros haciendo crujir la nieve bajo sus pies.

La entrada del niño le había desconcertado. ¿Cómo un padre podía trabajar de eso? ¿Cómo podía mostrarse tan protector con su hijo y dos noches antes estar a punto de violar y matar a Evelyn?

Era un perturbado. Pero en ese momento, y después de ver a aquel niño, había sentido incluso náuseas por lo que estaba haciendo en aquel momento.

—No ha ido mal. Supongo que este ya no será un problema.

Ryan se giró enfurecido hacia Jason.

—¿Y si lo es? —pronunció secamente—. ¿Qué vamos a hacer? —Luego señaló hacia la casa—. Joder, tiene un crío, un mocoso.

Jason inspiró, comprendiendo lo que quería decir.

—Sinceramente, Ryan —comentó Sean colocándose a su lado—. No creo que Charles vaya a ser un problema.

—Eso espero —pronunció abriendo la puerta del todoterreno y sentándose en el asiento.

Todos entraron en el interior adoptando la misma posición que antes.

Brad arrancó y observó el gesto preocupado de Ryan.

—No le des más vueltas. No olvides quién es. —Miró hacia Josh— ¿Cuál es la siguiente dirección?

Sonrió a Lucy y miró de nuevo su móvil. Había llamado a su hermano durante toda la mañana. Estaba nerviosa. James le había llamado un montón de veces el día anterior, puede que le ocurriese algo, que hubiese tenido más problemas o bien que hubiese llamado a sus padres y le hubiesen dicho que no había llegado.

Se pasó la mano, preocupada, por la frente y suspiró. Le había llamado durante toda la mañana unas siete veces y no contestaba. Si le había ocurrido algo, se moriría.

A pesar de ser un tonto respecto al juego, era su hermano, y había cuidado de ella desde pequeño.

Había barajado la idea de enviarle un mensaje diciéndole dónde estaba y que se encontraba bien, pero había pensado que sería mejor no hacerlo. Si alguno de los secuaces o Benny Palmer había cogido su móvil, podría leerlo.

Era mejor no revelar su posición, pero no hablar con él la estaba matando. Se moría de la preocupación. Pensar en que podía estar recibiendo una paliza o abandonado en un descampado tal y como iban a hacer con ella le revolvía el estómago.

Debía localizarlo como fuese, asegurarse de que estaba bien y, si podía, darle el dinero que necesitaba, no merecía la pena arriesgar la vida por eso. Aunque en su cuenta corriente solo disponía de poco más de tres mil dólares, se los prestaría, aunque James hubiese dicho que no le hacían falta.

Quizás la hubiese llamado para informarle de que ya no había ningún problema, que no la molestarían más, que había pagado la deuda, pero si fuese así, ¿por qué no le cogía el teléfono? Era extraño, demasiado.

—Pásame la pasta —comentó Sarah mientras le tendía la mano.

Evelyn cogió un pote de cristal que contenía macarrones y se lo pasó.

Lucy estaba probando la salsa de tomate que había hecho.

—Creo que le falta un poco de sal —comentó mientras cogía el salero. Lo abrió y esparció un poco de sal con los dedos sobre la salten—. ¿Cómo va el flan?

Evelyn despertó de sus pensamientos.

—Casi está.

Vertió el contenido en el molde y lo colocó en un lateral del mármol.

—Muy bien. —Sarah se acercó y olisqueó—. Qué bien huele —acabó sonriendo—. Por cierto, Josh me ha comentado esta mañana que quizá te quedes con nosotros un tiempo. ¿Vas a trabajar para ellos?

Lucy se giró y la observó impresionada mientras depositaba la cuchara de madera en el mármol.

—Bueno, solo por el tema de las visiones —respondió algo tímida.

—Entonces te quedas. Es genial. —Le sonrió Lucy mientras se acercaba y le daba un pequeño abrazo.

—Gracias. —Evelyn se apartó un mechón de cabello.

—Por cierto, la clase de ayer con Ryan, ¿bien?

Ella se mordió el labio pensando si podría tener la suficiente confianza con ellas como para explicarle lo que sucedía. Iba a comenzar a hablar cuando la puerta del ascensor se abrió y las voces de todo el grupo inundaron el pasillo.

—Qué bien huele —la voz de Jason llegó hasta el comedor desde el pasillo—. Hay macarrones, sé que hay macarrones....

Brad y Josh entraron en el salón bromeando sobre algo. El resto del equipo los seguía de cerca.

Ambos se dirigieron hacia sus respectivas novias y las abrazaron durante unos segundos. Evelyn se separó un poco de ellos, algo tímida, hasta que se topó con la mirada de Ryan, que la observaba inquieto, como si se debatiera en ir hacia ella o no.

En ese momento Sean puso la mano sobre su hombro y lo palmeó. Ryan le ofreció una sonrisa tímida a Evelyn.

—Hay que comer rápido —le comentó mientras se alejaba—. Tenemos más asuntos que atender esta tarde. —Luego miró hacia Evelyn y fue hacia ella muy sonriente—. Eh, Evelyn —dijo con tono alegre. Colocó una mano sobre su cabello y se lo rascó—. Nuestra nueva compañera de trabajo. Bienvenida.

Ella se mordió el labio, sonriente.

—Gracias —susurró colocándose el cabello de forma correcta.

—Evelyn. —Jason fue hacia ella dando miradas furtivas a Ryan, que lo observaba con los ojos

entornados—. Quería hablar contigo... —Evelyn se dio media vuelta y lo observó con una sonrisa—. Bonita sonrisa, sí, señor —susurró—. Quería pedirte disculpas por lo de ayer, por nada del mundo querría que te sintieras incómoda.

—No lo estoy —dijo sinceramente.

Jason le sonrió y respiró más tranquilo.

—Bueno, cualquier cosa que necesites, ya sabes, pídemela —dijo colocando su mano en el hombro de forma cariñosa—. ¿Qué hay de comer? —preguntó hacia Lucy—. Eh, Brad, deja de manosearla ya... Tengo hambre.

Ryan rió al observarlo, pero su sonrisa se hizo más intensa cuando coincidió la mirada con Evelyn, comprobando que parecía estar relajada entre ellos, aunque un pequeño rubor cubría sus mejillas.

—Los macarrones están casi listos, en cinco minutos comemos —explicó Sarah—. ¿Cómo ha ido esta mañana?

—Pues bien, como siempre —comentó Josh separándose de ella y oliendo la salsa de Lucy.

—Evelyn, mete el flan en la nevera, por favor.

Evelyn reaccionó como si despertase de un sueño, se había quedado embobada mirando a Ryan, dio media vuelta y fue hacia el mármol.

Palpó el molde y miró hacia Sarah.

—Está aún caliente, mejor esperar unos diez minutos.

Se giró y encontró que Ryan se dirigía hacia ella quitándose el abrigo. Se le veía tan alto, tan apuesto. Un suspiro se le escapó de lo más profundo de su ser cuando se colocó a su lado y observó el flan.

—¿Lo has hecho tú? —Evelyn aceptó. Ryan le sonrió mostrando sus dientes blancos y alineados. Se apoyó contra el mármol, a su lado—. ¿Has estado bien esta mañana?

—Sí, muy bien. Sarah y Lucy son fantásticas.

—Sí, ya lo sé.

Josh fue hacia donde estaban ellos y dedicó una sonrisa de complicidad a Ryan. Abrió un cajón y cogió los platos y los vasos para empezar a preparar la mesa.

—¿Vais a marcharos esta tarde también?

Ryan la observó.

—Sí, tenemos que arreglar unas cosas.

—Ah, ¿de qué asunto se trata? —comentó cogiendo una jarra de agua y caminando hacia la mesa para depositarla. Pero en ese momento su mente se puso en blanco.

Perdió de vista todo lo que había en aquel comedor y una pantalla blanca de situó en su mente. Sentía aún la jarra de agua en su mano, sujetándola con fuerza, pero realmente no estaba en el salón, se encontraba en una habitación.

La luz era tenue, le resultaba familiar. Había una enorme cama con una colcha amarilla, pero algo le llamó la atención. Ella se encontraba en esa cama, con los ojos cerrados y el cuello inclinado hacia un lado. Ryan la besaba apasionadamente mientras la abrazaba. Estaba haciéndole el amor. Ryan acabó de pasar su lengua por su cuello y fue hacia sus labios mientras apretaba su mano por encima de su cabeza y se movía sobre ella.

La mano se le relajó y dejó caer la jarra de agua que al momento se hizo añicos, formando un charco en el suelo.

Todos volvieron su rostro hacia ella, preocupados y asustados por el golpe.

—Dios mío, Dios mío... —comenzó a gemir mientras se llevaba las manos a la cabeza y se la apretaba.

—Evelyn —gritó Ryan corriendo hacia ella. La cogió por los hombros y apartó los mechones de cabello que se habían situado sobre su cara—. Eh, eh, ¿estás bien? ¿Qué te pasa?

—Dios mío... —seguía gimiendo.

Todos se acercaron rápidamente hacia ella, preocupados.

—¿Qué te pasa? —preguntaba nervioso Ryan mientras la sujetaba por la cintura. Se había puesto totalmente pálida y sus manos temblaban con violencia—. Eh, eh, mírame... —dijo mientras con su mano cogía su rostro y le hacía mirarlo—. Eh... tranquila. ¿Qué te ocurre?

—Yo... —dijo sujetándose a su hombro como si fuese a desfallecer. Notó como Ryan la cogía con más fuerza y la acercaba al sofá—. He... he tenido una visión.

Al momento, todos se miraron de reojo.

La llevó casi en brazos hasta el sofá y la sentó acomodándola. Le pasó las manos por su rostro, acariciándole, y se arrodillo en frente.

—¿Estás bien? —preguntó—. Tranquila, relájate. Es solo una visión.

Ella aceptó intentando calmar su respiración.

—Me he asustado, no lo esperaba. He... —Tragó saliva—. He perdido de vista todo, solo... solo veía... —Pero al momento se quedó callada.

Ryan volvió a rodearle el rostro con sus manos, obligándole a que le mirase.

—¿Qué has visto? —preguntó preocupado.

—Yo... yo... —Luego resopló. Ascendió su mirada hacia él y se mordió el labio. Decididamente no se lo podía decir. ¿Iba a hacer el amor con Ryan? Volvió a resoplar y sin poder evitarlo se apartó de sus manos.

—¿Pero qué has visto? —volvió a preguntar preocupado.

Evelyn se levantó haciendo un gesto con la mano para que se apartase.

—Evelyn... Evelyn... —dijo sujetándola.

Aquello no podía ser real. Aquella visión no podía hacerse realidad.

—Nada —susurró hacia el resto de la división, que la seguían de cerca, intrigados.

—Siéntate, Evelyn, estás muy pálida, puedes desmayarte.

—Estoy bien —comenzó a distanciarse hacia el pasillo.

—No, por favor, siéntate —dijo cogiéndole de nuevo la mano.

—¡Que no, Ryan! —gritó soltándose y girándose hacia él.

—¿Pero qué te pasa? —preguntó alterado.

—Nada.

—¿Qué has visto? —Comenzó a seguirla por el comedor mientras huía—. Pero, Evelyn, se supone que tienes que contárnoslo —gritó entrando al pasillo y observándola cerrar la puerta de su habitación con un portazo.

Jason se colocó al lado de Ryan y lo miró confuso.

—¿Pero qué le pasa?

Ryan miró un segundo a su compañero antes de ir hacia su dormitorio.

—Y yo que sé —susurró situándose delante de la puerta del dormitorio.

El resto de la división se colocó en el pasillo, observando a Ryan.

Llamó un par de veces y esperó a que contestase.

—Evelyn, ¿qué te ocurre? —Giró la maneta para entrar, pero algo se lo impidió—. ¿Has echado el cerrojo? Evelyn —gritó enfureciéndose un poco—. Abre la puerta. Hablemos, vamos.

Evelyn se había metido en la habitación y había echado el cerrojo. Necesitaba estar a solas. Aquella visión la había dejado en un estado de shock. ¿Por qué había visto aquello? Se sentó sobre la cama y la observó.

Al momento, se levantó al comprobar la colcha amarilla. Por Dios, ¿realmente iba a hacer el amor con Ryan en aquella cama? Sintió un escalofrío de temor y luego un súbito acaloramiento.

Se llevó la mano a la frente y paseó nerviosa por la habitación. Aquello no podía ser real, no podía ocurrir.

—Evelyn. ¡Abre la puerta! —gritó Ryan mientras la aporreaba.

—¡Déjame tranquila! Quiero estar sola.

Ryan apoyó su frente contra la puerta y cerró los ojos un segundo, como si estuviese agotado.

—Vamos, tranquila... No te preocupes, sea lo que sea, seguro que podemos solucionarlo —comentó con voz tranquila.

Evelyn puso los ojos en blanco y miró con fiereza la puerta.

—¿Pero quieres dejarme tranquila de una vez? —gritó—. Necesito estar sola.

—¡No pienso marcharme hasta que abras la puerta y me expliques lo que has visto!

Evelyn rugió y apretó sus puños. Maldito fuese ¿Cómo iba a explicarle que le había visto hacer el amor con él?

Ryan volvió a aporrear la puerta.

—¡O abres la puerta o la echo abajo!

Evelyn arqueó una ceja y se cruzó de brazos.

—No serás capaz, es tu habitación.

—¿Tenemos bisagras nuevas para poner? —escuchó que preguntaba Ryan hacia sus compañeros.

La respuesta tuvo que ser afirmativa porque al momento Evelyn escuchó un golpe, y la puerta cedió. Ryan cogió la puerta con las dos manos y la dejó apoyada contra la pared mientras Evelyn lo observaba impresionada.

—¡Pero serás burro! —gritó con los brazos extendidos.

—Culpa tuya, tendrías que haber abierto la puerta —comentó mientras daba los pasos correspondientes hacia ella.

Ella puso cara de disgusto, pero se sorprendió cuando Ryan la rodeó con los brazos y la apretó contra él. Pasó su mano por su cabello, intentando calmarla, y le besó la frente.

Aquellas manos acariciándola cobraban un nuevo sentido para ella y sin duda... le gustaba, uff... aquellas manos, la forma tan suave de acariciarla, el calor que le hacía sentir...

—No hagas eso —susurró Evelyn mientras intentaba apartarse de él.

Pero Ryan le cogió la mano sin dejar que se alejase.

—¿Qué te ha pasado? —Ella se mordió el labio—. ¿Has visto algo que te ha asustado? —Evelyn movió su rostro como si no supiese qué responder—. Explícamelo —le animó.

Evelyn se soltó de su mano y dio unos pasos hacia atrás.

—No tiene nada que ver con la división, ni con vampiros ni con nada por el estilo.

—Pero quizá sea relevante.

Ella puso los ojos en blanco.

—No lo es. Es algo mío. Algo personal.

Él la miró intrigado.

—¿Tiene que ver con tu hermano?

—Que no sigas, Ryan, no pienso decírtelo, es algo mío. —Luego se encogió de hombros, más tranquila por el rumbo con el que había enfocado aquel asunto—. No tengo por qué revelar cosas que solo me incumban a mí, ¿verdad?

El meditó unos segundos y luego se encogió de hombros, no muy satisfecho con lo que decía.

—Supongo que no.

—Pues ya está. —Le sonrió ahora más relajada—. Tranquilo, si fuera algo importante, te lo diría —dijo colocando su mano en su hombro y dando una palmada. Mmm... qué fuerte estaba, pensó—. Tengo hambre —comentó saliendo de la habitación lo más tranquila y dejándolo pensativo en la habitación.

# 15

Evelyn no había pronunciado palabra durante toda la comida. Había notado como todos la miraban de forma esporádica e intrigados, incluso Ryan, que se había sentado a su lado, la observaba de vez en cuando, aunque él no disimulaba, y si Evelyn se encontraba con su mirada, se la mantenía hasta que se veía obligada a volver su rostro hacia abajo.

Aun así, la comida había transcurrido tranquila.

Poco después se habían marchado, dejándolas de nuevo a solas. Ryan se había ido igual de pensativo que estuvo durante toda la comida.

Se sentó en el sofá, y Lucy puso una película, *Orgullo y prejuicio*. Cogió el mando del *dvd* y le dio al *play*.

—Me encanta esta *pelí* —susurró hacia Evelyn.

Evelyn le sonrió y miró de nuevo su móvil. Ninguna llamada.

Suspiró y observó como Sarah se apoyaba en el brazo del sofá y cerraba los ojos. Lucy la miró también.

—Siempre se queda un poco dormida después de comer —le indicó. Miró su reloj de pulsera y vio que marcaban las tres de la tarde—. A las cuatro ya está despierta y deseando hacer algo.

Evelyn le sonrió y se reclinó contra el sofá intentando calmarse. Aquella visión le había mantenido la mente ocupada. Por más que intentaba darle sentido a aquello, no lo encontraba. Verse a sí misma haciendo el amor con Ryan le erizaba la piel. Debía ser tan placentero. Solo con que la rozase con su mano ya le palpitaba más rápido el corazón. ¿Cómo sería hacer el amor por primera vez? ¿Cómo sería hacerlo con Ryan?

Notó como su estómago se acaloraba. Debía dejar de pensar en aquello, debía concentrarse en otros asuntos más importantes, como, por ejemplo, su hermano.

—Ahora vengo —susurró hacia Lucy.

—Vale.

Caminó lentamente hacia el dormitorio. Aquella tensión le estaba matando. Su hermano, su querido hermano. ¿Qué le habría ocurrido?

Se introdujo en la habitación y volvió a marcar su número privado, pero esta vez notó como su corazón comenzaba a latir más rápido. No daba tono.

—*El número al que llama está apagado o fuera de cobertura* —comentó la voz de una mujer.

Paró la llamada y se movió nerviosa por la habitación, notando como sus manos comenzaban a temblar y sus ojos se humedecían.

Abrió de nuevo su móvil y marcó esta vez el teléfono de la casa de su hermano. Tras seis tonos,

colgó.

Necesitaba saber algo sobre él. Saber aunque fuese que seguía vivo. Aquella idea atravesó su corazón y le hizo casi desfallecer.

Notó como una lágrima comenzaba a descender por su mejilla. Desde luego, estar ahí sin hacer nada la estaba matando. Quizá su hermano estuviese en problemas, quizá necesitase su ayuda.

Un atisbo de esperanza inundó la mente de Evelyn. Quizá pudiese ayudarlo, aunque aún no controlase su poder, podía hacer frente a quien se interpusiese en su camino. Podría defenderle sin problemas.

No lo pensó más y fue hacia su armario, cogió un abrigo color crema y se lo puso rápidamente. Cogió su bolso y revisó en su monedero si llevaba dinero.

Sabía que en su casa no estaba, no había cogido el teléfono, pero quizá Gregor sí supiese algo. Muchas veces, su hermano confiaba más en su socio del bar que en su propia hermana, quizá supiese dónde encontrarlo o tuviese noticias, puede que estuviese en el bar. Sería poco rato, un par de horas como mucho, podría volver antes de que anocheciera, incluso antes de que el equipo llegase.

Cerró el bolso y caminó rápidamente hacia el sofá del comedor. Lucy permanecía atenta a la gran pantalla que colgaba de la pared.

—Lucy —susurró arrodillándose a su lado, observando que Sarah permanecía dormida en el sofá. Ella se incorporó—. Voy a salir un momento, vuelvo en seguida.

—¿A dónde vas?

—Voy un momento al bar de mi hermano. Será un segundo, está cerca. En metro son diez minutos.

—Espera, espera —susurró levantándose—. No sé si deberías decírselo a Ryan.

—¿Por?

—Bueno, no sé. —Se encogió de hombros—. Por lo que sé, estás aquí para que te protejan.

—Es de día Lucy, no te preocupes. —Le dio la mano intentando calmarla—. Llegaré incluso antes de que vuelvan.

—Bueno, si esperas un segundo, se lo digo a Sarah y te acompaño en coche. Irás más rápido.

Evelyn lo meditó un segundo, pero detestó la idea. No quería que Lucy o Sarah se vieran incluidas en este jaleo, y menos aún que se enterasen de ciertas cosas, no le hacía mucha gracia tener que explicarles que su hermano estaba metido en un buen jaleo con una banda de mafiosos por su imprudencia.

—No te preocupes. Será un momento.

—Bueno, pero... no sé, si quieres que te vayamos a buscar a algún sitio o algo, llámame. No nos importa.

—Gracias. Si lo necesito, te llamaré. —Le sonrió agradecida mientras se dirigía al pasillo.

Bajó las escaleras a toda prisa y salió al exterior.

El viento era intenso y helado. Subió el cuello de su abrigo tapándose la boca y miró hacia el cielo mientras cerraba la puerta de la nave industrial.

Comenzó a correr con cuidado sobre la nieve rumbo a la parada de metro mientras se subía la capucha. Comenzaban a caer unos pequeños copos. «Debería haber cogido un paraguas», pensó mientras giraba la esquina y miraba que ningún coche viniese para cruzar.

De todas formas, en cuanto llegase a la estación ya no tendría problemas y, por suerte, en la parada que bajaría estaba únicamente a una manzana del bar de su hermano. No se mojaría mucho si se daba prisa.

Solo esperaba encontrar a su hermano allí y asegurarse de que estaba bien o, al menos, tener alguna noticia de él a través de su socio.

Por suerte, el metro no tardó más de tres minutos en llegar.

Esperó ansiosa a que llegase a la estación y ascendió las escaleras mecánicas prácticamente a saltos.

Se colocó la capucha y observó atónita como nevaba. Lo que le faltaba. Nevaba a raudales. Suspiró y abrió la puerta mientras la corriente de aire echaba su capucha hacia atrás. ¡Pero qué frío hacía!

Casi gritó de alegría cuando observó el letrero luminoso del bar de su hermano. Recordaba que había ido con él a escogerlo. Dos palmeras con la palabra bar en medio. Le había parecido gracioso dado que el bar iba a llamarse *Las Palmeras*.

Avanzó hasta la puerta y dejó pasar a una persona que salía, aguantándosela.

El bar no era muy grande, estrecho pero largo, con forma rectangular. La barra era tan larga como todo el local, con varios surtidores de cerveza y taburetes de madera.

El ambiente estaba un poco cargado, había varias personas fumando, y otra jugando a las tragaperras que su hermano había colocado al final.

Cerró la puerta y se quitó la capucha mientras cogía con su brazo el bolso, intentando entrar en calor.

Contempló una vez más el enorme espejo que había en la pared contraria a la barra y los cuadros que colgaban por todo el bar con fotos de paisajes paradisíacos, las islas Fiji, República Dominicana, Hawái, la isla de Formentera... infinidad de fotos que había enmarcado y con las que había forrado prácticamente todo el local.

Evelyn avanzó observando a todas las personas, aunque ningún rastro de su hermano.

—Evelyn, ¿qué haces aquí, guapa? —preguntó Gregor arrimándose a la barra y colocándose encima de ella para darle un apretón de manos.

Gregor era todo un personaje. Tenía prácticamente los dos brazos tatuados. Su complexión era más bien gruesa y de gran altura. Indudablemente, mejoraría mucho su aspecto si se cortara

aquella cola larga y se afeitase la perilla negra.

—Eh, Gregor, dame otra cerveza —comentó uno de los clientes señalándose el vaso vacío.

—Espera un segundo, tesoro —comentó mientras cogía otra jarra e iba hacia el barril de cerveza. La colocó bajo el surtidor y la llenó de aquel amargo líquido.

Evelyn se sentó en un taburete, examinando aún a todas las personas.

—Estoy buscando a mi hermano —dijo alzando un poco la voz mientras este le daba la nueva bebida al cliente—. Le he llamado al móvil un par de veces y no me lo coge, y ahora parece que lo tiene apagado. —Fue bajando el tono a medida que Gregor se acercaba a ella.

Un cliente pasó por su lado y saludó al camarero alzando su mano.

—Hasta luego —se despidió, y volvió su mirada hacia Evelyn de nuevo—. Hablé con él ayer por la tarde —dijo sin importancia.

—¿Hablaste con él ayer? —preguntó con esperanza en la voz—. ¿Qué te dijo?

—Nada, me dijo que ahora vendría. Sobre las cinco.

Evelyn miró el reloj que colgaba de la pared. Marcaban las cuatro y cuarto. Notó de nuevo como las ganas de echarse a llorar la amenazaban. Suspiró un par de veces, reprimiéndose, notando como su corazón se aceleraba.

—¿Te dijo algo más?

—No.

—Entonces, ¿estaba bien?

—Pues claro, tesoro —contestó como si no comprendiese el motivo de su angustia—. Oye, ¿te encuentras bien?

Evelyn se mordió el labio, notando como temblaba, y aceptó con una suave sonrisa.

—Sí, ahora sí. —Contempló el bar intentando relajarse y se pasó la mano por la frente mientras apartaba unos mechones de cabello. Había sido buena idea acudir al bar. Ahora sabía que al menos su hermano parecía estar bien y que tenía pensado acudir allí; aquello, sin duda, eran muy buenas noticias—. Oye, ¿te importa si lo espero aquí?

Gregor le sonrió y le golpeó la cabeza con una caricia.

—Claro. —Se giró y le entregó un botellín de cerveza—. Pero no esperes de brazos cruzados. Toma, la casa invita.

Ryan golpeó la puerta del todoterreno con fuerza. Habían llamado al móvil de Benny Palmer y consiguieron su ubicación. Por mala suerte, el móvil al que llamaban no se encontraba en el mismo lugar que él. Dieron, igualmente, un par de vueltas por la zona, esperando a encontrarlo, pero nada. No lograron dar con él.

—Probaremos mañana —comentó Josh mientras iba al ascensor y pulsaba el botón para ir a la primera planta.

—Daremos con él —comentó Nathan colocándose al lado de Ryan, el cual había permanecido impasible desde que habían descubierto que en el piso donde sonaba el móvil no había nadie. — Al menos ya sabemos uno de los lugares donde puede que lo encontremos.

Se había hecho a la idea de que hoy haría que parte de los problemas de Evelyn desapareciesen. No lo había logrado. Se frotó las manos con fuerza y luego se quitó el abrigo, notando el contraste de temperatura que había con el exterior.

—¿Y el vampiro? —preguntó hacia Josh mientras las puertas del ascensor se cerraban.

—Por hoy ya hay bastante. Mañana será otro día. Podemos salir tarde e ir primero a buscar a Benny Palmer y luego de caza.

Ryan aceptó.

—¿Crees que debería pedirle una muestra de sangre a Evelyn?

—Sin duda nos iría bien. Sería más fácil encontrar al vampiro si absorbió su aroma.

—Se la puedo extraer ahora si te parece bien —comentó Sean.

—Por mí, perfecto.

Las puertas del ascensor se abrieron y el equipo comenzó a avanzar por el pasillo. Había pasado parte de la tarde dándole vueltas a lo que Evelyn podía haber visto. Se había asustado, parecía aterrada, pero sin duda no era nada relacionado con el grupo, de eso podía estar seguro, ella se lo hubiese explicado si corriesen peligro.

Había dicho que era algo personal. No había dejado de pensar en ello durante toda la tarde, hasta que se sorprendió dándole vueltas al tema de Benny Palmer. Al menos, sabía que Benny contaba con tres matones menos. Quizá le hubiesen avisado y hubiese huido. Quizá esa fuese la razón por la que ni siquiera hubiese cogido el móvil, que lo hubiese olvidado.

Sería difícil encontrarlo sin un teléfono por el que localizarlo.

Las puertas del ascensor se abrieron y siguió a sus compañeros por el pasillo intentando olvidar todo lo ocurrido aquella tarde. Ahora, lo importante era estar con Evelyn. Necesitaba abrazarla, pero sobre todo protegerla. Quería que jamás tuviese que volver a sentir miedo, que se sintiese segura.

Entraron en el salón. Lucy y Sarah estaban sentadas en las sillas de la mesa.

Lucy se levantó de inmediato, tenía el móvil en la mano.

—¡Gracias a Dios! —exclamó mientras corría hacia ellos.

Brad fue el primero en llegar hasta ella.

—¿Qué ocurre?

Lucy torció su gesto hacia Ryan.

—Evelyn se ha marchado. Lo siento —volvió a exclamar mientras veía que la mirada de Ryan se tornaba siniestra—. Me dijo que iba al bar de su hermano, que sería un par de horas, pero no ha vuelto. —Miró de nuevo hacia Brad—. Iba a llamarte ahora.

Ryan miró hacia el gran ventanal que cubría prácticamente toda la pared.

—Está anocheciendo —susurró. Se movió rápido hacia Lucy—. ¿A qué hora se ha ido?

—A las cuatro menos cuarto, más o menos.

Miró el reloj de muñeca.

—Son las cinco y media. ¡Mierda! —gritó desplazándose rápidamente hacia la barra de la cocina. Cogió una de las llaves de los deportivos y se desplazó hasta la puerta de las escaleras, desapareciendo de la vista de todos.

—Quizá esté a punto de llegar —gritó Sarah hacia él.

Josh se adelantó unos pasos.

—Espera, te acompaño —gritó.

Pero la puerta del pasillo se cerró de golpe. Al momento escucharon el motor de uno de los deportivos rugir y derrapar por la calle.

Ryan ni siquiera había esperado a escuchar al equipo. En breves minutos acabaría de anoecer y Evelyn estaría en peligro. Debía dar con ella antes de que fuese demasiado tarde.

Apretó el acelerador y giró a la derecha.

Por suerte, habían investigado al hermano de Evelyn y recordaba donde tenía el local, aquel bar de mala muerte llamado *Las Palmeras*.

Giró a la derecha y tomó la calle principal. Puso los parabrisas a toda velocidad, apartando la nieve que caía de forma abundante, y conectó el radar de vampiros.

La noche se iba haciendo presente por segundos. Debía encontrarla y cuando lo hiciera... cuando lo hiciera, le iba a pegar una bronca que la recordaría eternamente. El enfado le tenía consumido y lo transmitía en los movimientos acelerados y frenéticos del volante, pero no era solo enfado, era preocupación. ¿Y si le había ocurrido algo? ¿Y si Benny Palmer había dado con ella?

Esta vez fue él quien rugió. Por el bien del vampiro y el de Benny Palmer no se acercarían a ella, en ese momento mataría a cualquiera que se interpusiese en su camino.

Escuchó la llamada. Miró la pantalla del salpicadero y observó que era Josh.

—Dime —pronunció con voz grave.

—Podrías habernos esperado.

—Tengo prisa.

Escuchó las voces de sus compañeros por detrás.

—¿Sabes dónde está ese bar?

—Sí.

—De acuerdo. ¿Necesitas que vayamos?

—No, me las apaño solo.

Escuchó el suspiro de Josh a través de la línea.

—De acuerdo, cualquier complicación, avísanos.

—Claro. —Acto seguido, colgó el manos libres.

Giró el volante a la izquierda, saltándose el semáforo en naranja e hizo derrapar el coche.

La noche se hacía ya presente, y las farolas comenzaban a encenderse.

Cogió su móvil y buscó en la agenda el número de Evelyn que había apuntado hacía unos días.

Pulsó el botón de llamada y dejó que el vehículo se inundase con los tonos.

Inspiró intentando calmarse, mirando repetidas veces por el retrovisor sin dejar de apretar el pedal de acelerar.

La encontraría, lo sabía, la encontraría donde estuviese.

Colgó cuando sonó el pitido por octava vez.

—¡Mierda! Joder —gritó desesperado.

Volvió a marcar el número de ella, hasta que volvió a dar el octavo tono y colgó. ¿Pero qué le pasaría? ¿Por qué no cogía el móvil?

Notó como el corazón se le aceleraba y un miedo aterrador comenzaba a apoderarse de él.

Recordó como le había colocado el cuello de la camisa correctamente aquella mañana, cuando la había abrazado, cuando la había besado ayer en el gimnasio. Le quería, más que a nada, y ahora se daba cuenta, cuando quizás la hubiese perdido.

No podía permitirse a sí mismo perderla, no se lo perdonaría en la vida si le ocurría algo. Solo deseaba volver a verla, abrazarla, escuchar su risa y ver su sonrisa, sentir la caricia de su piel.

Giró por el siguiente cruce mientras el parabrisas se movía rápidamente. ¿Y si no se encontraba en el bar de su hermano? ¿Y si llegaba y no estaba?

Observó el radar de vampiros, al menos no parecía haber ninguno por esa zona.

Condujo a gran velocidad por las calles hasta que vislumbró un letrero que parpadeaba con el dibujo de unas palmeras.

Hizo derrapar el deportivo mientras cogía el móvil con la otra mano y lo detenía en doble fila.

Sacó las llaves del contacto y bajó cerrando la puerta con un portazo.

«Por Dios, que esté aquí», pensó mientras rodeaba el coche a toda prisa y abría la puerta del bar de un golpe.

El bar era pequeño.

Dio unos pasos hacia delante observando todo a su alrededor. Prácticamente todos los taburetes estaban ocupados por hombres bebiendo cerveza.

Un hombre con una cola negra hasta prácticamente la cintura lo observó un segundo antes de girarse y colocar otra jarra de cerveza ante un cliente que parecía estar hablando solo.

Ryan recorrió el pequeño bar con la mirada mientras se adentraba en él y se cruzaba con unos cuantos clientes que se marchaban.

Sintió que el corazón le daba un vuelco cuando observó un pequeño bulto sentado al final de la

barra. No pudo menos que dar un largo suspiro y llevarse la mano al corazón. Evelyn permanecía en un taburete con medio cuerpo encima de la barra, parecía estar durmiendo.

Ryan corrió hacia ella y se puso a su lado, colocando su mano sobre su espalda.

—¡Evelyn! —gritó zarandeándola un poco—. ¡Evelyn!

Ella se llevó la mano a la frente y se la pasó por los ojos como si estuviese agotada. Volvió su rostro hacia él y lo miró seriamente, como si no lo reconociese, aunque luego una sonrisa realmente desmesurada inundó su rostro.

—¡Ryan! —gritó saltando del taburete. Cayó al suelo y perdió el equilibrio mientras intentaba agarrarse a lo primero que tuviera a mano.

No hacía falta ser muy listo para darse cuenta del estado de alcohol del que gozaba Evelyn en su cuerpo.

La sujetó por la cintura y la apoyó contra la barra.

—¿Pero qué has hecho? —preguntó molesto mientras pasaba una mano por su rostro haciendo que le mirase.

Ella le sonreía constantemente.

—Toy esperrrrando a que mi *germano* venga.

Ryan se pasó la mano por la cara.

—Ay, Dios mío —susurró observándola—. No me refería a eso. —La sujetó firme, ya que veía que se desplazaba hacia el lado—. ¡Evelyn, por Dios, mantente en pie! —le riñó.

Ella colocó sus brazos por el cuello y acarició su nuca con suaves caricias.

—Pro que *ben* te sienta este abrigo —susurró sonriente—. Que *guapu* estás.

Ryan volvió a suspirar largamente.

—Perdona, chico —comentó el camarero situándose tras la barra, a su lado. Luego miró a Evelyn—. ¿Te está molestando, cielo?

Evelyn miró a Gregor muy sonriente mientras seguía acariciando la nuca de Ryan.

—No, no. Es mi *amigu* —le respondió—. Mi amiguito que me ha...

—Oh, Evelyn, calla —le cortó Ryan con mal tono—. Me tenías preocupado, vamos, te llevo a casa.

Evelyn puso una mano frente a su rostro.

—No, no, no —dijo mientras negaba con su dedo delante de su nariz—. Toy esperrando a mi *germano*.

Ryan arqueó una ceja hacia el camarero.

—¿Su hermano va a venir?

Gregor se encogió de hombros.

—Me llamó ayer para decirme que estaría aquí a las cinco o cinco y media.

Ryan observó el reloj que colgaba de la pared. Marcaban prácticamente las seis de la tarde.

Notó como las manos de Evelyn se entrelazaban con su pelo y se arrimaba a su cuerpo en un modo indecoroso.

—Si tu *eges* mi *jombrreeee...* Y yo tu *muuuujeerrrrr...* —comenzó a canturrear acercándose a Ryan de forma sensual—. Donde quierras *questes amollll....*

—Cállate, Evelyn, por Dios —le riñó asustado por su repentino grito—. ¿Pero qué te has tomado?

Evelyn lo miró intrigada.

—¿Quién se ha tomado?

Ryan puso los ojos en blanco prácticamente.

—Tú, ¿qué has bebido?

Ella quitó el brazo de su cuello y cogió el botellín de cerveza, mostrándoselo.

—¿Pero cuántas? —preguntó furioso.

Ella se encogió de hombros, automáticamente volvió a agarrarse a él.

—*Cuntiguuuuu* estaréé... Lejana o *cercanuuuuu...* —volvió a canturrear.

Ryan miró hacia el camarero y vio que le hacía el número cuatro con la mano. Ryan volvió a observarla mientras ella seguía con su canción.

—¿Te has tomado cuatro cervezas?

—No sé, cuatro, *chinco, cheis...pzzz...*

Ryan la observó durante unos segundos.

—Estás borracha —le riñó de nuevo.

Ella lo miró furiosa.

—Yo no *toy* borracha... *Toy* contenta —Sonrió.

—Ya, claro. —Se giró hacia el camarero mientras sujetaba a Evelyn con un brazo—. ¿Le debo algo?

El camarero negó con la mano. Él puso cara de disgusto y volvió a mirar a Evelyn.

—Lo que hay que ver —susurró mientras le sonreía, ahora ya más tranquilo por tenerla consigo—. Vamos, ¿crees que podrás caminar sin caerte? —Ella se encogió de hombros—. Pues venga, para el coche, vamos.

—¿Quééé?

—Al coche, nos vamos a casa —pronunció mientras la comenzaba a arrastrar por el bar. Pero Evelyn comenzó a tirar de él—. ¿Pero qué haces?

—Yo *nu* me voy. *Toy* esperrando a mi hermano —protestó intentando soltarse de su brazo.

Ryan la sujetó.

—Evelyn —le amenazó.

—*Sultame*, que no me voy —gritó ella.

Se aproximó sujetándola, se acercó a su oído y susurró.

—Ha anochecido prácticamente, es peligroso.

—Da igual —gritó separándose de él—. Es mi *jermano*, *¡quieru verlu!* —Se señaló a sí misma con el dedo intentando guardar el equilibrio. Movi6 su mano para no caerse pero al momento los tres botellines de cerveza que había sobre la barra salieron disparados hacia la pared.

—¡Joder! —gritó Gregor mirando los cristales desparramados por el suelo—. ¿Pero que ha sido eso? —preguntó con mal humor hacia Ryan.

Pero Ryan ni siquiera lo miraba. Se acercó a ella y sujetó sus manos automáticamente.

—Estate quietecita, por el amor de Dios.

Ella parecía nerviosa, miraba asustada los botellines de cerveza como si no esperase que ocurriese aquello. Acto seguido, puso cara triste y se arrimó a Ryan, hundiéndose entre sus brazos.

—¿*Pur* qué no viene mi hermano? —comenzó a llorar.

Ryan chasqueó la lengua fastidiado, pero igualmente la rodeó con sus brazos y miró hacia la puerta de salida.

—Shh... tranquila. —Le pasó la mano por el cabello y lo acarició intentando calmarla. Debería haber pensado antes en aquello. Debía haber imaginado que estaría preocupada, que estaría sufriendo por James—. Vámonos a casa —le susurró acariciándole la mejilla. Cogió su bolso y el abrigo color crema y lo echó a su hombro—. Te prometo que lo buscaremos y daremos con él.

Evelyn lo miró directamente a los ojos. Una lágrima resbalaba por su mejilla. Ryan ascendió su mano y se la secó con dulzura. Besó su frente y acabó de rodearla con los brazos, apoyándola en él.

Caminó con ella prácticamente en brazos. Evelyn no daba un paso sin caer, pero, aun así, no protestó más, aunque lloraba sin cesar.

—Mi *jermano*... mi *jermano*.... —repetía una y otra vez.

Ryan suspiró. Iba a abrir la puerta del bar para salir cuando miró de reojo al camarero que los observaba.

Arrastró a Evelyn de nuevo hacia la barra y se arrimó a Gregor.

—Oye, hazme un favor. Si James viene por aquí —se metió la mano en el bolsillo y sacó una tarjeta—, dile que me llame, por favor.

Gregor la cogió y la observó.

—Claro.

Se arrimó más a la barra y observó a Evelyn.

—¿Cielo, estás bien? —preguntó hacia ella.

No hubo respuesta, solo un gemido y un puchero.

—Tranquilo, estará bien.

La cogió de nuevo, pasando su mano por la cintura y con la otra sujetándola de un brazo.

Al salir al exterior, los copos de nieve chocaron con fuerza contra ellos. Ryan colocó el abrigo color crema sobre sus hombros intentando taparla un poco y fue hacia el coche.

Accionó el mando a distancia, y los intermitentes emitieron unos destellos de luz.

—¡Guau! Pedazo de *cucheeee*.... ¿Lo paga el *pentagunu*?

Ryan sonrió y la metió a toda prisa en el deportivo mientras ponía los ojos en blanco. Lo rodeó y se sentó en el asiento del conductor.

—¿Yo también tendré uno? —volvió a preguntar mientras miraba todos los botones del salpicadero—. *Ahura* soy compañera de *trabajuuuu*... Yo también quiero uno.

—Eh, no toques los botones —dijo rápidamente mientras le cogía la mano—. Estate quieta —La miró de reojo—. Ponte el cinturón.

—¿Que *chinturón*? —preguntó llevándose las manos a su cintura y palpando.

Volvió a resoplar y se situó sobre ella para coger el cinturón, ella lo miró directamente a los ojos. Ryan notó como su respiración se tornaba más rápida, como si su cercanía la pusiese nerviosa. Sin poder evitarlo, miró aquellos labios y recorrió su rostro mientras le pasaba el cinturón y se lo abrochaba.

—No tendrías que haberlo hecho. Es peligroso —susurró contra sus labios—. No vuelvas a salir sin mí.

Evelyn lo miró entornando los ojos, como si le costase enfocar. Miró aquellos labios carnosos y sin evitarlo se humedeció los suyos.

Ryan no lo soportó más y se acercó a ella. La tenía con él, a su lado, ya nada le pasaría, la protegería de todo y jamás permitiría que le ocurriese nada malo. Estaba preparado para todo, excepto para lo que Evelyn pronunció.

—Tú debes ser realmente *buenu* en la cama, eh —rió.

# 16

Ryan se quedó suspendido a escasos milímetros de sus labios, sin llegar a rozarlos, totalmente paralizado. ¿De verdad había dicho aquello?

—¿Cómo? —Enarcó una ceja hacia ella mientras sonreía abiertamente.

Evelyn pareció confusa unos segundos, hasta que pareció reaccionar y ser consciente de lo que había dicho. Abrió los ojos desmesuradamente y se incorporó en el asiento, nerviosa.

Ryan aún permanecía sobre ella, así que cuando se movió de aquel modo tan brusco no pudo esquivar el coscorrón.

—Ahhhh —gritó Evelyn llevándose la mano a la frente, justo al lugar donde las cabezas habían chocado. Lo miró de reojo algo molesta—. Vaya *cabecha* más dura tienes —protestó.

Ryan ni siquiera parecía haber notado aquel golpe, aunque su mirada era divertida y, en cierto modo, algo apasionada.

Evelyn se removió nerviosa en el asiento mientras no paraba de rozar la parte dolorida de su frente, sin dejar de mirar de reojo a Ryan, que la observaba riendo.

—Pues parece que *chi* estoy borracha —acabó susurrando para excusarse—. ¿Pero qué he dicho? —gritó desesperada.

—¿Te lo repito? —preguntó rápidamente aún riendo, aunque la miraba fijamente.

Evelyn resopló desesperada por la situación. Maldita cerveza. Ya se lo había dicho su amiga Eli infinidad de veces, no le sentaba nada bien el alcohol, y parecía que tenía razón.

—Arrrgggg... —gruñó Evelyn dándole la espalda.

—No es malo sentir curiosidad —pronunció como si hablase en serio, aunque su sonrisa lo delataba—. Es la naturaleza del ser humano.

Evelyn puso cara de fastidio y le reprendió con un gesto de la mano, como si quisiese que la dejase en paz.

—Vale, lo admito... el alcohol no me *chienta* bien. No hagas *cacho* de lo que he dicho.

—Claro, claro —Le siguió la corriente como a los locos.

Ella se giró realmente enfadada.

—¿Qué quiere decir ese ... claro...claro? —imitó su voz a modo de burla.

Ryan rompió finalmente en una carcajada mientras introducía la llave en el contacto y le daba la vuelta para que el motor rugiera.

Se incorporó a la carretera finalmente, internándose entre los coches.

—Anda, siéntate bien —dijo colocando una mano en su hombro y sentándola de forma correcta—. ¿Sabes? Había pensado echarte una buena bronca por tu actitud irresponsable, pero... creo

que en cuanto lleguemos a casa, te voy a dar otra cerveza —bromeó.

—Qué *grachioso* eres.

Ryan le sonrió y le acarició la cabeza, despeinándola a modo de broma. Tan distraído iba en ella y en su reciente felicidad por encontrarla, que no se dio cuenta que un coche les seguía a poca distancia.

Evelyn volvió a apoyar su rostro contra la ventana fría mientras una lágrima resbalaba por su mejilla.

Había puesto el aire acondicionado para intentar que ella se despejase. Había permanecido callada durante todo el trayecto.

Ryan al principio había imaginado que sería por la vergüenza al ser consciente de lo que había dicho, pero posteriormente se dio cuenta de que permanecía llorando contra el cristal.

Había llevado su mano hasta la suya intentando reconfortarla, pero ella la había quitado. No insistió, quizá necesitase estar sola y desahogarse. Realmente debía estar pasándolo mal, no solo tenía que lidiar con todo lo que le estaba ocurriendo, sino que también debía preocuparse por su hermano.

La observó mientras conducía lentamente por las calles, había reducido el ritmo y conducía de una forma lenta, dándole tiempo para que se recuperara del alcohol y pudiese desahogarse antes de llegar a casa.

Giró a la derecha y se detuvo en el semáforo, dejando el deportivo en punto muerto. Observó como hacía pucheros mirando por la ventana.

—Lo encontraremos, no te preocupes —susurró.

Ella se pasó la mano por la mejilla, pero no le miró.

—¿Y si está muerto? —gimió—. No me coge las llamadas. —Se giró finalmente hacia él—. Ayer le dije a su socio que iría sobre las cinco y no ha aparecido. ¿Y si le ha ocurrido algo? —Se llevó las manos a su rostro y se lo tapó—. No me lo perdonaría en la vida si le ocurriese algo. Es mi hermano —susurró con gran dolor en su voz—. Mi hermano.

Ryan colocó su mano sobre su hombro y se lo apretó dulcemente.

—Shh... Relájate, vamos. Todo se arreglará —intentó tranquilizarla.

Ella lo miró con lágrimas en los ojos. Realmente asustada y dolida.

—¿Seguro? —pronunció con temor.

Él se acercó un poco, lo que le permitió el cinturón y la rodeó con un brazo haciéndola sentir protegida.

—Claro, Evelyn, todo saldrá bien —susurró con dulzura—. Encontraremos a tu hermano. —Le besó en la frente y volvió a su asiento, pues el semáforo se había puesto en verde.

Evelyn se mordió el labio, intimidada por aquella muestra de cariño que le había demostrado,

y más teniendo en cuenta lo que había dicho anteriormente. ¿Pero dónde se había quedado su cordura?

La verdad era que no sabía ni cómo mirarlo sin desear que la tierra le tragase.

Era realmente vergonzoso.

Se apoyó de nuevo en la ventana mientras sentía el aire acondicionado en su rostro. No estaba muy frío, lo suficiente para que fuese recuperándose poco a poco.

Lo miró de reojo. Realmente era atractivo, demasiado atractivo como para no desear besarlo a cada momento, y tal y como se estaba portando últimamente lo hacía aún más apetecible.

Intentó relajarse mientras se llevaba la mano al estómago. Demasiada cerveza. No estaba adaptada a beber tanto, y si lo acompañabas de una buena dosis de nervios lo hacía casi insoportable.

Evelyn observó de reojo el radar que aparecía en el salpicadero. Era extraño, en 3D, nunca había visto nada así.

Ryan debió de captar su mirada porque le sonrió.

—Es un radar para detectar vampiros.

—¿A sí?

Él afirmó.

—Detecta todo cuerpo en movimiento con menos de quince grados de temperatura y forma humana.

—Ah.

Ryan volvió a colocar su mano sobre la suya y la miró unos segundos mientras hacía girar el volante. Evelyn no la apartó en ese momento. Se quedó maravillada por la caricia.

Tragó saliva y lo miró de reojo de nuevo.

—Lo que he dicho antes... —Él la miró enarcando una ceja y sonriendo maliciosamente—. Sobre lo que de que ahora somos compañeros de trabajo —le informó. Se llevó la mano al estómago de nuevo e hizo un gesto de molestia.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, sí, es el estómago —susurró—. Tengo un poco de náuseas.

—¿Quieres que detenga el coche?

—No, no. Estoy bien. —Tomó aire de nuevo y se mordió el labio—. Respecto a lo del trabajo...

—Dime.

Evelyn aguantó el aire y preguntó algo tímida.

—¿Se supone que voy a tener que acompañaros cuando vayáis a buscar un vampiro?

—Por supuesto que no —contestó rápidamente. Luego suspiró y la contempló unos segundos—. En teoría, una vidente ve cosas del futuro, cosas que van a ocurrir.

—¿Y siempre se cumplen? —gimió.

Ryan se encogió de hombros.

—Intentaremos que no se cumpla. —Evelyn lo miró de reojo—. Poco a poco irás adquiriendo habilidades —explicó mientras giraba el volante—. Seguramente, llegará un momento en que si tocas una persona o ves un objeto puedas ver el futuro de este. Intentaremos que tengas visiones sobre futuros ataques vampíricos. —Evelyn puso cara de asustada—. Son solo visiones, Evelyn, no te pueden hacer ningún daño, y salvarás vidas. —Le apretó la mano un poco más fuerte—. Lo dominarás poco a poco, tranquila.

Ella aceptó e inspiró, pero notó que el estómago le daba un vuelco.

Se soltó de la mano de Ryan y la colocó sobre su boca.

—¡Para! —gritó agarrando la palanca para abrir la puerta—. ¡Para! ¡Para!

—¿Pero qué...?

No tuvo que observar más de un segundo a Evelyn para darse cuenta de que estaba a punto de devolver. Detuvo el coche al lado de la acera. Evelyn no tardó en salir y alejarse unos pasos del deportivo mientras se apoyaba en un bloque de pisos con la mano.

Ryan observó un segundo el radar para vampiros. De momento parecía que no hubiese peligro, pero sería mejor prevenir. Abrió la guantera y cogió un paquete de pañuelos de papel. Activó las luces solares delanteras del exterior y salió del vehículo a toda prisa, dirigiéndose hacia Evelyn, que comenzaba a arrodillarse en el suelo cubierto de nieve.

—Evelyn, espera. —La tomó por la cintura con delicadeza y la desplazó prácticamente hasta el capó del coche donde las luces solares les protegerían de cualquier ataque.

La ayudó a ponerse de rodillas mientras gemía y comenzaba a tener espasmos. Se arrodilló tras ella y la sujetó con un brazo mientras con la otra mano le apartaba el cabello mientras devolvía todo el líquido que había consumido.

Sus cabezas se llenaron de copos de nieve, pero ella ni siquiera notaba el frío. Solo aquel malestar que le hacía gemir y respirar a bocanadas.

Estuvo varios minutos devolviendo, hasta que Ryan se situó por delante y le tendió otro pañuelo de papel para que se le limpiase.

Aunque su mirada era algo preocupada, también detectó un matiz de enfado.

—Es por los nervios —comentó afligida.

—Ya, supongo que el hecho de que te hayas agarrado una cogorza de tres pares de narices no tiene nada que ver, ¿no? —bromeó mientras la sujetaba del brazo.

Ella le hizo un gesto de fastidio y luego afirmó.

—Supongo que también ayuda eso —admitió.

Él sonrió mientras la cogía de nuevo por la cintura.

—Vamos dentro, te vas a quedar helada.

Evelyn pareció reparar en aquel momento en la intensa nevada que se estaba produciendo.

—Cómo nieva —susurró extendiendo la mano hacia delante y dejando que unos copos de nieve cayesen sobre su mano—. Es precioso.

—Sí, aunque acabas de cargarte el romanticismo del momento —volvió a bromear—. Venga, para adentro. —La ayudó a sentarse. Observó el radar de vampiros y respiró tranquilo—. Espera.

No cerró la puerta. Se desplazó hacia el maletero y lo abrió. Al menos eran previsores y en cada uno de los todoterrenos y deportivos siempre llevaban prácticamente de todo. Cogió la botella de agua y lo cerró.

—Enjuágate un poco. —Le tendió la botella.

Evelyn hizo lo que le decía. Dio unos cuantos sorbos de la botella y luego la escupió al suelo mientras Ryan permanecía delante observando algunos coches pasar y mirando de reojo el radar.

Le ayudó a ponerse en cinturón y se sentó de nuevo en el asiento del conductor. Automáticamente, puso la calefacción. La verdad era que con dos minutos ahí fuera eran suficientes para quedar congelados.

—¿Estás mejor?

—Sí, mucho mejor. —Evelyn colocó la botella de agua en la puerta del copiloto y observó hacia fuera—. ¿Son las antiniebla? —Hizo referencia a la potente luz.

—Ah, no. —Ryan apretó el botón, apagándolas—. Imitan la luz solar. Derrite a los vampiros.

—¿En serio?

—Sí.

—De verdad, Ryan, quiero uno de estos.

Se incorporó a la carretera con un ligero movimiento de volante. Por suerte, y gracias a la gran nevada, había pocos coches, lo cual le permitía seguir la carretera a una velocidad lenta.

Cogió el móvil y marcó el número de Josh. Al momento, los tonos del móvil inundaron el deportivo.

—Dime. —Evelyn pudo reconocer la voz de su jefe a través de los altavoces.

—La tengo.

Pareció escuchar un suspiro de alivio por parte de Josh.

—¿Está bien?

Ryan miró con una sonrisa cómplice hacia Evelyn, que a la vez le miró tímidamente.

—Sí, perfectamente.

—De acuerdo. Os esperamos para cenar.

Observó la cara de desagrado de Evelyn.

—De acuerdo. Hasta ahora.

Colgó el teléfono y aumentó un poco más la velocidad mientras tomaba la calle que les llevaría hacia el polígono industrial.

—Gracias por no decir nada —agradeció.

—No te preocupes. Aunque te aconsejo que te metas directamente en la habitación o te harán un interrogatorio en cuanto llegues.

Ella puso cara asustada.

—¿En serio?

—Sí. Y dudo que tengas muchas ganas en estos momentos de responder a todas las preguntas. —Suspiró y la miró unos segundos, poniéndose serio—. No vuelvas a hacerlo, Evelyn. Hasta que no matemos al vampiro y el tema de Benny Palmer esté solucionado, no vuelvas a salir si no es conmigo. Esto es serio. No puedo protegerte si desapareces sin avisar.

El tono en que lo pronunció le llegó a lo más profundo de su corazón. No era una reprimenda, era prácticamente una petición. Su voz le pedía a gritos que no le hiciese pasar otra vez por aquello.

—Me has tenido muy preocupado. Pensaba que... —resopló—, que podían haberte cogido o haberte hecho daño.

Evelyn se mordió el labio.

—Lo siento —le susurró.

Le cogió la mano de nuevo y condujo con ella sujeta hasta la nave industrial.

Tal y como Ryan le había dicho, nada más llegar a la segunda planta de la vivienda, Evelyn se metió de forma apresurada en la habitación. La verdad era que tenía un aspecto espantoso y olía a alcohol. Dudaba mucho que a su nuevo jefe le hiciese mucha gracia aquello.

Comenzó a quitarse la ropa y fue directa a la ducha. Una ducha rápida sería lo mejor. Al menos así eliminaría parte de las pruebas del delito.

Ryan fue directo hacia el salón una vez que Evelyn se hubo metido en la habitación. Josh y parte de sus compañeros ya corrían apresurados hacia allí cuando Ryan los interceptó en medio del pasillo, impidiéndoles el paso.

El primero al que se lo impidió fue a Jason.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó con voz agitada. Estaba claro que después de lo que había pasado respecto al mal entendido estaba bastante preocupado.

Ryan pasó un brazo por los hombros de Jason y animó con un gesto de la mano al resto del equipo para que les acompañase hasta el salón, alejándolos de la habitación.

Sarah y Lucy se unieron al momento, con gestos preocupados.

—¿Evelyn está bien? —preguntó Lucy al borde del llanto. Sin duda se sentía culpable.

—Sí, tranquila —dijo acariciándole la mejilla de forma cariñosa. Luego miró al resto del equipo—. Salió a buscar a su hermano. Fue al bar tal y como dijiste —dijo observando a Lucy—. Estaba allí.

—¿Y su hermano? —preguntó Brad.

—No ha aparecido —pronunció con voz preocupada—. Por lo visto, su socio del bar dice que ayer recibió una llamada de James sobre que acudiría esta tarde, a las cinco.

Josh dio un paso hacia Ryan.

—¿Crees que puede haberle ocurrido algo?

—No lo sé, pero Evelyn está muy afectada.

—Iré a hablar con ella —comentó Lucy dando unos pasos hacia el pasillo.

Ryan la cogió del brazo con ternura.

—Mejor que no. No quiere hablar con nadie. —Suspiró y chasqueó la lengua—. Ha estado todo el trayecto llorando. No quiere que la veáis así.

—Entiendo.

—Mañana estará mejor. No te preocupes.

Lucy hizo un puchero, como liberándose de la tensión que había vivido.

—Lo siento mucho —Brad pasó un brazo por sus hombros, apretándola contra él.

Ryan se apresuró a calmarla.

—Lucy, ya te he dicho que está bien.

—Pero si le llegaba a ocurrir algo... —gimió.

—No te preocupes —volvió a repetir con paciencia—. De todas formas, no es culpa tuya, tendría que haber imaginado que iría a buscar a su hermano. Era lo más lógico. Es culpa mía. —Miró a todos seriamente—. Puede que James tenga problemas —comentó algo tímido—. Debería salir a buscarlo.

Josh lo miró algo impresionado por sus palabras.

—Mañana le seguiremos la pista con su móvil también. Pero ahora lo importante es que Evelyn se tranquilice.

Ryan aceptó no muy convencido.

—He preparado un caldo caliente para cenar —dijo Sarah—. ¿Crees que querrá?

Ryan se quedó unos segundos pensativo. Sabía que ella no querría, pero realmente le iría bien tener algo en el estómago.

—Dame un plato, se lo llevaré.

—Si esperas diez minutos, puedo hacer unas pechugas a la plancha —comentó Lucy abriendo la nevera y cogiendo la bandeja de carne.

—De acuerdo.

Miró hacia el pasillo unos segundos. Había escuchado que encendía el grifo de la ducha. Se sentó en uno de los taburetes de la barra de la cocina y observó como Lucy se ponía manos a la obra con la carne.

Dejó volar su imaginación hacia aquella habitación, concretamente al aseo, donde Evelyn se

estaría duchando. La imagen de ella desnuda, con la piel húmeda, le hizo erizar el vello de su cuerpo. Sus pechos estarían tersos y erguidos. Su cabello se engancharía a su rostro. Una gota de agua resbalaría sobre sus labios gruesos. Debería dejar de pensar aquello o al final sus pensamientos serían evidentes.

Sean y Nathan se sentaron a su lado. Lo cual fue un alivio, ya que gracias a su conversación pudo desviar la mente de aquellos pensamientos.

—Hemos comentado de salir mañana de caza, por la noche —explicó Sean—. Necesitaría la muestra de sangre. ¿Se lo has dicho? —preguntó Sean.

Ryan lo había olvidado.

—Perdona, se me ha ido el santo al cielo con todo esto. Mañana podrás extraerle la sangre. No habrá problema.

—De acuerdo.

El sonido del aceite salpicando al colocar la carne sobre la plancha de cocina les hizo volver la mirada hacia Lucy, que parecía abstraída mientras cocinaba.

Josh se acercó hacia ellos mientras se sentaba en un taburete, situándose al lado de Ryan.

Lo estudió unos segundos y luego cogió una bolsa de patatas que había sobre la barra.

—He pensado que quizá, como Evelyn se va a quedar un tiempo, podríamos montar una habitación en la planta de arriba. Si retiramos a un lado las mesas de la oficina, le quedará una habitación grande.

—No. Ella se queda donde está.

Josh sonrió.

—Me parece bien. —Luego arqueó una ceja hacia él—. Lo imaginaba.

—¿Entonces para qué preguntas?

—Para confirmarlo. —Se levantó del taburete y fue hacia Sarah para ayudarle a colocar la mesa.

Acto seguido, se dio cuenta de que tanto Nathan como Sean sonreían con cierto rubor en sus mejillas.

—¿Qué pasa?

—Nada, nada... —comentaron los dos rápidamente mientras desviaban la mirada hacia Sarah.

Ryan resopló y miró hacia Lucy, levantándose del taburete.

—¿Cómo va esa carne? —preguntó acercándose. Brad se había situado a su lado.

—Casi está.

Ryan la miró. Oh, no, por Dios, tenía los ojos rojos como si estuviese a punto de llorar.

Se pasó la mano sobre su rostro, algo agotado.

—Lucy, cielo, no llores por favor.

—Ya, ya... yo... No estoy llorando —dijo con pucheros en medio. Brad arqueó una ceja hacia

Ryan y medio sonrió mientras observaba tiernamente a su novia.

Suspiró y le pasó un brazo por los hombros. La aproximó y le dio un beso en el cabello.

—No te preocupes —volvió a repetirle con paciencia. Se aproximó a ella y luego le susurró al oído para que nadie más escuchase—. De todas formas, ya me ha ido bien que se haya ido. —Lucy lo miró como si no comprendiese—. Mmm... digamos que gracias a eso ha mejorado un poco nuestra relación. —Acabó sonriendo mientras recordaba las palabras que le había dicho causadas por el alcohol.

Lucy lo miró inquieta.

—¿A sí? —susurró también. Él afirmó—. ¿Es tu novia?

Ryan sonrió.

—De momento es alguien importante para mí.

—Ah, comprendo. —Aunque su gesto no parecía comprender mucho.

—Pero te agradecería que no dijese nada, será un secretito entre nosotros.

Al final lo recompensó con aquella maravillosa sonrisa que tanto le gustaba ver.

—Claro, soy una tumba.

# 17

Ryan llamó ligeramente en la puerta y entró directamente. La habitación tenía la luz apagada. Evelyn se encontraba en el aseo con el secador encendido.

Encendió la luz de la lámpara de noche y depositó el plato con sopa y la pechuga a la plancha sobre el escritorio.

Evelyn se asomó a la puerta del aseo como si se hubiese asustado al escuchar el golpe.

Tenía el cabello suelto y prácticamente seco, aunque Ryan no pudo evitar recorrerla de arriba abajo y sonreír de una forma cautivadora. Se había puesto su albornoz azul marino y le quedaba realmente enorme.

Evelyn lo estudió con la mirada y luego se dio cuenta que miraba su albornoz.

—No trajiste el mío[M1]. —Fue lo único que dijo. Ryan se encogió de hombros— ¿Qué es eso?

—La cena. Debes comer algo.

Puso cara de fastidio y se metió en el aseo de nuevo.

—No tengo hambre.

Ryan fue hacia el aseo y se apoyó en el marco de la puerta. Evelyn estaba enrollando el cable del secador. Abrió un cajón y lo guardó.

—¿Te encuentras bien?

—Sí.

Miró todo el aseo. La mampara de la ducha aún conservaba unas gotas de agua. Sobre el retrete, Evelyn había depositado la ropa que había llevado.

Entonces cayó en la cuenta, aquel albornoz estaba rozando su piel desnuda. Ryan notó de nuevo como una oleada de calor se apoderaba de su cuerpo. Evitó mirarla mientras se agachaba para colocarse las zapatillas de estar por casa y su trasero se marcaba contra el albornoz.

—Necesito una muestra de tu sangre —susurró cruzándose de brazos.

Evelyn se giró confundida.

—¿Para?

—Mañana saldremos a cazar al vampiro que te atacó. Con tu sangre lo atraeremos.

Ella se quedó unos segundos callada al escuchar eso. Luego lo miró algo indecisa.

—Claro.

Cogió la ropa que tenía sobre el retrete y pasó a su lado depositándola sobre la butaca.

—Suena peligroso —susurró girándose hacia él mientras iba al armario.

—No lo es. —Ella lo miró con un gesto de desaprobación—. No al menos para nosotros. Ya

has visto como nos movemos.

—Ya, como vampiros. —Se encogió de hombros y abrió el armario buscando algo que ponerse.

Su cabello caía desparramado sobre su espalda, formando unas suaves ondas castañas.

Cogió unos tejanos limpios y una camiseta color lila que depositó sobre la cama.

—También saldremos a buscar a Benny Palmer y a tu hermano.

Notó como Evelyn se quedaba petrificada y se giraba lentamente hacia él, con la mirada emocionada.

—¿En serio? —pronunció con esperanza en la voz. Él afirmó mirándola seriamente. Corrió hacia él y le abrazó con una intensidad increíble—. Gracias, gracias.

Ryan la rodeó inconscientemente con los brazos y apoyó su cabeza en la suya.

—¿Puedo ir con vosotros? —preguntó.

La miró con ojos entornados.

—No, Evelyn, es peligroso.

—Pero puedo ayudar —gimió mirándolo.

—Esperarás aquí —le susurró con dulzura—. Aquí estarás a salvo.

Ella resopló algo molesta y se distanció de él.

—Jolines —susurró—. ¿No me vas a dejar participar en la búsqueda de mi hermano?

Él puso cara de disgusto.

—No es eso. Recuerda que hay también un vampiro por el medio y que saldremos de caza.

—¿Y?

—Pues que es peligroso para ti.

Ella le reprendió con un movimiento de mano.

—Deja de protegerme, Ryan —le susurró—. ¿Cuándo te darás cuenta de que no vas a poder protegerme eternamente?

Ryan se quedó paralizado al escuchar aquellas palabras.

—No tengo otra alternativa —susurró acercándose—. Si te ocurriese algo, me moriría —acabó pronunciando.

Ella lo miró impresionada. Se apartó de él de forma tímida por lo que implicaban aquellas palabras y dio un paso hacia atrás, mordiéndose el labio. Sin saber qué decir.

—¿Sabes lo que he sentido cuando no te he encontrado aquí? —pronunció acercándose a ella—. Miedo. Tenía miedo de que te hubiese ocurrido algo.

Se apartó un mechón de la cara mientras se quedaba estática escuchando aquellas palabras.

Evelyn lo miró impresionada. Jamás le habían dicho algo tan conmovedor en su vida. Notó como el corazón se le aceleraba mientras él se acercaba de forma lenta.

Colocó una mano en su cintura y acarició su mejilla.

—No soportaría perderte —reconoció con una sonrisa amarga.

¿Por primera vez en su vida se había quedado sin palabras? Ella lo miraba confundida mientras la mano de Ryan se desplazaba sobre su mejilla.

—No me hagas pasar de nuevo por lo mismo —susurró antes de descender sus labios hasta los suyos y aprisionarlos en un dulce beso.

Ella se quedó quieta mientras notaba aquella caricia, aquel beso lleno de ternura.

Ryan deslizó su brazo por la cintura de ella y con el otro la apretó contra él colocando una mano en su espalda, notando la suavidad del algodón del albornoz bajo su mano.

Saboreó sus labios con cautela, consciente de que sus cuerpos iban tomando una temperatura más alta. Sabiendo que con su simple tirón del cinturón la tendría totalmente desnuda entre sus brazos.

Llevó su mano hasta su nuca y la apretó un poco contra sus labios, haciendo el beso más intenso.

Notó como Evelyn volvía a dudar ante aquel beso más posesivo, pero no le importó. Le gustaba que ella demostrase aquella poca experiencia.

Introdujo su lengua de forma sensual y lenta, acariciando la suya. Sabía a pasta de dientes, a dulzura.

Ascendió sus manos por su pecho, notando sus pectorales y su respiración hasta que rodeó su cuello aprisionándose contra él.

Se sentía a gusto a su lado, adentrándose en un mundo de sensaciones que no conocía. Pero cuando notó el roce de la mano de Ryan desplazándose por su espalda hacia su trasero, rompió el beso.

Lo miró unos segundos. Ryan la observaba de forma apasionada. Situó su mano en su trasero y atrajo su cadera hacia la suya mientras descendía su rostro para atrapar sus labios.

Evelyn notó que aquello iba elevando de tono cuando Ryan comenzó a subir su albornoz de forma lenta, dejando sus piernas al desnudo. Iba a separarse de nuevo de él, intranquila, cuando notó el suave roce de la mano de Ryan en su muslo.

Parecía que su mano quemase, se movía con unas caricias dulces y delicadas, dejándola extasiada. Ahora lo tenía claro, si no se apartaba en aquel preciso momento de él, acabaría haciendo el amor con Ryan, en aquella cama, tal y como había visto en su visión.

Inclinó su rostro para observar su cama intentando despejar su mente, pero Ryan no dejó de besarla, esta vez recorrió su mejilla con sus labios y se concentró en su cuello.

Aquella sensación era increíble y totalmente inesperada. Se agarró a él mientras gemía, dándose cuenta que no podía pararlo, que en realidad no quería.

Se sentía a salvo con él, protegida, pero sobre todo le hacía experimentar sensaciones que jamás había sentido, y aquellas sensaciones eran maravillosas.

Bajó por su cuello besándolo suavemente mientras con su mano iba acariciando su mulso. Evelyn soltó otro suspiro, inclinando la espalda hacia atrás. Ryan aprovechó para entreabrir la parte de arriba de su albornoz y saborear el canalillo de sus pechos, sin descubrirlos aún.

Iba a hacerle el amor en aquel momento, lo había sabido desde que la había besado hacía escasos minutos.

Ascendió su mano un poco más, introduciéndola por debajo del albornoz y notó que llevaba la ropa interior puesta, al menos en referencia a las braguitas.

Evelyn volvió a notar un intenso temor cuando él llegó a rozar aquella parte. Esta vez se alejó un poco de él, mirándolo a los ojos con un rubor de timidez en su rostro.

Aun que no tuviese mucha experiencia, sabía lo que iba a ocurrir.

Ryan la apretó un poco más y llevó su mano hasta su cintura, cogiendo el cinturón. Iba a tirar de él cuando ella le cogió la mano impidiéndoselo, con cierto temblor.

Ryan la observó a escasos centímetros.

—¿Qué pasa? —le susurró.

Ella tragó saliva y paseó un momento la mirada nerviosa por la habitación.

—Yo... yo nunca he estado con un hombre.

Ryan no pareció sorprenderse, contrariamente, depositó un suave beso en sus labios.

—Ya lo sé —le comentó con una mirada apasionada. Luego le medio sonrió—. Eso se nota —le explicó. La besó de nuevo con una pasión que no había hecho hasta aquel momento.

Sabía que ella jamás había estado con alguien, aquello se notaba, su inocencia, su timidez... pero que ella se lo confirmase lo llenaba de orgullo. Saber que él sería el primer hombre que la haría sentir aquel placer le causaba satisfacción, y, no obstante, el primero y el único, pensó mientras volvía a coger el cinturón de su albornoz.

Cuando tiró de la cinta, se abrió dejándola a ella desnuda. Tal y como había notado, solo llevaba sus braguitas color amarillas.

Observó sus pechos, no eran muy grandes, en su justa medida y proporcionados. Subían y bajaban nerviosos.

Ryan se aproximó mientras atrapaba en su mano su pecho con una caricia. La besó mientras lo acariciaba y hacía que su pezón se pusiese puntiagudo.

Recorrió de nuevo sus labios con un beso sensual.

—Quítame la camisa —le susurró llevando su mano hasta los botones.

Notó como su mano temblaba nerviosa, aun así, comenzó a desabrocharle el primer botón de su cuello.

Mientras ella intentaba mantener un ápice de cordura para llevar a cabo su cometido, Ryan dio buena cuenta de su cuerpo con caricias. Era totalmente proporcionada. Sus caderas eran estrechas, y su vientre, plano.

Le hizo girar el cuello hacia un lado y volvió a besarle mientras con la otra mano sacaba la camisa de su pantalón, facilitándole la faena.

Evelyn acabó de desabrocharle la camisa. Ryan se la quitó y la depositó sobre el escritorio. Ella lo contempló unos segundos. Su estómago era plano, marcando los abdominales, sus brazos eran musculosos. Ya lo había visto antes así, cuando él había salido de la ducha, pero no tan de cerca y sin poder tocarlo.

Acarició su estómago y ascendió sus manos por sus pectorales hasta que llegó a sus hombros.

Él le desplazó haciendo el albornoz haciendo que cayese por su propio peso.

La atrajo hacia él y la besó de forma intensa, notando como Evelyn se ponía algo tensa, pero al menos no protestaba por sus caricias y sus besos embriagadores.

La rodeó con sus brazos y colocó sus manos en su trasero, aproximándolo a sus caderas. Ella no pudo menos que apartarse un poco cuando notó lo excitado que estaba. Volvió a atrapar su cuello con un beso, pero, para sorpresa de ella, comenzó a descender por la clavícula y comenzó a besar su pecho.

Evelyn entrelazó sus dedos en su cabello y gimió cuando notó la calidez de aquella lengua paseando por sus pechos desnudos. Aquello era increíble. Notó como su vello se ponía de punta y lo apretó contra él.

Sin poder evitarlo, bajó su rostro hacia su cabello, apresó con sus manos su rostro y le besó en la frente. Ryan abrió sus ojos verdes hacia ella con tal intensidad que casi se asustó.

La cogió por la cintura y comenzó a caminar hacia la cama mientras iba desabrochándose el cinturón de sus pantalones y bajaba la cremallera. Antes de que se situasen delante de la cama, Ryan ya estaba impulsando sus pantalones con un movimiento de pie por el suelo.

Evelyn se cogió a sus hombros y se dejó depositar sobre la cama dulcemente. Así que ¿eso era lo que se sentía cuando se estaba junto a un hombre? La sensación era maravillosa. Las manos de Ryan parecían acariciarla allá donde lo necesitaba, donde su mente lo solicitaba.

Ryan besó su estómago y ascendió sobre ella besando cada rincón de su cuerpo, hasta que llegó a sus labios y se fundió con ella en un intenso abrazo.

Bajó su mano hasta sus braguitas y las descendió lentamente mientras la observaba e iba besando sus labios. Las arrojó al otro lado de la cama mientras ella seguía acariciándolo como si no fuese consciente realmente de lo ocurrido, como si su mente se hallase en un lugar lejano, un lugar donde solo sentía placer.

Notó como el arrastraba la sábana y la colcha sobre su cuerpo hasta la altura de la cintura y se colocaba sobre ella.

En ese momento sintió temor. Abrió los ojos y lo observó a escasos centímetros, pero el gesto de Ryan le hizo fruncir el ceño. La observaba con una ceja inclinada, como si no estuviese muy seguro de que ella estuviese dispuesta a recibirlo.

Besó su cuello mientras pasaba su brazo por debajo de su cabeza y, posteriormente, la besaba en los labios.

Se incorporó entre sus piernas y escuchó el gemido de Evelyn en su oído. Automáticamente, se incorporó para observarla. Tenía los ojos entreabiertos, aunque su mirada reflejaba algo de temor.

—Será unos segundos —le susurró besando su oído—. Y luego te haré disfrutar.

Notó como la piel se le ponía de gallina ante sus palabras. Se unió a él en un intenso beso, pero en algún momento del que Evelyn no fue consciente, él comenzó a introducirse en ella.

Notó las dos manos de Ryan abrazándola y fue entonces consciente de lo que estaba ocurriendo.

Arqueó su espalda y se abrazó a él más fuerte cuando notó un intenso dolor que le hizo gemir, aun así, Ryan no se detuvo y continuó despacio.

Evelyn colocó sus manos sobre sus hombros e intentó separarse de él, impulsándolo hacia arriba, pero Ryan se mantenía quieto mientras la observaba. Tenía los ojos llorosos y se mordía el labio que temblaba.

—Para, no me gusta —le susurró.

—Ya está hecho, Evelyn. Ahora ya no te dolerá. No hay por qué parar. —Ella lo miró con ojos entornados—. ¿Te he hecho daño?

—Un poco.

—Estate quieta y pasará en menos de un minuto, ya verás —le susurró abrazándola.

—Que no me gusta, Ryan —gimió contra su hombro.

Él suspiró y volvió el rostro hacia ella. La besó en la mejilla y le medio sonrió.

—Pero te gustará. Te lo prometo.

Notó como Ryan llevaba su mano hasta su pierna y le hacía rodearlo con ella su cadera. Notó de nuevo como el dolor la traspasaba por aquel movimiento y volvió a gemir, pero él la acalló con un intenso beso.

Muy lentamente comenzó a moverse sobre ella, con una delicadeza de la que Evelyn no creía capaz en un hombre de su envergadura.

Lo observó unos segundos, impresionada, hasta que notó que aquel dolor iba transformándose en algo placentero.

Ryan sintió como sus músculos se relajaban y le sonrió mientras seguía moviéndose sobre ella muy poco a poco. Pasó una mano por su frente y le apartó un mechón de cabello con delicadeza.

—¿Mejor? —preguntó alzando una ceja.

—Sí.

—Me alegro. —Sonrió abiertamente mientras la rodeaba con sus brazos y la besaba.

Siguió moviéndose lentamente, intentando que se adaptase a él. Si por el fuese, le hubiese hecho el amor de una forma salvaje, pero se veía obligado a ralentizar sus movimientos, lo que

menos quería era hacerle daño, hacerle sentir temor.

Ella lo había aceptado, y ahora ya no había vuelta atrás. Evelyn sería suya para siempre.

Llevó su mano hasta la otra pierna y se la flexionó, haciéndole rodearle la cadera finalmente con las dos piernas. Notó como las manos de Evelyn se apretaban fuerte contra sus hombros con cada sutil embestida.

La besó y se dedicó a darle todo el placer del que fuera posible en su primera vez. Quería que lo recordase como algo agradable, y estaba dispuesto a emplear toda su voluntad en conseguirlo.

Besó su cuello pasando su lengua, Evelyn giró su rostro hacia el lado notando como Ryan sujetaba su pierna contra su cadera. Entonces cayó en la cuenta.

Su visión se había hecho realidad. Estaba haciendo el amor con Ryan en aquella habitación, en aquella cama, pero para sorpresa suya no sintió temor, sino que una sensación de amor se apoderó de todo su cuerpo.

Centró sus ojos en el verde esmeralda de Ryan, que la observaba sin detenerse. La besó de nuevo y fue acariciando cada parte de su cuerpo, como si quisiese memorizarla, como si en su cabeza estuviese haciendo un plano de ella.

Escuchó sus gemidos como si fuese música celestial. La abrazó fuerte mientras notaba como se agarraba a él, pasándole la mano por el cabello, besándola incluso con furia.

Había tenido sexo con muchas mujeres, pero aquello no era sexo realmente para él, era como si fuese la primera vez que hacía el amor, la primera vez en que mezclaba aquellas agradables sensaciones con un sentimiento de amor y cariño puro.

La observó retorcerse bajo su cuerpo, hasta que no lo soportó más y con unas fuertes embestidas acabó derrumbándose sobre ella.

Notó como ella se abrazaba a él. Ryan giró su rostro hacia su mejilla y se incorporó para mirarla por encima, directamente a sus ojos.

Pasó su mano por su cabello y la besó repetidas veces.

—¿Estás bien? —preguntó acariciándole.

Ella afirmó con una media sonrisa, con su respiración aún agitada.

—Sí.

Ryan la besó y le sonrió tímidamente.

—Pienso enseñarte muchas cosas —le prometió antes de besarla.

—¿Cómo? —En realidad no había entendido lo que le había dicho.

—Como esto —susurró Ryan antes de introducir su lengua en su oído. Evelyn gimió—. O esto. —Comenzó a descender por su pecho, lamiendo su pezón.

—Oh, Dios mío —gimió.

Descendió por su estómago, besándolo, rozándolo suavemente con la punta de su lengua. La contempló un segundo antes de bajar más. Ella lo miraba algo atemorizada.

—O esto —susurró descendiendo sus labios más debajo de su ombligo.  
Pero un sonido estridente le hizo girar su rostro antes de llegar a su cometido.

—¿Qué ha sido eso?

Él se sentó sobre la cama rápidamente mientras cogía sus pantalones.

—Han llamado a la puerta. —Se puso en pie, se vistió y pasó la camisa por sus brazos.

—¿Esperas a alguien? —preguntó incorporándose algo adormilada aún.

—No. Ese es el problema. Nadie sabe que vivimos aquí.

Ryan salió a toda prisa de la habitación mientras se colocaba de forma ordenada la camisa y la metía por dentro de su pantalón.

El resto del equipo corría por el pasillo hacia la puerta que les llevaba a las escaleras.

Se giró y comprobó que tanto Lucy como Sarah se habían colocado tras la barra de la cocina. Evelyn apareció tras la puerta de su dormitorio, colocándose bien el jersey verde que se había puesto.

—Ve con Sarah y Lucy —le indicó Ryan antes de girar y descender las escaleras siguiendo a Sean.

Jason se colocó a su lado y observó como acababa de colocarse la camisa. Una mirada un tanto provocativa le alertó de que sería mejor dejar de colocarse la ropa delante del resto del equipo.

Bajaron hasta la planta de abajo y Josh se acercó a la mirilla, cogiendo una pistola que llevaba en su cinturón.

—No hay nadie.

Se giró hacia sus compañeros y frunció el ceño.

—¿Algún niño gamberro? —preguntó Nathan mientras sujetaba su pistola y le pasaba otra a Ryan. Lo miró unos segundos y sonrió—. Se te va a escapar el pajarito, Ryan —ironizó.

Ryan miró la cremallera de su pantalón.

—Mierda —susurró subiéndola con un rápido movimiento de mano.

Josh puso los ojos en blanco y llevó la mano al pomo.

Ryan comprobó que la pistola estaba bien armada, con varias balas en la recámara.

—Dime, Ryan —pronunció Josh mirando de nuevo por la mirilla—. ¿Os ha podido seguir alguien?

Aquello lo alertó. ¿Estarían buscando a Evelyn? Pero la idea, más que atemorizarlo, le hizo hervir la sangre.

Apartó con un poco de malos modos a su jefe y abrió la puerta directamente, permaneciendo en el portal y apuntando la pistola hacia fuera. El resto de compañeros hicieron lo mismo.

La calle estaba totalmente nevada y el viento era absolutamente helado. Observó como un pequeño remolino recorría la calle alzando y moviendo los copos de nieve.

Avanzó un paso y salió del portal, pero el frío del acero al situarse sobre su sien le hizo detenerse. No tenía miedo, podría esquivar la bala sin problemas, y en menos de un segundo habría matado a quien le estaba apuntando.

—¿Dónde está Evelyn Farrell? —preguntó un hombre con voz grave.

Ahora ya no había excusa para no matar a aquella persona. Se movió a una velocidad increíble, colocándose a la espalda de aquel hombre y lo empujó hacia el suelo.

El hombre cayó de espalda sobre la nieve con un grito.

—Joder... ¿pero qué...? —preguntó comenzando a girarse.

Jason ya estaba al lado, lo cogió del cuello y lo elevó como si se tratase de una muñeca de trapo.

El hombre no iba bien vestido. Llevaba algunas prendas rotas y un gorro de lana negra en su cabeza que le tapaba la frente hasta las cejas.

—¿Lo mato, Ryan? —comentó con una sonrisa.

El hombre parecía poseído. Comenzó a moverse a un palmo suspendido sobre la nieve, pataleando hacia Jason y agarrándose con sus dos manos a su brazo.

Josh colocó una mano en el hombro de Jason.

—Será mejor no montar un espectáculo en medio de la calle. —Observó de un lado a otro comprobando que no había nadie.

—Claro —comentó Ryan con la mirada asesina—. Será mejor que entre —dicho eso, alzó su pierna y la estrelló con fuerza contra el costado del hombre, haciendo que volase hacia dentro del portal.

El hombre cayó al suelo dolorido, luchando por respirar, pero ni siquiera tuvo tiempo a levantarse. Brad y Nathan ya lo alzaban cuando el resto del equipo entró en el portal y cerraron la puerta con un portazo.

La reacción de Ryan no se hizo esperar. Se colocó ante el hombre y pegó un fuerte puñetazo en su estómago, lo que hizo que este se inclinase hacia delante y soltase todo el aire de sus pulmones.

—¿Quién te envía? —preguntó cogiéndolo del cabello y elevando su rostro.

El hombre estuvo ahogándose unos segundos, sujeto por Brad y Nathan que lo miraban de forma siniestra.

—¿Pero qué dice....? —acabó susurrando. Tomó aire de nuevo y miró hacia las escaleras que subían a la siguiente planta. Miró de forma asesina a Ryan y escupió hacia él un poco de sangre—. ¿Dónde está? —gritó—. ¿Qué le habéis hecho? ¡Evelyn! ¡Evelyn! —gritó a pleno pulmón.

Esta vez fue Jason quien estampó un puñetazo en su rostro haciendo que se callase.

—Para, Jason —le dijo Ryan cogiéndole el brazo al ver que tomaba de nuevo impulso para darle otro. Se agachó frente a él y lo observó. Tenía bastantes moratones y golpes en su rostro

haciendo que estuviese un poco hinchado, pero había algo que le resultaba familiar.

—¿Quién eres?

La puerta de la planta de arriba se abrió con un golpe.

—¿James? —gritó Evelyn, observando con dificultad hacia la parte baja de las escaleras, pues estaba bastante oscuro—. ¡James!

—Evelyn —gritó soltándose de los brazos que lo sujetaban.

El equipo se miró de reojo mientras el joven subía las escaleras con movimientos doloridos y se abrazaba a la muchacha, que comenzó a llorar desesperadamente.

—James, James... —susurró abrazándolo. Su hermano, su querido hermano.

El equipo comenzó a moverse algo cohibido y sin saber qué decir.

Evelyn se separó de su hermano mientras las lágrimas resbalan por sus mejillas y rodeó su rostro con las manos, observándolo con dolor.

—¿Pero que te han hecho? —susurró con angustia.

—No es nada, Eve. —La observó de arriba abajo y luego la apretó contra él susurrando contra su oído—. No te preocupes, te sacaré de aquí. Quédate detrás de mí.

—¿Pero qué...? —comenzó a pronunciar mientras la rodeaba con un brazo y la colocaba detrás suyo.

James se llevó la mano al interior de la chaqueta y, con un movimiento bastante ágil, teniendo en cuenta la paliza que acaba de recibir, se giró hacia el resto del equipo que se encontraba unos escalones por debajo y los apuntó con una pistola.

Tomó a su hermana de la mano y tornó la mirada asesina hacia los hombres que esperaban algo nerviosos.

—Apartaos de la puerta. ¡Vamos! —exigió con agresividad en su voz.

—¡No, James! —gritó Evelyn intentando coger su mano.

—Estate quieta, Eve, pienso sacarte de aquí.

Ryan dio un paso hacia él, algo cohibido, pero con la mirada centrada en aquellos ojos castaños, muy similares a los de Evelyn.

—Perdona, James, creo que ha habido una confusión.

—¿Pero tú quien eres? —gritó asombrado porque utilizase su nombre.

Ryan chasqueó la lengua y sonrió hacia Evelyn.

—Soy el novio de tu hermana.

# 18

Evelyn cogió el trapo con el que envolvía el hielo y lo colocó sobre el torso de su hermano. Volvió a mirar con enfado a Ryan, y este no pudo menos que chasquear la lengua.

—Podrías haber tenido más cuidado —volvió a reprenderle mientras apretaba el hielo contra el costado de su hermano y este hacía un gesto dolorido.

Una vez Ryan había pronunciado aquellas palabras que le habían sorprendido más a sí mismo que al resto de sus compañeros, habían acompañado a James hacia el salón y lo habían sentado en una silla.

Ryan se encogió de hombros.

—Pensaba que venía a por ti. Uno de esos amigos de él —se excusó. Evelyn resopló por ello—. No sabía que era tu hermano... —Aunque luego lo miró con furia—. Aunque bien se merece una paliza por el lío en el que te ha metido.

James lo miró alzando una ceja y suspiró. Volvió su mirada hacia su hermana, que lo observaba con cariño, y puso cara de disgusto.

—Lo siento, Eve, de verdad que lo siento, pienso solucionarlo.

—Ya, claro —intervino Ryan acercándose a él y a Evelyn—. Tu hermana podría estar muerta si no fuese por mí. —Miró hacia Evelyn con furia. Sin duda, no pensaba esforzarse por tener una buena relación con su hermano—. ¿Sabes que fueron a buscarla a su piso? —Evelyn comenzó a negar con su rostro para que se callase—. No, no, creo que debe saberlo.

—En otro momento, ahora está magullado. ¿No lo ves? —protestó.

Se acercó a James y le apuntó con el dedo mientras se agachaba para ponerse a la altura de sus ojos.

—Por tu insensatez, tu hermana podría estar muerta —gruñó con voz grave.

Josh intervino con los brazos alzados.

—Bueno, bueno... ¿Qué os parece si nos vamos calmado un poco? ¿Cómo va esa mandíbula, James? —Hizo referencia al golpe que había recibido por parte de Jason.

Pero James no estaba tampoco por la labor de apaciguar las cosas.

Apartó a su hermana con delicadeza y se levantó ante Ryan. Aunque James era prácticamente media cabeza más bajo que él, era bastante atlético.

—¿Crees que esto me gusta? ¿Qué me gusta que ella esté en peligro? ¡Ojala pudiese evitarle todo esto! —gritó hacia Ryan.

—Oh, sí, qué conmovedor —se burló—. Y esto lo dices después de desaparecer prácticamente tres días sin preocuparte por ella.

James se giró hacia Evelyn.

—Te he llamado al móvil, he ido a tu piso —le explicó—. Pero no te encontraba por ningún lado. Fui al bar a buscar el dinero para pagar la deuda y hablar con Benny Palmer para averiguar si te tenía cuando te vi salir del bar con este... este tío.

—Ryan —pronunció ofendido por su tono despectivo.

James alzó una ceja hacia él y resopló.

—Me importa una mierda como te llames —gritó pasándose la mano por el estómago, justo donde hacía escasos minutos Ryan había clavado su puño.

Esta vez fue Evelyn quien se interpuso entre los dos.

—Bueno, James, ya es suficiente. Lo que dice Ryan es cierto. —Luego colocó un dedo sobre su pecho y picó un par de veces—. Así que compórtate. Estoy viva gracias a él. —Se giró hacia Ryan y lo observó. Tenía una mirada triunfal dirigida a su hermano—. Y tú también —le reprendió. Ryan enarcó una ceja hacia ella—. Es mi hermano y le quiero.

—Y también es la causa de tus problemas —pronunció con voz grave, mirando a James fijamente.

Evelyn lo miró furiosa.

—Mañana mismo pagaré la deuda. Te lo prometo. Todo acabará.

Ella se movió algo nerviosa y observó de forma preocupada hacia Ryan. Pero este no pronunció palabra. Se mordió el labio y cogió la mano a su hermano.

—Te acompañaré —susurró.

Pero antes de que su hermano pudiese negarse, Ryan ya lo estaba haciendo.

—Ni hablar. Tú no irás, es peligroso.

—¡Quieres dejar de darme órdenes de una vez! Te recuerdo que puedo defenderme solita. —Miró hacia su hermano y le mostró su mano—. James, hay una cosa que te tengo que mostrar. —Miró hacia el sofá y lo señaló—. ¿Ves ese cojín ahí tirado lo más tranquilo? —James afirmó sin comprender a qué se refería—. Pues ya no está tan tranquilo —continuó diciendo mientras movía la mano y el cojín salía disparado al suelo.

James se volvió hacia ella con los ojos abiertos como platos y la mandíbula desencajada.

—Eso... es... mmm. Lo has....

—Sí, lo he hecho yo —susurró. Aunque luego le dedicó una sonrisa—. Pero no tengas miedo. ¡Ya lo empiezo a controlar! —dijo contenta.

James se quedó en éxtasis. Observó unos segundos a su hermana, de pie ante él, con aquella sonrisa medio tímida. ¿Aquello lo había hecho su hermana? ¿Pero qué le había ocurrido?

Giró su rostro de forma siniestra hacia Ryan. Él también tenía algo extraño, se había movido a una velocidad sobrehumana.

Dio un paso hacia él, alterado.

—Maldito hijo de puta. ¿Qué le has hecho a mi hermana?

Ryan puso los ojos en blanco, y Evelyn se apresuró a sujetarlo del brazo para que dejase de caminar hacia él.

—Él no me ha hecho nada —gritó.

—Ven aquí... cuando te pille te voy a... —le gritaba mientras lo señalaba con el brazo que tenía suelto.

—Pero que no ha sido él. ¡Yo soy así!

James se giró hacia ella, enfurecido.

—No, Evelyn, tú no eres así —comentó con un tono irritado.

Pero la expresión de su hermana le hizo comprender que aquello le había herido.

—Sí que soy así. Por mucho que te cueste aceptarlo.

James la miró sin saber qué decir. Miró hacia Ryan con los ojos entornados. Ryan extendió los brazos hacia él y le sonrió con burla.

—Yo también soy así. —Luego movió su rostro hacia sus compañeros, señalándolos—. Y todos ellos —se burló.

James miró de reojo a Ryan y cogió a su hermana por los hombros, distanciándola un poco de ellos para hablar con cierta intimidad.

—¿Cómo has hecho eso?

—Es telequinesia. —Se encogió de hombros—. No sé, simplemente lo hago.

—¿Pero han experimentado contigo? ¿Te han inyectado algo? ¿Te han puesto cables...?

—James, James —se apresuró a calmarlo—. Me han tratado perfectamente. Me han ayudado a controlar el poder —susurró. Lanzó una mirada de soslayo hacia Ryan y luego sonrió a su hermano—. A ver cómo te explico esto.... —La cara de su hermano era un poema—. Me atacaron, ¿vale? —Notó como su hermano le sujetaba más fuerte por los hombros—. ¡No ellos! Me atacó... Mmm....

—¿Benny Palmer? —preguntó recordandoselo.

—No, no. —Luego inspiró y expiró intentando calmarse—. Verás, cuando me llamaste para prevenirme de Benny Palmer, ¿te acuerdas? —Él afirmó algo nervioso—. Pues... me... Me empecé a encontrar mal y bueno.... —gemía constantemente. ¿Cómo decirle a su hermano todo lo que le había ocurrido en los últimos días?

—¿Pero te atacaron? —preguntó James de los nervios.

Evelyn se giró hacia Ryan y le señaló con el dedo.

—Él me salvo. —Ryan le sonrió de nuevo de una forma triunfal—. Luego, mmm... Al día siguiente vino a buscarme a mi piso para ver cómo me encontraba y.... —Suspiró y miró suplicando ayuda a Ryan, que comenzaba a reír—. En ese momento apareció Benny Palmer con tres matones.

—¿Otra vez? —gritó su hermano dando por supuesto que la primera vez que la habían atacado también había sido Benny.

—No, no. Esa es la primera vez.

—¿Pero no me has dicho que te atacaron cuando te llamé? Me estoy liando, Eve.

Evelyn gimió y notó como comenzaba a desesperarse, aquello era difícil, demasiado difícil. Miró de nuevo a Ryan y le susurró la palabra ayuda.

Ryan puso los ojos en blanco y fue hacia ellos.

—¿Por qué no me dejas a mí, querida?

Evelyn se puso a su lado y le miró de reojo.

—No me llames así —susurró de mal humor.

—Bueno, creo que lo mejor será explicarlo de una manera clara y entendedora. —Tomo aire y sonrió sarcásticamente a James. Solo esperaba que le diese un infarto cuando escuchase todo aquello—. Soy un cazavampiros.

Evelyn abrió los ojos desmesuradamente.

—Bonita forma de comenzar —le reprendió.

Ryan no la miró y continuó hablando.

—La primera vez que vi a Evelyn la estaba atacando un vampiro, así que la salvé. Indudablemente, ella se fue corriendo, pero dejó la cartera. Verás, como pude observar que ella disponía de ciertas habilidades, decidí ir a buscarla. Al día siguiente, cuando fui a su piso, Benny se presentó y nos llevó a los dos a dar un bonito paseo por el bosque... —Sonrió con ironía—. Por suerte, Benny escogió hacer la visita a tu hermana justo en el momento en que yo me encontraba allí, así que no tuve ningún problema en deshacerme de unos cuantos matones. Lo malo es que la sangre de una telequinésica atrae a los vampiros, así que cuando me deshice de los matones, tuve que deshacerme de unos cuantos vampiros también que querían morder a tu preciosa hermana. —Ryan había comenzado a acelerar el ritmo de su explicación—. En definitiva: la estamos protegiendo. —Le sonrió—. ¿Lo has entendido? —James se movió algo incómodo—. Sean, por favor, ¿puedes comprobar su pulso? —«Quizá sí le fuese a dar un infarto después de todo», pensó Ryan.

James lo miraba boquiabierto. Cogió directamente la mano de Evelyn y la atrajo hacia él.

—Evelyn, este tío está loco.

—No, James, dice la verdad —intervino ella.

—Ya has visto como me muevo —le recordó Ryan.

—Esto...mmm... —comenzó a arrastrar a su hermana hacia la puerta—. Gracias por haber cuidado tan bien de Evelyn estos días, os lo agradezco mucho. —Luego susurró a su hermana con urgencia—: Vamos, corre, corre.

Ella puso los ojos en blanco y se soltó de su brazo.

—James, ¡qué no! Qué no me voy... —Suspiró—. Es verdad, todo lo que te ha dicho es cierto.

James intentó pensar con lógica. Había visto lo que hacía su hermana, había visto a ese tal Ryan moverse a gran velocidad. Definitivamente, aquello era extraordinario y aunque no confiase un pelo en aquel hombre que lo miraba con ojos entornados, sí confiaba en su hermana. Sabía que jamás le mentiría, y sobre todo... sabía que su hermana estaba cuerda.

—Entonces... —acabó mirándola acusatoriamente—. Lo que ha dicho que es tu novio, ¿es verdad?

Evelyn se quedó con la boca abierta. ¿Eso era lo que más le preocupaba? Apretó los dientes y se giró hacia Ryan.

—No sé por qué has tenido que decir eso —le acusó.

—Joder, es la verdad, ¿no? —se defendió Ryan.

—No, no lo es. Ni siquiera lo hemos hablado.

Él arqueó una ceja.

—Yo pensaba que ya estaba todo hablado. —Sonrió maliciosamente.

Evelyn notó como sus mejillas se ruborizaban y un ligero tic nervioso se apoderaba de su ojo. Extendió los brazos hacia los lados y miró hacia el techo.

—Entre vosotros dos me vais a poner enferma —acabó gritando desesperada.

—Oye, Eve, que a mí me parece muy bien que tengas novio, pero, joder, búscate a alguien normal —le riñó su hermano.

Ella lo miró ya desesperada.

—¿A qué te refieres con normal? —Tomó aire y le miró de forma asesina—. Porque si dices que él no es normal, es que yo tampoco lo soy. ¿Quieres decir eso? ¿Eh? ¿Eh? —gritó hacia él, realmente histérica.

—Joder Eve, no. No quería decir eso —comentó colocando sus manos hacia delante intentando calmarla, su hermana parecía estar poseída—. Como sois las mujeres, siempre le dais la vuelta a todo.

—¡Y no me llames, Eve! Lo odio, ya lo sabes.

—Perdona, Eve... ¡Digo Evelyn! Es la costumbre.

—Arrrrggggg... —gritó de nuevo.

Notó una pequeña brisa en su nuca y al momento sintió la mano de Ryan sobre su cintura. Se había movido de aquella forma tan rápida hacia ella, apareciendo delante de las narices de James en una fracción de segundo. Podía apostar a que lo había hecho a propósito.

—Como se notan las preferencias familiares, eh —se burló Ryan—. A mí ya me hubieses pateado el culo un par de veces.

—Oh, cállate, Ryan, por favor —le reprendió con un movimiento de mano mientras observaba el gesto asustado de su hermano—. Mira lo que has hecho.

—Que se acostumbre.

—Pero serás.... —Hizo un movimiento de mano, pero Ryan ya imaginaba que haría eso, así que se la cogió rápidamente, sujetándola e impidiéndole que lo impulsara hacia atrás.

Miró a James y le sonrió sarcásticamente.

—Regla número uno: nunca cabrees a una telequinésica si no eres lo suficientemente rápido como para esquivar su onda.

—Bla, bla, bla.... —se burló Evelyn soltándose de su mano, lo que causó una mirada enfurruñada de Ryan. Se volvió hacia su hermano y le cogió de la mano—. Oye, James, no te preocupes. La verdad es que me tranquiliza bastante que te preocupes más por si él es mi novio que por lo que te ha dicho de los vampiros.

—Me preocupan las dos cosas. Ahora iba a comenzar con lo de los vampiros —dijo mirando fijamente a Ryan.

—Lo de los vampiros tiene una solución mucho más fácil que lo de Benny Palmer.

Esta vez fue James quien se burló.

—¿En serio? No me digas que un vampiro es más fácil de matar que un mafioso. Si es así, dímelo porque entonces....

—¡Idiota! —le gritó Ryan—. No se trata de eso. Se trata de que yo tengo competencia para matar vampiros, pero no para matar humanos.

—Será mejor que no veas un vampiro, James —le previno Evelyn mientras negaba con la cabeza.

James tragó saliva.

—Realmente esto va en serio, ¿eh? —Más que a una pregunta sonó a una afirmación, como si intentase asimilarlo.

Evelyn sintió lástima por la mirada perdida de su hermano.

—No pasa nada, James —le reconfortó como si fuera un niño pequeño.

Miró a su hermana con un amor profundo, y Ryan se dio cuenta de eso. Él amaba a su hermana más que a nada. Era su vida. Esa mirada transmitía un profundo miedo por perderla, un dolor enorme por haberla metido en aquel jaleo. James quería a su hermana por encima de todo.

—Pues ya somos dos —susurró cruzándose de brazos y gruñendo como si compartir aquellos sentimientos con James le molestase. Por suerte, ninguno de los presentes escuchó el susurro de Ryan.

—Te prometo que lo arreglaré.

Evelyn cogió sus manos e inspiró aire.

—Voy a ayudarte —dijo su hermana convencida—. Con mi poder puedo defenderte si...

—Ni hablar —cortó Ryan la conversación.

Evelyn lo miró de reojo, enfadada de nuevo.

—No pienso perder a mi hermano, ¿entiendes? No pienso dejarlo indefenso.

Ryan inspiró y se cruzó de brazos ante James.

—No lo estará. Yo lo acompañaré. ¿Sabes dónde está ese tal Benny Palmer?

—Sé que tiene un local en el centro de Brooklyn, es como su fuerte.

—Perfecto.

Evelyn se había despedido de su hermano con un beso en la mejilla y se había ido hacia el dormitorio. Ryan le buscó una manta, una almohada y le ofreció quedarse esa noche allí, incluso hasta que pudiesen solucionar el problema.

James extendió la manta sobre el sofá y miró inquieto hacia Ryan.

—Gracias.

—No hay de qué. —Comenzó a avanzar hacia la habitación, pero la voz de James le detuvo.

—¿Por qué le está ocurriendo eso a mi hermana? —Su tono de voz era realmente preocupado.

Ryan suspiró, se giró y se acercó levemente.

—Hay gente que nace con un don. Evelyn lo tiene, solo que no se le despertó hasta que corrió un grave peligro. —Contempló pensativo a James, pero él lo escuchaba atentamente—. Cuando el vampiro la atacó, ella se defendió de él alejándolo mediante sus ondas, por eso me di cuenta, pero ni ella misma era consciente de lo que le estaba ocurriendo. Por eso la traje aquí.

—Para enseñarle —comentó James como si esa fuese la respuesta.

Ryan inspiró aire lentamente.

—Cuando se adquiere un poder de este tipo, se pasa por una fase de transición. Es bastante doloroso. Por eso fui a buscarla al día siguiente.

James lo miró sin comprender, pero captó el significado de sus palabras. Se sentó sobre el sofá y se pasó la mano por el cabello como si estuviese agotado.

—Fuiste a cuidarla —susurró.

Por primera vez desde que lo había visto, hacía dos escasas horas, vislumbró una mirada llena de agradecimiento.

Ryan afirmó lentamente.

—Te lo agradezco —continuó. Ryan se quedó callado sin decir nada, observándolo simplemente—. ¿Dónde duerme mi hermana?

—Evelyn duerme conmigo.

Notó como James hacía un gesto de disgusto, pero no dijo nada al respecto. Asintió, aunque Ryan detectó que aquella idea no le hacía mucha gracia.

—Pareces peligroso —susurró James mirándolo de reojo.

—Lo soy. Pero tu hermana no tiene por qué preocuparse de eso.

James inspiró y lo miró fijamente.

—Eso espero.

Ryan le aguantó la mirada unos segundos. Aunque no le gustaba como habían sonado sus últimas palabras, lo encontraba lógico. No tenía que ser muy alentador encontrar a tu hermana después de tres días de preocupación convertida en una telequinésica y conviviendo con un grupo de cazavampiros, uno de los cuales decía que tenía una relación con ella.

Aparte, no le había dicho que su hermana también poseía el don de la videncia, y que aquello era algo realmente increíble. Pero sinceramente, James no necesitaba ese tipo de información.

—Puedes estar tranquilo respecto a tu hermana, ella está salvo.

—No me refería a eso. —Ryan puso la espalda tesa como un palo—. Mi hermana me importa y no quiero que sufra en ningún sentido.

Lo miró directamente a los ojos.

—A mí también me importa. Más de lo que puedas llegar a imaginar.

James tardó unos segundos, pero acabó aceptando con su rostro. Permanecieron varios segundos callados hasta que Ryan dio un paso hacia atrás.

—Mañana iremos a por Benny Palmer. —Le dio la espalda y comenzó a alejarse de él—. Descansa.

«Pequeña conversación, pero importante», pensó Ryan mientras se dirigía a su cuarto.

—No apagues la luz del pasillo, si te molesta, cierra la puerta del comedor —dijo conectando la luz solar.

James no respondió, simplemente se tapó con la manta y le dio la espalda.

Ryan entró directamente en la habitación, sin llamar siquiera. La lámpara de la mesita de noche estaba encendida. Evelyn se había puesto el pijama y se había metido en la cama.

Tenía los ojos cerrados y la respiración lenta. Decididamente, el consumo de alcohol de aquella tarde le había pasado factura.

Avanzó con cuidado hacia el armario y sacó el pijama intentando hacer el menor ruido posible, pero ella abrió los ojos lentamente.

—Hola —susurró Ryan observándola.

Evelyn se tapó más con la manta y le sonrió.

—Hola.

Se puso el pijama ante la atenta mirada de Evelyn.

—Tu hermano está en el sofá —le indicó mientras se acercaba.

—Gracias por dejar que se quede.

Él le sonrió y se introdujo a su lado, colocando una mano en su cintura.

Evelyn se mordió el labio. No había hablado con él sobre lo que le había dicho a su hermano, sobre lo de que eran pareja, pero ciertamente en ese momento no quería hablarlo. Quería simplemente dormir.

—¿Le acompañarás a que pague la deuda? —susurró.

—Sí.

Ella suspiró. Le sonrió, pero luego se puso algo seria mientras él se acercaba.

—Yo también quiero ir —insistió.

—No, Evelyn, ya te lo he dicho.

—Pero ¿por qué? —gimió—. Ya has visto, puedo controlarlo. Podría ayudar. Es mi hermano, tengo más derecho que tú.

Ryan la miró con cara de fastidio.

—Aún no controlas prácticamente tu poder...

—Que sí.

—No. ¿Qué pasaría si a tu hermano lo apuntasen con un arma? ¿Y si te apuntaran a ti? Es diferente usar tus poderes tranquila que en un momento de tensión.

Ella chasqueó la lengua, comprendiendo lo que quería decir. Aún necesitaba concentrarse un poco para usar su poder y no medía su fuerza la mayoría de las veces.

—Algo haría... —dijo molesta al ver que tenía razón, pero no iba a darse por vencida—. Lo que tengo claro es que no os haría daño ni a mi hermano ni a ti.

—Ya, ¿pero y si te hiciesen daño a ti?

Ella suspiró.

—¿Y si te lo hacen a ti?

Él enarcó una ceja y medio sonrió. A ella le pareció irritante ese gesto.

—Eres un orgulloso —le susurró algo enfadada. Comenzó a girarse para darle la espalda—. Deja de controlarme, Ryan. —Inspiró y esperó a que él contestase, pero no decía nada. Se incorporó, mirándolo por encima del hombro. Había colocado los brazos por debajo de la cabeza y sonreía como si le hiciese gracia aquel comentario. Y eso le enfureció más—. Te estoy hablando en serio. —Él afirmó como si le diese la razón porque sí. Se colocó de nuevo dándole la espalda y se tapó prácticamente hasta los ojos—. ¡Y no soy tu novia!

Aunque no miró a Ryan notó como él se ponía en tensión. Al menos ya lo había enfurecido. Era lo que quería.

# 19

James abrió los ojos lentamente. Todo estaba en calma. Se despertó y observó el reloj de su muñeca. Apretó el botón de su reloj digital, el cual emitió un destello fluorescente. Las cinco y diez de la mañana.

No había conseguido pegar ojo, apenas unas pocas horas, pero no tenía ganas de dormir.

La desesperación se había apoderado de su mente tras que Ryan le narrase lo ocurrido. Su insensatez, imprudencia e irresponsabilidad habían llegado a poner a su hermana en una posición delicada.

Benny Palmer había intentado cumplir su amenaza. Recordó cuando hacía pocos días lo acorralaron en aquel callejón y le dieron una fuerte paliza. La ira y el miedo que había sentido cuando Benny había extraído la fotografía de Evelyn de su cartera.

Se había desesperado, pero no había podido prácticamente moverse. A duras penas había llegado a su piso para telefonarla y ponerla sobre aviso.

Benny había ido a por ella, y no dudaba que cumpliría su amenaza si no realizaba el pago. Pero ese era el grave problema. Aunque no quiso admitirlo delante de ella para no preocuparla, había gastado todos sus ahorros en el juego. ¿Pero cómo decirle eso? Ya la había implicado suficiente, demasiado.

Se incorporó en el sofá y se pasó la mano por los ojos mientras miraba la intensa luz del pasillo.

Y luego estaba ese tal Ryan, parecía que gracias a él su hermana aún seguía viva. Aunque aún pensaba que estaba loco, estaba claro que Evelyn le importaba. ¿Cómo no iba a hacerlo si la había protegido durante todos estos días? ¿Si gracias a él todavía su hermana respiraba?

Había sido tan idiota pensando que Benny olvidaría aquel asunto, y por ello, ahora, estaba metido en buen jaleo. Pero no arrastraría más a Evelyn. Ella estaría a salvo allí, ahora estaba seguro. Aunque Ryan era excesivamente extraño, sabía que la protegería frente a todo, por Dios, si incluso había admitido ante él que su hermana le importaba más de lo que pudiese imaginar.

Ella no se merecía todo aquello. Además, Ryan le había dicho que lo acompañaría a pagar la deuda, aquello hubiese estado bien si al menos tuviera el dinero para pagarla.

Miró hacia el pasillo de nuevo y se puso en pie.

¿Cómo iba a acudir a Benny acompañado de Ryan y sin un solo dólar? Tampoco quería poner a Ryan en peligro, aunque realmente parecía que se defendía bien y controlaba algunas habilidades extraordinarias, pero no podía implicar a más gente.

Necesitaba a Ryan a salvo para que cuidase de Evelyn. Ya era hora de que se hiciese

responsable, y aunque estaba realmente atemorizado, sabía que debía hacerlo, por su hermana.

Se colocó los zapatos y observó por la ventana a través de las cortinas. En ese momento no nevaba, aunque las calles estaban totalmente impregnadas de aquella blancura esponjosa.

Volvió su mirada hacia la puerta del dormitorio donde había visto introducirse a Evelyn.

Fue hacia la barra de la cocina con sigilo y cogió un bolígrafo y papel. Escribió unas frases y depositó la nota doblada con el nombre de Ryan.

Por primera vez en su vida, aunque el miedo recorría todo su cuerpo, supo que estaba haciendo lo correcto. Se sintió en paz.

Cogió su abrigo, su gorro de lana, las dos pistolas que le habían quitado y avanzó con sigilo, de puntillas prácticamente, por el pasillo, entrecerrando los ojos por aquella intensa luz.

Bajó las escaleras poco a poco hasta que llegó a la puerta de salida.

Al salir al exterior, comenzó a temblar. El frío era intenso, y no había nada más que le apeteciese que introducirse de nuevo en aquella cálida vivienda.

Fue hasta su coche aparcado unas esquinas por detrás de la nave industrial y subió en él.

Buscaría a Benny Palmer y terminaría con esto. Sabía donde lo encontraría, el verdadero problema era que no sabía cómo acabaría aquel día.

Ryan abrió los ojos desesperado. No había podido conciliar el sueño prácticamente desde que Evelyn había pronunciado aquellas últimas palabras. ¿Cómo podían cambiar tanto el estado de ánimo de una persona cuatro simples palabras? «No. Soy. Tu. Novia».

Se echó al lado para encender la lámpara de noche para encenderla. No había vuelto a cruzar ninguna palabra más con ella aquella noche.

Evelyn permanecía en posición fetal a su lado, al menos había cambiado la postura y ya no le daba la espalda, podía observar sus gestos relajados.

Suspiró y miró el reloj. Las ocho y media de la mañana.

Permaneció unos segundos observándola, tenía el rostro relajado, su respiración era tranquila. Parecía un ángel.

Se acercó a ella y la abrazó con cuidado, depositando un beso sobre su frente. La quería, ya no tenía dudas. Ella era lo que más le importaba en el mundo, y su negativa le había llenado de tristeza. Sabía que Evelyn le quería, no lo ponía en duda, se lo había demostrado la noche anterior, pero el hecho de que le negase querer mantener una relación con él por una simple pelea o por orgullo no le gustaba. No quería que su relación con ella se basase en eso, en un ir y venir de palabras.

Suspiró y pasó su mano por su mejilla. Quería que se abriese a él, que derribase aquel muro que mantenía firme.

Iba a acariciarla de nuevo cuando Evelyn abrió los ojos, centrándolos directamente en los

suyos. Lo miró y medio sonrió al encontrarse rodeada entre sus brazos, aunque el recuerdo de las últimas palabras que había pronunciado debieron volver a su mente y comenzó a moverse para escapar de sus brazos.

—Vamos, Evelyn —dijo él soltándola un poco—. No te enfades.

Ella le miró fijamente y comenzó a darse la vuelta, pero Ryan la detuvo.

—Te agradezco lo que estás haciendo por mí y por mi hermano, pero eso no te da derecho a organizar mi vida.

—Solo intento protegerte —susurró arrimándose a ella.

Ella lo miró de reojo, conmovida por aquella caricia y por sus palabras. Sabía que no había mala intención, pero se había acostumbrado a ser independiente, no le gustaba obedecer órdenes, y menos órdenes que no le permitiesen ayudar su hermano.

Suavizó sus rasgos y suspiró.

—Ya lo sé. —Se giró un poco hacia él, entrecerrando los ojos por la luz de la lámpara.

Ryan pasó su mano de nuevo por su mejilla y se arrimó para darle un beso en los labios. Al menos Evelyn no se resistió. Saboreó aquellos labios y pasó su mano por aquella barba reciente.

Ryan suspiró tranquilo cuando al fin sintió su caricia. La cogió por la cintura y la aproximó a él, inclinándola sobre el cochón y situando medio cuerpo encima de ella.

—Si te ocurriese algo, no me lo perdonaría —susurró antes de besarla.

Cogió su rostro entre sus manos y apretó sus labios contra los suyos. Sentir el cuerpo de Evelyn contra su pecho era la sensación más excitante que podía imaginar.

Tenía cara de dormida, aun así, era la mujer más hermosa que podía imaginar.

Palpó su rodilla y se la flexionó mientras se tumbaba suavemente sobre ella.

Ahora comprendía por qué Josh y Brad protegían de aquella forma a Sarah y Lucy. Ella se había convertido en el pilar más importante de su vida; sin ella, se derrumbaría.

Le hizo el amor lentamente, como si hubiese comprendido al fin lo importante que era para él. Sintió como Evelyn se estremecía con cada caricia, con cada beso, hasta que juntos llegaron al éxtasis más absoluto, conscientes de que justo en ese momento, ambos habían descubierto con aquellas caricias lo que en realidad sentían el uno por el otro, ahora ya no existía ningún tipo de duda para ellos, se lo habían dicho todo sin decir nada.

Besó la frente de Evelyn suavemente y volvió a centrar sus ojos esmeralda en los color avellana de ella.

—Hay que repetir esto más a menudo —le susurró con una sonrisa pícaro. Evelyn comenzó a reír aún bajo su cuerpo, ante la mirada divertida de él—. ¿Tú, qué crees?

—¿Qué creo de qué? —le preguntó con una sonrisa burlona.

Ryan chasqueó la lengua y agachó su cuello hasta depositar los labios sobre el de ella y comenzó a recorrerlo con la lengua.

—De esto... —susurró.

Evelyn soltó un gemido de placer.

—Creo que... creo que está bien.

—¿Solo bien? —preguntó mientras encaminaba sus labios hacia los suyos y se quedaba suspendido sobre ellos a menos de un centímetro.

—Muy bien.

—¿Solo muy bien?

—¡Ryan! Por Dios, bésame de una vez.

Ryan contuvo una carcajada antes de hacer lo que ella deseaba. Le había hecho gracia la desesperación que había visto en sus ojos. Descendió hasta sus labios y los besó apasionadamente. Estuvieron así prácticamente media hora, riendo y compartiendo caricias, hasta que Evelyn notó que su estómago comenzaba a rugir más de la cuenta.

—¿Tienes hambre? —Ella afirmó—. Iré a preparar algo para desayunar.

—Espera, te acompaño.

—¿Por qué no me esperas en la ducha? —preguntó con voz seductora.

Ella comenzó a reír de nuevo hasta que se topó con unos ojos brillantes y llenos de pasión. Comenzó a aceptar con su rostro, divertida, mientras se dirigía hacia el aseo.

—Me parece que sí. Te esperaré por aquí —le informó.

Ryan sonrió al ver aquella actitud en ella. Podía ser realmente adorable, aunque aquello no quitaba que tuviera un carácter realmente horrible cuando se enfadaba.

Se puso la bata negra sobre el pijama y salió de la habitación comprobando que el resto de sus compañeros aún permanecían durmiendo. Era lógico. Debían aprovechar esta temporada en la que no había mucho trabajo para poder descansar. Seguramente, no tardarían en aparecer nuevos vampiros.

Atravesó el pasillo y cuando llegó al final, apagó la luz brillante. Aunque el día permanecía nublado ya había suficiente claridad para poder estar a salvo.

Se dirigió lentamente hacia la ventaba y apartó una cortina. Nevaba. Nevaba muchísimo. En aquel momento, la imagen de jugar con Evelyn en la nieve hizo que sonriese. Estaría bien correr con ella por la calle e intentar mejorar la puntería usándola como diana. Una sonrisa inundó su rostro. Seguro que sacaría todo aquel carácter que llevaba dentro si llegaba a tocarle con una pelota de nieve. Pero eso era lo que más le gustaba, intentar dominar la fiera que ella llevaba dentro.

Dejó caer la cortina suavemente cuando se dio cuenta de que algo no iba bien. Algo había cambiado en aquel comedor.

Se giró para mirar fijamente el amplio sofá y observar la almohada y la manta que la noche anterior había prestado a James. Notó como su corazón comenzaba a acelerarse. Fue hacia el sofá

y observó de un lado a otro. No estaba su ropa ni las dos pistolas que le habían quitado la noche anterior. Aquello comenzaba a darle mala espina.

—¿James? —preguntó en un tono algo fuerte. Se giró sobre sí mismo un par de veces, comprobando que no estuviese en ningún rincón del comedor.

Iba a comenzar a caminar hacia la puerta para dirigirse al pasillo cuando comprobó que encima de la barra de la cocina había un papel. Notó como comenzaba a erizarse el vello de su nuca. No sería capaz, ¿verdad? No podía haberse marchado

Escuchó como una de las puertas de una habitación se abrían con sigilo.

Fue hacia la nota y observó que tenía su nombre. Con una letra digna de la mejor caligrafía y un pulso envidiable. La abrió rápidamente y leyó.

«Se que quizá no es lo más correcto, pero es lo que debo hacer para proteger a mi hermana. Sé que ella estará a salvo aquí contigo. Protégela y dile que le quiero. James».

Ryan intentó contener la furia que comenzaba a surgir en su interior

—Idiota —susurró—. Eres un verdadero idiota.

—¿Ryan?

Evelyn lo observaba paralizada desde la puerta de la entrada al comedor.

—¿Qué ocurre? —preguntó avanzando hacia él. Luego recorrió poco a poco el comedor hasta que su mirada acabó en aquel sofá vacío donde debía haber estado su hermano—. ¿Dónde está James?

Ryan la observó un segundo sin saber qué decir mientras tiraba la bola de papel que había hecho con aquella nota a la papelera. Evelyn lo miró interrogante.

—¿Dónde está mi hermano?

Ryan la observó unos segundos más, debatiéndose entre explicarle lo que ocurría o no. Sabía que debía decírselo, que estaba en su derecho. Pero también sabía que no dudaría en salir a buscar a su hermano, y con ello no conseguiría más que ponerla de nuevo el peligro. James le había dejado una nota a él. No quería que su hermana se enterase.

Sin saber bien qué decir, se dirigió con paso acelerado hacia la puerta, pasando por al lado de ella.

—Ryan, Ryan, por favor —comenzó a correr detrás de él hacia la habitación—. ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está mi hermano?

Ryan seguía sin decir nada, inmerso en sus pensamientos. Sabía lo que debía hacer. Saldría a buscarlo. Era el hermano de Evelyn, y no se perdonaría si le ocurriese algo. No quería que ella sufriese más de lo que ya estaba sufriendo.

Entró a paso frenético a la habitación y se quitó la bata, tirándola sobre la cama. Fue hacia el armario y sacó el primer jersey y pantalones que pilló.

Evelyn se colocó frente a él, estudiando su rostro.

—¿Se ha marchado? —preguntó asustada—. ¿Es eso?

Ryan le dio la espalda mientras arrojaba el pijama sobre la cama y se colocaba los tejanos y un jersey negro. Evelyn esperó unos segundos, pero al final estalló.

—¡Por Dios! Dime qué está ocurriendo... ¡es mi hermano!

Ryan se quedó estático al escuchar aquel grito y se giró lentamente para observarla. Al momento escuchó como algunas puertas de las habitaciones de sus compañeros se abrían.

Evelyn respiraba demasiado agitada y observó como la lámpara de su mesita comenzaba a elevarse sin control ninguno. Estaba totalmente pálida y una gota de sudor comenzaba a recorrer su frente.

—Evelyn, cálmate —susurró mientras no perdía el contacto visual con la lámpara.

—Dime lo que está ocurriendo o te la arrojó, y te aseguro que no serás capaz de esquivarla —le amenazó.

Ryan suspiró.

—Se ha marchado —dijo finalmente.

En ese momento, la lámpara cayó al suelo, haciéndose añicos. Observó como ella se desmoronaba y una lágrima comenzaba a brotar de sus ojos.

Ryan se acercó y la abrazó.

—Oye, voy a ir a buscarlo. —Brad y Jason aparecieron en la puerta de la habitación algo preocupados.

—¿Todo va bien? —preguntó Jason.

Ryan se separó lentamente de Evelyn y depositó un beso en su frente.

—No te preocupes. —Se dirigió a la puerta y pasó por delante de sus compañeros—. Necesito que me acompañéis. Os lo explicaré todo en el coche.

Brad y Jason observaron la actitud nerviosa de Ryan y supieron que era mejor obedecer, pues parecía que algo importante había ocurrido. Ambos se introdujeron en sus habitaciones para cambiarse de ropa velozmente.

—¿Vas a ir tú a buscarlo? —Escuchó la voz de Evelyn tras él.

—Sí.

—Quiero ir —dijo dando un paso hacia delante.

—Ni hablar —respondió de forma cortante—. Te quedarás aquí.

Ella lo observó unos segundos, retándolo, hasta que volvió a estallar.

—¡No! —gritó—. No pienso quedarme aquí mientras mi hermano está ahí fuera. No pienso quedarme aquí sabiendo que hay una banda de mafiosos buscándolo, y más cuando yo puedo hacer algo. Tengo mi poder.

—Un poder que no controlas —contraatacó, avanzando unos pasos hacia ella—. No se habla más. Te quedas aquí y punto —volvió a gritar cortante mientras se dirigía a la puerta de Josh y

llamaba repetidas veces.

No hizo falta más de un par de segundos para que Josh abriese la puerta, por lo visto, aquellos gritos debían haber despertado a todos porque Sean y Nathan también asomaron la cabeza de sus respectivas habitaciones.

—James se ha marchado —comentó solamente hacia Josh.

Josh miró un segundo hacia Evelyn y aceptó. Luego miró hacia Brad y Jason, que salían ya vestidos por la puerta, y hacia Nathan y Sean, que permanecían esperando alguna orden.

—Salimos en cinco minutos.

Dicho esto, cerró la puerta.

Evelyn fue hacia Ryan y esta vez no se contuvo más, golpeándole en el brazo.

—¿Qué haces? —preguntó Ryan absorto ante aquel gesto.

—¿Qué estás haciendo tú? —volvió a gritar ella—. ¡Es mi hermano! Así que tú mismo... Me escapé de esta casa una vez y no dudaré en hacerlo otra si no me llevas contigo —dijo realmente enfadada.

Ryan la observó unos segundos, pensativo, debatiéndose. Evelyn estaba prácticamente convencida de que le daría permiso para acompañarles cuando Ryan, con un movimiento rápido, se la colocó sobre el hombro y caminó hacia la habitación.

Ella comenzó a golpearle la espalda.

—¡Bájame! ¡Qué crees que estás haciendo! ¡Suéltame ahora mismo!

Entró en su habitación y la depositó suavemente en el suelo.

—¿Sabes, cariño...? —comentó con un ligero tono bromista—. De los errores se aprende —dijo mientras le mostraba una llave e iba hacia la puerta.

—No serás capaz —susurró absorta—. Ni se te ocurra dejarme encerrada aquí —gritó mientras comenzaba a dirigirse hacia él de forma apresurada—. Si me quisieses, no me harías esto —gimió.

Ryan agarró el pomo de la puerta y la observó un segundo antes de cerrarla.

—Precisamente porque te quiero hago esto.

Acto seguido, cerró la puerta y echó la llave.

—Tío... —comentó Jason colocándose a su lado—, se va a cabrear contigo.

—Ella nació cabreada —dijo mientras guardaba la llave en su bolsillo sin dar importancia a los gritos que provenían de dentro de la habitación.

—Cuando te coja, maldito hijo de....

—Evelyn, amor mío... —comentó en un tono alto para que le escuchase mientras se colocaba al lado del resto del equipo que ya estaban listos—. No te preocupes por mí, no tardaré...

—Serás.... —Le siguió un gruñido—. Sabes que puedo derribar la puerta —gritó.

Josh hizo un gesto algo cómico hacia el resto de sus compañeros mientras se dirigía hacia el

ascensor.

Ryan pulsó el botón del ascensor y se cruzó de brazos mientras esperaba.

—Amor, pesa demasiado para ti.

—Deja de llamarme así. Yo no soy tu amor. ¡Soy la chica que va a acabar contigo cuando vuelvas! ¡No sabes de lo que soy capaz!

La puerta del ascensor se abrió y todos entraron en silencio mientras escuchaban la conversación entre ambos, algo confusos.

—¿Me lo demostrarás cuando vuelvas? —preguntó riendo, incluso con voz lujuriosa—. De verdad que estoy deseando que me lo demuestres, amor.

La puerta del ascensor se cerró justo cuando otro grito de Evelyn inundaba el pasillo. Ryan miró al resto de sus compañeros mientras se subía el cuello del jersey.

—No pasa nada. Ya se le pasará —dijo encogiéndose de brazos, como si no tuviese importancia.

## 20

Evelyn volvió a aporrear la puerta una hora después de que todos se hubiesen marchado.

—¡Es que no la encuentro! —volvió a gritar Lucy desde el pasillo—. No hay otra llave de repuesto.

—Quita —susurró Sarah mientras se sacaba una horquilla del pelo y la introducía en la maneta—. Nunca he hecho esto... pero por probar —dijo con gesto gracioso—. Siempre he querido hacerlo... ji, ji —Le sonrió maliciosamente.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Evelyn desde detrás de la puerta.

—Sarah está intentando abrir con una horquilla.

—Ahhhh. —Evelyn volvió a distanciarse de la puerta mientras observaba como la maneta se movía—. Cuando pille a Ryan, se va a enterar —gritó de nuevo.

—Nada, imposible —dijo Sarah sacando la horquilla—. Pues no sé, Evelyn. No sé como abrir la puerta.

Evelyn se pasó la mano por su rostro, desesperada. ¿Cómo podía hacerle eso? Su hermano estaba en grave peligro, ella podía ayudarle, y Ryan no paraba de infravalorarle. Miró con odio la puerta.

Había intentando derribarla un par de veces con su poder, pero tal y como Ryan le había dicho era demasiado pesada, y sin duda, el hecho de que la llave estuviese echada no ayudaba mucho.

Se separó unos metros de la puerta y cerró los ojos concentrándose. Sabía que podía hacerlo, lo único que debía hacer era confiar en ella misma.

—Apartaos de la puerta —gritó a Sarah y Lucy, las cuales obedecieron al momento.

Inspiró lentamente y expiró de igual forma. Debía buscar aquella fuerza que llevaba en su interior. Comenzó a sentir aquella sensación igual que las anteriores veces. Aquel calor en su pecho y su cabeza, pero esta vez, en vez de impulsarlo hacia su mano dejó que fuese creciendo e intensificándose cada vez más.

Cuando notó que comenzaba a quemarle el pecho y la sensación era prácticamente insoportable, llevó aquel calor hasta su mano y con todas las fuerzas que pudo lo impulsó contra la puerta. Notó como aquella fuerza salía disparada, pero a la vez ella salió impulsada hacia atrás, como si hubiese disparado un arma. Por suerte, tenía la cama detrás y acabó cayendo sobre ella. Para su sorpresa, nada más caer, escuchó un enorme crujido y la puerta de la habitación cayó hacia delante. Sonó un fuerte golpe cuando se estrelló contra el suelo. Al momento, Sarah y Lucy aparecieron bajo el marco.

—Madre. Mía... —susurraba Lucy.

Evelyn se puso en pie y se colocó bien la camiseta roja que se había puesto.

—Esto dedicado a ti, Ryan, para que vuelvas a infravalorarme —susurró Evelyn elevando su puño al cielo mientras avanzaba hacia las dos chicas.

—¡Es impresionante! —dijo Sarah abrazándose a ella—. ¡Ha sido genial!

Una euforia se apoderó de las tres, que comenzaron a abrazarse y a dar saltos de alegría.

—¡Juntas otra vez! —exclamó Lucy mientras se abrazaba a Sarah y a Evelyn.

—¡Sí!

Las tres botaban de alegría hasta que se dieron cuenta de lo que estaban haciendo.

—¿Qué hora es? —preguntó Evelyn.

—Las once y cuarto.

Evelyn corrió hacia el comedor y fue directa a la papelera.

—¿La habéis vaciado? —preguntó.

—No, ¿por qué? —La siguieron ambas.

—Creo que mi hermano ha dejado una nota —explicó mientras se agachaba ante la papelera y comenzaba a rebuscar—. Cuando Ryan ha salido esta mañana de la habitación, le he visto que lanzaba un papel aquí.

—Qué emocionante —susurró Lucy mientras se agachaba y rebuscaba junto a ella. Cogió un papel que estaba hecho una bola y lo desenroscó mientras leía—. Evelyn, creo que lo que buscas es esto —dijo pasándoselo mientras se mordía el labio.

Evelyn lo cogió y lo leyó en voz alta para que Sarah también lo supiese.

—Sé que quizás no es lo más correcto, pero es lo que debo hacer para proteger a mi hermana. Sé que ella estará a salvo aquí contigo. Protégela y dile que le quiero. James. —Notó como un nudo se apoderaba de su garganta y las lágrimas comenzaban a aflorar. Lucy le echó un brazo sobre el hombro y la acercó a ella intentando consolarla—. ¿Por qué no me ha dicho nada? —gimió mientras se limpiaba una lágrima que comenzaba a resbalar por su mejilla.

—Lo ha hecho para protegerte. —Sarah se arrodillo a su lado mientras observaba la nota.

—Pero... pero... —casi no podía articular palabra—, es mi hermano —gimió—. Sé que ha cometido errores, pero le quiero... Y... agrrrr... Ryan —acabó rugiendo—. No me deja ayudarlo. Yo lo necesito. Necesito a mi hermano.

—Shhh... Tranquila —susurró Lucy mientras le acariciaba el cabello—. Han ido a buscarle, lo encontrarán.

Evelyn comenzó a negar con su rostro.

—Mi hermano no se ha marchado, lo sé. Ha ido a buscar a Benny Palmer para saldar su cuenta, el problema es que no tiene dinero, estoy segura. Lo conozco demasiado bien, se cuando me miente o me oculta algo. —Contempló a Sarah con los ojos vidriosos—. Lo matarán —acabó gimiendo. Acto seguido, se abrazó a Lucy y comenzó a llorar desconsolada—. Y yo no habré

hecho nada para intentar salvarlo, me quedaré con esto toda mi vida...

Lucy la observó unos segundos intentando controlar las lágrimas. Sabía por lo que debía estar pasando. Ella había sentido el mismo miedo hacía unos meses cuando estuvo a punto de perder a su hermana pequeña a manos de los vampiros.

—Sabéis lo que os digo... —comentó Sarah mientras se secaba una lágrima de los ojos—. Que tú tienes un poder increíble. Lucy tiene el carnet de conducir. Y aquí abajo hay unos coches bastante rápidos —acabó sonriendo—. ¿Sabes dónde puede estar tu hermano?

Evelyn se secó las lágrimas y se puso en pie comprendiendo lo que Sarah quería decir.

—No, pero sé de alguien que puede saberlo. El socio del bar de mi hermano sabrá donde iba a apostar. Él debe conocer el lugar.

Brad detuvo el todoterreno unas calles más abajo del local en el que suponían que Benny Palmer tendría su refugio. Habían pasado más de dos horas desde que detuvieron el coche y marcaba ya la una del medio día. Las nubes cubrían todo el cielo e iban dejando una estela blanca de nieve a su paso.

Habían controlado la gente que entraba en aquel antro. Tenía las puertas cerradas, era imposible ver nada desde fuera y, cómo no, estaba claro que a simple vista se podía intuir que organizaban timbas.

No les había costado encontrar el local. Solo una corta llamada al tío de Sarah, el inspector de homicidios de Brooklyn, para saber una calle y un número.

Habían entrado solo tres personas durante aquellas horas.

Sean abrió la puerta del todoterreno y se introdujo con las pizzas que había comprado.

Nathan las colocó sobre sus piernas y fue partiéndolas y pasando trozos a cada uno de ellos.

—¿De verdad crees que este es el lugar? —preguntó Jason mirando hacia Josh.

—No creo que el inspector se equivoque.

—Hay poco movimiento —comentó Nathan.

—Supongo que por la tarde o noche se incrementará —aclaró Ryan. Se incorporó en el asiento trasero y colocó una mano sobre el hombro de Josh—. ¿No deberíamos entrar?

Josh señaló hacia delante, indicándoles a todos que miraran.

Dos matones salieron del local. Eran enormes y ambos vestían de negro, lo cual indicaba que alguna persona importante se encontraba dentro, y por supuesto, esta persona importante debía ser Benny Palmer, el problema era: ¿James se encontraría allí?

Acto seguido un coche se detuvo ante el local y un hombre de mediana edad salió de la puerta trasera. Lucía un traje totalmente blanco a conjunto con su abrigo claro y zapatos.

Los dos matones miraron de un lado a otro y acompañaron al hombre al interior.

—Esto es la puta mafia —comentó Jason.

—Esa boca —le recriminó Nathan mientras observaba atentamente.

—Calla, Nathan, será que tú eres muy fino —contraatacó con una sonrisa mientras daba un bocado a su pizza de peperoni—. Joder, tiene picante.

—Yo no aguanto más —comentó, nervioso, Ryan, incorporándose y saltando por encima de Nathan.

—Cuidado, tío —gritó Nathan.

—Voy a entrar.

—Ryan... —comentó a modo de aviso Josh

Pero Ryan obvió el comentario y abrió la puerta mientras se colocaba el abrigo largo y negro cubriendo así sus armas.

—Ryan, espera... —volvió a decir Josh mientras abría la puerta—. ¿Crees que no nos van a cachear?

Ryan dudó un momento y, acto seguido, con cierto disimulo depositó la pistola junto a Nathan, que aún seguía con la pizza en la mano.

Josh suspiró y se pasó la mano por el cabello, pues una corriente de aire se lo había desordenado. Contempló unos segundos el local y se giró hacia Ryan, que lo miraba fijamente.

—De acuerdo. Dejad todas las armas aquí. De todas formas, no las necesitamos —dijo encogiéndose de hombros.

Todos pegaron un gran bocado a la pizza y obedecieron, saliendo del vehículo y depositando las armas debajo de los asientos.

—Bien, ¿y cómo vamos a entrar? —preguntó Brad mientras cerraba el coche y lo rodeaba para unirse al resto de sus compañeros.

—Eso déjame a mí —comentó Ryan mientras comenzaba a avanzar directo al local.

—Frénate —susurró Josh dando unos pasos rápidos y colocándose a su lado.

Caminaron con paso decidido hasta la puerta del local mientras la nieve iba cayendo sobre ellos.

La puerta era de hierro, de un color rojizo que seguramente había adquirido por el óxido. No había ningún cartel que señalase que se trataba de un bar, local o casino.

—¿Y bien? ¿Cuál es tu plan? —volvió a insistir Josh.

Ryan se movió hacia el lado y llamó al timbre con una gran sonrisa, a lo que Josh puso los ojos en blanco.

—Muy original —bromeó.

—Hasta el sonido del timbre es una mierda —comentó Jason colocándose al lado de Ryan.

Esperaron unos segundos hasta que la puerta se entreabrió, atravesada por una pequeña cadena. Ryan se acercó a la puerta, solo había oscuridad, no podía verse nada en el interior. Al momento, uno de los matones dejó entrever su rostro en la pequeña obertura de la puerta.

—¿Qué queréis? —preguntó de mala gana.

Ryan se acercó ante la atenta mirada de todos.

—Nos han dicho que aquí se aceptan apuestas —susurró como un secreto—. Nos gustaría hablar con Benny Palmer.

El matón lo miró de arriba abajo.

—Benny Palmer no está —respondió secamente.

Ryan lo estudió atentamente, hasta que sonrió de forma maliciosa.

—¿Y podemos entrar? Nos gustaría apostar igualmente.

—La clave.

Todos se miraron entre sí. ¿Una clave de entrada?

Ryan chasqueó la lengua mientras apoyaba la mano sobre la puerta, como si estuviese agotado.

—Ya, la clave —dijo como recordando. Miró al matón y sonrió—. Benny Palmer es un capullo.

—¿Qué?

—No, perdona, esa era la antigua, ¿verdad? —bromeó escuchando como sus compañeros resoplaban por su comentario y se removían incómodos. Ryan señaló de nuevo hacia el matón muy sonriente—. Sí, perdona, ya la recuerdo: Benny Palmer la tiene pequeña.

—¿Pero qué coño...?

—¿No es esa? —le interrumpió sorprendido.

Al momento dio un fuerte empujón a la puerta. La cadena cedió al golpe, abriéndose fuertemente, golpeando en la nariz al matón que se encontraba detrás.

El hombre contuvo la sangre que comenzaba a surgir de ella con las manos.

—¡Serás hijo de puta! Me has roto la nariz —gritó hacia Ryan, que comenzaba a entrar en el local con paso acelerado—. Te voy a... —comenzó a amenazar mientras se llevaba la mano al cinturón donde seguramente guardaría un arma.

—Ah, no, no... —comentó Jason mientras lo cogía por la solapa del abrigo y cerraba la puerta con un fuerte golpe—. No te conviene hacer eso —sonrió. Acto seguido, lo impulsó hacia atrás, haciéndole volar varios metros hasta estrellarse con una estantería de cristal. El hombre cayó al suelo medio inconsciente.

Pero aquello no hizo más que alertar al resto de personas que había en el interior, y al momento se vieron rodeados de cuatro matones más, a cuál de ellos más alto y corpulento.

El ambiente dentro del local era oscuro y cargado de humo de tabaco. Simplemente, unas pequeñas bombillas iluminaban aquella enorme sala. La decoración era escasa. Solo unas cuantas estanterías y unos cuadros mal colgados en la pared.

El matón que se encontraba más cerca sacó un arma y apuntó directamente hacia Ryan.

—Bonito juguete —Le sonrió, aunque al momento desapareció de la vista del matón para

aparecer detrás de él. Dio un fuerte golpe en su espalda con el codo y lo impulsó hacia abajo.

El resto de matones observaron aterrorizados lo que había ocurrido y no dudaron en sacar sus armas y apretar el gatillo. En una fracción de segundo se efectuaron cientos de disparos de un lado a otro, intentando dar en alguno de aquellos intrusos. Pero para sorpresa de los matones, no conseguían dar en el blanco. Eran demasiado rápidos.

Brad apareció entre dos de ellos, cogiéndolos por el cuello y haciéndolos volar por el aire hasta estrellarse contra la puerta de hierro. Iba a arremeter contra el tercero cuando Josh le detuvo.

El matón parecía estar sufriendo una crisis de ansiedad. Las balas de su pistola se habían agotado e intentaba cambiar el cargador con un temblor de manos que no se lo permitía.

Nathan fue hacia él y le quitó el cargador y el arma sin ningún esfuerzo mientras el hombre lo miraba con ojos desorbitados. Lo llevó hasta una silla que había colocada al final del salón y lo sentó allí.

—Mejor estate quieto.

Lo cierto era que no era de extrañar que estuviese sufriendo una crisis de ansiedad. Ver a seis hombres de esa envergadura moverse a una velocidad que ni el ojo humano podía captar debía provocarlo.

Ryan recorrió la estancia lentamente hasta que halló una puerta al final de la sala. Se dirigió directamente hacia allí, seguido de Jason y Sean, abrió la con un golpe y lo único que encontraron fue otra sala de igual tamaño con una enorme mesa circular en su centro, toda rodeada de sillas.

—La usarán para hacer timbas —comentó Sean adentrándose en la sala.

Ryan miró de un lado a otro. No parecía haber ninguna sala más, ninguna puerta. Mierda. ¿Dónde estaba Benny Palmer?

Iban a salir de la sala cuando algo les llamó la atención. Bajo la mesa de timbas parecía crearse una pequeña silueta temblorosa, escondida.

Sean se agachó lo suficiente para observar quién se encontraba ahí abajo. El hombre del traje blanco. Lo cogió por el brazo y lo sacó sin contemplaciones.

—Mira qué tenemos aquí... —comentó sonriente.

Ryan lo observó de arriba abajo y se introdujo de nuevo en la habitación.

—¿Quién eres?

El hombre tampoco parecía tener muy claro qué estaba ocurriendo.

—¿Quién eres? —gritó mientras lo cogía amenazante por el cuello.

—La...La... Laurent....

—¿Lalalaurent qué más? —bromeó Ryan.

—Laurent Chest —respondió después de tragar saliva.

Ryan lo volvió a observar de arriba a abajo mientras el resto de sus compañeros entraban en la

sala, excepto Nathan que se había quedado vigilando a los matones.

—¿Dónde está Benny Palmer?

Laurent miró de un lado a otro como si no comprendiese la pregunta.

—No, no lo sé...

—Seguro que está mintiendo —susurro Brad ante la asustada mirada de Laurent.

—De verdad que no lo sé. Él nunca está aquí. Aquí solo se viene a apostar y a jugar timbas, nada más. Yo solo venía a la timba de las dos —pronunció casi al borde del llanto.

Ryan miró hacia sus compañeros y lo soltó. Se giró y fue directamente hacia el matón que permanecía sentado en la silla.

—¡Tú! —gritó mientras lo cogía del cuello y lo elevaba contra la pared—. ¿Dónde está Benny Palmer?

El hombre comenzó a temblar, pero no dijo nada.

—Dímelo ahora mismo o te juro que te saco las entrañas y...

—Está en su casa —acabó susurrando. Una fina gota de sudor frío provocado por los nervios comenzó a descender por su frente y mejilla.

Ryan lo bajó al suelo, confundido.

—¿Dónde está su casa?

El hombre pareció dudoso unos segundos.

—No sé la dirección....

Ryan inspiró un tanto fuerte y volvió a cogerlo del cuello.

—¿Conoces a un tal James Farrell?

El matón comenzó a ponerse pálido, y el temblor de su cuerpo se hizo más latente.

—Yo no tengo nada que ver con eso.

Aquella frase no le gustó nada a Ryan y pudo notar como el resto de sus compañeros se ponían a su lado.

—¿A qué te refieres?

—Ese chaval vino esta mañana a primera hora. —Tragó saliva e intentó respirar, pues Ryan lo sujetaba aún muy fuerte por el cuello—. Le pidió a David que lo llevásemos a hablar con él, con Benny. Algo sobre una deuda.

—¿Y?

El hombre se encogió de hombros rápidamente.

—No lo sé. Lo llevamos allí y ya está.

—¿Allí donde?

—A su casa.

Brad se acercó con una sonrisa picara.

—Entonces sí sabes su dirección, ¿no?

El hombre abrió los ojos como platos.

—He dicho que no sabía la dirección, no que no supiese llegar.

Ryan lo cogió por la solapa de su camisa y comenzó a empujarlo hacia la puerta.

—Con eso me basta.

Lo llevó al todoterreno prácticamente a rastras. Por suerte, el hombre parecía mantener un poco su dignidad y no se puso a gritar como una loca histérica.

Jason abrió la puerta trasera y ayudó a introducirlo prácticamente a golpes, automáticamente se colocó a su lado para vigilarle. Lo mismo hizo Ryan al otro lado. En la parte trasera se colocaron Sean y Nathan, y conduciendo como siempre Brad, y de copiloto Josh.

Josh se giró con actitud seria y miró directamente al matón.

—Bien, indica hacia dónde debemos dirigirnos, y espero, por tu bien, que esto no sea una trampa —comentó mientras cogía una pistola para apuntarlo y Brad encendía el todoterreno—. O te aseguro que llenaré tu cuerpo de balas.

# 21

—Acelera, acelera, que se nos escapan —susurró Sarah como si pudiesen oírles—. Sigo pensando que tendríamos que haber cogido uno de sus deportivos.

Lucy la miró de reojo mientras seguía conduciendo, intentando no perder el contacto con el todoterreno que conducía Brad.

Habían acudido al bar *Las Palmeras*, donde el socio de James les había comentado dónde solía hacer las apuestas. Cuál había sido su sorpresa cuando al llegar al lugar, habían visto aparcado el todoterreno unos metros más adelante.

Habían echado marcha atrás, rezando para no ser vistas y habían aparcado el vehículo entre dos furgonetas. Sabían que no las habían visto seguirles, si no, no hubiesen dudado un segundo en parar el todoterreno y enviarlas a casa.

Habían esperado un par de horas. Se asustaron cuando vieron que se dirigían a la puerta y que salían minutos más tarde, arrastrando a un hombre sin ninguna contemplación hacia el todoterreno.

No sabían muy bien qué estaba ocurriendo ni a dónde se dirigían, pero allí estaban ellas, dispuestas a la aventura.

—Es más fácil que reconozcan uno de sus coches que el mío —le recordó Lucy—. Además, esos coches tienen sensores y *GPS*. Yo que sé, seguro que podrían localizarnos de alguna manera.

—Pero al menos corren más, y la calefacción va mejor —se quejó Sarah dándole más potencia al calefactor.

—Han girado dos manzanas más a la derecha —indicó Evelyn, que iba sentada en la parte trasera.

—Sí, ya lo veo.

Giró en la esquina y nada más detener el coche, todas hicieron el mismo gesto. Se agacharon, pues el semáforo estaba en rojo y solo cuatro coches les separaban del todoterreno.

—Nos van a ver —gimió Sarah flexionando su cuerpo hacia abajo.

—Se nos va a caer el pelo —respondió Lucy.

—Arranca, arranca —le avisó Evelyn a la vez que se incorporaba—. El semáforo está en verde ya.

Lucy se incorporó de inmediato y aceleró.

—¿Dónde creéis que van? —preguntó Evelyn mientras observaba el todoterreno.

—Ni idea, pero seguro que le están siguiendo la pista a tu hermano o a ese tal Benny.

Evelyn suspiró.

—Tranquila, ya verás como todo va bien.

Los siguieron durante más de media hora, incorporándose en la autopista a una distancia prudencial para no ser vistas y saliendo de ella dirección al mar.

—¿Pero a dónde van? —preguntó Sarah realmente mosqueada.

Fueron introduciéndose lentamente en las calles de una urbanización bastante lujosa. Había bastantes mansiones con columnas de mármol, todas con un gran porche y unos bancos para poder disfrutar en verano. Claro estaba que ahora mismo con la nevada que estaba cayendo era imposible disfrutar de ello.

Las vistas eran hermosas. El mar se extendía a su derecha. Desde luego, quien viviese ahí debía tener un alto nivel adquisitivo.

—Seguro que van a la casa de Benny Palmer —comentó Evelyn—. Ese hombre debe estar forrado con el tema de las apuestas.

Sarah suspiró mientras miraba una enorme mansión situada a su izquierda.

—Me equivoqué de profesión.

—Sí, y yo —comentó Evelyn sonriente—. Está claro que siendo un estafador se gana mucho más que siendo honrado.

Continuaron dejando una gran separación con el todoterreno, hasta que lo vieron detenerse frente a una casa.

—Se están parando —susurró Lucy frenando el coche.

—Apárcalo ahí, corre, corre —gritó Sarah como una histérica señalando un sitio entre dos coches.

Lucy metió marcha atrás y ambas se estremecieron con el sonido estridente de la caja de cambios. Con unos movimientos rápidos logró encajar a duras penas el vehículo y lo apagó. Acto seguido, imitó la postura de sus dos compañeras, encogiéndose y asomando solo la cabeza por la ventanilla.

—Desde luego que quien nos vea... —susurró Lucy mientras cruzaba la mirada con un hombre que paseaba el perro y pasaba al lado del vehículo. Le sonrió y se escondió más.

Evelyn asomó parte de su rostro por la ventana trasera. Todos habían bajado del todoterreno y llevaban prácticamente a rastras por la calle a ese hombre. Pero algo les llamó la atención.

Se dividieron en dos grupos. Josh, Brad y Sean fueron hacia la puerta de entrada sujetando al matón entre ellos. Ryan, Jason y Nathan fueron hacia la parte trasera de la vivienda.

—¡Anda que no viven bien los asesinos, eh! —comentó Jason con sarcasmo, pasando un brazo sobre el matón que tenía situado al lado.

El hombre no dijo nada, se mantuvo con la cabeza agachada y sin pronunciar ninguna palabra que no fuese para indicar el camino.

Bajaron del vehículo y al momento Josh y Brad se colocaron al lado del matón. Esta vez se

habían colocado armas por todo el traje.

—Sean, Brad. Nosotros nos quedamos con el amigo y nos presentaremos por la puerta principal —comentó Josh—. El resto dirigíos a la parte trasera y cubridnos.

Ryan acabó de colocarse la pistola en su cinturón, la tapó con el abrigo y comenzó a caminar junto a sus compañeros.

Estaba nervioso. No porque pudiese ocurrirle algo a él o a sus compañeros. De sobra sabía que ellos no tenían por qué preocuparse, el problema era: ¿qué le diría a Evelyn? ¿Y si le había ocurrido algo a su hermano? No se perdonaría nunca el hecho de fallarle de aquella forma. No soportaría verla llorar, el dolor que sufriría y que llevaba aparejado una pérdida de esas características.

Tembló solo de imaginarlo. Solo quería verla sonreír, reír, era lo que más le importaba.

Caminó a hurtadillas rodeando la casa.

Por suerte, esa casa no tenía valla para entrar. Era una casa lujosa, de color blanco, con un pequeño porche de bienvenida y unos bancos situados a cada lado presidiendo la entrada. El jardín delantero gozaba de unos cuantos árboles, de hoja perenne, dado que ahora todo lo que debía ser césped estaba cubierto por un manto de hojas y nieve. En definitiva, el jardín no estaba muy bien cuidado, pero tenía una característica de la que las otras casas no podían presumir: un pequeño embarcadero al final del patio con una pequeña lancha motora.

Aquello le gustaba. Si tuviese que elegir un lugar donde vivir con Evelyn, sería un lugar parecido a este.

Jason les dio el alto cuando llegaron al otro extremo de la vivienda. Se asomó con cuidado y luego se giró hacia ellos susurrando.

—Hay una puerta trasera.

Luego les indicó con un ligero movimiento de cabeza para avanzar.

Ryan cogió la pistola con sus manos igual que el resto de sus compañeros, se colocó a un lado de la puerta, y Jason y Nathan al otro. Ahora solo hacía falta esperar a que Josh llamase al timbre para poder usar el despiste ocasionado para entrar por la parte trasera.

Pocos segundos después, sonó. Todos esperaron sigilosamente, callados, para poder escuchar cualquier paso proveniente de alguna de las dos plantas de la vivienda, pero no se oía nada.

Josh volvió a llamar al timbre y esperó mientras miraba de reojo al matón que tenía a su lado.

—No me la habrás jugado, ¿verdad? —preguntó con tono áspero.

—De verdad que no —pronunció casi al borde del llanto.

—¿Has traído a James Farrell esta mañana aquí?

—Sí, señor.

Brad se acercó y le pegó una colleja al matón.

—Mira que educado puede ser si se lo propone —susurró con ironía.

Josh esperó unos segundos más y cogió el *walkie* que colgaba de su cinturón.

—Está bien, vamos a entrar —susurró apretando el botón—. Pero con mucho cuidado. No sabemos si puede haber alguien.

Jason contestó desde el otro extremo con el *walkie*.

—Recibido. —Colocó de nuevo el *walkie* en su cinturón y puso la pistola al lado de su hombro—. Vamos a entrar.

Nathan cogió el pomo y comenzó a girarlo lentamente. Al momento negó con su rostro. Estaba cerrada. Miró hacia sus compañeros unos segundos y se encogió de hombros. Esta vez lo giró con más fuerza, rompiéndolo, y abrió la puerta lentamente con ayuda del pie.

—Nosotros nunca necesitaremos un cerrajero —comentó Ryan, entró el primero en la vivienda y apuntó con la pistola allá donde miraba.

Jason y Nathan le siguieron.

La casa era enorme. Habían entrado por la cocina. Una cocina plagada de lujos. Vitrocerámica, nevera, lavavajillas.... Toda decorada con muebles de última generación y una mesa en el centro, rodeada de seis sillas.

Avanzaron por la cocina y fueron a parar a un gran comedor. Se movían de forma ágil, sin emitir un solo sonido. Ni un felino se hubiese dado cuenta de su presencia. Pero casi botaron cuando se giraron y se encontraron al resto de sus compañeros en la otra punta del salón.

—Joder —susurró Ryan bajando su arma.

Josh inspeccionó de un lado a otro, sujetando al matón a su lado. Al momento les indicó al grupo de Ryan, Jason y Nathan que investigasen la planta alta con un movimiento de mano.

Las escaleras que subían a la planta de arriba eran anchas, aun así, Ryan se colocó el primero, seguido por Jason y Nathan.

Sin emitir un solo sonido, fueron ascendiendo lentamente.

Cuando llegó a la parte más alta de la escalera, asomó su rostro por la esquina. El pasillo era ancho y había tres habitaciones a un lado y dos al otro, pero al menos, no había rastro de nadie. Parecía que en ese momento estaban solos en esa casa, pues las cinco puertas estaban abiertas de par en par.

Ryan se giró hacia sus dos compañeros y les señaló, con un ligero movimiento de cabeza, que le siguiesen.

Inspeccionaron las habitaciones, todas ellas decoradas con gran gusto y clase. Dos de ellas parecían habitaciones de matrimonio y otras dos para visitas, pues había dos camas separadas en cada una de ellas. El resto de habitaciones era un aseo y lo que parecía ser un estudio, con montones de libros sobre un escritorio. Esa era la habitación más austera.

—Parece que no hay nadie —susurró Nathan.

Los tres se miraron entre ellos y bajaron sus armas un poco más tranquilos, pero ¿dónde se

habían metido? ¿Dónde estaba Benny Palmer? Y lo más importante: ¿dónde estaba James?

Ryan volvió a mirar cada una de las habitaciones y con el mismo sigilo volvió a bajar las escaleras, acompañado de sus dos amigos. Aquello era desquiciante, necesitaba encontrar a James.

Bajaron hasta el comedor y se unieron a Josh, Brad, Sean y el matón, al cual lo habían sentado en uno de los asientos de cuero.

Ryan no dijo nada, simplemente negó con su rostro hacia Josh, indicándole que no había nadie y posteriormente contempló al matón con una mirada helada. No lo soportó más.

Se dirigió hacia él y lo golpeó con el puño en la mejilla, haciendo que cayese del sofá al suelo.

—¿Esto es una broma? —gritó con rabia—. ¿De qué va todo esto? ¿Dónde está Benny Palmer?

El matón permanecía petrificado en el suelo, realmente asustado y sin mover un dedo, aunque de su boca comenzaba a salir un fino hilo de sangre.

—¿Dónde está James Farrell? —volvió a gritar de nuevo, realmente de los nervios.

Pero el matón parecía haber entrado en shock y era incapaz de pronunciar palabra alguna. Solo lo miraba fijamente, con ojos cargados de miedo.

Ryan suspiró nervioso y con un movimiento rápido descendió su pistola hacia él y lo apuntó.

—¿Dónde está James Farrell? —preguntó de forma lenta.

El hombre miró directamente el arma.

—No... No...

—¡Joder! —gritó Ryan—. O me dices algo ahora mismo o te juro que iré metiéndote balas en el cuerpo. Comenzaré por el pie e iré subiendo lentamente hasta tu cabeza.

—Yo, de verdad que... que no... no...

Ryan no lo soportó más, con un movimiento rápido de mano apuntó hacia su pie y disparó. El sonido no fue más que un leve silbido, pues todas sus armas disponían de silenciador, pero el grito del matón hizo que retumbasen incluso los cristales de la planta superior.

Aun así, Ryan no se contuvo. Se agachó, lo cogió con una mano del cuello de su jersey y lo empujó hacia la pared, dejándolo apoyado.

El hombre no paraba de gemir y gritar. Su rostro se había vuelto pálido a causa del dolor.

—¿Hablarás ahora? —preguntó Brad cruzándose de brazos.

El matón lo miró, pero apretó los labios. Estuvo así varios segundos.

—Está bien. —Ryan se agachó a su lado y colocó la pistola sobre su rodilla presionando fuertemente.

El matón observó la pistola, atemorizado, y justo cuando Ryan comenzaba a apretar el gatillo para disparar lo interrumpió rápidamente.

—No, no... Por favor.

—Dime algo o te juro que después de tu rodilla te dejaré estéril.

El hombre aceptó, gesticulando excesivamente con su rostro.

—De acuerdo, de acuerdo, os lo diré, pero no me disparéis más...

—Habla —ordenó Ryan sin ceder la presión de la pistola sobre su rodilla.

El matón tragó saliva y luego contempló a Ryan, llevando su mirada de vez en cuando hacia el arma.

—Bajo la alfombra....

Todos miraron en dirección a la alfombra color morado colocada bajo una mesa cristal.

Sean fue directo hacia la mesa y la apartó de una patada, haciendo que la punta de esta se partiese. Se agachó y corrió la alfombra.

Bajo esta había una pequeña puerta de la que colgaba un mango. Sean no esperó, lo cogió y con bastante fuerza logró romper la cerradura y abrirla.

—No nos estarás engañando, ¿verdad?

—¿Tengo pinta de querer engañaros? —gritó el matón llevándose la mano al pie del cual salía abundante sangre.

—Nathan —ordenó Josh—. Espera aquí. El resto, abajo conmigo.

Nathan se giró y sonrió al matón que presionaba la herida con fuerza. Fue hacia él y se sentó a su lado mientras lo apuntaba con el arma y observaba como sus compañeros comenzaban a descender las empinadas escaleras.

Estaban hechas de yeso, y a medida que iban descendiendo, la oscuridad lo iba ocultando todo.

Todos extrajeron una pequeña linterna y comenzaron a alumbrar mientras descendían. Parecía tratarse de un sótano abandonado, pues había montones de cajas de madera, trapos y algunas sillas rotas.

Se fueron desperdigando por la enorme estancia, alumbrando todo a su paso. Ryan comenzó a rodear unas columnas que parecían dividir el sótano.

Todo estaba lleno de polvo. Era extraña la gran contraposición que había entre las plantas superiores y ese sótano. Era como si nunca hubiesen limpiado aquella zona.

Sobre unas viejas mesas encontró un montón de papeles desperdigados y mal colocados.

Se acercó a ellos mientras el resto de sus compañeros investigaban la zona y observó como muchos contenían bastante polvo encima. Sopló sobre la montaña y una nube de polvo se elevó ante la luz de la linterna.

Cogió uno de los documentos y lo iluminó. Parecían contratos. Fue ojeando algunos hasta que se dio cuenta que eran una especie de factura entre dos personas. Cogió otro y lo leyó: «Richard Thompson, propietario de la vivienda sita en la calle Central Park número 23, apuesta su vivienda para la carrera de caballos que se celebrará el día 13 de febrero de 2002, a las 19:30 de la tarde, al caballo número 6».

La gente debía ser realmente estúpida para hacer ese tipo de apuestas. Demasiado estúpidas o

muy enfermas.

Ahora comprendía por qué Benny Palmer había ganado aquellas cantidades tan excesivas de dinero. Observó la gran montaña de documentos y resopló, pero un sonido le hizo girarse de golpe.

Apuntó con su linterna hacia un rincón del sótano, justo donde habían dos cajas, una puesta sobre otra. El sonido se volvió a repetir.

—¿Hola? —preguntó en aquella dirección, alertando al resto de sus compañeros.

Ryan caminó con cuidado hacia aquella zona.

James Farrell se encontraba situado detrás de aquellas cajas, encogido, colocándose las manos delante de su rostro, pues la luz de la linterna le cegaba.

—Está aquí —gritó al resto de sus compañeros, los cuales acudieron rápidamente —Eh, tranquilo, soy Ryan, hemos venido a ayudarte —dijo colocándose a su lado.

James tenía un aspecto deplorable. Parte de sus ropas estaban rotas. Tenía varios cortes en brazos y piernas, y su rostro estaba casi desfigurado.

Debía haber recibido una gran paliza. Su ceja izquierda estaba abierta, y toda esa parte del rostro estaba teñida por la sangre que había vertido de la oreja. Su mejilla derecha y el labio no habían corrido mejor suerte. La mejilla la tenía abultada, un morado se distinguía claramente, y el labio superior estaba partido.

—Joder, menuda paliza te han pegado —comentó Ryan impactado por verle así.

Pero James no era capaz de articular palabra. Era como si se encontrase en estado de shock y lo único que hacía era taparse el rostro con una mano.

—Vamos, salgamos de aquí —le animó Ryan colocándole una mano sobre el hombro, intentando infundirle algo de valor.

—No... no puedo... —logró articular con dolor. Al momento, señaló una cadena que rodeaba su tobillo y que estaba clavada en la pared. Ryan se dio cuenta de que ni siquiera tenía los zapatos puestos y que tenía bastantes rascadas en las plantas de los pies.

Cogió la cadena de la pared y con poco esfuerzo la arrancó ante la mirada impresionada de James.

—Ahora ya sí puedes —sonrió—. Vamos —dijo ayudándole a ponerse en pie.

Jason se colocó a su otro lado y pasó su brazo por encima de los hombros para ayudarle a caminar.

—Y... ¿y mi hermana?

—Está bien, no te preocupes.

James comenzó a llorar cuando dio el primer paso.

—Lo siento —susurró mirando hacia Ryan—. Lo siento mucho. Pero no podía dejar que le ocurriese nada a ella.

Ryan lo miró fijamente y esta vez suavizó sus rasgos, comprendiendo el sufrimiento por el que estaría pasando.

—No te preocupes. Ella está bien, está a salvo.

Una lágrima comenzó a resbalar por la mejilla de James mientras se dirigían a paso lento hacia las escaleras.

—Me dijeron que su vida o la mía. Esa era la forma de pagar la deuda. —Ryan notó como sus músculos se ponían en tensión mientras le ayudaba a subir el primer escalón—. Le he mentado Ryan, no... —Tragó saliva—. No tengo el dinero para pagar la deuda.

—Está bien, tranquilo —dijo mirándole—. Cálmate. Lo arreglaremos.

Acabó de subir las escaleras cuando unos golpes en la puerta de entrada y el sonido de un timbre pulsado repetidas veces les heló la sangre a todos.

Se miraron todos entre sí, y Josh les hizo un gesto con el dedo, colocándose sobre sus labios a modo de silencio. Permanecieron en el más absoluto silencio hasta que volvieron a aporrear la puerta con urgencia y el timbre volvió a sonar repetidas veces.

Josh les hizo un gesto a todos para que se quedasen quietos mientras él avanzaba lentamente y miraba por la mirilla.

Al momento, su rostro cambió.

—¿Pero qué coño....? —gritó abriendo la puerta, asustado.

Llevaban media hora en el vehículo, nerviosas por lo que estaría ocurriendo dentro de aquella vivienda.

Al menos no se oían disparos ni golpes, lo cual tampoco era de extrañar, ya que todas sabían cuál era el modo de proceder de ellos.

Al principio, habían conversado sobre cómo se conocieron Sarah y Josh, luego fueron dejando la conversación, pues los nervios se iban apoderando de ellas a medida que pasaban los minutos.

—Me estoy helando de frío, Lucy —susurró Sarah aún agachada, observando la nieve que caía y la vivienda donde había entrado el grupo hacía un rato.

—¿Quieres que ponga el coche en marcha otra vez y la calefacción? Es que nos queda poca gasolina.

Evelyn se acercó a la parte delantera.

—Déjalo, a ver si no nos va a llegar la gasolina para volver.

Sarah rió.

—¿Os imagináis? —Hizo un gesto con su mano imitando como si hablase por un móvil—. Josh, cariño... Verás... Es que... Estábamos aburridas en casa y nos hemos ido las tres a seguros, en definitiva, que se nos ha acabado la gasolina, ¿podéis pasar a buscarnos? Estamos en la esquina, a unos doscientos metros de la vivienda donde habéis entrado hace media hora —bromeó. Luego

miró hacia Lucy, que la observaba sonriente, e hizo un gesto preocupado—. Mejor pasamos un poco de frío.

—Sí, será lo mejor —rió Evelyn. Luego suspiró—. ¿Por qué no salen? —Lucy se encogió de hombros—. ¿Creéis que estarán en problemas?

Sarah se giró y la observó.

—¿Ellos en problemas? —volvió a bromear—. Lo dudo, más bien será al revés, los que estén dentro de esa vivienda son los que tendrán problemas.

—Ya, pero... Es que tardan mucho, no sé que hacen tanto rato ahí dentro.

—Ve a saber —comentó Lucy—. A lo mejor están interrogando a alguien —sugirió.

—Puede ser —le dio la razón Sarah—. O inspeccionando a consciencia la vivienda.

—O echándose una siesta —comentó Evelyn de los nervios—. Estoy por ir y llamar al timbre, de verdad.

—Eh, tranquila —susurró Lucy—. Seguro que....

Una música inundó todo el vehículo.

Evelyn comenzó a moverse inquieta.

—Es mi móvil... —dijo mientras abría su bolso y rebuscaba. Lo encontró y vio que era su amiga Eli la que llamaba. Se lo puso en el oído y descolgó—. ¡Hola, Eli! ¿Qué tal? —susurró bajito.

—*Evelyn, ¿qué tal? Anda que me llamas algún día, eh.*

—Perdona —volvió a susurrar—. He estado bastante ocupada...

—*¿Por qué susurras?* —le interrumpió.

—No estoy susurrando —dijo elevando un poco más la voz—. Es que... me acabo de levantar —se excusó.

—*¿Te acabas de levantar? Son prácticamente las tres de la tarde.*

—Ya, ya... es que no dormí bien anoche.

—*¿Sigues enferma?* —preguntó inquieta.

Evelyn recordó la excusa que le había dado unos días atrás, cuando el poder había comenzado a manifestarse en ella y se había encontrado tan mal.

—Sí, pero ya estoy mucho mejor. Estoy portándome bien y haciendo reposo.

—*¿Estás en el piso? ¿Quieres que vaya a verte?*

—No, no. Estoy bien, no te preocupes. He... he quedado con mi hermano, vendrá ahora a casa.

—*Ahhh, vaya...* —dijo algo desilusionada—. *Bueno, lo que iba a decirte, sabes que es mi cumpleaños dentro de poco...*

—Falta prácticamente un mes —le recordó.

—*No, tres semanas y media.* —Pudo intuir cómo le sonreía a través de la línea—. *La cosa es que estoy preparando una fiesta en el restaurante que hay a la entrada de Brooklyn.*

—¿El de la entrada? ¡Pero si es de lujo! —contraatacó ella. Aunque luego recordó que Elisabeth, para suerte suya o desgracia, tenía unos padres prácticamente millonarios que harían cualquier cosa por su única hija.

—*Te llamaba para invitarte. Y cuando digo invitarte es invitarte de verdad. Lo tienes todo pagado...*

—Pero Eli...

—*Ni hablar, yo quiero que vengas. No puedo celebrar un cumpleaños sin ti* —suplicó—. *Incluso dejo que traigas un acompañante si quieres...*

—No sé, de verdad.

—*Vamos, va, porfa, porfa...*

Evelyn suspiró.

—De acuerdo, está bien, pero ¿hay que vestir de gala o algo así?

Eli rió.

—*Claro. El vestido verde limón te queda genial, pónitelo.*

Evelyn suspiró y luego sonrió.

—Vale, de acuerdo, pero oye ¿te puedo llamar en otro momento? Voy a... a arreglar el piso antes de que venga mi hermano.

—*De acuerdo, pero llámame, tengo ganas de explicarte cómo va a ser.*

—Descuida, en cuanto pueda te llamo. Un besito.

—*Un besooooooooo.*

Colgó el teléfono y observó a Sarah y Lucy mirarla de reojo.

—Es una amiga de la universidad —explicó mientras guardaba el móvil en el bolso—. Está planeando su fiesta de cumpleaños...

—¿En el restaurante a la entrada de Brooklyn? ¡Pero ese es muy caro! —comentó Lucy.

—Sus padres tienen dinero —dijo volviendo a agacharse—. Créeme que puede permitírselo.

—Pues qué suerte.

Evelyn se encogió de hombros, pero al momento notó que algo no iba bien. Tuvo un presentimiento. Un miedo que se iba transformando en terror. No sabía lo que estaba ocurriendo, pero sabía que algo iba a pasar.

—Chicas —susurró asustada—. Creo que... Tengo un mal presentimiento.

Se giraron para mirarla, pero en ese momento la puerta del conductor se abrió de golpe. Un matón agarró a Lucy del pelo, extrayéndola del coche.

Evelyn abrió corriendo la puerta y se concentró lo máximo que pudo, extrajo toda la fuerza que le permitían los nervios en ese momento y la impulsó con su mano hacia delante, haciendo que el matón se alejase de ella, permitiendo que Lucy corriese hacia la puerta del coche de nuevo.

Sarah estaba saliendo del coche cuando otro matón apareció detrás de ella, apuntándola con un

arma.

—Mejor estaros quietecitas —sonrió lascivamente el matón, colocando el arma a menos de diez centímetros de la frente de Sarah.

Los nervios congelaron a Evelyn y Lucy, que se quedaron paralizadas al momento.

—Por favor, baja el arma —susurró Sarah con temblor en la voz.

Evelyn comenzó a concentrarse en el arma, pero su miedo y el nerviosismo era tal que era incapaz de concentrarse lo suficiente como para poder defenderse. Era como si el terror la hubiese paralizado tanto física como mentalmente.

Unos pasos haciendo crujir la nieve les hicieron desviar la mirada.

Benny Palmer fumaba su cigarro tranquilamente mientras cerraba la puerta del coche que había aparcado varios vehículos por detrás.

—Mira a quien tenemos aquí, si es Evelyn Farrell —pronunció con alegría fingida en la voz. Evelyn tragó saliva y dio unos pasos hacia atrás—. ¿Qué estás haciendo aquí, muchacha?

Ella miró de reojo a Sarah, que aún seguía con el arma a poca distancia de su frente, y Lucy que permanecía unos metros por detrás de ella, con el matón obstaculizándole el paso.

—Yo... —dijo titubeando—. Yo venía a ver si sabía algo de mi hermano... —acabó susurrando, muerta de miedo.

Durante unos segundos intentó controlar su poder, relajarse lo suficiente como para poder manejarlo, pero le era imposible concentrarse viendo aquella arma apuntando a Sarah.

—Ah, sí, James —dijo dando otra bocanada a su cigarro y colocándose frente a ella—. Claro, vienes a buscar a tu hermano. Ya me parecía extraño que tres muchachas tan jóvenes estuviesen esperando y espiando mi vivienda. —Evelyn tragó saliva—. Tu hermano... digamos... que está bien.

Ella lo miró de reojo.

—¿Bien? ¿A qué te refieres?

—A que seguro que ahora está mucho más tranquilo que antes —acabó sonriendo.

A Evelyn se le hizo un nudo en la garganta, notó como todo su cuerpo comenzaba a temblar de forma descomunal. Aquellas palabras. Aquel significado. No podía ser. ¿Lo había matado?

Notó como perdía toda la fuerza y estaba a punto de caer al suelo, pero, para sorpresa suya, se acercó a Benny Palmer y aún sin saber cómo, abofeteó su rostro con todas las fuerza que pudo.

Benny la miró entre sorprendido y fastidiado. Pero Evelyn ni siquiera sabía lo que hacía.

—¡Maldito asesino! —comenzó a aporrear el pecho de Benny con todas las fuerzas que podía, aunque Benny no hacía más que ensanchar su sonrisa, pues parecía regodearse en el sufrimiento de la otra persona.

Permaneció quieto unos segundos hasta que finalmente los gestos de Evelyn dejaron de hacerle gracia y la apartó de un manotazo, haciendo que se golpeará la espalda contra el coche.

—Se acabaron las tonterías. —Miró a sus acompañantes y les hizo un gesto con el rostro hacia Lucy y Sarah. Al momento, los dos matones las agarraron y comenzaron a introducirlas en el coche de nuevo.

Evelyn intentó concentrarse, hallar aquel poder, pero era demasiado el nerviosismo que tenía. Tal y como le había dicho Ryan, aún no controlaba su poder del todo. Maldito Ryan, volvía a tener razón.

Metieron a Sarah y Lucy en el vehículo y cerraron las puertas.

—Ahí quietecitas estáis mejor —comentó Benny asomándose por la ventana, muy sonriente. Luego volvió su rostro hacia Evelyn—. Respecto a ti, vamos a ir a dar un paseo de nuevo. De todas formas, por mucho que tu hermano se haya esforzado en pagar la deuda, aún queda una parte pendiente. —Automáticamente, la cogió del brazo y comenzó a llevarla hacia el todoterreno de vidrios tintados que había aparcado un par de coches más atrás.

Evelyn miró en aquella dirección, realmente asustada.

—¿Qué va a pasar con mis amigas? —preguntó una vez había llegado al todoterreno y Benny abrió la puerta trasera para introducirla sin cuidado alguno.

—No tienes que preocuparte por ellas. —Luego miró hacia los dos matones que aún rodeaban el coche de Lucy y sonrió—. Aseguraros que no puedan seguirnos.

Evelyn pudo ver desde su posición como le abrían el capó al coche de Lucy y rompían algunos cables. De todas formas, aquello era lo mejor.

Por lo visto, Benny no se había dado cuenta de que en su casa estaba el equipo, y que tanto Lucy como Sarah podrían avisarlos en cuanto ellos se marchasen. De esta forma, podía alejar a Benny de la casa y de ellas dos.

Los dos matones se introdujeron en el todoterreno, uno al lado de Evelyn y otro frente al volante, mientras Benny se había colocado en el asiento del copiloto.

Evelyn comenzó a temblar. Recordó la primera vez que había entrado en ese vehículo. Había sido con Ryan, y la verdad era que se había sentido mucho más segura que esta vez.

Benny se giró hacia ella.

—Respecto a ti.... —Y en ese momento ocurrió algo que no esperaba. El matón que se había colocado a su lado la rodeó con el brazo sin permitir que pudiese defenderse y colocó una gasa sobre su nariz. Evelyn comenzó a luchar contra él, intentando deshacerse de aquellos brazos que la sujetaban, pero comenzó a marearse. Pudo notar como el coche se ponía en marcha y avanzaban en dirección contraria a la casa de Benny. Debían haber impregnado la gasa en algún líquido, ya que pudo ver la sonrisa de Benny antes de perder la consciencia—, que tengas felices sueños.

No sabía lo que iba a ocurrir. Lo único que tenía claro era que un segundo antes de perder la consciencia pudo sentir verdadero terror.

## 22

Lucy y Sarah esperaron quietas en el coche hasta que vieron desaparecer el todoterreno de Benny Palmer.

Aún esperaron varios minutos más a que desapareciera tras la esquina para salir corriendo hacia la casa. No les importaba que le hubiesen roto el vehículo. Por suerte, Benny no se había dado cuenta de la intrusión en su vivienda y que ellos se encontraban allí. Sabían que la reprimenda iba a ser grande, pero lo único que tenían en mente era que se habían llevado a Evelyn.

Corrieron sobre la nieve, haciendo que crujiese bajo sus pies, hasta que llegaron a la vivienda de Benny. Llamaron directamente unas cuantas veces y miraron de forma continua hacia atrás, vigilando que el todoterreno de Benny no volviese a aparecer.

Sarah se frotó las manos por el frío y esta vez aporreó la puerta de los nervios. ¿Pero qué pasaba? ¿No escuchaban el timbre? ¿Por qué no abrían?

Solo esperaba que por culpa de ellas no les hubiesen descubierto. Definitivamente, podían estar chafándole una operación secreta.

Lucy resopló y volvió a llamar al timbre con energía. Si no abrían la puerta, se vería obligada a derribarla.

No escucharon pasos ni nada, hasta que la puerta se abrió de golpe y encontraron a un Josh entre sorprendido y realmente encolerizado.

—¿Pero qué coño...?

Las miró fijamente y luego cogió a Sarah y a Lucy por el brazo sin decir nada, introduciéndolas dentro de la vivienda ante el quejido de ellas.

—Josh, que me haces daño —se quejó Sarah.

—¿Se puede saber qué estáis haciendo aquí? —gritó desesperado.

Brad acudió al momento y se cruzó de brazos al lado de Josh, retando con la mirada a Lucy, que la bajó directamente.

Ryan se aproximó y las observó.

—¿Dónde está Evelyn? —preguntó algo asustado.

Sarah se atrevió a dar un paso hacia él.

—Es lo que venimos a deciros. Benny Palmer se la ha llevado.

Todos dejaron caer al lado de las piernas sus brazos antes cruzados.

—¿Qué? —Ryan gritó mientras se ponían frente a ella—. ¿Cuándo?

—Hace unos minutos —contestó rápidamente.

Ryan abrió la puerta de la vivienda y miró hacia el exterior, la nieve caía sin cesar, amontonándose sobre las aceras. Un viento frío hizo que su abrigo se entreabriese.

—¿Qué dirección han tomado?

Sarah señaló la dirección con la mano.

Ryan comenzó a correr hacia el todoterreno, pero Josh se adelantó y lo cogió del hombro.

—Ryan, no sabemos qué dirección han tomado —dijo intentando calmarlo, pues en ese mismo momento parecía un manojito de nervios—. Pueden estar en cualquier sitio, haber girado por cualquier calle...

Sarah se aproximó hacia ellos.

—¿Con los radares y satélites que tenéis en casa podéis localizar un vehículo?

Brad se aproximó a ellos con Lucy cogida de la cintura.

—Se podría hacer si tuviésemos la matrícula del vehículo.

Sarah sonrió.

—Da la casualidad que me he fijado. —Miró hacia Ryan y sonrió abiertamente—. Llevo en mi cuerpo los genes de mi tío inspector.

—De acuerdo, todos a casa —ordenó Josh—. Jason, ayuda a James... —Miró hacia Ryan, el cual estaba con todos los músculos en tensión—. Tranquilo, la encontraremos. —Aunque luego se giró hacia las dos muchachas que le seguían hacia el vehículo—. Respecto a vosotras, señoritas... Espero que me deis una buena razón por la que estar aquí.

Dejaron a James en casa al cuidado de Sarah y Lucy, las cuales prometieron no moverse del lugar. Gracias a que Sarah se había fijado en la matrícula y con los radares y satélites que podían usar del Pentágono, no tardaron más de dos horas en rastrear todo Brooklyn y dar con el todoterreno.

Introdujeron en el GPS los datos que les había facilitado el satélite sobre la ubicación del vehículo y salieron en su búsqueda.

En aquella época del año comenzaba a oscurecer pronto, y teniendo en cuenta que el todoterreno se encontraba aproximadamente a una hora de su vivienda, para cuando llegasen, ya sería noche cerrada, así que ya no únicamente debían tener en cuenta que lucharían contra una banda de matones, sino que, además, los vampiros que podían estar buscando a Evelyn se alertarían de su aroma e irían en su búsqueda.

Ryan se frotó los ojos con nerviosismo. Si le ocurría algo, se moriría.

El todoterreno se encontraba en los muelles de Brooklyn, donde había numerosas naves, todas ellas enormes para poder albergar barcos que necesitasen alguna reparación.

Tardaron menos de una hora en llegar. Brad había pisado bastante el acelerador. La mayor parte del viaje lo habían hecho en silencio, excepto el momento en que Josh se había girado en su

asiento para mirar a Ryan y decirle que estuviese tranquilo, que no era la primera vez que se encontraban en una situación extrema, que la sacarían de allí sin problemas. Poco después se había vuelto a girar para ordenar a Sean que comenzase a sacar las armas. Fueron distribuyendo varias linternas, pistolas, cargadores e incluso unas cuantas granadas cada uno.

Cuando Brad detuvo el todoterreno a unos metros de la nave, el sol ya se ocultaba. No pasarían más de diez o quince minutos antes de que anocheciese del todo. Debían darse prisa en sacar a Evelyn de aquel lugar. Sabían que al menos un vampiro la buscaba, aparte, ¿para qué engañarse? Podrían oler la sangre de una telequinésica a kilómetros de distancia.

Notó como el vello de la nuca se le erizaba, pero intentó poner la mente en blanco. Necesitaba concentrarse para que todo saliese bien.

Bajaron del todoterreno y observaron la nave. Se trataba de una industria antigua, con techo de hojalata.

Se sintieron algo más tranquilos al no observar a ninguna persona pasear por allí, era extraño que ni siquiera los portuarios pasasen.

Josh contempló todo a su alrededor y mediante señas indicó al resto del grupo que observasen la parte alta de la nave. El techo era de chapa, pero había cinco pequeñas ventanas por donde podrían espiar y observar cómo se encontraba la situación.

Todos lo comprendieron al momento, miraron a los lados unos segundos y tomaron carrerilla para darse impulso. No les costó mucho dar el salto hasta llegar a la parte alta, la nave debía medir unos diez metros de altura, pero gracias a sus poderes aquellos saltos no representaban un gran esfuerzo. Aunque sí aterrizar. Sin poder evitarlo, la chapa retumbó cuando cayeron sobre ella. Todos se quedaron petrificados, mirándose los unos a los otros. Había sonado extremadamente fuerte.

Sean desplazó medio cuerpo sobre el techo y observó a través de la ventana. Al momento se colocó en su posición habitual.

—Están ahí. Han escuchado el golpe porque están apuntando al techo con sus armas.

Al momento, sonó un tremendo disparo y parte de la chapa que cubría el techo salió disparada hacia arriba.

—*¿Eres idiota?* —Escucharon el grito desde allí arriba—. *¿Pretendes llamar la atención de todo el mundo? ¡Habrán sido gaviotas!* —La voz de Benny Palmer era inconfundible.

Ryan se acercó, con cuidado de no hacer ruido, hacia la ventana y observó entre la suciedad y nieve que se acumulaba sobre ella.

Seis hombres acompañaban a Benny Palmer, todos armados con rifles y ansiosos por disparar. Benny era el único que no portaba arma, lo único que hacía era frotarse las manos con vehemencia intentando hacerlas entrar en calor.

Investigó toda la nave hasta que encontró lo que buscaba, en un rincón se encontraba Evelyn.

Estaba sentada sobre una silla vieja y tenía las manos atadas a la espalda. Maldición. Ni siquiera había podido defenderse. Aún era una telequinésica joven para dominar su poder con la mente, necesitaba usar las manos para dirigir la energía. En ese momento estaba indefensa, pero algo le llamó la atención. Su rostro tenía un corte a la altura de la mejilla, era pequeño, pero suficiente para que una gota de sangre se hubiera derramado hasta la barbilla.

Notó como el pulso se le aceleraba. «Mi Evelyn», pensó una y otra vez. Suspiró y miró hacia sus compañeros.

—Va a anochecer —susurró hacia ellos—. Es peligroso. Puede que atraiga a los vampiros. Los idiotas le han hecho un pequeño corte en la mejilla...

—Olerán la sangre —interrumpió Nathan mientras observaba el sol dar sus últimos rayos de luz a través de las nubes—. Hay que sacarla rápido de aquí.

—¿Y qué proponéis? —comentó Brad con una sonrisa de las suyas, como de costumbre—. ¿Entramos al estilo tradicional?, ¿o hacemos una entrada estelar? —propuso con ansia en su voz.

## 23

Evelyn miró de nuevo hacia Benny Palmer. El lugar estaba bastante oscuro, pero poco a poco se había acostumbrado a la luz. Tras haber despertado, pues suponía que le habían dormido con cloroformo para que no supiese la dirección que habían tomado, le habían llevado hasta allí sin que ella prácticamente reaccionase. Fue cuando la sentaron en aquella silla y ataron sus manos cuando finalmente pudo reaccionar.

Y ahora, después de todo, su poder no le había servido para nada. Se había sentido bloqueada y justo cuando conseguía entrar en razón y recobrar sus fuerzas, le ataban las manos tras la espalda.

Intentó concentrarse para usar el poder a través de su mente, pero le era imposible, cada vez que lo conseguía, algún movimiento extraño o un golpe en el techo, como había ocurrido hacía breves minutos, la desconcentraban, así que ahora se encontraba moviendo las manos de forma desesperada e intentando aflojar el nudo que se las sujetaba, pero le era imposible.

Uno de los hombres que portaba un rifle debió observar sus movimientos porque se acercó a ella mientras daba su última calada a un cigarro y lo arrojaba al suelo.

—¿Qué intentas, chiquilla? —preguntó con voz grave.

Evelyn se quedó quieta de inmediato y lo observó, hasta que apartó la mirada de él sin decir nada.

—Te estoy hablando —gritó el hombre acercándose un poco más.

Ella aguantó la respiración, pero siguió con su rostro hacia abajo.

—Jeff, cálmate... —dijo Benny.

—¿Que me calme? —Luego se giró hacia Benny con fuerza—. Joder, esta tía es la novia de un chalado. Tú mismo nos explicaste lo que ocurrió aquel día en el bosque.

—Evelyn es mi pasaporte hacia una gran suma de dinero.

—Jefe —interrumpió otro de los hombres sujetando el móvil en su oreja—. No lo coge.

—¡Joder! —gritó.

Era extraño, había capturado a James Farrell y lo mantenían vivo en su vivienda, iban a ir a exigirle el dinero cuando su hermana, Evelyn, apareció en un coche aparcado frente a la vivienda. No lo había dudado. Sería mucho más fácil chantajear a James si tenían retenida a Evelyn. La primera vez no lo había conseguido, pero ahora estaba de suerte y la tenía en su poder. No obstante, cuando creía que estaba teniendo suerte, de nuevo volvían a torcerse sus planes. Había dejado a James al cargo de un par de personas, y ahora nadie cogía el teléfono en su casa. Era extraño.

—Él vendrá a buscarme —susurró Evelyn hacia Jeff.

Jeff se giró hacia la muchacha y la observó enfadado.

—¿Sí? ¿Crees que vendrá?

—Por supuesto.

—¿Y cómo que no lo ha hecho ya? —preguntó con sorna—. Llevas más de una hora y media aquí. —Aunque la voz de Jeff sonaba en ese momento despreocupada, Evelyn pudo detectar un matiz de nerviosismo. Si Benny les había explicado lo que había sucedido en el bosque, podía usar eso para asustarlos.

—Está esperando a que anochezca.

—¿Para qué?

—Para que no puedas verlo cuando se acerque a ti para matarte. —Jeff pareció entrar en un estado de shock durante unos segundos—. Aunque realmente no le haría falta, ni siquiera te darías cuenta a plena luz del día.

El hombre dio unos pasos acelerados hacia ella y le dio otro bofetón en la mejilla.

Evelyn torció el rostro por el impulso, pero contrariamente, volvió la mirada hacia él, una mirada cargada de fuerza.

—Cállate —susurró Jeff antes de alejarse.

—Le diré que me has golpeado tú, Jeff —bromeó mientras se alejaba.

Jeff se dio la vuelta hacia ella de nuevo, pero Benny le sujetó del brazo.

—Calma, amigo, necesitamos que al menos pueda hablar cuando logremos contactar con su hermano.

Evelyn sonrió al escuchar aquellas palabras. Ahora sabía que él estaba vivo, y estaba claro que Benny Palmer no tenía ni idea de que el grupo había estado en su casa y se habrían llevado a su hermano de allí. No lo había podido ver, pero estaba segura de ello, al igual que estaba segura de que irían a buscarla.

Suspiró y volvió a cerrar los ojos. Sabía que la estaban controlando, que si hacía algún movimiento más intentando deshacer las cuerdas que anudaban sus manos, la verían, pero no contaban con que ella tuviese también un poder oculto. El problema era que ni ella misma sabía cómo usarlo de forma correcta.

Respiró profundamente, intentando concentrarse en aquel calor que notaba en su pecho, pero en vez de desviararlo hacia su mano, intentó hacerlo hacia el exterior. Era imposible, aquella era una dura faena.

Iba a concentrarse de nuevo cuando los cristales del techo petaron. Una lluvia de cristales cayó sobre todos, haciendo que se apartasen de la trayectoria de estos.

Evelyn escondió su rostro unos segundos para que aquellos cristales no la dañasen, pero el golpe fuerte de la puerta al chocar contra la pared le hizo volver su rostro.

Brad apareció tranquilamente por ella, como siempre, muy sonriente.

—¿Nos estabais esperando? —preguntó mientras el resto de hombres armados lo contemplaban totalmente absortos—. Cómo me gusta —susurró con verdadero placer. Tal y como dijo esto, con un pequeño golpe de pie, volvió a cerrar la puerta, cerciorándose que nadie pudiese escapar.

Evelyn contempló como el resto del equipo caía al suelo, sin sujeción ni nada, aterrizando todos arrodillados. Al momento se pusieron en pie y lograron inmovilizar a unos cuantos hombres mientras otros corrían a esconderse tras algunos barcos que estaban arreglando.

Miró por todos sitios hasta que lo encontró. Ryan empujó con una patada a uno de los hombres hasta que chocó con un barco y cayó al suelo inconsciente. Al momento se giró y observó a Evelyn.

Se le veía tan indefensa atada de manos, y una mirada entre orgullo y miedo le conmovió en cierto modo hasta que ella volvió a abrir la boca.

—Vas a venir a desatarme ¿o qué? —gritó desesperada mientras comenzaba a mover sus manos compulsivamente, intentando deshacer el nudo de la cuerda.

Ryan sonrió. Al menos se encontraba bien. Pero justo en ese momento el rostro de Evelyn se torció hacia atrás en un movimiento brusco.

Benny Palmer la sujetaba del cabello, tirando con fuerza y exponiendo todo su cuello a una navaja que sujetaba en su mano derecha.

—¡Quietos! O la degollo aquí mismo —gruñó amenazante hacia Ryan.

Ryan ni siquiera esperó. Se transportó a una velocidad increíble hacia Benny Palmer y, en una fracción de segundo, elevó su mano sin esfuerzo hacia arriba, separándola de la garganta de ella. Pero no le bastó con eso.

Retorcó la muñeca del mafioso hasta que este soltó la navaja y posteriormente lo elevó del cuello, aplastándolo contra una pared.

Benny lo miraba impresionado. Parecía que se encontraba en un estado de shock, y no era para menos. Ryan había llegado hasta él en una fracción de segundo y lo elevaba en el aire con un solo brazo sin mostrar un ápice de esfuerzo.

Evelyn lo miró y suspiró, luego torció su rostro hacia el resto del equipo, que había logrado acorrallar a todo el grupo de matones en una esquina, los cuales permanecían totalmente atemorizados. Volvió la vista de nuevo hacia Ryan y observó su mirada furiosa. Estaba claro que nadie iba a desatarla de momento.

—¡Jason! —gritó al ver que era el más próximo a ella. Él se giró algo asustado—. ¿Puedes desatarme? Por favor —suplicó.

Ryan la miró de reojo y sonrió.

—Lo siento, tesoro, es que estoy ocupado.

—Ya lo veo —comentó mientras Jason se materializaba a su lado y deshacía el nudo sin

problema.

Evelyn se masajeó las muñecas, observando la marca de las cuerdas sobre su piel.

—Tú... Tú... —Escuchó que Benny decía hacia Ryan.

—Yo, ¿qué?

—¿Quién... quién eres?

Pero Ryan no contestó, se limitó a sonreírle levemente y después lo soltó, cayendo este sobre el suelo, de culo. Al momento, se cubrió su rostro con las manos, como si Ryan fuese a intentar golpearlo.

—No me mates... —continuó suplicante—. Por favor, no me mates...

—¿Por qué no debería hacerlo? —le amenazó arrodillándose a su lado—. Has estado a punto de matar a James Farrell y a Evelyn, la mujer que amo. Dime una razón para que no lo haga —inquirió en un tono totalmente seco.

Evelyn se acercó por la espalda, con su mirada clavada en él. Ryan escuchó sus pasos vacilantes, pero lo que no esperó fueron las palabras de ella.

—Oh... Ryan... Eso es lo más bonito que me has dicho nunca —susurró con un tono totalmente emocionado, como si incluso su voz temblase.

—Oh, vamos... Basta de cursilerías —dijo Jason haciendo un gesto como si le diesen arcadas—. ¿Vas a matarlo o no? No tengo todo el día. Además, está anocheciendo y si no nos vamos pronto de aquí...

En ese momento las pisadas sobre el tejado les alarmaron. Todos miraron hacia la fachada. Sabían lo que había allí arriba, y un grito amenazante se lo corroboró.

Uno de los matones susurró.

—¿Pero qué... qué es eso? —comentó mirando hacia arriba al escuchar más pisadas.

Josh se giró hacia el matón.

—Ahora lo verás.

Al momento, una bandada de vampiros comenzó a entrar por las ventanas rotas. Uno tras otro cayendo.

El grito del resto de los hombres fue impresionante. Nadie se esperaba ver algo así.

Ryan se movió hacia Evelyn y la cogió, trasladándose con ella hacia el otro lado de la sala junto al resto del equipo, en una fracción de segundo. Aun así, pudo escuchar como Benny Palmer le gritaba.

—¡Espera!

Se materializaron al lado del resto mientras el grupo sacaba sus pistolas y comenzaban a disparar, moviéndose por toda la nave, intentando matar uno a uno a aquellos vampiros, pero, sinceramente, eran demasiados.

Las hembras debían haberse reproducido, porque tal y como pudieron observar, se trataba de

vampiros nuevos. La madriguera que habían conseguido destruir apenas hacía medio año no debía ser la única, y estaba seguro que alguna de las pocas hembras que había estaría en su momento fértil para reproducirse.

Acababan de darse cuenta de que el periodo de calma que habían vivido aquellos últimos seis meses no había sido más que un periodo en el que las hembras habían estado alimentando a sus crías. Aquello podía empeorar.

Cogió a Evelyn del brazo, aproximándola a él, y comenzó a desplazarse por la nave esquivando los zarpazos y dientes de todos aquellos vampiros.

Se detuvieron frente a un barco y en ese momento pudo escuchar el grito de Benny Palmer.

—¡Socorro! ¡Socorro!

Ryan y Evelyn se giraron. Estaba rodeado por dos vampiros. Aunque hubiera intentando matar a su hermano y a ella misma, la buena consciencia de Evelyn no le dejaba permitir aquel asesinato, comenzó a elevar su mano y concentrarse para desviar a aquellos vampiros de él, pero fue demasiado tarde.

Los dos saltaron sobre él hincando sus dientes. Uno en la garganta y otro en la ingle, succionando con fuerza y haciendo que Benny gritase de dolor. Aun así, intentó concentrarse, pero para cuando logró desviar aquella energía a su mano, Ryan la arrastró de forma rápida hacia otro extremo, huyendo de unos cuantos vampiros más que les seguían.

—Hay que largarse de aquí —gritó Sean—. Son demasiados.

Evelyn miró hacia las ventanas rotas del techo, observando que los vampiros no dejaban de entrar por ella. Al menos ya había unos cincuenta en toda la nave.

Nada más escuchar eso, volvió a sentir la sensación de mareo cuando Ryan la trasladó al otro lado a esa velocidad. Cuando abrió los ojos, se encontraba en el todoterreno, sentada entre Ryan y Jason, que apuntaban con fusiles a través de las ventanas.

Brad hizo contacto con la llave del coche y encendió las luces solares, haciendo que todos aquellos vampiros que se dirigían hacia ellos se volatilizaran.

Evelyn se mantuvo callada unos segundos hasta que miró hacia dentro de aquella nave. Tragó saliva y contempló la espalda de Ryan ya relajada. Se mordió el labio y pasó por encima de él para intentar abrir la puerta del todoterreno.

—¿Qué haces? —le preguntó sujetando su mano.

—Quizás hay algún superviviente.

Ryan la observó un segundo y después calmó su mirada soltándole.

—No los hay, Evelyn —pronunció con suavidad. Ella lo miró contrariada—. Créeme.

Notó como su labio comenzaba a temblar y acabó colocando las manos sobre su rostro, intentando ocultar las lágrimas. Sabía que aquellos hombres no merecían otra cosa que lo que les había ocurrido, que de aquella forma, ella y su hermano podrían estar tranquilos, pero igualmente

ver aquellas imágenes de sangre y lucha le habían perjudicado, y además debía sumarle la tensión que había vivido durante todo el día.

Notó como Ryan la rodeaba con los brazos y la acercaba hacia su pecho.

Evelyn miró su rostro un segundo mientras tragaba saliva y finalmente suspiró.

—Vamos a casa —susurró Ryan hacia Brad mientras seguía abrazándola.

Evelyn miró a través de la ventana como se alejaban rápidamente de la nave, pero, sin previo aviso, el todoterreno paró en seco.

—¡Joder! —gritó Josh, bajó la ventana a toda prisa y sacó su arma disparando hacia el bosque.

Evelyn se incorporó de inmediato y miró en aquella dirección. No pudo ver gran cosa, aunque sí pudo distinguir como un enorme perro desaparecía tras unos matorrales. Jamás había visto un animal tan grande.

—¿Le has dado? —preguntó Sean apuntando también al lugar por donde lo habían visto desaparecer, disparando unas cuantas balas más.

—Creo que no, era demasiado rápido.

—¿Qué pasa? —interrumpió Evelyn.

—Hacia años que no veía uno —comentó Jason con expectación—. ¿Seguro que era un...?

—Por supuesto —dijo Brad mirando por la ventana hacia donde había desaparecido.

—¿Era un qué? —gritó Evelyn desesperada y haciendo que todos le prestasen atención.

La contemplaron unos segundos y después desviaron la mirada hacia Ryan. Este suspiró.

—Un hombre lobo.

## 24

Evelyn colgó el teléfono y sonrió. Había felicitado por la Navidad a sus padres y después charlado durante más de media hora con Elisabeth. Durante todo ese rato, su amiga se había explayado de lo lindo explicando la gran fiesta de cumpleaños que tenía preparada.

Narró su nueva relación, sin entrar en detalles, y Elisabeth se había alegrado y expresado con entusiasmo que estaba deseando conocerlo y, cómo no, posteriormente preguntó si tenía amigos a los que presentarle.

Guardó el móvil en el bolso y observó los libros desparramados sobre el escritorio de la habitación de Ryan. Tenía los exámenes a la vuelta de las vacaciones de Navidad, había estudiado con ímpetu aquellos últimos días, pero no podía evitar desconcentrarse cuando recordaba todo lo sucedido.

Se había trasladado a aquella habitación por propia seguridad, pues tal y como le había dicho, los vampiros podrían oler a una telequinésica a kilómetros de distancia, y aún no sabían si habían matado al que absorbió su aroma en la pequeña lucha que habían mantenido en la nave.

Intentó despejar su mente y salió de la habitación mientras escuchaba la risa grave de su hermano.

Todos se encontraban en el comedor. Sarah y Lucy habían conseguido panderetas y cantaban villancicos mientras el resto del grupo sonreía y las animaba. Katy, la hermana pequeña de Lucy, la cual parecía tener predilección por Ryan, se encontraba sentada sobre sus rodillas dando palmas y cantando.

Sarah cogió otra pandereta y la tiró hacia Evelyn, que la atrapó al vuelo.

—Únete a la orquesta —dijo animada mientras comenzaba a canturrear de nuevo.

Sonrió y se sentó al lado de ellas mientras notaba la mirada ardiente de Ryan recorriendo su cuerpo. Le sonrió y le devolvió la misma mirada que recibía, lo cual hizo que Ryan estallase en una carcajada que el resto del grupo no supo cómo tomarse.

—Si canto tan mal... Inténtalo tú —comentó Sarah mirándolo y haciendo un gesto de broma.

Ryan le hizo un gesto gracioso y luego contempló a Evelyn mientras le guiñaba el ojo en un acto de complicidad.

—Bueno, creo que ya va siendo hora de que cenemos —comentó Lucy mientras observaba el reloj que marcaba las ocho y media de la tarde.

Evelyn contempló la nieve caer a través de los cristales mientras Ryan se acercaba a ella, pero en ese mismo instante notó como su cuerpo se ponía en tensión y una visión invadía su mente.

Ryan la cogió del brazo al notar que se quedaba estática, aunque al momento reaccionó y se

tranquilizó cuando observó como Evelyn sonreía y miraba incrédula hacia Josh.

—¿Qué pasa? —preguntó Ryan inquieto mientras adivinaba hacia donde se dirigía su mirada.

—He tenido una visión —susurró para que el resto no lo pudiese escuchar.

—¿Sobre qué?

—Ahora lo verás.

Ryan miró de un lado a otro sin saber lo que iba a suceder. Jason, Sean y Nathan comenzaron a preparar la mesa, Sarah y Lucy comenzaron a sacar la cena de Navidad que habían preparado de la nevera y del horno, y Brad y Josh se encontraban en un rincón del comedor hablando en susurros.

Ryan notó la mano de Katy cogiéndose a la suya.

—Vamos a correr —sonrió de forma pícaro.

—Ahora no, tesoro, después.

—Jo... Ahora...

—Shhh... Dentro de un rato. Después de cenar, así tendré más fuerza e iré más rápido —pronunció con ternura, y eso pareció convencer a la pequeña Katy, que salió corriendo hacia Lucy para ayudarla a sacar las cosas y llevarlas hacia la mesa.

Observó que no parecía ocurrir nada, hasta que Josh comenzó a carraspear y alzó la voz.

—Mmm... Escuchad todos... —Luego miró hacia Sarah—. ¿Puedes venir?

Sarah enarcó una ceja y se encogió de hombros.

—¿Para? —preguntó mientras sacaba los canelones que habían hecho Lucy y ella durante todo el día.

Josh se movió algo inquieto y acabó suspirando.

—Ven y punto —gimió.

Sarah volvió a mirarlo, extrañada, comenzó a caminar hacia él y de paso depositó los cubiertos sobre la mesa. Cuando se colocó delante, lo miró de forma interrogante mientras Brad se separaba y se colocaba al lado de James.

Josh cogió su mano y le sonrió.

—Hace más de medio año que estamos juntos, jamás había sido tan feliz. —Sarah volvió a mirarlo interrogante, pero no pronunció nada, al contrario, todos pudieron ver como su labio inferior comenzaba a temblar—. Quiero estar siempre contigo. Eres lo que más quiero en el mundo. —Luego llevó su mano hacia el bolsillo y la abrió ante ella, enseñándole un pequeño anillo con un brillante en el centro—. ¿Me harías el honor de ser mi esposa? —pronunció con extremada dulzura.

Todos se quedaron impresionados al escuchar aquello y, a la vez, torcieron su rostro hacia Sarah, esperando una respuesta.

Sarah lo contempló a los ojos. Sus ojos estaban vidriosos, jamás hubiese imaginado que Josh

se declarase de aquella forma.

Todos aguantaron la respiración, pues Sarah no contestaba, parecía estar totalmente pasmada. Josh le sonrió.

—Dime algo, ¿no? —susurró con igual ternura.

Sarah sonrió y directamente le besó mientras le rodeaba el cuello con sus brazos.

—Pues claro que sí —rió mientras lo besaba.

Todos comenzaron a aplaudir y silbar mientras los recién prometidos se abrazaban y besaban.

Ryan sonrió y miró hacia Evelyn.

—¡Que tía! —exclamó—. No se te pasa una —acabó riendo. Evelyn le sonrió y le cogió del brazo mientras besaba su mejilla—. ¿No voy a poder ocultarte nada? —preguntó cariñosamente.

—Últimamente creo que he aumentado mi poder con las visiones —explicó—. Y lo que tienes pensado para esta noche sobre una botella de vino y tú y yo solos en la habitación me parece una idea perfecta.

Ryan arrugó la frente y luego comenzó a reír mientras la abrazaba.

—¿Sabes? No me importa. Aunque sí me gustaría poder sorprenderte alguna vez. —Evelyn se encogió de hombros mientras se abrazaba a él—. Te quiero —susurró mientras miraba sus labios. Ella abrió exageradamente los ojos y luego sonrió intentando controlar sus emociones—. Parece que he logrado sorprenderte un poco ahora —rió mientras rozaba su nariz con la suya.

—De todas formas, ya lo sabía. Yo también te quiero, tontorrón —respondió divertida mientras se fundía con él en un beso, y el resto comenzaban a felicitar con abrazos a los recién prometidos.

# Agradecimientos

No podía dejar pasar la ocasión sin agradecer a un grupo de chicas que he conocido gracias a la publicación de esta saga. Por vuestro apoyo, vuestro cariño, las charlas que hemos mantenido durante horas... Muchísimas gracias, porque si algo tengo que agradecer, es haber conocido a gente tan fantástica como vosotras:

Eva Vázquez (administradora del blog *Entrelibrosytintas*); Lorena Chacón, Thania F., Lorena P., Samantha (administradora del blog *lavenaromantica*); Almudena (administradora del blog *bibliotecadeunaguerrera*); Esther (administradora del blog *lapuertadeloslibrosinfinitos*); Dana (administradora del blog *historiadedosamantes*); Montse (administradora del blog *amorypalabras*), Yvaine y Freyja (administradoras del blog *libreríalunática*); Mari L. (administradora del blog *libroshistoriasyyo*); y muchas personas más que podría añadir, pero que me es imposible dado que la lista sería muy larga.

De todo corazón, muchísimas gracias a todos los que me ayudáis cada día recomendándome, apoyándome y dándome muestras de cariño.

# Otros libros de la serie Nueva York

- 1) Ciudad de reyes
- 2) Reyes de la noche
- 3) Atrapados en la noche
- 4) Noche de lobos
- 5) Un ángel en la oscuridad

---

[M1] La noche anterior ella buscó en el armario el que Ryan le había llevado cuando buscaron la ropa en su piso. Y fue el que usó.